



EL COLEGIO DE MÉXICO

**CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS
DOCTORADO EN CIENCIA SOCIAL CON
ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGÍA**

PROMOCIÓN 2003-2006

**MECANISMO CULTURAL DE LA
VIOLENCIA INTRAFAMILIAR EN TLAXCALA**

Tesis para optar al grado de Doctora en
Ciencia Social con especialidad en Sociología
que presenta

VERÓNICA RAMONA RUÍZ ARRIAGA

Director
DR. RICARDO YOCELEVZKY RETAMAL

México, D. F.

Agosto 2008

Nota personal

Al presentar este trabajo no puedo menos que dejar constancia de la satisfacción que significa, apreciarlo como resultado de una oportunidad y de la disposición para aceptar un reto. Una y otra provenientes de Dios, en quien creo y confío como la realidad más tangible de mi vida, y a quien le agradezco todo, especialmente que me haya dado:

Las raíces amorosas que me han nutrido y sostenido siempre,

 Mi padre, Sr. Lorenzo Ruíz Soriano,

 Mi madre, Sra. María Arriaga Martínez,

 Mi hermana Alicia y mis sobrinos Lorena, Roberto y Carlitos,

 Mi familia materna y paterna.

Buenas y ejemplares compañías de vida, como

 El Lic. Mario Gómez Mercado, a quien le guardo eterna gratitud por su trascendental presencia en mi vida, y

 El Lic. Mario Bracamonte Zardenetta, por su generosidad práctica.

Maestros en toda la extensión de la palabra, pues

 El Director de mi tesis, Dr. Ricardo Alberto Yoclevsky Retamal, contribuyó de manera única y determinante en el proceso de la tesis con su invaluable solidaridad, guía, consejos y acompañamiento, haciendo más leve la labor;

 El Dr. Fernando Cortés Cáseres, con sus conocimientos abrió las ventanas necesarias, y con sus comentarios tan oportunos como breves y generosos, hizo posible que se llevara a cabo este trabajo por la sinergia que propició y por el ánimo que me transmitió;

 El Maestro Alberto Arnaut Salgado, siempre receptivo y con actitud positiva, atendió, comentó y dio seguimiento al desarrollo de esta tesis, tanto en el Seminario que me fue de tanta ayuda, como en el proceso de revisión posterior;

 El Dr. Juan Guillermo Figueroa Perea, leyó diligentemente mi borrador final con un gran conocimiento del tema, pero también con una excelente disposición y apertura;

El Dr. Marco Estrada, con su lectura y palabras de aliento en los momentos de crisis, me ayudó a perseverar;

La siempre presente Dra. Vania Salles, me facilitó el proceso con su alegría, sabios consejos y confianza;

Mis Profesoras y Profesores, contribuyeron generosamente y de manera excepcional en mi formación, y hasta hubo quienes me ayudaron comentando alguna parte de este trabajo como: la Dra. Teresa Carbó, el Dr. José Mauricio Domingues, el Dr. José Luis Reyna, el Dr. Marco Estrada, la Dra. Orlandina de Oliveira, la Dra. Soledad González, el Dr. Juan Carlos Ramírez, la Mtra. Marta Elba Gómez Malagón y el Mtro. Jaime Ramírez Muñoz.

Entrañables amigos de tanto tiempo,

Alfonso, Fernando, Sandra, Pilar, Guadalupe, Román, José, Higinio, Raúl, Román, Iván, Jean, Jemerson, Concepción, Alfonso, Alfredo, Edith, Alejandra, Mireya, Alejandro, Amada, Alejandra, Xochitl, Gabriela, Jorge, Eneida, Irma y Minerva.

Queridos compañeros en esta etapa,

Fernando, Melba, Nadia, Josefina, Claudia, Miguel, Magdalena, Raquel, Sonia, Silvia, Ana, Israel, Pilar, Eddy, Lourdes, Rocío, Eleocadio, Luis Antonio, Bruno, Natacha, Martín, Mónica, Mabel, Abraham, Javier, Leonel, José Luis, Lorena, Telésforo, Darío, Adriana, Karina, Marta, Matilde, Amalia, Manolo.

El apoyo de incontables trabajadores que le da vida a esta casa de estudios, en la Biblioteca, Cómputo, Asuntos Escolares, Secretariado, Intendencia, Vigilancia, Administración, como Alfonso, Juan José, Silvia, Gretel, Miguel, María Luisa, Ignacio, Víctor, Francisco, Eunice, Laura, Lidia, Ana Lilia, Genoveva, Lidia, María de Jesús, Guadalupe, Susana, Josefina, Jesús... no puedo mencionar a tantas personas, pero gracias a todas y todos.

Desde luego, la colaboración de las instituciones cuya Misión es contribuir a la formación de recursos humanos,

El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, sin cuyo apoyo, no hubiera sido posible doctorarme;

El Colegio de México, particularmente el Centro de Estudios Sociológicos y sus autoridades, Dr. Javier Garciadiego Dantán, Dr. Manuel Ordorica

Mellado, Dr. Jean François Prud'homme, Dr. Roberto Blancarte Pimentel, Dr. Patricio Solís, y la Junta de Gobierno, pues me permitieron condiciones estructurales para llegar a buen puerto;

El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, y a su director Dr. Osvaldo Romero Melgarejo, así como a Santander Serfin, que apoyaron el trabajo de campo de mi tesis.

Un cordial encuentro con las autoridades de Tepetitla, Villa Alta y Guadalupe Victoria, y del Instituto Mexicano del Seguro Social, especialmente, la Dra. Rocío Chávez, pues facilitaron el contacto con los informantes de esta tesis e hicieron posible la realización de las entrevistas.

Por último pero de una manera muy señalada, agradezco haber encontrado a cada una de las personas que me confiaron su historia, para que pudiera entender lo que ahora entiendo de las relaciones intrafamiliares, para todos ellos, mi fraternal cariño.

INTRODUCCIÓN

"Los estereotipos son virus culturales muy persistentes que condicionan, inconscientemente, el comportamiento de las personas, pero con el solo hecho de evidenciarlo podemos desactivar buena parte de los efectos perversos que tienen".
(Centredona del Campus for Peace <http://www.sos-africa.org/estereotipos.htm>).

La persistente interrogante acerca de porqué el ser humano es capaz de ejercer violencia en el grado en que lo hace y porqué con frecuencia la emplea en particular contra quienes le son más próximos afectiva, moral, física, económica y hasta jurídicamente, motivó este trabajo. La primera respuesta se reducía solo a la consabida "naturaleza humana", a los conflictos de intereses, a los problemas y factores que alteran y estimulan la agresividad. Sin embargo, observar el impacto de los estereotipos en nuestro ánimo valorativo de cosas y personas, y más tarde, relacionar el efecto de todo esto en el trato diferenciado dado a cada quien, advertía que no se descargan las tensiones sobre todos los parientes por igual, sugiriendo la presencia de un proceso discriminatorio, basado en la cultura.

En ese estado de cosas, decidí indagar acerca de esa diferenciación y de sus consecuencias, buscando un procedimiento para identificar las características "valoradas" de quienes intervienen en una relación simple (díada), tratando de observar si los estereotipos presentes se relacionan con la conducta agresiva o constructiva que desarrollamos en el grupo familiar, de forma selectiva e inconsciente, y si por tanto, ese comportamiento responde a la cultura¹ y a los objetivos sociales identificables.

La investigación realizada hasta ahora con respecto a la violencia intrafamiliar, ha privilegiado el estudio descriptivo de sus tipos (físico, psicológico, económico, verbal o sexual), y/o de la frecuencia e intensidad que puede presentar. Otros trabajos establecen una relación causal entre alguna característica prevaleciente en las personas maltratadas y el rasgo

¹ La cultura -según explica Sewell- tiene dos acepciones: la abstracta o cultura como categoría teórica o sistema de significados (cuyo sentido opuesto sería lo que no es cultura) y la cultura como un cuerpo concreto y delimitado de creencias y prácticas que distingue entre una cultura y otra (1999:4). Conforme al primer sentido, dejamos de lado las

concepciones weberianas, durkheimianas o parsonianas de la cultura entendida como orientaciones valorativas globales y más bien vagas, para [... entenderla] como medios para la realización de la acción. Y como tales herramientas tienen un carácter discreto y local, además de estar destinadas a propósitos específicos, pueden ser desplegadas como variables explicativas, lo que no se podía hacer partiendo de la cultura concebida como sistema generalizado y translocal de significados (Sewell, 1999:44).

opuesto en quienes la infieren, destacando la frecuencia de los estudios que atienden al género o a la edad (hombre vs. mujer, adulto vs. menor, etc.); y algunos más agregan a esa relación causal de la conducta violenta, a factores como el alcohol, el estrés laboral o económico.

Como puede advertirse, este trabajo tiene mayor proximidad con ese último tipo de análisis, pero desde una perspectiva multivariada, introduce el supuesto de una lógica culturalmente definida, acerca de distintos factores temporal y espacialmente privilegiados (como edad, género, fuerza, escolaridad etc.) para buscar el equilibrio social, con lo cual queda establecido un sistema de jerarquización de las personas que las coloca en más o menos posibilidad de generar o recibir una conducta violenta a lo largo de su vida, cuya dinámica ocurre en un basamento que implica a la naturaleza y a los procesos humanos primarios y secundarios.

El propósito planteado, hizo necesario armar un cuerpo teórico que nos llevara a explicar la discriminación implícita supuesta y también nos orientara de la manera más completa posible, sobre el origen de la conducta resultante en una sociedad determinada, atendiendo tanto a la construcción cognoscitiva como a la construcción social de la violencia, para entender el desarrollo cotidiano de ésta, haciendo más útil el resultado para diseñar y adoptar medidas de atención al problema.

Por esa razón, teniendo como punto de referencia general de esta investigación a la reflexión sociológica en la vertiente que ha procurado entender los fenómenos sociales desde el estudio de la estructura y de la acción, se integraron algunas contribuciones de otras disciplinas científicas respecto a la forma en la cual se produce y opera el proceso cognoscitivo humano, para revisar a partir de ese cimiento, las explicaciones a la conducta observable, apreciando el papel de la subjetividad en la mecánica cultural que suponemos subyace en las relaciones intrafamiliares y humanas. La biología, la psico-cibernética y la etología trabajadas a la manera de Bateson, Maturana y Varela han sido básicas entre aquellos aportes, para fundamentar la existencia de ese mecanismo cultural, el cual como producto del proceso de conocer-hacer-conocer, nos impele a actuar e incluso a sentir de acuerdo con los conceptos interiorizados, pero también reflexionados, y así, fue posible llegar incluso a vislumbrar y a poner en palabras, una sencilla, cotidiana y tal vez por eso, inadvertida pero a mi juicio, fundamental raíz de la destructividad humana y por ende, de la violencia intrafamiliar: la capacidad de nuestra especie para controlar el entorno.

Bajo este planteamiento, intentamos hacer observable el anclaje de la violencia humana e intrafamiliar² en la integración de las subjetividades, ligándolo a la explicación mecanística -interesante opción metodológica para hacer visible la manera en la cual se desenvuelve prácticamente-, identificando y estudiando la existencia de ese proceso cultural, desarrollado en el nivel de análisis micro (individual) y macro (social) y dentro del cual se gesta la violencia en los sistemas familiares concretos, en momentos determinados.

En síntesis y entendiendo al mecanismo como el proceso que hace funcionar a una cosa compleja, o el modo como opera éste (cfr., Bunge, 2000: 55), conjeturamos justamente, la existencia de un mecanismo causal³ cultural que sin ser aparente –más allá de sus estímulos (*inputs*) y sus consecuencias (*outputs*)-, incide en el comportamiento violento o no violento de los miembros de las familias, por lo cual es importante develar aquel proceso intermedio, con la observación científica.

Este conjunto de consideraciones indicó la necesidad de seleccionar culturas particulares y diferenciables bajo criterios específicos, definitorios de dos regiones para realizar el trabajo de campo, y se optó por dos áreas del estado de Tlaxcala, una urbana (Tlaxcala) y otra rural (del municipio de Tepetitla), a fin de comparar el resultado de su comportamiento, teniendo como antecedente que, a pesar de su cercanía geográfica, ambos municipios, han presentado conductas muy diferentes en materia de violencia intrafamiliar en la época actual (cfr. Ruiz, 2003).

Por otra parte y de acuerdo con la explicación que suponemos tiene el problema a investigar, fueron identificadas diversas variables teóricamente relevantes (edad, sexo, estatura, fuerza, color, salud, parentesco, estado civil, actitud, socialización en la violencia, escolaridad, ocupación principal, autosuficiencia e ingesta de alcohol), para analizar la manera en la cual se comportan *de facto* en ese proceso de secuencias complejas por desarrollar, y definimos el modelo teórico-metodológico, haciendo una triangulación de enfoques para tener un acercamiento cualitativo a los estereotipos vigentes en cada cultura, sobre los parámetros más valiosos y los peor evaluados en cada variable, diferenciando el conjunto de estereotipos urbanos y rurales resultantes; y para analizar en el orden

² Todo parece indicar que la violencia intrafamiliar está muy vinculada a la social, existiendo incluso un reforzamiento entre ambas, según conductistas como Bandura (cfr. 1978:16).

³ Los mecanismos pueden ser causales, probabilísticos o mixtos (cfr. Bunge, 2000:63) y la explicación mecanística, no se queda en la subsunción de particulares en universales, ni en lo "interpretativo" o en lo teleológico, se ocupa del proceso que media para la producción del fenómeno (cfr. Bunge, 2000:51 y ss.).

cuantitativo, la relación de las características personales evaluadas, con la conducta observable y los mandatos sociales.

El material de que consta este trabajo se estructuró de la siguiente forma: la primera parte, incluye el planteamiento general de la investigación⁴ con las preguntas e hipótesis de trabajo y la determinación del abordaje, de su alcance, así como de las relaciones humanas afectadas con la violencia a estudiar; la segunda parte contiene la construcción del cuerpo teórico común, explicativo de los aspectos humanos involucrados en la conducta observable; en la tercera parte es analizado el lugar particular de la violencia humana e intrafamiliar en la trama social, sus referentes conceptuales, teóricos y empíricos, incluyendo la reflexión crítica sobre ambos tipos de violencia, desde diferentes perspectivas; la cuarta parte, precisa y desarrolla la estrategia y demás cuestiones metodológicas; en tanto que en la quinta parte, son presentados los resultados de la investigación, poniéndolos en el contexto de los trabajos previos, con la respectiva reflexión y análisis de los datos obtenidos a partir de las historias de familia estudiadas, todo lo cual fundamenta y precede a las conclusiones. Finalmente, en los apéndices metodológico y de contexto regional es incluida información complementaria.

⁴ Aún reconociendo la pertinencia de contar desde el inicio con la precisión de los conceptos fundamentales para nuestro trabajo (tales como hogar, familia, parentesco y violencia), serán abordados después de plantear el problema de investigación, por requerirlo la organización del material que integra esta tesis.

PRIMERA PARTE PLANTEAMIENTO GENERAL

[Es necesario analizar] "las relaciones de poder en una sociedad dada, su formación histórica, la fuente de su fuerza o fragilidad, las condiciones que son necesarias para transformar algunas o abolir otras" (Foucault: 1982:34).

Las inquietudes expuestas sugirieron la posibilidad de revisar el papel de la cultura desde el núcleo familiar, estimándolo como un buen espacio observacional de la conducta humana, por ser el grupo social con supuestos mayores, estables y más fuertes vínculos entre sus miembros, así como con mejor definición y permanencia del contorno grupal. Además, el desarrollo cotidiano y sutil de los nexos dados en ese espacio, es óptimo para apreciar el modo en que la cultura está transitando en las relaciones interpersonales y su incidencia en ellas, lo cual favorecerá la revisión de las teorías explicativas de la violencia intrafamiliar y los posibles vínculos con y entre éstas.

Por otra parte, las consecuencias de la violencia intrafamiliar, la han colocado actualmente como un problema de salud pública que reporta costos sociales y humanos de gran envergadura⁵, haciendo pertinentes todos los esfuerzos por conocer los procesos en los cuales se gesta. De hecho, la Secretaría de Salud a nivel federal, ubica a este tipo de violencia como la tercera causa de pérdida de años de vida saludable de las mujeres mexicanas, únicamente después de la diabetes y de los problemas derivados de parto, ocasionando que la mujer pierda por las lesiones, 30 días laborables al año en promedio, esto es, 42 días naturales, durante los cuales pueden carecer de ingreso económico; a todo lo cual debe sumarse la inversión pública y privada, necesarias para su atención.

Tal gravedad y la urgencia de dar respuestas específicas, han propiciado la realización de estudios que la sitúan como un fenómeno circunscrito al grupo familiar e incluso a la díada conyugal, lo cual ha tenido el efecto de observar solamente sus estímulos inmediatos y sus consecuencias directas, sin relacionarlos con el proceso integral (bio-psico-social) del ser humano, el cual involucra de manera determinante al factor cultural, en el que todos los tipos de violencia humana parecen tener profundas raíces.

⁵ Los costos pueden ser económicos directos (atención médica, jurídica, de trabajo social, pago por incapacidad, etc.), costos económicos indirectos (baja productividad, ausentismo escolar y laboral, secuelas psico-físicas, etc.), costos en impacto emocional (sufrimiento, depresión, somatización, etc.), costos sociales (pérdida de redes y capital social, etc.). Por su complejidad, dichos costos han llegado a estimarse en 12.3% del PIB de México (cfr. Londoño, 1998).

Esa apreciación me condujo a tratar de identificar qué parte del proceso cultural podría estar incidiendo en la construcción social de los “permisos” que consideramos tener para lesionar la integridad emocional o física de otra persona. La coyuntura propiciatoria de esa justificación –presente incluso en la mayor parte de las explicaciones de un agresor- está en:

- ✦ El castigo merecido por alguien, correlativo a la potestad del que corrige pues “se lo merecía”; “le di a ella sus nalgadas, porque hacía berrinches” (Julio2/020905: 21⁶);
- ✦ La carencia de autocontrol ante una falta cometida por el otro “Me provocó, logra sacarme de mis casillas y siempre consigue hacerme enojar hasta que le tengo que pegar”; “me desespera escucharlos llorar o que me hagan un berrinche, yo sí les pego” (Julio2/020905:21);
- ✦ La razón autoatribuida frente a la sinrazón del otro, también asignada desde quien pretende educar “yo le pego para que no se enseñe a pegarle a su hermano, a ver, qué necesidad tiene”;
- ✦ El beneficio que con el castigo se causa, “lo hice por su bien”.

En el otro extremo, la conducta constructiva suele expresar por ejemplo:

- ✦ El mérito de la otra persona, “le dije a mi mujer ‘mira esto es lo que me acabo de ganar, ten, tú sabes lo que haces [...], cuánto tiempo me has apoyado [...], gástate el dinero, hazle lo que quieras” (Julio1/260805:21).
- ✦ La satisfacción de dar apoyo y de saber que se actúa correctamente, al reconocer: “estamos criados con algunos principios que aunque uno ya los haya pisoteado, pero ahí están todavía, permanecen” (Julio1/260805:37).

⁶ Es conveniente dar una breve semblanza de nuestros cuatro informantes, al momento de la entrevista (cuyos criterios de selección pueden consultarse en el apartado 1.1.).

Julio vivía en una localidad urbana, tenía estudios de secundaria, 46 años de edad, trabajo estable y estaba casado civil y religiosamente, siendo padre de dos jóvenes mujeres y dos hombres adolescentes.

Gina vivía en un medio urbano, estudió una carrera técnica que no ejerció y tenía 51 años de edad. Aunque ocasionalmente vende blancos, depende económicamente de su esposo con quien casó civilmente, y procreó dos hijas jóvenes y un hijo adolescente, además de dos hijos que ya fallecieron.

Marta habitaba en una localidad rural, no concluyó la primaria y trabajaba en su propio negocio, contando con 43 años de edad, era casada civil y religiosamente y madre de dos hombres adultos.

Pedro también vivía en una localidad rural, tenía estudios de primaria y trabajaba en el campo a sus 59 años de edad. Casó civil y religiosamente y es padre de un varón adolescente, habiendo muerto el mayor de sus hijos.

- ✦ El intentar un efecto positivo para la otra persona: “[no hallé otra cosa] ya con todo esto de la fiesta [de nuestra boda] y con todo lo que se vino, empezó mi mujer a recuperar su estado de ánimo [y superó su depresión]” (Julio1/260805:25).
- ✦ Procurar implícita o expresamente el equilibrio familiar como cuando el padre de familia defiende la posición de su esposa frente a sus hijas: “siempre les he dicho a ellas ‘si con alguien tienen coraje desquítelo conmigo, no con su mamá, porque es lo único que tenemos’, y de veras, es lo único que tenemos [no sé que haríamos sin ella]” (Julio2/020905: 25).

Los factores comunes entre uno y otro tipo de conducta son: una aparente intención correctiva, la posibilidad de incidir en la conducta ajena, la convicción de hacerlo con una finalidad o efecto equilibrante por el bien buscado y que ambas, son expresiones de la decisión.

En cambio, difieren en el nivel de poder que parecen tener agresores y ayudadores, respecto a la otra persona, para actuar como lo hacen; y el margen de conciencia acerca de la validez de su coprotagonista, para negociar con él. En la violencia, el agresor no hace referencia alguna al valor de la otra persona, manifiesta ansiedad por controlar la situación, su autoconcepto de superioridad y la convicción de ser quien sabe lo que le conviene a cada quién, mientras en la ayuda, está presente el reconocimiento del valor ajeno y de la propia capacidad para generar bienestar, control y equilibrio.

Esas diferencias de poder y de reconocimiento del otro, confirman la necesidad de observar el equilibrio de fuerzas, para aportar elementos explicativos del trato familiar desigual (más allá incluso de factores como el afecto), con respecto a personas y/o momentos distintos, por lo cual buscaré la correspondencia entre el poder que asume generalmente el agresor y sus capacidades socio-físicas, algunos de los estímulos o detonadores de la violencia, la finalidad y la conducta producida.

Así, el cuestionamiento general originario, da pie a averiguar desde la sociología:

¿Cómo puede identificarse al proceso en el que se determinan los valores de una sociedad? ¿Esos valores pueden influir en el comportamiento humano violento o no violento? ¿Cuál es el mecanismo que desarrolla ese comportamiento?

De acuerdo al cuestionamiento general, las preguntas concretas de investigación a que pretendemos dar respuesta en esta tesis, han sido formuladas en los siguientes términos:

¿Existen valoraciones⁷, jerarquías y estereotipos sociales que en las familias tlaxcaltecas se asocian a la violencia o ayuda intrafamiliar?

¿Cuáles son esas valoraciones, jerarquías y estereotipos que en la cultura tlaxcalteca se asocian y justifican cada forma de violencia o ayuda intrafamiliar?

Y nos preguntamos con mayor especificidad:

- 1) ¿Es posible asociar alguna valoración culturalmente establecida con las condiciones o características objetivas de las personas (tales como edad, sexo, fuerza física, nivel académico, capacidad económica, capacidad laboral, etc.)?
- 2) ¿La edad, sexo, fuerza física, nivel académico, capacidad económica, capacidad laboral, etc., ejercen una influencia significativa sobre el predominio que detenta cada miembro de la familia?
- 3) ¿Puede hablarse de poder en las relaciones intrafamiliares?
- 4) ¿Existe el poder diferencial de cada uno de los miembros de la familia?
- 5) ¿Es constante la posición de poder ocupada por sus miembros?
- 6) ¿Cuál es el papel del poder en las relaciones de familia?
- 7) ¿Hay características de mayor importancia?
- 8) ¿Se relacionan entre sí, de alguna manera, esas condiciones objetivas?
- 9) ¿Existe relación entre valoraciones culturalmente establecidas y cooperación o competencia?
- 10) ¿Existe alguna relación particularmente destacada entre una o varias de esas características y el ejercicio de la violencia intrafamiliar?
- 11) ¿Existe relación particularmente destacada entre una o varias de esas características y la ayuda intrafamiliar?

Considerando todo lo anterior, nos proponemos:

⁷ La valoración implica la acción y efecto de valorar, es decir, de señalar el precio de algo, de reconocer, estimar o apreciar el valor o mérito de alguien o algo.

- ✓ Conocer qué efectos tienen las valoraciones culturales sobre la conducta observable en la familia.
- ✓ Identificar qué variables están más asociadas a esos efectos.
- ✓ Analizar si están relacionadas las valoraciones y los estereotipos socialmente establecidos con las condiciones de predominio.
- ✓ Analizar si están relacionadas las condiciones de predominio con la violencia y con la ayuda intrafamiliar.
- ✓ Identificar los fines sociales últimos a que responde la evaluación social de las características personales.

Antes de seguir, es conveniente dejar anotado lo que significa estereotipo⁸ y su relación con el predominio personal.

Para los efectos de este trabajo, los estereotipos son entendidos específicamente como modelos establecidos por la sociedad a partir de dicotomías⁹ que otorgan o niegan valor a las características humanas y sociales de las personas o cosas, sentando las bases para las condiciones de predominio en un grupo, en un tiempo y lugar determinados, mediante refranes, chistes, fórmulas, actitudes, imágenes, propaganda, etc.

Las condiciones de pre-dominio¹⁰ sitúan de entrada a una persona frente a las otras, diferenciando su grado de poder a partir de sus características humanas y sociales y de su capacidad de respuesta.

Conforme a lo planteado, investigaremos específicamente la actual valoración social de las características humanas en las familias de dos municipios de Tlaxcala (uno rural y otro urbano), la definición cultural de la jerarquía de los miembros de esas familias y su relación con la conducta intrafamiliar situada.

Como puede apreciarse, estamos en presencia de un mecanismo social y según lo afirma Bunge la mayoría de éstos (sociales o físicos), no son evidentes ni pueden inferirse de manera directa de los datos, por tanto, tienen que conjeturarse científicamente, lo cual implica su contrastación empírica; entonces, el tipo de explicación para el de la conducta intrafamiliar

⁸ Para la Real Academia Española, los estereotipos son imágenes o ideas aceptadas comúnmente por un grupo social, con carácter inmutable y fijadas mediante la repetición de un gesto, una frase, una fórmula artística etc.

⁹ Estudios de Marcell Moss realizados a principios del siglo pasado, muestra que la mente humana opera como un sistema binario (ausencia- presencia, si-no, bueno-malo).

¹⁰ El pre-dominio antecede a la dominación (del latín *dominare*) que según Grawitz implica el ejercicio de ese poder al ser maestro, imponer la voluntad o influir de manera determinante sobre otra persona o grupo, con un fundamento racional, legítimo, etc. (cfr., 1990: 110).

-violenta o no-, corresponde y será desarrollado conforme al esquema siguiente:

Cuadro 1. Composición de la explicación mecanística

Hipótesis o teoría mecanística contrastable
juicio (s) de valor, norma (s)
y circunstancia (s) .∴ Explanandum

Fuente: Bunge, 2000:98

Luego, debemos observar esa mecánica en el sistema familiar, en su composición, manera de actuar y contexto social, o sea, en sus enlaces entre los miembros de la familia y con el entorno, teniendo a la “valoración cultural” como la fuerza social inferida que altera sustancialmente el mecanismo cultural de la familia, por lo cual contrastaremos empíricamente y observaremos los efectos de esas valoraciones.

Cuadro 2. Elementos del planteamiento del sistema familia

SISTEMA	MECANISMOS PRINCIPALES (Función primordial)	FUERZAS SOCIALES PRINCIPALES (Factores esenciales)
Familia	Reproducción humana y cultural	Instinto de sobrevivencia y valoración cultural

Fuente: Elaborado a partir de Bunge, 2000:85.

Además, tratar la violencia intrafamiliar con este planteamiento, supone en primer término, que la familia es un sistema concreto, internamente relacionado el cual implica una unidad con características peculiares, sujeto a cambios y con un entorno; y en segundo lugar, que la violencia intrafamiliar surge en un proceso o secuencia relacionado con la generación, reproducción y modificación de las valoraciones culturales.

Ambos factores permiten advertir que resulta de sumo interés aplicar la perspectiva metodológica de Bunge (2000) para estudiar desde el sistemismo¹¹ ese proceso, apoyándonos en conjeturas, hipótesis y teorías

¹¹ El sistemismo enfoca al todo social considerando tanto su composición, como su entorno, estructura, organización y mecanismo, integrando los aspectos de que se ocupan por separado el individualismo y el holismo. Postula que todo está dentro de un sistema, en el cual los individuos están interrelacionados por vínculos de una o más clases y toda cosa es un sistema o componente de uno, siendo sus características distinguibles pero inseparables.

mecánicas, tratando de transparentar y observar el contenido de la caja negra en la cual se procesa un estímulo (significándolo), dando lugar a una conducta social (violenta o no).

Para responder a la interrogante ¿cómo funciona esto?, consecuente con aquel planteamiento, formulamos las hipótesis siguientes:

- ✦ Cada miembro de la familia posee atributos materiales o inmateriales diferenciados y diferenciables, los cuales son sujeto de una valoración socialmente establecida, a partir de los parámetros vigentes en esa cultura particular.
- ✦ La conducta intrafamiliar, está determinada en su vertiente cultural, por las valoraciones y por los estereotipos que jerarquizan -de manera constante, automática, imperceptible y situacional- a los individuos, dentro de sus relaciones familiares, según sus condiciones personales de predominio.
- ✦ La conducta intrafamiliar es relativa al nivel de predominio de los miembros del grupo¹², siendo más frecuente el ejercicio de la violencia que el de la ayuda, por parte de las personas mejor dotadas.
- ✦ Las valoraciones, los estereotipos y el nivel de predominio resultante, co-responden y expresan prioridades sociales.

Finalmente, cabe precisar dentro de la complejidad del asunto, que en el curso de esta investigación no pretendemos conocer con absoluta certeza y exhaustividad las valoraciones y motivos de los miembros del endogrupo, pues como Schütz mismo lo señala, esto no es factible desde la visión del “otro” -la cual nos corresponde desde el momento en que estamos investigando-, pues en realidad el intento medular es acercarnos al mecanismo que subyace y al carácter intersubjetivamente construido del mundo social (cfr. Schütz, 1974), referido en este caso a las relaciones intrafamiliares.

En este sentido, el sistemismo y la teoría de la autopoiesis por abordar, caminan paralelamente, lo cual ha sido muy afortunado para el desarrollo del trabajo que nos hemos propuesto.

¹² En la conducta intrafamiliar, además del predominio y de la menos frecuente voluntad reflexionada, reconocemos la importancia, de factores tales como los biológicos, físico-químicos, los trastornos de conducta y hasta de los afectos, cuyo análisis excede la materia de esta investigación.

1.1. Alcance de la investigación y bases para la estrategia metodológica

Este estudio podría ubicarse inicialmente como exploratorio bajo la nueva perspectiva cultural desde dónde planteamos el análisis de la violencia intrafamiliar (cfr. Hernández, 2004:272 y ss.), pero en virtud de que se describe el problema y se propone una explicación bajo un enunciado general (cfr. Schuster, 1982: 17), trabajando con relaciones causales entre diversas categorías, a partir de la información captada en un momento específico, en realidad estamos en presencia de un diseño ¹³ no experimental, transeccional, causal (cfr. Hernández, 2004:270-278), pues supone la observación de un fenómeno sin manipular variable alguna, recabando los datos en un tiempo único y estableciendo relaciones basadas en la hipótesis de un mecanismo causal que intermedia entre los estímulos y la violencia o no violencia resultante en la familia.

Según la estructura planteada, esta investigación consistirá básicamente en un análisis cuantitativo de contenido, teniendo como unidad de observación a los episodios de violencia y ayuda ¹⁴, a la vez que serán analizados cualitativamente.

Estudiar cada una de las acciones realizadas tiene varias ventajas, por ejemplo: 1) es definida la naturaleza del episodio (violenta o de apoyo) a partir del narrador; 2) puede obtenerse una descripción confiable (controlada) de los protagonistas, pues al haber episodios de ayuda y violencia más o menos próximos en tiempo y circunstancias, se registran cambios en los personajes, pero no llegan a variar radicalmente como producto de la emoción del narrador y por tanto, la realidad se puede ver menos distorsionada, que cuando se concentra la entrevista en un hecho sin esos otros referentes espacio-temporales; 3) entonces, cada episodio puede analizarse independiente, pero controladamente; 4) caracterizar a cada protagonista en cada episodio, denota el equilibrio de fuerzas interpersonal y sus cambios, permitiendo establecer la relación de éstos, con el signo de la conducta resultante; 5) da margen a una triangulación interesante, para revisar cualitativamente los significados impresos en la narrativa de los episodios particulares, respecto al análisis cuantitativo.

¹³ El diseño de la investigación es la estrategia (de apoyo) que implica el análisis de un modelo teórico y de los datos observados, para extraer inferencias científicas (cfr. King, 2000: 18, 23 y 57), mismas que consisten en “el proceso de utilizar los hechos que sabemos para aprender sobre los que desconocemos” (King, 2000: 57), ya sea como inferencia descriptivas o causales. (King, 2000: 18, 45 y 66).

¹⁴ Estas unidades de observación son llamadas también unidades de análisis o unidades de registro.

Ahora bien, conforme a los nexos que estamos suponiendo en las hipótesis de trabajo, la variable dependiente está constituida por las relaciones intrafamiliares (de violencia y de ayuda) y las características valoradas culturalmente constituyen las variables independientes (fuerza, edad, estatura, color, sexo, salud, escolaridad, autosuficiencia, parentesco, estado civil, actitud, ingesta de alcohol, socialización en la violencia y ocupación), mismas que más adelante serán conceptualizadas, para luego explicar su proceso de selección.

Por otra parte, es conveniente ubicar mínimamente el espacio y el contexto en que se desenvuelven los hechos sociales de los cuales nos ocuparemos:

El estudio fue propuesto para población abierta¹⁵, y para efectuar el trabajo empírico fueron consideradas familias rurales del municipio de Tepetitla¹⁶ y familias urbanas del municipio de Tlaxcala, en grupos equivalentes en número, permitiendo la mayor variabilidad de sus características.

Para seleccionar a la población respectiva, fue considerado un estudio previo (Ruíz, 2003) de regionalización por distritos judiciales¹⁷ de la violencia intrafamiliar existente en el estado, y en el cual destacó el distrito de Tlaxcala -entre los ocho que comprende la entidad-, por tener un promedio elevado de denuncias por ese tipo de violencia.

Además, se tomó en cuenta el hecho de que a pesar de pertenecer al mismo distrito judicial, los municipios de Tepetitla y Tlaxcala, presentaron un cuadro notoriamente diferenciado entre sí, pues en Tepetitla fue reportada baja incidencia de violencia intrafamiliar ante la Comisión Estatal de Derechos Humanos (respecto a su población) y la menor en el distrito judicial en los juicios familiares (Ruíz, 2003: pp. 88 y 159), en los cuales además mostró una atípica alta promoción masculina, al contrario del panorama que en esos aspectos se presentó en el municipio de Tlaxcala.

La muestra es no probabilística, es decir, seleccionada a propósito del objetivo de nuestro estudio, con los siguientes criterios de selección de cada entrevistado: ser adulto; hombre o mujer; tener un tiempo de residencia de al menos los últimos 10 años en la comunidad respectiva y preferentemente

¹⁵ Tiene como base a las familias en general y no a población de alguna manera cautiva, como sería la que va a denunciar un evento de violencia intrafamiliar y la cual podría ser captada por ejemplo, en la Procuraduría de Justicia.

¹⁶ En el municipio de Tepetitla fueron entrevistados habitantes de la comunidad de Guadalupe Victoria, la cual cumple con la condición de ruralidad que maneja el INEGI, es decir, tener menos de 2,500 habitantes.

¹⁷ La Ley Orgánica del Poder Judicial del Estado de Tlaxcala vigente en 2003, dividía la entidad en 8 Distritos Judiciales para distribuir la competencia territorial de los órganos de procuración e impartición de justicia, en materia civil, mercantil y familiar.

ser originario de esa localidad u otra de ese municipio, con iguales características de ruralidad-urbanidad; tener disponibilidad para participar voluntariamente en el estudio y aceptar que la entrevista fuera grabada.

Además, se obtuvo información precisa acerca de si en las familias participantes en este trabajo, había alguien que padeciera algún trastorno psicológico o psiquiátrico asociable a un comportamiento violento y el resultado negativo, permitió incluir a todas las familias entrevistadas, pues siendo una de las variables independientes el estado de salud de los implicados, sólo se tuvo como filtro el hecho de que una psicopatología estuviera causando un comportamiento agresivo, para asegurarnos de trabajar sólo con conductas tomadas como “normales”. Por ejemplo, un menor con parálisis cerebral fue incluido en la documentación correspondiente porque ese padecimiento no está asociado al ejercicio de la violencia, y de hecho él nunca participó como agresor en los episodios narrados.

Inicialmente se había considerado que una parte de los entrevistados habrían de pertenecer a familias con violencia declarada y otra parte, a personas con familias que no la presentaran, sin embargo desde la primera exploración pudo advertirse que en todas aquellas familias expresamente asumidas y conocidas por otras personas de su comunidad como no violentas, aparecían episodios de violencia y en ocasiones, de extrema gravedad. Consecuentemente, optamos por realizar las entrevistas y tomar nota de este hallazgo, el cual sugiere que pensar en la frecuencia, tipo y rango de violencia presente en las familias, puede ser más adecuado que hacerlo en términos de familias violentas y no violentas.

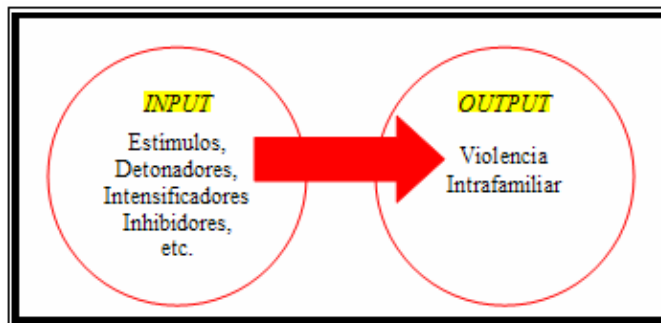
Además, ya que el continuo flujo entre lo estructurado y la estructuración se sitúan en la historia de vida de las personas, partimos de las relaciones intrafamiliares que la entretejen para observar su dinámica y captar con la mayor especificidad posible, los eventos y el mecanismo cultural previsto. Así, con el método biográfico, la perspectiva de historia de vida familiar¹⁸ y aplicando la técnica de entrevistas en profundidad, junto con la observación ordinaria y participante se buscó captar:

- ✦ La valoración cultural, jerarquizaciones situacionales y los estereotipos imperantes en cada caso, respecto a las características personales;

¹⁸ Con Brioschi podemos afirmar que esta perspectiva es adecuada porque “la narrativa de vida debe ser considerada en su subjetividad [pues tiene] implícito un presupuesto teórico: en el fondo de la narrativa se encuentra la realidad social y colectiva incorporada por el sujeto” (Brioschi, 1989:40, traducción mía).

- La calificación diferencial de los implicados en los acontecimientos álgidos narrados;
- Las características de los involucrados y su asociación con los episodios de violencia o ayuda intrafamiliar, ya sean vividos como transiciones normativas o como puntos de inflexión¹⁹ (Haraven y Masaoka, 1998: 271 y ss.; Quilodrán, 1996: 403 y ss.), en el contexto de las prioridades sociales;
- En síntesis, se captó la conducta específica que nace de la asimetría de los miembros de la familia, su asociación con aquellos aspectos culturales y con los objetivos de la sociedad.

Figura 1. Relación causal directa

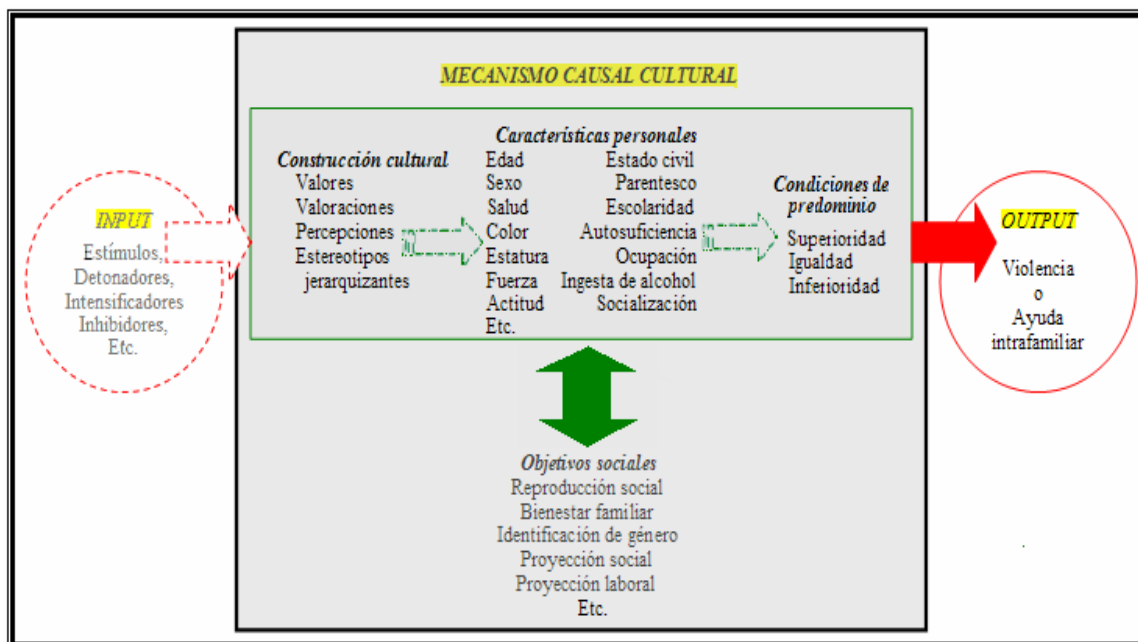


Fuente: Elaboración propia.

En las investigaciones que nos sirven de referencia, el esquema de análisis asocia en forma inmediata, la presencia de ciertos factores (inequidad de género, ingesta de alcohol, hacinamiento, estrés, presión económica, etc.), a la consecuente violencia intrafamiliar (física, verbal, psicológica, económica o sexual) estableciendo la relación causal que se representa en la figura 1.

¹⁹ La transición o movimiento individual y/o familiar se da a lo largo del curso de vida de acuerdo a itinerarios (momentos) socialmente construidos y se consideran transiciones normativas si sus acontecimientos se desarrollan conforme a lo aceptado y previsto en su sociedad. En cambio, los puntos de inflexión, son hitos subjetivamente percibidos como discontinuidades a lo largo del curso de vida, impactando todos los aspectos de su desarrollo (cfr. Hareven y Masaoka (1998: 271 y ss.) y su clasificación práctica depende de la importancia y significado que la propia persona le asigna.

Figura 2. Elementos del mecanismo causal supuesto



Fuente: Elaboración propia.

Desde mi planteamiento en cambio, advierto que en este proceso están interactuando el macrosistema social (o cultura amplia), el exosistema (como la propia sociedad y sus instituciones tales como el matrimonio) y el microsistema (o individuo) que comparten y reproducen un imaginario (insumo) y por ende, las conductas específicas resultantes, son no sólo parecidas entre sí, sino correspondientes a la cosmovisión vigente en ese tiempo y lugar.

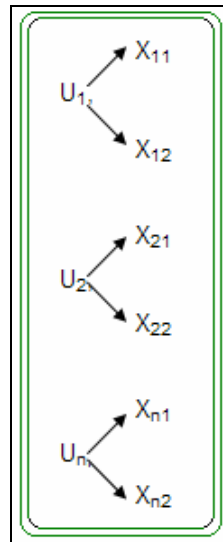
En el esquema básico propuesto, el círculo inicial aparece con una línea punteada para indicar que sus elementos están siendo reinterpretados en nuestro planteamiento, vinculando la construcción cultural a los rasgos personales.

El cuadro central agregado a los *inputs* y *outputs*, representa la caja negra en la cual se aloja el factor cultural que califica las características personales, generando condiciones de predominio, las cuales corresponden a las prioridades sociales no explícitas en la cotidianidad, pero fuertemente arraigadas; y, el resultado de todo el proceso puede ser no sólo violento, sino también de ayuda²⁰.

²⁰ Para efectos prácticos y conforme a ese esquema, registré cada indicador tanto en el caso de los individuos ($U_1, U_2, \dots U_n$) que ejercen (E) o no la violencia, como de los sujetos pasivos (R).

1.2. Precisión del ámbito y relaciones humanas afectadas

A efecto de ubicarlos de manera inequívoca a lo largo de la investigación, es necesario discutir el concepto y naturaleza de tres elementos de la estructura social que pueden verse involucrados en la violencia intrafamiliar: hogar, familia y parentesco²¹.



Las categorías de la variable cultural (X_1, X_2, \dots, X_n), corresponden a los atributos personales diferenciales a identificar en cada caso, por lo que esas categorías constituyeron la guía para la entrevista.

Las valoraciones culturales se captaron a partir de la declaración de los entrevistados con respecto a su calificación (V_1, V_2, \dots, V_n) de cada atributo personal, como desfavorable, aceptable o favorable.

$$V_1 = f(X_1, X_2, \dots, X_n)$$

Además, la condición de pre-dominio (poder) (P), es otra función de la jerarquía situacional

$$P = f(V_1, V_2, \dots, V_n)$$

Y la violencia (Ψ), a su vez, es función de las condiciones de predominio (poder).

$$\Psi = f(P)$$

Formalización elaborada por Fernando Cortés.

²¹ El tipo de definición que empleamos por sus atributos (género próximo y diferencia específica), es el de la definición convencional, la cual aporta elementos para relacionar variables, esto es, para formular proposiciones teóricas, recordando en este proceso que las proposiciones son los elementos centrales y las definiciones son auxiliares (cfr. Zettemberg, 1968:27).

Aunque el término *hogar* ha sido usado reiteradamente como sinónimo de familia, no lo es, pues como lo afirma Arriagada (1997), toda familia constituye un hogar, pero no todos los hogares son familias. Un hogar es considerado “familia” por algunos autores, cuando al menos uno de sus miembros tiene relación de parentesco respecto del jefe del hogar. Esta tendencia enfatiza que el hogar adquiere el carácter de familia a partir del parentesco conyugal o filial de los corresidentes, pero no es limitativo de aquéllos en todo caso, sino que el término hogar, admite toda la gama de lazos parentales²² y hasta la simple corresidencia de economía compartida.

El INEGI define al hogar como la “Unidad formada por una o más personas, unidas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común para la alimentación” (INEGI, 2004b).

Existen diversas maneras para construir la tipología de los hogares (figura 3) pero una de las más útiles los clasifica en a) No familiar, ya sea no familiar unipersonal²³ o el hogar de corresidentes o sin núcleo²⁴, y b) Hogar familiar, que puede adquirir la forma de familia nuclear²⁵, familia extensa o también llamada ampliada²⁶ o familia compuesta²⁷.

Así, el término “hogar” se refiere más bien a la forma en que se agrupan las personas físicamente (y que puede coincidir o no con la reunión de quienes tienen algún parentesco).

De acuerdo con esos criterios, en este trabajo se incluyen a personas reunidas en hogares que cubren toda la gama antes descrita, pues en las historias de las familias captadas, dados los ciclos vitales respectivos,

²² Esos lazos pueden derivar del estado conyugal de unión, ya sea libre, civil o religiosa de la población de 12 y más años, de acuerdo con las leyes o costumbres del país, pero también incluir a los de los no unidos (divorciados, separados, viudos y solteros) (INEGI, 2000a).

²³ Constituidos sólo por el jefe de hogar, quien puede vivir con personas que le presten servicio doméstico o similares.

²⁴ Como su denominación lo indica, este tipo de hogar carece de núcleo conyugal o filial, siendo “Formado por dos o más personas sin relaciones de parentesco con el jefe del hogar” (INEGI, 2004b).

²⁵ Cuenta sólo con el núcleo conyugal, cónyuge y/o hijos del jefe (sin que esa composición descriptiva se altere si tienen servicio doméstico).

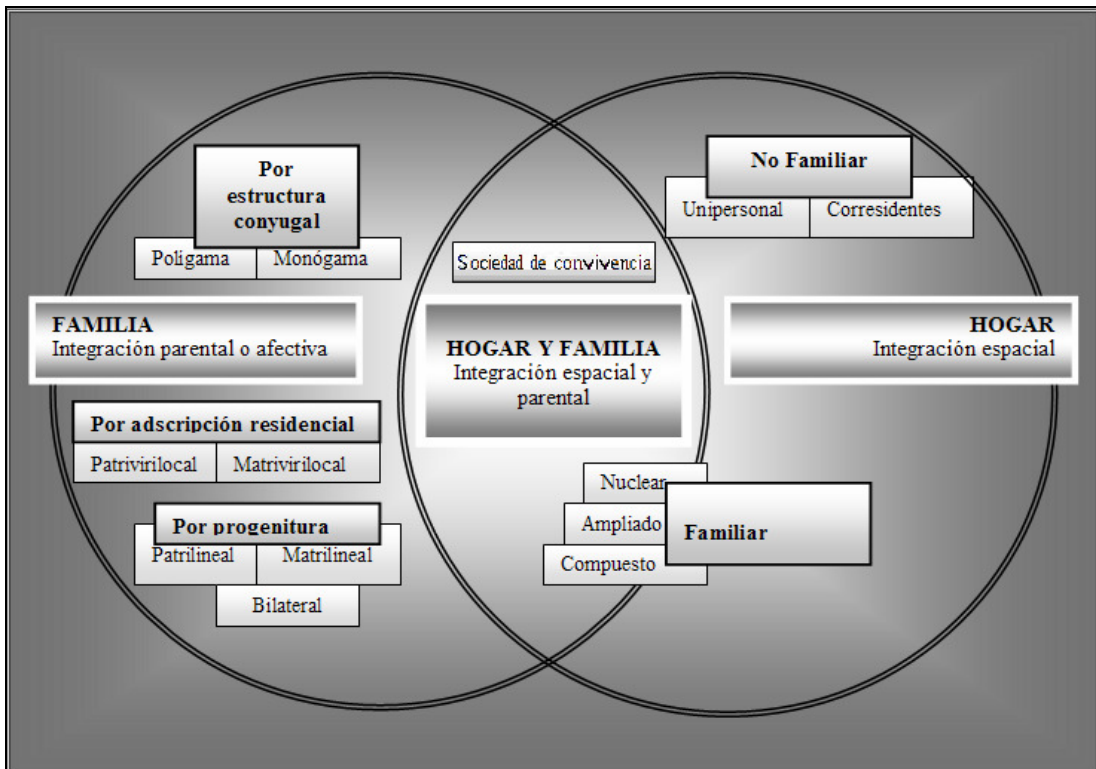
²⁶ La familia ampliada está integrada por un hogar nuclear más otros parientes o un jefe con otros parientes; que pueden tener empleados domésticos y sus familiares (cfr. INEGI, 2004b), “es la unión y la convivencia de muchos grados de parentesco, es decir padre, madre, tíos, primos y abuelos” (Unsain, s.a.e).

²⁷ Formado por uno o más núcleos conyugales u hogares ampliados, más personas sin lazos de parentesco con el jefe del hogar; y además pueden tener empleados domésticos y sus familiares (cfr. INEGI, 2004b). Algunos autores distinguen dos subtipos: el que integra miembros que tienen algún parentesco filial o conyugal respecto del jefe, y los que no lo tienen (Arriagada, 1997).

incluyen desde los hogares unipersonales hasta los hogares familiares compuestos.

En la figura 3 se presenta de manera gráfica el espacio típico conceptual del hogar y el de la familia, a partir de las clasificaciones que bajo diferentes criterios clásicos han sido realizadas y que permite apreciar su diferenciación, así como los aspectos identitarios que comparten ambos términos.

Figura 3. Clasificación Hogar y Familia



Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, el concepto *familia*²⁸ atiende al vínculo humano parental en que se fundamenta, con independencia de si sus miembros se encuentran físicamente reunidos o no y es justamente aquel vínculo al que

²⁸ En latín *familia* significa conjunto de los *famuli* o *famulus*, servidores, esclavos y habitantes en la casa del amo y que actualmente denota el parentesco y/o el hábitat común (cfr. Del Campo, 1975:865 y Grawitz, 1990:144), o bien al “Grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas. Conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje” (Real Academia Española, 2001).

pretendemos observar en este trabajo, pero para ello, es necesaria la interacción personal.

En el ámbito de la Sociología²⁹, Comte se ocupó de la familia como unidad básica de análisis, considerándola como un organismo de base patriarcal y forma monógama, en tanto que Durkheim y Mauss destacaron que la familia es un hecho social y no biológico, como lo denota el que en cada cultura su noción y composición varían. En la investigación que nos ocupa, intentamos mostrar justamente el hecho social, pero no a partir de su composición o noción, sino de la conducta diferenciada que presenta según los objetivos colectivos a que responde.

Ahora bien, en su forma más simple, se ha conceptualizado a la familia como un grupo de origen biológico, integrado inicialmente por los progenitores y los hijos (como Echánove, 1976 y Miramontes, 1994), más tarde ampliado en la *gens* con el grupo secundario, amplio o social, para quedar entonces conformado por padres, hijos, colaboradores, adoptados, esclavos, etc.

Para Branchs, son familias los “grupos de dos o más personas con vínculos de afinidad, consanguinidad o convivencia, pasados o presentes” (1986:N8), sin embargo cabría añadir a este concepto, para el contexto nacional, al parentesco civil de que hablaremos enseguida.

Una de las definiciones de familia que mejor responde al significado destacable para este trabajo, es el de célula o agregado social constituido por personas ligadas por parentesco (cfr. De Pina, 1984:268) consanguíneo³⁰, civil³¹, por afinidad³² y/o por cohabitación y lazos de afectividad (que por ejemplo, unen a las familias compuestas o reconstituidas a partir de la voluntad y del afecto, como lo refiere Morales (cfr., 1996:37)). Este concepto aplicable a la típica familia mexicana actual, y particularmente a la de Tlaxcala, no es de uso universal pues aunque como institución existe en todas las sociedades, también adquiere formas, tipo de convivencia y funciones que varían temporal y espacialmente³³.

²⁹ Interesada por las relaciones entre los miembros de la familia y de ésta con la sociedad.

³⁰ Parentesco entre personas que descienden de un mismo tronco (Cfr. Art. 136 del Código Civil).

³¹ El parentesco civil surge por la adopción y existe entre adoptante y adoptado (Cfr. Art. 140 del Código Civil).

³² Nace del matrimonio y vincula al varón con los parientes de la mujer y a ésta con los parientes del hombre (Cfr. Art. 138 del Código Civil)

³³ Por ejemplo, varía el modo de cohabitación, como en la sociedad tradicional navajo, en la cual la pareja conyugal no vive bajo el mismo techo, sino que la mujer vive con las mujeres de su familia y sus hijos, mientras el hombre vive en la casa comunal con los demás varones y sólo visita a su esposa.

Los arreglos matrimoniales también difieren. La monogamia permanente se vive en algunas sociedades, pero la monogamia serial es decir, la que posibilita un segundo o ulterior matrimonio previo divorcio, es cada día más practicada. Otra gran parte de las sociedades del mundo, son

Ahora bien, el término *parentesco* refiere un conjunto amplio de relaciones familiares, e INEGI lo conceptualiza como el “Vínculo existente entre los integrantes del hogar con el jefe del mismo, ya sea por consanguinidad, matrimonio, adopción, afinidad o costumbre” (INEGI, 2004b). Este término admite clasificaciones diversas, entre las cuales se encuentra la del parentesco conyugal y filial (entendido como lazo de padres a hijos) (cfr. Arriagada, 1997).

En términos jurídicos esos vínculos familiares diferenciados tienen una repercusión incluso pecuniaria, ya que el derecho a la sucesión hereditaria legítima o a pedir pensión alimenticia por ejemplo, se generan y ordenan a partir de los vínculos más estrechos, como el surgido del matrimonio (entre cónyuges), o de los consanguíneos de primer grado en línea recta (padres a hijos e hijos a padres), para luego ir disminuyendo esa jerarquía y su efecto, por grados y línea.

Estos conceptos nos serán útiles especialmente para observar que la valoración ligada incluso a los diferentes tipos de parentesco, ocurre también en el trato cotidiano pues una de las variables dependientes la documenta y muestra el efecto relacional de tener uno u otro lazo parental.

La tipología de hogares, suele aplicarse para clasificar también a las familias, pero las tipologías más específicas de éstas, son:

La basada en la estructura conyugal (como aparece en la figura 3), atiende a la exclusividad en el matrimonio de la pareja conyugal o monógama, o bien a la coexistencia de diversos lazos conyugales, característica de la poligamia.

La segunda, clasifica la familia en atención a la referencia preponderante de adscripción de residencia de la nueva familia nuclear (si van a vivir a la casa de los padres del varón, se llama patrivirilocal y matrivirilocal si radican en la casa de los padres de la mujer); y por transmisión de la herencia, puede ser bilateral, patrilineal o matrilineal³⁴.

polígamas (usualmente en forma de poliginia al casarse un hombre con dos o más mujeres - práctica que se asocia a hombres con más capacidad económica y estatus-; y la poco frecuente poliandria o unión de una mujer a varios hombres), mientras el matrimonio en grupo de dos o más hombres con dos o más mujeres al mismo tiempo, es poco frecuente.

Además, las funciones que en las sociedades post-industriales tradicionales, realiza la familia (regulación de la actividad sexual, reproducción, socialización de los niños, y mantenimiento económico), pueden no cumplirse en otras. Del mismo modo, las estructuras familiares, son muy variables (cfr. Galles, 1995).

³⁴ El sistema de transmisión de derechos y obligaciones por sucesión bilateral, reconoce tanto la línea femenina como la masculina, permite que cada individuo pertenezca a los dos linajes: el de la madre y el del padre, pudiendo desempeñar ambos grupos el mismo papel (cfr. Martín-Cano, 2003).

Una de las más recientes transformaciones institucionales en el país al respecto, lo constituye la llamada sociedad de convivencia. Esta figura jurídica formaliza los vínculos generados a partir del trato familiar dado entre personas con algún parentesco ulterior o sin ser parientes, y quienes siendo del mismo o diferente sexo, hayan compartido el mismo domicilio por más de dos años con el propósito de ayudarse. (cfr. Ley de Sociedades de Convivencia, 2006). Por tanto, en lo que antes solo había un hogar de coresidencia, ahora es reconocido un vínculo afectivo de familiaridad, lo cual reubica su posición jurídica y en el esquema de referencia³⁵.

³⁵ Esto permite suponer que en el mediano y largo plazo, este nuevo trato jurídico también generará cambios en la interacción de los involucrados.

SEGUNDA PARTE EJE TEÓRICO COMÚN

“Todos nos aferramos a la ilusión de que somos capaces de una percepción directa, sin codificar y no mediada por una epistemología” (Bateson, 1993:284).

En esta segunda parte expondremos el fundamento teórico sobre la manera en la cual los seres humanos construimos las relaciones interpersonales en general, para llegar al aspecto particular del mecanismo que opera en las relaciones intrafamiliares.

Considero adecuado dejar constancia de que nuestro interés central radica justamente en la observación amplia del modo en el cual nos relacionamos con la cultura, con sus simbolismos y objetivaciones. Sin embargo, por disciplina metodológica para hacer más accesible el objeto de estudio, la tesis se planteó de tal manera que nos permita hacer aquella observación dentro de un tipo acotado de interacciones humanas³⁶, las familiares.

Esa reflexión teórica ha requerido ir de lo más amplio, es decir de la ubicación en el contexto de los seres vivos, al desarrollo que nos ha singularizado como especie y la manera en la cual el imaginario valorativo se manifiesta y socializa, hasta como se establece en las estructuras internas del individuo, permitiéndole discriminar cotidianamente y adoptar una conducta observable en los diferentes espacios donde se desenvuelve - incluyendo al familiar-, a efecto de apreciar lo que implica esa construcción social, como proceso y como resultado.

En este sentido, la Norma Oficial Mexicana, relativa a la prestación de servicios de salud en presencia de violencia familiar, reconoce que las inequidades

propician situaciones de maltrato y violencia hacia los miembros más débiles (en función del sexo, la edad o la condición física), que se manifiestan cotidianamente. Ello ocurre tanto en el medio familiar, como en el ámbito público. Esta inequidad facilita el abuso de poder, exponiendo a situaciones de violencia a los grupos que socialmente son más vulnerables: las niñas, niños, adolescentes, mujeres embarazadas o personas en situaciones especialmente

³⁶ Parece claro que –en todos los ámbitos- existe una seria dificultad para apreciar los elementos de la construcción cultural y el orden en que operan, el cual es parte de un proceso complejo, como lo ilustran los resultados en campo de Brioschi pues de acuerdo a la representación captada entre sus entrevistadas:

Todo el discurso de las mujeres expresa confusión entre posición y atributos individuales. Individuo y agente se funden y las mujeres se definen por la posición que ocupan en el espacio social de la familia: ellas son esposas, madres y amas de casa. (Brioschi, 1989:88) traducción mía.

difíciles; adultos mayores; hombres y mujeres con enfermedad física o mental discapacitante, o en desventaja, física, económica o cultural (NOM-190-SSA1-1999, 2000: Introducción).

Entonces, adoptar una posición respecto a esas cuestiones como asidero general del planteamiento sobre el mecanismo presente en la violencia intrafamiliar que pretendemos visibilizar sociológicamente, pasa por un entendimiento determinado acerca del origen, del significado y del papel de lo social; así como de la importancia del proceso cognoscitivo y comunicativo, la reflexión y la conciencia, lo cual a su vez ha hecho necesario ubicar en todo ese contexto a los elementos para la interacción (percepción, representación, expresión, valoración, comunicación, interés, poder, resistencia, etc.).

Siguiendo esos grandes trazos, buscamos bases teóricas para un acercamiento más al ámbito de lo particular y para enfrentar el reto de hacer observables en términos relacionales, los vínculos de algunos aspectos objetivos (características personales como edad, escolaridad, sexo, nivel socioeconómico, etc.) con los subjetivos (qué valor le concedemos a esas características personales: ser viejo, analfabeta, mujer y pobre, o joven, con una licenciatura, hombre y rico); cómo y porqué se da ese vínculo; ubicando todo esto en la lógica social sobre la construcción de las interacciones y la forma en que se discrimina, desde el “yo” al “otro”, repensando así, cómo y bajo qué concepción se acomodan en su sitio las piezas dentro de la familia y se llega a un acto de armonía o de violencia, incluso en ese supuesto reducto protector.

2.1. Enfoques de referencia

Partimos de la tendencia a reconocer la coexistencia e interacción entre estructura y acción, entre macro y micro, que desde los años 80 está siendo planteada como respuesta a la tensión entre las principales perspectivas sociológicas de los dos grandes bloques teóricos distinguibles de acuerdo a su enfoque, ya sea en la teoría social europea que elegía su prioridad entre la estructura o la acción³⁷, o en la teoría social estadounidense, la cual lo hacía entre lo macro o lo micro.

³⁷ El enfoque interpretativo (interaccionismo simbólico y etnometodológico por ejemplo) analiza el mundo de la subjetividad humana y sus grados de libertad frente a un orden social externo cuya importancia se minimiza en algún grado. Ese tipo de análisis se opone al enfoque que explica la conducta no a partir de la subjetividad humana, sino de lo que acontece en el exterior, por considerar que por su capacidad coercitiva, la estructura norma al individuo.

Considerando la integración del subjetivismo y del objetivismo como el mejor soporte teórico para la comprensión de los problemas sociales como el planteado en este trabajo, cabe destacar con Bourdieu la no existencia de un sujeto con libertad total, pero también precisar en sintonía con Giddens, que el sujeto puede intervenir de manera importante en su espacio vital, dada su capacidad de optar y de transformarlo gracias a su reflexividad, aunque las estructuras presentes indudablemente lo moldeen desde su nacimiento.

Para revisar el proceso que lleva válidamente a esta afirmación, en medio de diversas posibilidades sugerentes, la secuencia ordenadora del proceso total y la articulación teórica idónea para esta investigación, la encontramos en el trabajo de Bateson³⁸ [1972], Maturana, Varela y Behncke [1984], por cuanto acercan al origen y desarrollo del aprendizaje humano, indisolublemente ligado a la naturaleza integral de las personas y desde luego a la construcción de las relaciones sociales (incluyendo a las familiares). Este soporte teórico ayuda a apreciar el desarrollo de la actividad social humana y la intersubjetividad, evitando presuponerlo como algo ya definido desde algún punto.

Es de comentar que la teoría de sistemas de Luhmann resulta muy cercana a mis argumentos, sin embargo, no me apoyé en su esquema porque me interesa destacar el efecto aglutinador derivado de la información circulante en una sociedad determinada, y considero que cada sistema está expuesto a los significados preestablecidos y los resiente, por lo cual muchas veces el propio sistema tendrá dificultad para desidentificarse del entorno, pues la cibernética de segundo orden supuesta por Luhmann, no opera siempre ni en el mismo grado. Por su parte, la intersubjetividad deja ver el efecto social de manera más clara al transmitir de inmediato la idea de la construcción colectiva de las imágenes vigentes, pero en realidad cada quien toma elementos que generan imágenes más bien “similares” y no el mismo producto, pudiendo haber aspectos entendidos incluso de manera opuesta entre sus “creadores”. Por tanto, la intersubjetividad en este caso es un proceso de construcción de elementos con la pretensión de generar imágenes comunes, más que un resultado.

Por ello, una vez delineada la discusión central, revisaremos el tratamiento estructural y el interpretativo a la luz de la teoría de la autopoiesis, cuyo

³⁸ Bateson por su *Steps to an Ecology of Mind* (1972) fue reconocido como precursor de la cibernética de segundo orden, o cibernética de los sistemas observantes (siendo la cibernética de primer grado la de los sistemas observados). Integró su formación de biólogo y antropólogo a la cibernética, la zoología, la psiquiatría, la psicología, la sociología, la comunicación y la ecología, y se interesó en saber qué es una idea, cómo se con-forma la idea acerca de lo que es una idea y cómo nos vinculamos a ésta.

basamento tiene la virtud de ser acorde con algunas ideas para analizar centralmente la cultura como un resultado y una creación social que opera en los individuos y a través de ellos. Además, proporcionará elementos de juicio importantes para analizar conceptos como *habitus*, campo y mundo de vida; y finalmente esa diversidad teórica favorecerá la reflexión sobre la dualidad (integración) que Giddens encuentra en acción-estructura, (cfr., 2001:14) (apartándose de lo pensado por Durkheim, quien ponía el énfasis en el peso de la estructura sobre los individuos), así como en la interacción existente entre ambas, generando su constante ajuste.

Trabajar con la base biológica y los aportes sociológicos pertinentes para cada etapa analizada, implica el distinguir: 1) los dos niveles: micro o individual y macro social o colectivo (cfr. Bunge, 2000, 49 y ss.) en que se desarrollan los procesos involucrados³⁹; 2) las relaciones complejas que forman parte del mecanismo⁴⁰ de ciclo causal⁴¹, el cual requiere de la identificación de sus elementos (cómo se construye la experiencia subjetiva, la interacción y los parámetros de referencia general), se expresa en las relaciones cara a cara e incide en la conducta observable.

Esos puntos de apoyo nos ayudarán en su momento, desde las condiciones básicas que genera la cultura⁴², para observar la relación existente entre cultura de violencia interiorizada y mundo de la violencia intrafamiliar.

2.2. Objetivismo y subjetivismo

Como ya se esbozó, desde el objetivismo, se atiende a la existencia de una “realidad” independiente del individuo, en donde se priorizan las regularidades de los sujetos en lo social, dejando a un lado el papel de quien conoce; mientras que el subjetivismo relega ese aspecto externo por

³⁹ Para efectos analíticos y con apoyo en el Modelo Ecológico que más adelante será desarrollado, se consideran tres subsistemas como parte del sistema cultural, en donde se ubican los factores concurrentes en lo social.

⁴⁰ El mecanismo al que nos referimos es un proceso esencial que ocurre en un sistema concreto y es capaz de producir o impedir algún cambio en el sistema total o en alguno de sus subsistemas y en el caso de los sistemas sociales funcionan por cooperación y por competencia (cfr. Bunge, 2000: 55).

⁴¹ Bucle de realimentación positiva no simplificable (cfr. Bunge, 2000, 49 y ss).

⁴² Entendiendo por cultura la “configuración de comportamientos aprendidos y de sus resultados, cuyos elementos componentes son compartidos y transmitidos por los miembros de una sociedad determinada” (Grawitz, 1990: 84) o “conjunto de valores, modos de vivir y de pensar de todos los miembros de una sociedad, que pueden simplemente inventariarse con una finalidad concreta, o bien relacionarse con los sistemas de creencias, con los símbolos y con una jerarquía de valores” (Grawitz, 1990: 84 y 85 y Lara, 1996).

atender a lo percibido por los individuos para explicar como se “construye” el mundo.

Fromm demostró la existencia de pensamientos que sólo en un sentido formal son de quien parece su autor. El caso extremo es el de quien defiende férreamente una idea que se le implantó bajo hipnosis; el otro resulta de la influencia externa cotidiana, la cual “se da en medida tan vasta que surge la impresión de que tales pseudo actos constituyen la regla general, mientras que los actos mentales genuinos o naturales representan la excepción” (Fromm, 2002:187). De hecho cabría cuestionar la existencia de los actos mentales genuinos “puros” dado el permanente moldeamiento que opera entre medio e individuo (como veremos más adelante).

El cuadro se desarrolla, se crea, por obra del entrelazamiento de todos los mensajes neurales. [...] Existe una combinación o maridaje entre una objetividad pasiva, propia del mundo exterior, y una subjetividad creativa que no es ni puro solipsismo, ni su opuesto. (Bateson, 1993:293).

La lógica de aquellos pseudo actos (inducidos) y actos genuinos (producto de una reflexión) que forman parte del proceso cognoscitivo, se ajusta al mecanismo típico explicado por Maturana y Varela, por lo cual para el individuo cognoscente tienen la misma función operativa y cognoscitiva en su vida (pues sólo puede conocerse lo que se hace y hacerse lo que se conoce, en una construcción progresiva pero interdeterminada de conocimiento-acción) al formar parte de “lo que se sabe”.

Bourdieu considera ambas dimensiones (objetiva y subjetiva) al señalar que por ejemplo, en la violencia intrafamiliar se dan: las externalidades o lo existente fuera del individuo (no internalizado), además de las formas simbólicas y las estructuras interiorizadas. Refiere que existe una concordancia de las estructuras objetivas y las estructuras cognitivas, posibilitando la relación con el mundo⁴³ y haciendo aparecer a lo “conocido” en ese proceso, como real e indiscutible (cfr. Bourdieu, s. a.:1). En esto último coincide con la propuesta de Maturana y Varela, no así cuando mostrando su pensamiento típico, afirma que:

Si se observa regularmente una correlación muy estrecha entre las *probabilidades objetivas* científicamente construidas (por ejemplo, las oportunidades de acceso a tal o cual bien) y las *esperanzas subjetivas* (las 'motivaciones' y las 'necesidades') no es que los agentes ajusten conscientemente sus aspiraciones a una evaluación exacta de sus oportunidades de éxito, a la manera de un jugador que regularía su juego en

⁴³ “Relación con el mundo que Husserl describía con el nombre de “actitud natural” o experiencia dóxica”. (Bourdieu, s.a.: p.1).

función de una información perfecta sobre sus oportunidades de ganancia. En realidad, del hecho de que las disposiciones duraderamente inculcadas por las posibilidades e imposibilidades, las libertades y las necesidades, las facilidades y las prohibiciones que están inscritas en las condiciones objetivas [...] engendran disposiciones objetivamente compatibles con estas condiciones y en cierta manera preadaptadas a sus exigencias, las prácticas más improbables se encuentran excluidas, antes de todo examen, a título de *impensable*, por esta especie de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir, a rechazar lo rechazado y a querer lo inevitable. (Bourdieu, 1991:91, subrayado original).

En este caso, parece coincidir en el funcionamiento del mecanismo operante y el mecanismo cognoscente, sin embargo el ajuste mutuo que necesariamente supone la teoría de Maturana y Varela entre lo conocido y lo operado, Bourdieu lo acentúa en la estructura objetiva la cual determina lo interiorizado por el individuo.

Si consideramos que sólo conocemos lo que hacemos y hacemos lo que conocemos, (cfr. Maturana y Varela, 1996:13), como parte del cuerpo social, un individuo entendiendo un problema de manera diferente al grupo, puede actuar también de forma diversa a sus compañeros (independientemente de si lo expresa callando, externando mínimamente su opinión, fingiendo estar de acuerdo, o hasta manifestando con vías de hecho su radical oposición). Esto genera un conocimiento y una actuación determinada en aquella mayoría en cuanto lo percibe (desde haciendo una crítica silenciosa hasta llevando a cabo un acto represivo). La concatenación y combinación múltiple y cotidiana de esos pasos entre todos los miembros de la sociedad la hace renovarse, construirse también en la transición cotidiana, aunque históricamente suelen registrarse sólo los momentos de clara inflexión, y ese mismo proceso sucede en cada individuo.

2.3. Subjetividades

Por tratarse de la base sobre la cual serán engarzados los demás planteamientos de este trabajo, reflexionaremos más sobre la teoría de Maturana, Varela, Behncke y Bateson, entre quienes existen afinidades innegables, como su interés por el origen y desarrollo del aprendizaje humano con la perspectiva cibernética y su sistema de trabajo que les permite observar desde la integración biológica general, al proceso humano integral.

Habiéndose propuesto estudiar las bases biológicas del entendimiento humano, Maturana, Varela y Behncke (1996) advierten sobre la importancia

y dificultades de enfrentar el problema del aprendizaje, pues resulta una cuestión que inevitablemente conduce a la circularidad cognoscitiva que implica casi un desdoblamiento del cerebro humano para verse a sí mismo conociendo y para explicar mediante una descripción -válida universalmente- cómo conoce⁴⁴.

Consideramos bien tratada por los autores esa dificultad, y dado que desde la óptica con la cual planteamos este análisis, el proceso cultural corresponde a la dinámica que de inicio podríamos describir como lo creado-aprendido-recreado-reaprendido-recreado, coincidimos en la utilidad de atender al modo en como opera nuestro aprendizaje (incluyendo lo biológico), como plataforma para acercarnos al mejor entendimiento de las interacciones y los problemas sociales.

2.3.1. Acoplamiento y comunicación

Para la comprensión del proceso general de los fenómenos sociales Maturana y Varela proponen que las especies son consecuencia del “acoplamiento estructural”, el cual implica: un proceso de adaptación⁴⁵ mutua e incesante con el medio; el propio “acoplamiento entre células que descienden de una sola; y por el cual todos los organismos [...] no son sino variaciones fundamentales del mismo tema” (Maturana y Varela, 1996:63), en el que todos los seres vivos (con o sin sistema nervioso) son “seres aptos”, y en recíproco moldeamiento con el medio, generando así su determinación estructural (cfr. Maturana y Varela, 1996:82).

Entonces, mediante la reconstrucción del origen biológico de los seres vivos autopoieticos dentro de un contexto que incluye las diferentes especies y cuyo desarrollo involucra mecanismos filogenéticos⁴⁶ y ontogenéticos⁴⁷ de

⁴⁴ Este planteamiento atiende a la búsqueda de una salida al cuestionamiento que puede hacerse desde la referencia a la objetividad y la encuentra en la explicación del conocer como fenómeno biológico y de enfrentar la ineludible circularidad cognoscitiva, obteniendo en ese proceso la validación de su resultado, operacionalmente.

⁴⁵ El significado que tiene en este caso, el término “acoplamiento”, “adaptación” o “moldeamiento”, no debe ser entendido como sinónimo de sumisión o de estar conforme con algo, sino como el proceso de interacción del ser con el medio, es decir, al influjo necesariamente recíproco, a la mutua determinación, observable tanto en la naturaleza (por ejemplo en el desarrollo de cuellos más o menos largos de los animales, según la vegetación existente, misma que produce frutos con nutrientes adecuados a las necesidades de los animales de esa zona geográfica), como en el ámbito social (expresando la influencia de la sociedad sobre el individuo y de éste sobre aquélla, lo cual, hace corresponder la manera de ser del individuo y de la sociedad, con actos de resistencia o de aceptación).

⁴⁶ La filogenia “es el desarrollo de una especie” (Grawitz, 1990: 250).

⁴⁷ “La ontogenia es la historia del cambio estructural de una unidad sin que ésta pierda su organización” (Maturana y Varela, 1996: 49), es decir la “Evolución morfológica del individuo en el curso de su desarrollo” (Grawitz, 1990: 250).

acoplamiento entre medio y especie, la teoría de Maturana y Varela consigue explicar al fenómeno cognoscitivo desde donde ocurre, integrando al medio con el ser que lo conoce a partir de su propia estructura.

De esta manera se explica que tanto en el ser humano como en las demás especies animales, exista la capacidad de adaptar las características propias al medio, así como la de incidir en el medio para adecuarlo a cada especie, pero advertimos una diferencia fundamental: la evolución animal muestra más frecuentemente su capacidad física de adaptarse al medio, mientras en el humano, es más notoria su capacidad de modificar el medio, para favorecer la sobrevivencia de la especie (aspecto sobre el que abundaremos más adelante).

Entonces, podría decirse que el estado actual de la sociedad humana, es producto de aquel ajuste en el cual estamos inmersos sin apenas advertirlo y para el que sin embargo, colaboramos.

Dentro de ese proceso, históricamente los individuos desarrollaron interacciones simples que paulatinamente fueron conformando redes de interacciones, mediante las cuales surgieron las unidades de tercer orden (sociales) al integrarse en grupos permanentes o transitorios (cfr. Maturana y Varela, 1996:129), llevándose a cabo el desarrollo de las características adecuadas para la vida en colectivo, entre las cuales es básica la comunicación, entendida como el “mutuo gatillado de conductas coordinadas que se da entre los miembros de una unidad social” (Maturana y Varela, 1996:129)⁴⁸.

Aun cuando quede fuera de este trabajo el análisis del acto comunicativo en sí (que de suyo constituye todo un tema), es conveniente comentar su importancia para la armonía o desavenencia en las relaciones interpersonales, pues el lenguaje no necesariamente favorece el entendimiento entre las personas, ya que los significados en juego pueden constituir su propio impedimento (cfr. Maturana y Varela, 1996:13). Hay muchos factores para el aumento de la dificultad comunicativa: los intereses opuestos, lo no entendido, lo poco interesante, lo incómodo, lo disimulado; incluso lo que depende del contexto en el cual se dice, o si cambia de placentero a desagradable con el paso del tiempo o simplemente con el estado de ánimo, debido al poder especificador de la realidad de nuestro sistema nervioso, como lo explica Behncke (cfr. Maturana y Varela, 1996: X).

⁴⁸ Aquí cabe precisar que la comunicación no es igual a “información transmitida”, lo cual se evidencia cuando advertimos que darle una información telefónica a otra persona en un idioma que desconoce, no lleva a comunicación alguna, con lo cual estaría de acuerdo Habermas.

En ese estado de cosas, la comunicación se da cada vez que hay coordinación conductual en un dominio de acoplamiento social (instintivo o aprendido), coordinación a la cual se llega la mayoría de las veces por medios químicos (y suelen no ser motivo de reflexión o conciencia), y a la cual en el caso del ser humano, se agrega como medio privilegiado, la palabra.

Reiteradas investigaciones demuestran que entre los seres humanos existen procesos de comunicación química y en muchos casos, por ejemplo, vía olfativa, pueden explicar emociones básicas como el enamoramiento y hasta la ocasionalmente llamada amor (cfr. Drucker, 2006), las cuales generan conductas específicas a partir de su integración con la comunicación afectiva, verbal y corporal, sugiriendo una importante relación de lo biológico con la conducta social observable. De hecho conforme a la teoría de la autopoiesis puede considerarse a este factor como un conocimiento inconsciente, el cual tiene estrecha relación con las acciones conscientes o inconscientes que decidimos y realizamos.

Actualmente también se sabe que el ser humano no es la única especie poseedora de lenguaje⁴⁹. Maturana y Varela lo reconocen así y agregan que como producto de los cambios recíprocos entre medio y especie, el lenguaje (verbal) le ha permitido al ser humano llegar a la descripción del medio (incluyendo a los congéneres) y a la reflexión (de la cual surge la conciencia del “yo”). Además, observamos que históricamente el “yo” se apropia de los significados heredados -según los capta a través de sus experiencias-, los emplea y transforma, así como al lenguaje mismo.

A diferencia de los mensajes químicos, la comunicación dada mediante palabras, se recibe con un matiz que la hace muy particular, y normalmente en una interacción, nadie se ocupa de esclarecer el sentido del mensaje porque lo considera tan claro como su interlocutor, aunque el significado para ambos, haya sido diverso. Así pues, este instrumento nos permite la reflexión pero nos resta homogeneización interpretativa, incluso acerca de lo que se supone válido universalmente. Es en este punto donde el análisis del lenguaje marca un acento importante en la construcción de la subjetividad.

2.3.2. Autopoiesis y naturaleza cognoscitiva

⁴⁹ Algunos de los más evolucionados simios y delfines han desarrollado el lenguaje, la reflexión, el autoreconocimiento, que les da la posibilidad de formular una teoría de la mente (la cual coloca al ser en posibilidad de pensar acerca de lo que los demás piensan o pueden pensar).

En este apartado vamos a exponer brevemente otras ideas centrales de Maturana, Varela y Behncke, en tanto son necesarias para comprender ese cuerpo teórico y para poder relacionarnos, entendernos con él y desde él.

Con el propósito de conocer cómo conocemos y bajo la perspectiva de sistema⁵⁰, la teoría de la autopoiesis⁵¹ se ocupa de estudiar la organización de los seres vivos y postula que éstos generan en forma circular cerrada, componentes productores de la misma red de relaciones de componentes que los genera, pues según Behncke el sistema nervioso opera “como una red circular cerrada de correlaciones internas” (cfr. Maturana y Varela, 1996:XXI).

Por su parte dicho autor propone replantear el razonamiento sobre la posible objetividad del conocimiento para discernir entre ambiente real y percepción del mismo⁵², preguntándose

*¿Cómo es que surgen en nuestro campo de experiencias, como seres orgánicos, las regularidades propias de él, aquellas regularidades (o coherencias perceptuales) que denominamos “ambiente” y “nosotros mismos”? [...Esta] pregunta es fundamental, pues debemos tener presente que siempre que se observa o distingue algo, se está haciendo desde la regularidad que tiene una cierta perspectiva adoptada en el presente de tal [...] observador [...], es estrictamente una apreciación **desde la perspectiva del observador** (u observadores), y no desde algún punto “objetivo” e independiente a tal observador (cfr. Maturana y Varela, 1996:XVIII, subrayados en el original).*

Así pues, el ajuste es trascendente dadas sus implicaciones para comprender el proceso de elaboración intersubjetiva de las relaciones y del conocimiento humanos, así como la observación científica misma, pues no existe alguna manera de situarse “fuera” de las percepciones propias (cfr. Maturana y Varela, 1996:19 y 24)⁵³, por lo cual los autores abordan el

⁵⁰ Es conveniente recordar que por sistema, podemos entender el conjunto de cosas tangibles, las cuales se mantienen unidas por vínculos o fuerzas, comportándose en algunos aspectos como unidad dentro de un entorno (salvo el universo que no lo tiene) (por ej. células, familias, artefactos materiales) y que pueden cambiar. Se diferencia de la estructura en que ésta, es una propiedad (no una cosa), consistente en un conjunto de enlaces entre las partes del sistema y con el entorno (cfr. Bunge, 2000:55 y ss.).

⁵¹ El sistema conceptual que aporta esta teoría hace las veces de puente o interciencia (en expresión de Bunge) y es producto del interés por el fenómeno del conocimiento, para cuyo abordaje considera analizar justamente el operar biológico completo del ser vivo.

⁵² Para una revisión más completa sobre esta cuestión que ha sido largamente debatida véase Bunge, 2000.

⁵³ De hecho la particularización de algo implica un proceso de diferenciación que se hace desde los parámetros del que la hace (cfr. Maturana y Varela, 1996:24), de igual manera que la organización de algo implica “relaciones que tienen que existir o tienen que darse para que ese algo sea [...] La clase de los actos buenos quedará definida por los criterios que yo establezca que deben darse

problema de la naturaleza cognoscitiva humana desde “la autonomía operacional del ser vivo individual”, es decir, desde la forma en que opera biológicamente el ser vivo⁵⁴, presentando “a la evolución cultural de la humanidad como un sistema unitario” (1996:XXII) y se funda en una reflexión sobre el conocimiento, la cual también

revela que las explicaciones científicas son explicaciones generativas (proposiciones que generan el fenómeno a explicar) en el ámbito de experiencias de los observadores, por lo que no requieren la suposición a priori de un mundo objetivo independiente del observador (cfr. Maturana y Varela, 1996:XXI, subrayado en el original).

Es decir, hay un todo conceptual y operacional no dissociable, por lo cual, cuando alguien explica algo, se refiere a las conexiones que genera desde su experiencia; a partir de ésta, crea elementos para esa explicación (mediante la percepción, el conocimiento, el operar del sistema nervioso y la organización del ser vivo) y lo puede explicar porque lo generó. Bajo ese esquema se entienden también los inventos, como la exposición razonada - a partir de lo conocido- de cosas todavía inexistentes, es decir, se explica la realidad ya existente, la que aún no lo es, y las nuevas significaciones, con lo cual se hace más evidente todavía, que el conocimiento no implica la existencia a priori de la realidad independiente del sujeto cognoscente. Así, el pensamiento, la percepción, el cuerpo y la idea, operan como una unidad, la cual en el caso del ser humano, revoluciona su aprendizaje y potencializa sus conocimientos desde el momento en el cual surge y desarrolla su tendencia a controlar su entorno, separándose del efecto más limitado asumido por las demás especies, que en distintos grados continuaron su bioadaptación.

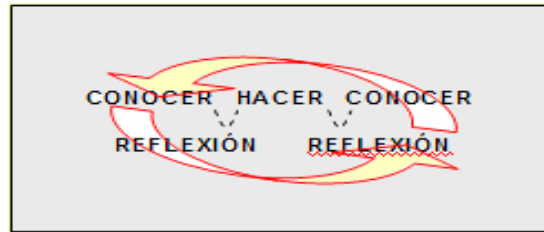
El enfoque de la biología y la psico-cibernética de Bateson, Maturana y Varela consiste en considerar básicamente que lo social implica un proceso adaptativo (individual y colectivo) con el medio social y natural e históricamente situado, proceso en el cual el ser humano evoluciona a partir de su capacidad de conocer-hacer-conocer. Este mecanismo además incluye la capacidad reflexiva, y ésta a nuestro entender, es el factor generativo que introduce -cuando se hace presente-, constantes variantes a las combinatorias posibles entre la estructura social en la cual se nace y el proceso de socialización a que está sujeto el individuo. Luego, como la reflexión implica creatividad, va más allá de la enorme gama de

entre las acciones realizadas y sus consecuencias para considerarlas como buenas” (Maturana y Varela, 1996: 25).

⁵⁴ La “base generatriz conductual que origina todo sistema social (cultural) [...] es esencialmente de carácter no-racional” como lo afirma Behncke (Maturana y Varela, 1996:XXVI).

posibilidades resultante de las citadas combinatorias y reduce el posible rango de predictibilidad de los fenómenos sociales⁵⁵.

Figura 4. Secuencia cognoscitiva humana



Fuente: Elaboración propia con base en la propuesta de Maturana y Varela.

El mismo esquema de organización del ser vivo, lo tiene la organización del sistema nervioso y también la organización del sistema social, siendo dable a cada uno conocer sólo por lo que hace y continuar haciéndose “a sí mismos en un operar recursivo, tanto de procesos autopoieticos como sociales (lenguaje), con los cuales se genera continuamente la autodescripción de lo que hacemos”, según Behncke (cfr. Maturana y Varela, 1996:XXVII).

Así, la autoconciencia que supone la percepción y la inteligencia del ser humano cobran una importancia determinante en la evolución cultural, junto con el lenguaje, y producen un conocimiento, el cual afecta la operacionalización, que ensambla con un pensamiento, a veces con una reflexión y así sucesivamente.

Siendo ésta la expresión de la red circular cerrada de correlaciones internas, se debe tener presente que implica al mecanismo generativo, pero sin perder de vista que no involucra ni determina como tal, la calidad de los pensamientos o acciones producidas.

Además, es importante diferenciar el pensamiento o raciocinio de la reflexión, pues siendo dos operaciones intelectuales, tienen un grado distinto de complejidad y de profundidad de análisis.

Pensar o razonar implica una operación simple, que establece relaciones y genera resultados y soluciones estrictamente adaptativas, estratégicas⁵⁶. En

⁵⁵ Si pensamos en términos de la Teoría del Caos –basada en los sistemas no lineales, dados los factores con los que interactúan sin una secuencia predecible-, la creatividad humana puede ser inscrita entre los elementos que colaboran de manera importante a la impredecibilidad de los fenómenos sociales.

este nivel (cibernética de primer orden o de los sistemas observados) se sitúa la relación sujeto-objeto y las discusiones acerca de su prelación.

En cambio entiendo a la reflexión como una operación más compleja mediante la cual se formulan cuestionamientos torales sobre los cimientos del problema respectivo, interponiendo una distancia crítica con éste para revisar componentes, estructuras, motivos, efectos, utilidad, moralidad, sentido, etc. Por tanto, este nivel (cibernética de segundo orden o de los sistemas observantes) implica observar lo que acontece en la cibernética de primer orden, para dar paso a la posibilidad de confirmar, modificar o rechazar lo preexistente y de hacer alguna propuesta alternativa para entender, articular y solucionar un problema creativamente.

Esto es, la cadena conocer-hacer-conocer puede ser adaptativa o creativa, según el nivel de profundidad de las operaciones mentales de que se haga uso.

En síntesis, la “red circular cerrada de correlaciones internas” con la que opera el sistema nervioso, se refiere al proceso generativo del conocimiento humano (de primer y segundo orden, implicando también a la dinámica operacional) y no al tipo o a la calidad (buena/mala, alta o baja, etc.) del producto de ese mecanismo, llámese percepción, pensamiento, reflexión, conocimiento o acción. De la misma manera sucede con el proceso del sistema social y con sus productos.

Entonces, si observamos los pensamientos, la reflexión o los hechos individuales o sociales dentro de la evolución humana, podemos advertir que no hay puntos de retorno histórico⁵⁷ y por ende, esos productos culturales se comportan más bien como una red en espiral ascendente.

Entre cada ciclo de esta espiral, la distancia es muy pequeña, a veces confusa, y la calificamos como ascendente para denotar su irreversibilidad por una parte, y por la otra, su complejización con dirección hacia “algo más”. Así, ese fruto cultural incluirá: su base genética, cambios naturales (de secuencia primaria) y en su caso, mutaciones o alteraciones inesperadas (parte de una secuencia secundaria).

⁵⁶ Por ejemplo, cuando una víctima de violencia intrafamiliar establece la ruta crítica para ponerse a salvo.

⁵⁷ Aunque no se profundizará en esta idea, es de apuntar que existe una inercia social generalizada obediente a la fuerza centrífuga de la cultura (tendente a poner distancia entre el punto de inicio y la altura del punto resultante), pero existen saltos cualitativos en diferentes puntos geográficos y temporales los cuales de alguna manera escapan a esa inercia, con pensadores adelantados a su tiempo, develando lo que en el futuro serán vivencias cotidianas, y evidenciando la dirección a la cual conduce el propio centrifugado cultural.

Cabe aclarar que considerar irreversible la generación de los frutos culturales implica solamente que un acontecimiento ocupa un único lugar en el espacio y en el tiempo y aún cuando pueda llevarse a cabo otro acto de características parecidas posteriormente, su significado, su repercusión social, su historicidad pues, será diferente.

Esa descripción alude al proceso en sí, a la secuencia histórica y no a la naturaleza del propio acto –como se dijo antes- ya que éste puede ser positivo o negativo como lo plantea Elías⁵⁸, en Los Alemanes, y por ende, un acto de mayor barbarie indudablemente puede sobrevenir a una etapa “civilizatoria” es decir, de educación y legitimación de la fuerza (lo cual deja ver justamente que su significado es leído en comparación con lo anterior y en un contexto nuevo, el cual opera como “medio” del “individuo”), expresando la interdeterminación de que hemos hablado antes.

Así, con el aforismo “todo hacer es conocer y todo conocer es hacer” Maturana y Varela (1996:13) expresan la construcción cotidiana del ser en todas las dimensiones que vive (incluyendo el diálogo interno) desde el lenguaje. Y para su teoría es de fundamental importancia la existencia e inseparabilidad de:

- Cómo se es (estructura interna con la que se conoce);
- Cómo el mundo aparece ante nuestros ojos (forjado por la experiencia personal del hecho); y
- La acción que sobreviene, por ejemplo, la explicación -desde quien conoce- reformulando lo observado “en un sistema de conceptos aceptables para un grupo de personas que comparten un criterio de validación” (Maturana y Varela, 1996:14).

En este momento es conveniente hacer unas precisiones sobre los puntos anteriores y sobre los significados con que serán empleados algunos conceptos en lo sucesivo.

Desde la integración teórica de referencia, considero mejor adoptar el concepto “acoplamiento” empleado por Maturana y Varela (1996), frente al de “concordancia” usado por Bourdieu para explicar la relación entre las dimensiones objetivas y subjetivas⁵⁹, por lo siguiente: el “acoplamiento” tal como lo conceptualizan, supone no sólo la copresencia adecuada de lo objetivo y lo subjetivo, sino su mutuo y constante moldeamiento, mientras que la concordancia únicamente implica su pertinente copresencia, sin

⁵⁸ Cuando se refiere al “oleaje” en descenso y/o en ascenso, creciente y/o decreciente alude a las variaciones en lo intrínsecamente correcto o destructivo de la conducta.

⁵⁹ Véase el apartado 2.2.

hacer alusión a la manera en la cual se originaron y a la recíproca influencia de una dimensión sobre la otra, no nada más en lo cognoscitivo, sino en el modo de ser de la realidad resultante, además de que no refleja la dinámica constante del fenómeno.

De esta manera la violencia intrafamiliar por ejemplo, se constituye en una realidad que si bien es objetiva y puede parecer indiscutible, también es producto de la estructuración social, esto es, de los significados que le han sido asignados por el colectivo y los cuales la “hacen ser” (la estructuran). Al mismo tiempo, esos significados determinan la forma en que es percibida y sufrida individual, familiar y socialmente y la manera recursiva en la cual esa apreciación otra vez se va a tornar acción, conducta, y donde como lo señalan Salles y Tuirán, incluso los mitos que informan las pautas acerca de las familias y las relaciones familiares, arrojan imágenes y valoraciones en una “mezcla de realidades e ilusiones, hechos y fantasías” (1996:119), las cuales a su vez re-crean a la realidad.

Así, la percepción de la violencia intrafamiliar se ubica (también) en el contexto institucional de la familia, el cual a su vez se encuentra inscrito en lo objetivo y en lo subjetivo, en la internalización (percepción y apropiación) de lo externo (ocurrencias de violencia intrafamiliar), de las formas interiorizadas de que nos hablan Bourdieu (1992) y Giddens (1981) y las cuales de igual manera podemos resumir bajo el término “acoplamiento” si las vemos interdeterminándose. Por consiguiente, la connotación del término “creación social” refiere tanto el resultado de la interacción específica entre los sujetos involucrados, como la intervención compleja del medio, entre quienes existe un mutuo y permanente moldeamiento.

Finalmente cabe apuntar que ese continuo acoplamiento se muestra también como confluencia temporal y espacial de cierto tipo de eventos significativos de violencia en la historia de vida de las personas, con los de su trayectoria familiar y con la trayectoria social, relacionadas con las finalidades últimas de la sociedad.

2.3.3. Intersubjetividad y mundo de vida

Con la finalidad de ahondar en la construcción de lo subjetivo, lo hasta aquí expuesto aconseja revisar los muy pertinentes planteamientos de Schütz quien se interesó en el mundo social, en la naturaleza social del conocimiento y por ende en el papel de la intersubjetividad misma. Con el mundo de vida cotidiana, explica el proceso de lo experimentado como incuestionable y establecido en los diferentes espacios sociales, siendo el familiar el que se identifica más comúnmente con él.

Aceptamos con Schütz que el mundo individual realmente no es privado, sino intersubjetivo, es decir, construido a base de las experiencias, relaciones y conocimientos propios y de los otros (apropiados), por lo cual es claro que el mundo de vida de cada quien, se conforma primariamente por las significatividades⁶⁰ impresas por la familia, los seres más próximos al nuevo individuo (quienes a su vez han abrevado del y alimentado al medio). De esa manera la experiencia sedimentada del grupo familiar, pasa a formar parte del acervo de conocimientos a mano, haciendo las veces de apoyo hermenéutico el cual puede identificarse también como parte de la cultura para ese individuo (cfr. Schütz, A. y Thomas Luckmann, 1973), cultura sobre la que sin embargo, podrá reflexionar e influir, justamente como parte del acoplamiento entre individuo y medio.

Precisan los autores que el mundo de vida cotidiana es el “ámbito de la realidad que el adulto alerta y normal, simplemente presupone en la actitud de sentido común” (Schütz, A. y Thomas Luckmann, 1973:25); es experimentado como incuestionable, aproblemático y considerado real, en formas que son al mismo tiempo inevitables y pautadas (intersubjetivamente) como marco preexistente al individuo, el cual sobrepasa su existencia y está vigente hasta nuevo aviso.

Proponen así una explicación de la dinámica mediante la cual se construye socialmente parte de la realidad, sin embargo, el concepto de mundo de vida cotidiana permite observar que, siendo uno de sus ámbitos, está sumamente acotado por todas las características que lo revisten⁶¹ y en la realidad, el ámbito de lo problemático puede ser muy amplio.

Debe observarse que si bien el mundo de vida es construido intersubjetivamente, su resultado no es uniforme en la sociedad, pues con todos los elementos recibidos e integrados en él, el individuo conforma su propia representación del “sentido común”. Esto quiere decir que también el mundo de vida de origen, es interpretado, percibido por cada individuo de acuerdo a su subjetividad y circunstancias personales, haciéndolo ser muy parecido pero no exactamente igual al de los demás, aunque en la

⁶⁰ El sistema de significatividades identificado por Schütz, es dinámico e interactúa con la estructura misma y determina lo que es típicamente igual (homogéneo) o típicamente diferente (heterogéneo); y depende del interés por el problema para el cual un objeto o suceso es significativo o no, tipificado o no, típico o atípico, de acuerdo a los rasgos circunscritos o no por el tipo elaborado. Tipificar es pasar por alto lo que singulariza al individuo para el propósito particular a mano, igualando rasgos significativos (no los simples datos indiscutidos) según ese propósito (Schütz, 1974: 216 y ss).

⁶¹ Para su configuración se requiere el cumplimiento cabal de todas las condiciones involucradas en su conceptualización, aunque se pueda asumir por ejemplo, que el criterio adulto al cual hace referencia, sintetiza la aportación de toda la población, de la misma manera que la “normalidad” refiere “lo general”.

cotidianidad generalmente vive y cree que su sentido común es auténticamente igual al desarrollado por sus pares, apoyado incluso por la estructura de incompatibilidades respecto al momento o situación sobre la cual va a decidir o a actuar.

Como podemos observar, la explicación de Schütz, así como la de Maturana y Varela acerca del proceso por el cual nos orientamos prácticamente los seres humanos para interactuar de modo conveniente, resultan compatibles, pero la que postula el acoplamiento individuo-medio, tiene la ventaja de no limitar la participación en la construcción de los parámetros intersubjetivos por edad, alerta o normalidad, por lo cual consigue explicar una realidad integrada y continua de la que participan y a cuya construcción colaboran todos los individuos, donde caben anomias e infantilismos inadvertidos de los adultos, y del mismo modo, entran niños o adolescentes precozmente hábiles para echar mano del mundo de vida cotidiana definido por los adultos, o bien del reinventado por los jóvenes por ejemplo, para regir entre sus pares, en ese espacio que opera a veces paralelamente al mundo de vida adulto y el cual saben emplear en presencia de sus mayores. Es decir, el esquema de Maturana y Varela parece ser más dúctil y explicar más fácilmente la realidad dinámica, mientras el de Schütz facilita observar cada paso en la construcción intersubjetiva, pero resulta menos ágil cuando se piensa en operación de lo cotidiano, ya que la variedad de situaciones posibles no encuadran de primera intención, ni fácil, ni necesariamente en sus apartados conceptuales.

De acuerdo con los planteamientos de Schütz, un sinnúmero de valores, normas, significados y hechos, suelen presentarse en lo cotidiano apromblemáticamente, siendo vividos como parte del medio con el que interactuamos, sin embargo cuando la racionalidad interviene en el mundo de vida, permite cuestionar y variar la cotidianidad por la intervención de los individuos, bajo la fórmula “hasta nuevo aviso”⁶² (cfr.2003).

En el esquema de Maturana y Varela (1996) este cambio se explica por la reflexión sobre lo que acontece y el moldeamiento operante entre individuo y medio. Así pues, lo que se vive adquiere una dirección diferente a lo prescriptivo-integrativo, sugerido por la frecuente y más bien simple adecuación del individuo en Parsons.

⁶² Ese cambio que rige hasta nuevo aviso, modifica lo asumido automáticamente en una sociedad dada y equivale a lo conocido y actuado por los individuos porque lo consideran adecuado, convirtiéndose en el motivo de su acción, aún cuando bajo otro criterio, puede ser objeto de cambio o reelaboración.

En síntesis, las normas y los valores por ejemplo, juegan un papel cognoscitivo, hermenéutico, facilitando el entendimiento intersubjetivo y la vida misma, constituyendo un reporte actualizado del estado de cosas, y donde normas y valores, no son lo homogéneo que internalizamos en la socialización y a lo cual nos conformamos automáticamente, sino el resultado de un conjunto de prácticas, usos y costumbres en permanente modificación, de aceptación básicamente pragmática y por ende de vigencia finita dado el acoplamiento del cual depende⁶³. Por ello, el uso de la violencia personal puede ser cuestionado, operando la racionalidad (razonabilidad), llegando incluso a variar esa forma de lo cotidiano.

2.3.4. *Habitus*, campo y sentido práctico

Con los elementos reunidos hasta aquí, es interesante analizar la explicación de lo social propuesta por Bourdieu, quien entre sus principales aportaciones retomó y teorizó el *habitus* (diferenciable por su complejidad funcional del término cultura⁶⁴), relacionó ese concepto con el de campo y con la violencia simbólica para explicar entre otras cosas, la razonabilidad de los agentes, su sentido práctico.

El *habitus* para este autor, es

un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes de cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir (Bourdieu, 1972:178).

Bourdieu por una parte considera tácitamente a la dimensión espacial en la cual se ubica el sujeto y, expresamente a la dimensión temporal trazada como una línea continua y sin retorno; y por otra, intenta solucionar la dicotomía entre subjetivismo y objetivismo (tanto en lo relacionado con lo material pensado, como respecto a los esquemas mentales resultantes de la estructura social que justifican lo sentido, pensado y hecho por los agentes).

⁶³ Lo que en expresión de Girola sería una “vigencia negociada” (cfr. 2000), aunque en realidad opera más como ajuste que como negociación.

⁶⁴ Entendida como alterno al de *habitus*, el vocablo cultura implica un comportamiento aprendido o “conjunto de prácticas, creencias, instituciones, costumbres, hábitos, mitos, etcétera, construido por los humanos y transmitido de generación en generación. En este modo de empleo, la cultura se contrapone a la naturaleza: su posesión es lo que nos distingue de los demás animales” (Sewell, 1999:40).

Cuando enfrenta al determinismo de las estructuras conceptuales (derivadas de un bagaje circunstanciado de experiencias concretas), considera que en la explicación de las prácticas, los sujetos intervienen (aunque son socialmente producidos en el curso de la historia del sistema de relaciones sociales); y al negar el subjetivismo voluntarista, afirma que los sujetos actúan condicionados por el *habitus*.

Schütz a diferencia de Bourdieu, reconoce expresamente la clara intervención del ser humano quien “presupone” y en su momento (fuera del mundo de vida) “cuestiona”. Así pues el mundo de vida es un producto social de su momento histórico, deriva de un proceso intersubjetivo complejo que lo hace incuestionable, diferente desde el *exo* o del *endo* grupo y tiene como referente al entorno sobre el que aplica (o construye) aquel conjunto.

Por su parte, el concepto de *habitus* de ser juzgado severamente, puede ser calificado incluso de animista (no tanto por el uso de una expresión, sino por su correspondencia con lo que ésta trata de representar dentro del estructuralismo constructivista), pues pareciera que esas estructuras desencarnan y adquieren voluntad propia al “estar predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes”, conforman casi totalmente a los agentes carentes de libertad, se nutren de ellos y los habitan, convirtiéndolos en receptores e incondicionales colaboradores del sistema de pensamiento y acción imperante.

Esa crítica toma mayor fuerza cuando Bourdieu habla de libertades como oposición a las necesidades, pero a esas libertades, también las asocia con las características de la condición social de pertenencia, llegando al punto de identificar algunos cambios no como actos de libertad, sino –según sus propias expresiones-, como “olvido de los condicionamientos” que los produjeran, como “una preferencia patológica” o “especie de indigencia congénita” si los implicados se alejan de los gustos de lujo o de libertad y se acercan a los gustos de necesidad (cfr. 2003: 177)⁶⁵.

Bajo ese esquema, sólo singulariza a los sujetos sociales de acuerdo a la diversidad de condiciones en donde se formaron (medio), diversidad que les permite cierta variabilidad en las decisiones a tomar en el momento, en las percepciones, apreciaciones y acciones realizadas (cfr. Bourdieu, 2003), generando distintas racionalidades prácticas en ellos, según la lógica de un determinado campo⁶⁶ (cfr. Bourdieu, 1991 y 2003: 63, 247 y ss.). Esto

⁶⁵ A pesar de estos argumentos, esta crítica es refutada por quienes afirman que en la teoría de Bourdieu, el margen de respuesta ante el *habitus* es simplemente realista y no tan estrecho como se le quiere hacer ver.

⁶⁶ El campo,

muestra a los individuos e incluso los grupos, como el repertorio de las expresiones diversas que puede tomar el habitus dentro de una sociedad determinada (cfr. Bourdieu, 1977: 82).

Esa lógica se convierte en un conjunto de presiones que se imponen subrepticiamente al sujeto -mediante el *habitus*-, inoculándole también el interés por participar en el juego social, con lo cual los agentes le dan vida a las estructuras. Todo ello se desenvuelve en cada espacio especializado de relación llamado “campo”, el cual determina los principales tipos de interés en juego (económico, político, científico, etc.). Bourdieu lo define como un espacio de conflictos y de competencia interpersonal para establecer un monopolio sobre la especie particular de capital, eficiente para construir una autoridad y un poder. Es una lucha por la definición del juego y las reglas del juego, que son características de toda relación social (cfr. Bourdieu, 1985:16 y Casillas, 2000). A nuestro juicio, ese capital o interés en juego es el que se muestra como el principal, pero coexiste y se combina con muchos otros en el campo de referencia (el académico, el económico, el político, etc.).

Me parece que el panorama descrito por Bourdieu se apoya en elementos válidos, pero al llevarlos al extremo, reduce la creatividad humana a tal punto que, aún en contra de su voluntad y de sus afirmaciones, reconociéndola, no logra asignarle un lugar consistente en su esquema teórico, por lo cual éste, más bien permanece en el ámbito del estructuralismo.

Además, cabría reflexionar sobre la manera en la cual se comporta el llamado “capital” individual, pues no es un bien en disputa que necesariamente uno gane y el adversario pierda. En realidad está conformado con logros o fracasos particulares, los cuales se integran al individuo y determinan su nivel de pre-dominio respecto a los demás, quienes a su vez pueden tener logros o fracasos coexistentes en tiempo y espacio, por lo que su diferencial los posiciona relacionamente. En iguales términos es necesario observar que en un campo donde el interés principal sea el político, puede predominar alguien con un alto nivel económico y académico y un mediano desempeño político, respecto a otra persona mejor desarrollada políticamente pero con menor peso económico y académico,

se define entre otras cosas definiendo objetos en juego [...] e intereses específicos, que son irreductibles a los objetos en juego [...] y a los intereses propios de otros campos y que no son percibidos por nadie que no haya sido construido para entrar en el campo (cada categoría de intereses implica la indiferencia a otros intereses, a otras inversiones, abocados así a ser percibidos como absurdos, insensatos, o sublimes, desinteresados). Para que un campo funcione, es preciso que haya objetos en juego [...] y personas dispuestas a jugar el juego, dotadas con los habitus que implican el conocimiento y el reconocimiento de las leyes inmanentes del juego, de los objetos en juego [...], etc. (Bourdieu, 2000: 113).

esto se debe a que es el conjunto de atributos lo ponderable en cada relación y en cada campo.

Por otra parte, la teoría de Bourdieu sobre las prácticas sugiere un panorama que a nuestro parecer, no llega a explicar cabalmente el cambio social, ni la producción diferenciada y diferencial entre los sujetos sociales producidos, quienes van más allá de los condicionamientos sociales sobre su sensibilidad, voluntad, capacidad reflexiva y reactiva. Los cambios se deben más que a su conducta libre, a la *constricción reflexiva* inscrita en la propia naturaleza humana, intuitivamente guiada y aceptada en el ámbito de lo que puede denominarse conciencia de sí mismo y del entorno, y cristalizada en sus decisiones y conducta.

Reconocer o no esa voluntad y conciencia, marca el contraste entre una teoría que puede ser usada para exonerar de responsabilidad al ser humano (pues nace prácticamente derrotado, minimizado frente a lo intangible, frente al invencible *habitus*), de aquella que lo reconoce como un ser responsable, apto, con voluntad y conciencia, aunque desentrenado y ciertamente muy presionado por el proceso civilizatorio el cual va del control externo de los impulsos, al autocontrol (asumido por la eficiencia de la violencia simbólica), incluso en el ámbito de la emotividad, según Elías (cfr. 1997: 9 y ss).

Este aspecto por demás trascendente, encuentra apoyo en la teoría de la autopoiesis, pues Maturana y Varela (1996) demuestran que la capacidad reflexiva es parte de la naturaleza del ser humano, independientemente de lo ético, acertado o desacertado de las conclusiones obtenidas por el individuo con su reflexión y de los límites marcados por el acoplamiento con el medio (temporal, espacial y social).

Luego, admitir por un lado la innegable violencia simbólica⁶⁷, la constante y amplia estructuración o moldeamiento realizado por el medio respecto al pensamiento y acción del individuo, no tiene por qué excluir el potencial de reflexión generativa de pensamientos y acciones que cada persona posee por el hecho de ser humana. Esto implica que no es absoluta ni la libertad, ni la determinación, y más bien hay márgenes diferentes entre los que oscilan las decisiones de los individuos, donde también entra en juego su capacidad de elegir racionalmente.

⁶⁷ La violencia simbólica consiste en la imposición de sistemas completos de símbolos y de significados, de tal manera que se presenta como legítima, invisibilizando las relaciones de poder y facilitando no sólo esa imposición, sino su reproducción, ya sea entre pares, en la educación familiar o en la educación institucional, como lo muestran Bourdieu y Passeron en *Los estudiantes y la cultura* y en *La reproducción*.

Considero importante pues, mostrar las fuerzas estructurales que presionan para la con-formación social del individuo, pero dejando constancia de la función cumplida por la voluntad conciente y de que su fortalecimiento mediante la reflexión activa, permite conquistar la propia libertad (al menos en la medida que podamos entenderla, explicárnosla, generarla y ejercerla de acuerdo a la naturaleza cognoscitiva humana (cfr. Maturana y Varela, 1996:XXI, XXII, 19 y 24)), con lo cual se evita el efecto secundario, tan grave como indeseable de la teoría de Bourdieu (contrario a su intención manifiesta) de: argumentar implícitamente a favor del *statu quo* al mostrarlo como prácticamente irremediable, minimizando con ello la responsabilidad del ser humano y su posibilidad de construir algo diferente, justificando su inacción frente a un obstáculo que bien mirado, en realidad es superable, dentro de ciertos márgenes y sufragando los costos sociales respectivos.

Así, la capacidad reflexiva puede desarrollarse poco a poco, en un proceso largo (para el cual resulta importante la estimulación recibida), o por algún evento impactante que permite cuestionar profundamente los valores establecidos y visualizar los procesos que han sido empleados para imponerlos.

La sociedad, integrada por individuos es la mitificadora y difusora de los “valores” que ha ido conformando a lo largo de los siglos, acertando a veces y errando otras, y del uso de la capacidad reflexiva y del replanteamiento de esas valoraciones⁶⁸, parece haber dependido en buena medida el curso de la historia individual, familiar, comunitaria, nacional, de la humanidad y de su medio.

2.3.5. Valores y valoraciones

Para ahondar en el análisis de la manera en que subjetivamente construimos nuestras relaciones interpersonales y su vinculación con las posiciones desiguales en las interrelaciones, considero indispensable enfrentar la pregunta acerca del origen de los juicios de lo “superior” e “inferior”, “bueno” y “malo”⁶⁹, así como del valor subsumido en esas palabras. Este interés coincide con la inquietud planteada por Nietzsche en su libro *La Genealogía de la Moral* (cfr. 2005:8, 9 y 13) pues nos preguntaremos sobre las condiciones en las cuales el hombre creó estos

⁶⁸ La valoración es la acción y efecto de atribuirle a algo o a alguien determinada importancia, utilidad, preponderancia o cualidad (implicando: la presencia de un conocimiento de la situación y de sus valores posibles, y la adjudicación de alguno de éstos) y el valor es el atributo en sí (importante, útil, etc.), formando parte de un sistema organizado.

⁶⁹ Como ya se ha dicho, desde las primeras décadas del siglo XX, se descubrió que el sistema mental en su base, es binario, es decir que ordena el pensamiento por extremos, si-no, bueno-malo, alto-bajo, etc., orden que desde luego interviene en los procesos de subjetivación.

juicios de valor, pero reflexionando al mismo tiempo en la posibilidad de que en esas palabras queden insertas todas las valoraciones, todas las diferenciaciones, todas las discriminaciones que hacemos.

Las respuestas discutidas por Nietzsche (cfr. 2005:21), reiteradas por los filósofos y por la tradición de los psicólogos ingleses, van en el sentido de que: el juicio acerca de lo “bueno” surge originariamente de las acciones útiles, no egoístas y alabadas por sus beneficiarios; pero en el proceso histórico más tarde la utilidad específica de la acción se olvidó, y sin embargo, la acción mantuvo su categoría de “buena” gracias al hábito, haciéndola ver como “buena en sí”, constituyéndose de ese modo en “valor moral”⁷⁰.

A Nietzsche (cfr. 2005) le parece poco creíble que el espíritu de una acción altruista y útil subsista como valor, mientras la utilidad misma se pierda en el olvido, argumentando justamente la experiencia cotidiana en todos los tiempos (la utilidad), como lo que en la conciencia puede quedar más presente, según lo argumenta Herbert Spencer, quien asimila lo bueno con lo demostradamente útil o conveniente.

El desdoblamiento del lenguaje, es similar al de los valores, pues las palabras en un estadio primitivo, carecían de simbolismo y se empleaban con un significado directo y estrecho, como Nietzsche mismo reconoce (cfr., 2005:29), pero al evolucionar, su uso se hizo más complejo y simbólico⁷¹. De suyo ese proceso es evidente y denota el poder de transformación (paulatina) que posee el ser humano respecto al propio mundo, gracias a la “reflexión conciente” (aunque limitada) de la cual nos hablan Maturana y Varela (cfr. 1996:XIV). En el desdoblamiento de los valores, éstos van separándose de la utilidad directa y abstrayendo las esencias guardadas por la memoria colectiva, esencia que además puede y va siendo redefinida en extensión, importancia y profundidad, a partir de su retroalimentación con las experiencias.

Además, el individuo se nutre del valor, de la norma vigente y de las vivencias, mientras las significaciones experimentadas por cada persona se

⁷⁰ Ese valor moral es el mismo que subyace en el derecho natural el cual Weber identifica como “el conjunto de normas que valen no en virtud de provenir de un legislador legítimo, sino en virtud de cualidades puramente inmanentes” (Weber, 1983:640), de acuerdo a la valía que han mostrado en la práctica de la convivencia social.

⁷¹ Ahora sabemos que los conocimientos, creencias, deseos, intereses, objetivos, actitudes, normas y valores de los usuarios de la lengua, son factores influidos por la comprensión del discurso. La psicología social y del estudio de la comunicación de masas, examinan cómo el individuo y los grupos son afectados por los discursos ajenos y cómo se forman y se transforman (cfr. Van Dijk, Teun A., 1983: 98-99).

someten a un proceso de “ajuste” social, consistente en una evaluación tácita o expresa que indica si está dentro de la “norma”.

Ahora bien, en la búsqueda de ese ajuste también el concepto social hasta entonces imperante se re-visa y se afina, se moderniza, se adapta a partir de la reflexión. La historia registra episodios de quiebre de valores y de olvidos de eslabones grandes y pequeños, en los cuales lo apreciado y considerado “normal” en un momento dado, se vuelve despreciable y vergonzoso⁷², pero de igual manera los persistentes, en su mayoría, pueden vivirse cotidianamente sin que medie por un tiempo, un expreso y concienzudo análisis social o individual acerca de los motivos para su implementación, conservación, ruptura o pérdida.

Por otra parte, Nietzsche descalifica la explicación de los psicólogos ingleses señalando que el reconocimiento de “bueno” no ha sido dado por los beneficiarios de la acción sino por los propios hacedores, quienes desde su posición de poder, se arrogaron el derecho de crear valores, darles un nombre, y sin que les importara la utilidad de sus acciones “se sintieron y se valoraron a sí mismos y a su obrar como ‘buenos’, o sea, como algo de primer rango, en contraposición a todo lo bajo, vulgar y plebeyo”, es decir, que el origen de la antítesis “bueno” “malo” es “el duradero y dominante sentimiento global y radical de una especie superior dominadora en relación con una especie inferior” (Nietzsche, 2005:22).

En principio, coincidimos con Nietzsche en que efectivamente el poderoso es quien decide, valora y denomina, sólo cabría preguntarle ¿de qué poderoso habla? ¿cómo se constituyó en superior? ¿quién es poderoso? ¿cuándo es poderoso? ¿bajo qué atributo está configurada esa especie superior?

Desde mi punto de vista, el poder es transitorio pues por ejemplo, nadie (ningún ser vivo) nace teniendo el poder físico suficiente para dominar plenamente a los demás miembros de su especie, sino que originariamente todos somos frágiles, dependientes y por lo tanto, estamos situados entre “los de abajo”, más tarde, nos fortalecemos y hay quienes alcanzan una plenitud física ciertamente superior a la de los demás elementos de su grupo, pasando a formar parte de “los de arriba”, aunque con posterioridad pierdan esa posición, dada relativa y circunstancialmente.

Ahora bien, esto no obsta para admitir que son considerablemente mayores las probabilidades de la persona mejor equipada de acuerdo a las valoraciones sociales (en lo físico, intelectual, económico, político, etc.), de

⁷² Un buen ejemplo es la venta de esposas en Inglaterra practicada en los siglos XVII a XIX y repudiada desde el siglo XIX (cfr. Thompson, 1995).

tener un número superior de momentos, grados y tipos de poder respecto a la persona menos dotada en todos esos flancos.

Así, el acoplamiento entre ámbitos en sus diferentes fases puede observarse cuando, socialmente por ejemplo, se expresa que tener una buena capacidad económica es importante⁷³, en la familia se dice algo similar y los niños de esa familia también lo afirman. Esto nos indica que el imaginario construido social y familiarmente, ese mundo de vida, se transmite a modo de educación formal e informal a las nuevas generaciones⁷⁴.

Si los procesos se dan de esa manera, es claro que la complejización adaptativa de cada persona, es un proceso repetido a diferentes escalas: familiar, comunitaria, estatal, nacional e internacionalmente, con sus especificidades y sus similitudes.

En síntesis, las valoraciones (parte del mundo de vida) al ser individuales y colectivas, permiten articular pensamientos y acciones, dado que vemos lo que queremos y/o podemos ver según aquellos valores asumidos, reflexionados y actuados⁷⁵ por nosotros, pues “cada persona dice lo que dice u oye lo que oye según su propia determinación estructural” (Maturana y Varela, 1996:130) y ese imaginario valorativo se va reestructurando al complejizarse con la interacción más extensa, mostrando con sus actos la cosmovisión (conciencia) construida por cada grupo, en la cual cada

⁷³ Esto incluye por ejemplo a las teorías económicas que justifican y muestran como fundamental el crecimiento económico, sin una necesaria repercusión en el desarrollo humano y social.

⁷⁴ En esta dinámica social son fundamentales los avances científicos, tecnológicos, políticos, artísticos, etc. que impresionan a la sociedad de su tiempo. Pero esa impresión es diferente en cada persona que la recibe, diferente en el grado, variedad, combinación, momento, forma en la cual impacta, resultando en una trama particular también en cada individuo quien -aún siendo un producto de su tiempo-, es distinto de los demás por su receptividad, por la divergente exposición a esos estímulos y por las reflexiones que él haya hecho sobre las experiencias vividas.

Incluso, las formas de producción diferentes, la explotación de los recursos y de los humanos, corresponden, son parte del sistema y de sus subsistemas. En éstos, habitan los valores desarrollados por cada grupo y vividos desde las relaciones a dos en las áreas significativas en la tasación cotidiana; hay grupos que controlan áreas privilegiadas opuestas entre sí, generando conflictos de diferente orden, nivel de generalización o ámbito, siendo dirimidos por distintas vías (trifulcas, bloqueos económicos, guerras, exterminios, acuerdos, convenios, normas, juicios, leyes, etc.), expresando los valores mayoritarios en cada espacio de lo humano y hasta sus contradicciones, indefinición y falta de claridad en la conciencia social e individual.

Además, los valores dan cause en su momento a condiciones grupales que se acoplan socialmente con las de otros grupos y así se obtienen los procesos comunitarios que crean instituciones y procesos más complejos cada vez, hasta conformar estructuras estatales, estados nacionales, etc. que tienen características propias, aunque retomen elementos compatibles de otros estados.

⁷⁵ Todo esto podría ser expresado en el conocer es hacer y hacer es conocer que proponen Maturana y Varela y que ya revisamos.

característica personal se asocia a una axiología dada y a los “bienes concretos”, por ejemplo la productividad, la seguridad, el prestigio social, la riqueza, el poder político, la integración, etc.

El análisis de Elías en *La soledad de los moribundos* (cfr. 1989) o de Goffman en *Estigma* (cfr. 2001), ponen de manifiesto la forma en la cual una condición personal claramente deficiente de acuerdo a los valores sociales vigentes, afecta la identidad y el desarrollo de un individuo en un entorno determinado. Coincido en lo fundamental con su planteamiento y reconozco que una característica puede parecer trascenderlo todo y ser suficiente para dejar relegado totalmente a un individuo, pero desde mi perspectiva, es necesario enfatizar que la calificación de ese rasgo, importante o no, se adiciona a muchas otras y la suma es lo determinante de su jerarquía en el grupo, siendo además, un proceso que afecta a todas y cada una de las personas en sus relaciones interpersonales.

Como veremos con más detenimiento, advertimos que dentro de la cotidianidad, lo presupuesto al interior de cada situación intrafamiliar conlleva una valoración cultural (preestablecida), calificando situaciones y características personales, y se presenta a partir de circunstancias típicas⁷⁶ en las cuales se considera resuelta adecuadamente la situación, mientras nadie la pone en tela de juicio, pero en presencia de un horizonte indeterminado, en algún momento, deja el plano de la certeza y es cuestionada (Schütz, 1973).

Por ejemplo, puede permanecer en el nivel de lo no problemático el hecho de que un hombre trate de manera desigual a hijo e hija, concediéndole superioridad al varón sobre la mujer, pero cuando es hecha explícita y se cuestiona esa desigualdad, puede dar paso a una opción valorativa más equilibrada respecto a los géneros, modificando la dinámica intrafamiliar antes basada en esa diferencia.

Otro posible escenario es el cambio de condiciones y de valoraciones, precedido por cuestionamientos y revisiones que en su momento, habían confirmado la valoración anterior. Esas “experiencias” se integran al acervo de conocimientos a mano como apoyo hermenéutico en esa situación⁷⁷, la

⁷⁶ Es decir, generalizándolas para el propósito particular a mano, igualando rasgos significativos (no los simples datos indiscutidos) según ese propósito. (Schütz, 1973).

⁷⁷ Una de las mejores oportunidades para percatarse del efecto de la construcción cultural, es entrando en contacto con otras cosmovisiones. Por ejemplo, al convivir con el pueblo brasileño podríamos observar que generalmente no ocultan la condición de adoptado de alguno de los miembros de la familia. El niño se sabe hijo adoptivo desde pequeño y todo mundo lo asume con naturalidad y a veces hasta con orgullo, por lo cual difícilmente sería parte del argumento de alguna telenovela, a diferencia de México, donde suele vivirse como un secreto familiar que al salir a la luz pública, puede constituir toda una tragedia.

cual implica percepciones, expresiones, experiencias y alternativas, propicias todas para el cambio valorativo, mismo que lleva a la opción por lo más favorable, según las significatividades presentes (cfr. Schütz, 1974 y 1973).

En resumen, la operación a partir del sistema de significatividades (equivalencias) y de las tipificaciones (características generalizadas) sugieren de acuerdo con Schütz (cfr. 1974), que:

1) Existe una determinación de las valoraciones, las características o los hechos a ser tratados como iguales y que sirven como referencia para resolver conflictos de manera violenta o pacífica en situaciones similares.

2) Lo individual singular se transforma en funciones típicas y el individuo se adscribe a roles sociales típicos en la familia (por motivos típicos, para fines típicos), es decir, se generaliza el precedente individual en todas sus fases, lo que también tiende a generalizar la práctica de la violencia intrafamiliar o de la no violencia.

Retomando el pensamiento relacional de Bourdieu⁷⁸ para analizar nuestros supuestos respecto a la definición de los valores y a la forma en la cual se manifiesta su influencia, resulta de interés su llamado “campo” o espacio de debate de competencias interpersonales para monopolizar un capital particular que genera autoridad y poder⁷⁹.

Si como vislumbramos, la competencia situada por él en el “campo” -más bien entre personas-, ocurre desde las *condiciones personales valoradas* (tipificadas) de cada quien, se hace más claramente visible que esa lucha no pasa por una decisión necesariamente reflexionada, sino por el mecanismo cultural ubicado más allá de las expresiones y querer individuales, evidenciando –como Schütz lo observó- que la acción (cotidiana) es por lo general, rutinaria e irreflexiva.

A nuestro entender, la competencia entre las condiciones personales a que nos referimos, se refleja en una báscula, cuya tabla de equivalencias muda al ritmo de la cultura correspondiente. Esa báscula de múltiples platos usada por todos, mide comparativa y automáticamente a las personas presentes en una relación (momentánea o prolongada), y posiciona en cada situación, más arriba, igual o más abajo a cada sujeto respecto a los demás (de acuerdo siempre con los valores preestablecidos socialmente, según sus intereses últimos y asumidos en lo individual), a partir de las características objetivas o subjetivas portadas por cada persona. Esas

⁷⁸ Que recordemos, es contrario a la dicotomía entre el análisis objetivista y subjetivista.

⁷⁹ Deben tenerse presentes los comentarios y salvedades que sobre el concepto de campo hicimos antes.

características y sus valoraciones al ser tan variadas, realmente no integran un capital fijo (el cual Bourdieu ubicaría en: el capital cultural (integrado por conocimientos legítimos), el económico, el social (relaciones sociales) y el simbólico (proveniente del prestigio y honor)), más bien, constituyen una cartera diversificada, la cual, dependiendo de la situación de las personas, adquiere una cotización determinada por cada uno de sus bonos o al menos, por aquellos de mayor importancia para ambas partes, y que establecen en suma, su cotización total en ese momento.

Además, es necesario destacar que en esa cartera, la voluntad (capacidad asertiva⁸⁰) puesta al servicio de la acción y de la reacción, opera como un elemento clave de la valoración interpersonal, tanto en lo transmitido, como en lo recibido con los filtros propios.

La segunda parte en este proceso, también tiene relación con ese factor y se da cuando los quererres individuales cuestionan reflexivamente los valores vigentes y entonces, la voluntad determina el cambio valórico y lo convierte en parte de la nueva cultura del individuo o de un grupo.

Luego, entendemos a la reflexividad como la capacidad humana de poner atención vigilante, razonada y crítica sobre un objeto, situación, sujeto o sobre sí mismo, siendo ejercitable continua o esporádicamente en respuesta a una necesidad psico-social (no a una pura necesidad primaria). Esta capacidad, puede derivar en una conducta personal distinta a la del grupo de referencia, lo cual relaciona la reflexividad con la conciencia discursiva, pero también con la conciencia práctica.

Por ello, de acuerdo con Giddens, podemos afirmar que la reflexión está muy vinculada a la acción consciente; pero considero que las acciones humanas rutinarias, suelen ser más bien concomitantes a la racionalización, cuyo carácter de adaptación pragmática, le proporciona un manejo eficaz y potestativo de la vida social.

Así pues, en el tránsito vital, existen dos vías de circulación y cada una de ellas tiene dos niveles:

- ✦ En el nivel macro, encontramos la autopista del mundo de vida social (que no problematizamos) donde la cultura actúa sin cortapisas, superponiéndose a la voluntad del grupo y haciéndola ser como es; y el camino alterno, en el cual existe un cuestionamiento social voluntario acerca de lo que está ocurriendo con las prácticas en esas

⁸⁰ Por asertividad entendemos la habilidad que un sujeto posee para tratar con las otras personas, transmitiéndoles eficientemente sus pensamientos y emociones (cfr. Echegoyen, (s.a.)) y dentro del esquema de Bourdieu, podríamos ubicarlo como parte del capital social.

vialidades, y esa reflexión puede someter a la cultura y hacerla cambiar, modificando también sus prácticas.

- ✦ En el correspondiente nivel micro, existe una autopista en donde la cultura no problematizada en lo cotidiano, “educa” la asertividad del individuo mediante la interacción, pero también está la vía alterna que opera usando la propia reflexividad y con ese apoyo, el individuo observa, revisa, cuestiona y transforma sus pautas y conductas personales o de grupo (y dicho sea de paso, puede ser el germen del cambio social).

La ilustración anterior permite advertir la correspondencia entre ambos niveles y procesos, lo cual –como lo dice Behncke-, deriva de que todo sistema social (cultural) obedece al mismo mecanismo generativo (cfr. Maturana y Varela, 1996:XXVI).

TERCERA PARTE

UBICACIÓN DE LA VIOLENCIA HUMANA E INTRAFAMILIAR

*... todas las pasiones humanas, tanto las “buenas” como las “malas” pueden entenderse solamente como el intento por una persona de que la vida tenga sentido, y de trascender la existencia trivial [...Esto no implica] de ninguna manera que la destructividad y la crueldad no sean vicios [...]
Pero si no las entendemos, no tenemos modo de llegar a conocer cómo reducirlas ni los factores que tienden a incrementarlas. (Fromm, 1980: 24).*

En este apartado revisaremos críticamente el tratamiento teórico de la violencia humana, distinguiéndola de la agresividad y de la destructividad, con el propósito de precisar lo que incluye y procurar -sin calificativos morales de por medio-, el entendimiento general de ese fenómeno humano y social, por su asociación directa con la violencia intrafamiliar.

3.1. Explicaciones diversas

Las investigaciones que orientan en diferentes formas y grados a este trabajo con sus descubrimientos sobre la violencia en general y la intrafamiliar en particular, surgen de diferentes enfoques científicos debidos principalmente a la psicología, la etología, la sociobiología y desde luego a la sociología.

Esos trabajos han procurado principalmente, identificar la fuente de la violencia, y la diversidad de sus resultados evidencian la complejidad de tal objetivo, de la cual no nos podemos abstraer, pues ahí se ubican los presupuestos centrales de esta investigación.

Por ejemplo, el enfoque explicativo a la violencia dado por la psicología desde diferentes corrientes, explorando los motivos internos del ser humano, tuvo un largo predominio, al que le siguió el desarrollo del modelo psiquiátrico, también conocido como modelo médico, debido a su similitud con la búsqueda de un “microbio” causante de la violencia (alcohol, locura, comportamiento de la víctima, etc.), cuya hipótesis básica haría ver a las personas que viven con ese problema, como pacientes de algún tipo de trastorno mental (sado-masoquismo o neurosis por ejemplo), y aunque diversos trabajos hayan hecho este tipo de inferencias, son evidentes sus limitaciones explicativas, pues la mayor parte de la población es considerada “sana” y el número de “enfermos con trastornos psicológicos” no justifica la proporción de violencia intrafamiliar existente, como lo ponen de manifiesto los datos obtenidos en nuestro trabajo de campo, pues entre

quienes participaron como agresores en los episodios estudiados, no fue encontrado alguien con ese tipo de padecimiento diagnosticado.

Además, distinguir lo “eminente patológico” ha sido necesario pero complicado para la psicología, e incluso Freud bajo ciertos parámetros llegó a tener por inexistentes las barreras fijas entre conductas normales y enfermas, pues ante las conductas histéricas caracterizadas por su psicodramatización, consideró que toda conducta psicológica humana es en alguna medida, una manifestación histérica, en cuanto es una psicodramatización.

Otra vertiente de la psicología, apartándose del modelo psiquiátrico, buscó respuesta a nuestra agresividad a partir del estudio de las pasiones, instintos y emociones humanas, ocupándose fundamentalmente de analizar ese mundo interno que puede generar conflicto de intereses⁸¹, pero sus explicaciones, siendo un avance, no incluían el impacto del contexto en el cual se desarrollaba cada persona, sin embargo, este recorte teórico debe entenderse como producto de la definición que a esa disciplina le correspondió hacer, en su momento, con respecto a su campo de estudio.

Freud explicó inicialmente la conducta humana a partir de los instintos egoístas de alimentación y sexo, y al final lo hizo mediante la comprensión de los impulsos vivificantes de la naturaleza orgánica, que pueden dirigirse hacia otros y hacia sí mismo: *Eros* o instinto de vida y *Tánatos* instinto de muerte, los cuales dan lugar, respectivamente, a la conducta constructiva y a la hostilidad.

En la segunda década del siglo XX la psicología dio un giro y cambió su enfoque analítico, que se consolidaría con el neoconductismo, dejando de centrarse -para explicar la agresividad- en las razones internas del individuo (emociones, instintos y pasiones del ser que siente y se comporta), pues básicamente Skinner (1953) precisó que el foco de atención para llegar a comprender ese problema, debía ser la conducta misma situada, incluyendo así el efecto de lo social en su comportamiento.

Como se aprecia, cada una de esas etapas consideró más importante una de las caras de la moneda, pero Fromm a partir de su formación

⁸¹ El término “interés” en sí involucra una voluntad dirigida hacia un objetivo, y como lo refiere Romero (cfr. 2003: 38), ha sido entendido como 1) la tendencia a satisfacer necesidades, dentro de la teoría de los instintos y la sociología europea y estadounidense de principios del siglo XX. Aquí, los instintos son la formulación de una necesidad o fuerza primigenia esencial de los seres vivos, de orden procreativo, fisiológico, individual, social y trascendental (Gallino 2001: 556), que los seres humanos satisfacen a través de la cultura, según Malinowski; 2) la orientación entre diferentes valores, estilos y necesidades (instrumentales o expresivos de la identidad o de la cultura); 3) la expresión de deseos, buscando una gratificación o algún fin.

psicoanalítica, intentaría un trabajo más integral, refutando en los años setenta, la explicación instintivista y proponiendo la realización compleja de un análisis del sistema social para entender el problema desde su verdadera raíz, integrando los instintos, la conducta y el entorno del ser, e incluso, distinguiendo instinto (pulsión o impulso orgánico) de carácter (o segunda naturaleza del hombre que reemplaza o interviene en los instintos), es decir, incorporando al análisis, los factores psíquicos, las estructuras sociales y el impacto del grado de civilización sobre la conducta humana (cfr. 1980:18 y ss.), por tanto, estos elementos serán de gran ayuda para interpretar los resultados de esta investigación, como veremos más adelante.

Por su parte, la etología⁸² al concederle una amplísima importancia al instinto⁸³, también redujo de manera fundamental el peso de la voluntad, el raciocinio y la cultura en la conducta humana, sin embargo observar la importancia de los factores culturales, hace ver que no en todas las situaciones el ser humano se comporta de la misma manera, pues existen serias diferencias comportamentales debidas al aprendizaje. Así, en el ser humano, el mismo impulso tendente a satisfacer la necesidad bio-psico-social de aparearse y procrear, puede desencadenar el cortejo o la violación, como una conducta también bio-psico-socialmente influida. Por ello, es importante asociar a los resultados de esta disciplina, los que atienden a esas otras influencias.

La sociobiología creada por Edward Wilson en los años setenta, se ha considerado una aplicación de la teoría de la evolución de Darwin al comportamiento humano⁸⁴, planteando que la conducta social responde a la ley de la selección natural y a la sobrevivencia del más fuerte (cfr. Miedzian,

⁸² El término etología proviene del griego *ethos* que significa conducta y para Stuart Mill implica la ciencia del carácter, igual que para Fromm (1980: 16), en cambio para Lorenz, es la ciencia del comportamiento que incluye en su campo de estudio a la conducta del animal irracional y a la del racional, por lo cual la etología, entendida a la manera del neoinstintivismo de Lorenz (1966), explica la agresividad humana como parte de la agresividad animal y sostiene que es un instinto adaptativo innato, programado filogenéticamente, al que contribuye el aprendizaje y el cual se volcará en una acción cuando se presente la oportunidad, según las circunstancias.

⁸³ Con los desacuerdos referidos respecto a Lorenz y mediada por su observación del proceso de aprendizaje capaz de modificar la agresividad mostrada, Fromm y Aronson entre otros, consideran al hombre como un animal agresivo, único vertebrado que mata congéneres frenética, sistemáticamente, sin razón, satisfaciéndose con ello (cfr. Fromm, 1980:19, y Gutiérrez, 1994: 50). Sin embargo, debe tenerse en cuenta que actualmente se han documentado ataques y muertes causadas por los chimpancés (unos de los simios más parecidos a los humanos), en contra de otras especies de primates, sin que parezcan estar justificados por sus necesidades de sobrevivencia.

⁸⁴ El darwinismo social fue aplicado en Estados Unidos como sustento teórico del capitalismo desde la segunda mitad del siglo XIX con Spencer y sus discípulos, defendiendo la libertad y el desarrollo de la competitividad del individuo en todos los planos.

1995: 82), hipótesis que tiempo atrás ya había sido formulada para afirmar y predecir el predominio de las naciones y las razas.

Esta disciplina básicamente identifica entre las causas de la violencia, a la condición animal de que participa el ser humano, pues manifiesta agresividad para demarcar su territorio, para definir su lugar en el grupo de pertenencia, para acceder a los alimentos y a la progenie, en todo lo cual está involucrada su sobrevivencia y la de la especie como principal motor de su actividad social, lo que –con ciertos matices- parece estar de acuerdo con algunos resultados de la presente investigación.

Ahora bien, habrá de considerarse que la conducta del animal sigue las normas de la naturaleza de manera más lineal, mientras en la conducta del ser humano opera de forma más amplia, la conciencia, la capacidad intelectual y la inteligencia emocional (catalogada y estudiada como tal, recientemente), incluso superando al instinto.

Además, como hemos visto, los reguladores conductuales son conformados por la cultura (en la cual participan los individuos), por construcciones socialmente elaboradas para asignar significados, caracterizar, sustentar, censurar y/o promover el comportamiento humano observable que se desea en cada grupo social, y por ello es importante hacer visible la forma en la cual se define al “mejor” dentro de la sociedad y el efecto de esa supremacía sobre el ejercicio de la violencia intrafamiliar.

Considerando la complejidad del estudio de la violencia humana y de la violencia intrafamiliar la cual pasa por el análisis de la destructividad y de la agresividad⁸⁵, Fromm se percató de que “los actos destinados a destruir, los actos destinados a proteger y los actos destinados a construir se designan con la misma palabra” (1980:14): agresión, dificultando con ello la búsqueda de su causa, pues para él, son fenómenos enteramente diferentes, aunque Lorenz los considere dos expresiones (adaptativa y destructiva) de un mismo impulso innato y aprendido (1965). Entre tanto, Fromm las distingue llamándolas agresión benigna y destructividad o “propensión específicamente humana a destruir y el ansia de poder absoluto” (1980: 15), mientras la agresión benigna es indispensable para actuar, es decir, para realizar la acción social.

Ese debate sobre la naturaleza de la conducta agresiva cuando construye y cuando destruye, hace aún más interesante la observación del mecanismo

⁸⁵ En términos generales, la agresividad o tendencia a ejercer cierta violencia afirmativa o defensivamente, se expresa por actos aislados o recurrentes que pueden desencadenarse por ejemplo, por frustraciones o impulsos, por la búsqueda del control sobre alguien o algo, o por el deseo de ser reconocido por los otros (cfr. Grawitz, 1990: 9).

que media entre cualidades y conducta, como una forma de apreciar si de esa manera se puede identificar una base común y/o la diferencia entre ambas expresiones.

Coincidiendo con los conceptos de adaptación y destructividad de Fromm, retomaremos elementos ya trabajados, unidos con el de la frustración a efecto de apreciar desde otro ángulo, su importancia en el proceso constructivo y en el desarrollo del conflicto, el cual es concebido como parte de la dinámica social, y por tanto, no es calificado como positivo o negativo en sí mismo.

Marx, Durkheim, Comte, Coser, Dahrendorf, Coleman, buscaron en la estructura de la sociedad, en el sistema político y económico y en sus instituciones, la clave de las desigualdades que según estiman, conducen de alguna manera a la violencia en distintas relaciones, originando problemas sociales y la necesidad de soluciones específicas, razonamientos que en diferentes investigaciones han sido adoptados también para explicar la violencia intrafamiliar⁸⁶.

De alguna manera Weber, Parsons y Durkheim comparten perspectiva sobre el “orden”, visto como un consenso moral o un sistema normativo (correspondiente por naturaleza al mundo social, orientado hacia convenciones). Así, el conflicto implica en Durkheim el quebranto de la adhesión a la moralidad social, ya sea por impulsos o por motivos anómicos, egoístas o altruistas de los actores individuales; lo cual en Parsons también significa que el choque de intereses, importa la desviación del individuo y su falta de compromiso con las normas sociales dadas.

Además, respecto a los actos que recaen en un tercero, Durkheim analizó el efecto de la autoridad moral (que puede mantener un nivel bajo del potencial de realización del individuo), y precisó el origen imitativo⁸⁷, o por adhesión⁸⁸ de actos sociales como el suicidio.

⁸⁶ Autores como Marx, Engels y Arendt analizan la violencia estructural ejercida fundamentalmente por el Estado, la cual terminará al desaparecer éste y su función de asegurar el uso de los medios de producción en manos de la clase dominante. Este enfoque estructural resulta inadecuado para nuestro análisis, especialmente porque estamos considerando la violencia interpersonal del ser humano presente en toda su historia, en todos los sistemas políticos y económicos y que no se limita a la etapa del capitalismo. Por ende, no analizaremos las similitudes y diferencias de los elementos, la finalidad, los medios, las consecuencias y el proceso en sí de la violencia que se desarrolla en las comunidades organizadas, respecto a las relaciones cara a cara.

⁸⁷ Considera que la imitación es la repetición automática, sin que medie ninguna operación intelectual entre el acto antecedente y el acto reproducido (cfr. Durkheim, 2004:111).

⁸⁸ En este tipo de procesos se elabora un sentimiento colectivo por “adhesión a las reglas comunes o tradicionales de la conducta” (Durkheim, 2004:111).

Esta diferenciación nos advierte que en materia de violencia intrafamiliar, conservar el “orden” o “la autoridad moral” (de manera mecánica o por adhesión), ha sido consecuente incluso con las desigualdades legitimadoras de esos abusos. La adhesión en la reproducción de la violencia intrafamiliar, ha llevado por ejemplo, a la repetición de patrones de violencia de generación en generación, como una costumbre o una práctica moral, a manera de contagio o “encadenamientos más o menos repetidos de hechos individuales” (Durkheim, 2004:114), y que sólo en los últimos cincuenta años han sido motivo de una creciente reflexión, evidenciando la naturaleza de dichas prácticas, sus características y consecuencias perniciosas.

Bajo ese argumento, cabe precisar entonces que el patrón conductual de la violencia intrafamiliar, no es simplemente imitativo (es decir, no razonado) como a veces se ha afirmado. Más bien, parece deberse de manera importante a un proceso de elaboración y validación social que requiere estereotipos, valoraciones y ciertas condiciones de predominio, para operar a manera de epidemia social, obedeciendo “al carácter obligatorio, al prestigio especial de que están investidas las creencias y las prácticas colectivas, por el solo hecho de ser colectivas” (Durkheim, 2004:113).

Para ampliar el entendimiento de la manera en la cual ocurren los hechos sociales que nos ocupan, es de considerar los planteamientos sociológicos (el funcionalista estructural por ejemplo) que han formulado la teoría del consenso y la teoría del conflicto, aún cuando éstas se refieren a las grandes estructuras e instituciones.

Las teorías del consenso, estudian las normas, los valores y los acuerdos sociales, considerando que aún sin ser expresos, le dan cohesión y orden a la sociedad que es más bien estática, por lo cual el cambio tiende a ser ordenado y lento. En esta perspectiva podemos ubicar a Parsons, quien como sabemos estima la contribución a la estabilidad social como función de los elementos del grupo.

Las teorías del conflicto analizan el ejercicio y la disputa por el dominio entre grupos sociales, postulando que la unidad se impone desde el poder, mientras la dinámica constante lleva a un arrebatado cambio social, al cual contribuyen sus propios elementos. Están en esta línea por ejemplo Marx, Comte, Simmel, Dahrendorf y Coser, pero a diferencia de Coser -quien apreció las características del conflicto como mantenedor del estado de cosas-, Dahrendorf consideró su capacidad para llevar al cambio.

Así, la teoría del conflicto de Dahrendorf, a partir del funcionalismo estructural considera como fases complementarias del análisis: la del conflicto y la del consenso social, y aunque trabajó sólo en la primera de

ellas, admite el uso selectivo de cualquiera de las dos. Destaca la importancia de estudiar los intereses latentes y manifiestos de los grupos, asumiendo que la autoridad deriva de un sistema legítimo y se ejerce respecto a los subordinados (quienes ocupan ese lugar no en cuanto individuos, sino por su posición social) a partir de esa posición, dada en cada esfera de poder de las grandes estructuras. Según él, en ambas posiciones existen intereses objetivos que se comparten y esto caracteriza a cada uno de los dos grupos, aunque quienes detentan la autoridad no quieren dejar esa posición y los subordinados quieren obtenerla, conciente o inconscientemente (cfr. Dahrendorf, 1959: 164 y ss.).

Aún cuando no resultan totalmente aplicables para los efectos de este trabajo cada una de esas dos posibilidades, entre otras cosas, porque se ocupan de las grandes estructuras, sí dan oportunidad para revisar los pasos comprensivos dados hasta aquí y para reiterar que en efecto, la cohesión y el orden social y en este caso, de la familia, están muy vinculados con las normas, los valores y los acuerdos sociales que expresan los intereses comunes, y también que existe una dinámica de transformación, la cual aún cuando pase inadvertida, es constante y depende de la reflexión de quienes componen la sociedad (véase apartado 2.3.5.); además el cambio conductual social producto de esos cuestionamientos a la violencia intrafamiliar, es más bien lento y ha tomado los causes institucionales (por más que el cambio particular en algunas familias pueda haber sido rápido, además de directo), mientras ha sido percibido muy parcialmente el poder circulante en las interacciones de sus componentes.

Por lo demás, existen otros elementos a considerar con respecto justamente al poder intrafamiliar, derivados de la percepción individual y social.

En este sentido, el ser humano por el hecho de poder conjuntar los elementos del entorno, sus experiencias, sus valores y su percepción⁸⁹, es capaz de construir el concepto de la realidad en que vive, pero también de conformar su mundo ideal, en el cual deposita sus fantasías y sus deseos. Cuando el medio responde con una vivencia diferente a sus deseos, la frustración acerca al individuo al impulso de controlar ese aspecto de la realidad empleando la violencia.

Así la frustración puede derivar de un conflicto de intereses de índole diversa (económica, política, amorosa, etc.), entre clases sociales, grupos o en las relaciones cara a cara, etc., y en cuya situación ambas partes desean

⁸⁹ Atendiendo a la importancia de la percepción en el tratamiento de las conductas humanas, la analizamos con mayor detenimiento en el apartado 3.2.2.3.

ejercer el control, para detentar ese bien escaso, tangible o intangible, que no se puede o no se quiere compartir. Ese tipo de conflicto y la consiguiente frustración la padecen también los animales, pudiendo dar lugar a una agresión para decidir quién se queda con el bien en disputa.

Sin embargo, recordando que Fromm destaca la función adaptativa de la agresión animal y de la humana cuando es constructiva y no tiene la finalidad de destruir (cfr. 1980:18 y ss.), su pregunta implícita, resurge: ¿qué promueve la destructividad en el ser humano y que está ausente en los animales? Ese cuestionamiento bien puede relacionarse con una de nuestras principales interrogantes: ¿qué resortes hacen optar a una persona por la violencia o por una solución pacífica de un conflicto intrafamiliar?

Asumiendo la distinción hecha por Fromm sobre la capacidad destructiva del ser humano respecto a los demás animales y concentrando nuestra atención en la forma en que opera el acoplamiento de unos y otros con respecto al medio, observamos una diferencia básica, la cual genera una posible explicación acorde a la teoría autopoietica.

Sabemos que en los animales existe un sinnúmero de características fisiológicas desarrolladas para favorecer su supervivencia (camuflaje, sonidos, formas, texturas, fortaleza, destreza, resistencia, etc.), acoplándose de esa forma al medio por bioadaptación, pues como lo afirma Bateson, su aprendizaje del estímulo está ligado al del contexto del aprendizaje (primer nivel).

Entonces, es posible que uno de los efectos del diferente nivel de aprendizaje entre el resto de las especies animales y el hombre, tenga una repercusión inmediata en el tipo de intervenciones que llevamos a cabo unos y otros sobre el medio. Las de las especies animales son básicas y adaptativas (cazar, hacer su nido, etc.) pues tienen el propósito de cubrir necesidades primarias y no de ejercer un control extremo del entorno. En cambio, el ser humano también aprende a aprender, distinguiendo contextos enteros de aprendizaje (deuteroaprendizaje) y cambia los hábitos del aprendizaje primario (segundo nivel), mientras que su tercer nivel de aprendizaje, lo lleva a cambiar sistemas de conjuntos de alternativas.

El hombre no alcanzó la civilización por una determinación biológica primaria, sino por el ejercicio de sus posibilidades de optar, de crear, las cuales están condicionadas por sus deseos y pasiones: de dominar, de mayor libertad, de seguridad, de un mundo mejor o de ejercer mayor control sobre los demás.

Estas habilidades complejas del ser humano, nos parecen claves para explicar su tendencia a forzar cambios en el medio, buscando el control de

todo su entorno (del cual forman parte los demás humanos), generando una proporción de intervenciones sobre el contexto, evidentemente mayor a las del resto de los animales para incidir en la solución de sus problemas de sobrevivencia, comodidad y satisfacción, además de desarrollar condiciones para adaptarse al entorno. En síntesis, el ser humano tiene un potencial biológico y cultural que le da la posibilidad de adaptarse al entorno y de ejercer control sobre éste.

Figura 5. Cauces bio-culturales de la conflictividad



Fuente: Elaboración propia.

Así pues, los procesos adaptativos de todos los animales incluyendo al hombre, conllevan desde mutaciones fisiológicas naturales como el color de piel, el tipo de sangre, etc., hasta actividades como cazar o matar para sobrevivir (adaptación, asociada a las necesidades fundamentales); pero a diferencia de los otros animales, la especie humana también es capaz de matar o lesionar para asegurar por ejemplo, sus ingresos o para demostrar su poderío (lo que implica el uso de su destructividad, asociada a la consecución de satisfactores culturales, no vitales)⁹⁰. De este modo, la ley de la selección natural que sigue el resto de las especies animales, se mezcla con lo que podríamos llamar la ley de la selección social.

En la dinámica intrafamiliar, la carencia de alimentos puede generar una disputa que implica una conducta adaptativa para satisfacer una necesidad ingente, pero la pelea familiar derivada del reparto de una herencia, busca el control sobre recursos excedentes por el poder que significan. Esto evidencia que cambiar y generar cambios es parte de la dinámica vital, pero

⁹⁰ Entre los animales más inteligentes como los delfines por ejemplo, se ha observado inequívocamente que tienen la capacidad de ir más allá de sus límites naturales, ser creativos y poder intervenir en su entorno, pero no llegan a cambiar y a controlar el entorno.

el control humano, tiende a una expansión ilimitada de la capacidad de intervención sobre el entorno, para forzar a la realidad a ser como no es.

Paradójicamente, esta ilimitada capacidad humana lleva a una mayor conflictividad, dada la insatisfacción crónica que le produce el limitado alcance o duración de lo modificado, y/o los costos o efectos indeseados del cambio y del control logrados.

El deseo, la capacidad y tendencia potencial de controlar voluntariamente al medio -incluyendo a las personas con quienes interactúa-, es pues, antecedente inmediato y necesario para el intento y para la frustración suficiente que lleva a un individuo a desarrollar una conducta violenta contra el entorno indeseado, según los parámetros de valor con los que discrimina (diferencia) lo valioso de lo deficiente y sobre los que crea sus argumentos justificativos. Como afirma Maturana

Mientras tengamos teorías filosóficas que justifican racionalmente la apropiación de la verdad, y no reflexionemos sobre sus principios y fundamentos admitiendo que son creaciones nuestras y no visiones de la realidad [...], habrá holocaustos grandes o pequeños, porque nos aferraremos a la defensa de nuestras verdades ocultando nuestros deseos, y por tanto nuestra responsabilidad en nuestro hacer (Maturana, 2003:328).

Pudiera pensarse que esas mismas capacidades de desear y controlar pueden estar presentes en la solución pacífica de los conflictos, al ser una forma de resolver los problemas, pero habrá de tener en cuenta que la diferencia estriba en lo pretendido: adaptarse (proceso del que participan los animales y los humanos, generando o no cambios en el medio y el cumplimiento de sus metas), o ejercer el control sobre su entorno (manipulándolo y forzándolo mediante el ejercicio de la violencia, tratando desesperadamente de hacer del mundo lo deseado, según los imperativos no sólo biológicos, sino sociales, los cuales frecuentemente no obedecen a un profundo sentido de vida⁹¹, sino a la búsqueda de satisfactores materiales que prometen en vano saciar esa ansiedad, y generan más violencia).

⁹¹ Es interesante observar que el sentido de vida –como unificador de la especie-, parece cobrar fuerza frente a las catástrofes naturales, pues en esas circunstancias los seres humanos muestran espontáneamente mayor generosidad a la ordinaria.

mis papás fueron gente de trabajo. No nos ponían, así... como mucha atención. [...] toda la vida yo los recuerdo trabajando. [...] mi mamá era bien salvaje con nosotros, era bien mala, ella nos quiso educar a golpes, a jalones de greñas, si quebrábamos un plato, nos pegaba [...], mis abuelitos no la educaron así, yo no sé porqué mi mamá tenía un carácter bien pesado, así como muy agresivo. [...] ella se arreglaba muy bonito, no, mi papá le compraba, sus vestidos, sus telas [...] yo la veía que con gusto se ponía todo [...] Vivía para ella, pero para nosotros, no (Gina/1/190405: 2, 3, 5 y 6).*

siempre que tomaba [alcohol] con las supuestas amistades buscaba yo amigos que me acompañaran a tomar y eso, ahora no, ahora lo hago en la casa, ya no salgo, [...] desaparecía como cinco días y no sabían ni la policía, la cruz roja ni nada, andaba de farra, yo andaba de farra y bien a gusto, nunca por aquí me pasó 'sabes qué, estoy bien, no te preocupes' (Julio/2/020905:43).*

Como vemos, en aquellas dos facetas (adaptativa y de control) que favorecen el entendimiento de la dinámica intrafamiliar, reencontramos los aspectos esenciales de las teorías del consenso y del conflicto, permitiendo incluir además la capacidad y responsabilidad del ser humano en la moderación reflexiva de su ansia de poder y control, estimulada por los mensajes culturales, apoyada en sus condiciones de predominio (las cuales funcionan como sus instrumentos), y cuya superioridad adquiere relevancia para someter a la contraparte o para definir su lugar en el grupo (salvo que el más débil pueda por alguna razón, defenderse eficientemente).

Todo esto lleva a considerar “el efecto de la sofisticación social” (cfr. Wright, 1965:198) equivalente al mayor “apetito o irritación aspiracional” favorecidos por una “vida social más intensa” (en expresión de Durkheim, 2004:103), pero menos cohesionante.

Bajo ese efecto se educa y estimula el deseo. En un sistema social y económico como el nuestro, las personas más estimuladas a desear una realidad diferente a la propia, son quienes están en los centros urbanos, debido a que —entre otras cosas— es ahí donde están las presiones publicitarias más cercanas y actuantes sobre cada individuo, pues en el medio rural no inciden con la misma fuerza. No es ahí donde se venden los productos de marca en lujosos escaparates, ni donde se pasean los cuerpos voluptuosos o donde se venden los costosos automóviles, ni donde están los aeropuertos o las televisoras, etc. Luego, razonando de conformidad con la teoría de los polos de desarrollo de Isard, a mayor cercanía del polo de irradiación, mayor impacto, pues la frustración en quién es incitado más de cerca y con más frecuencia a desear de manera personal, pudiendo aproximarse a esos “satisfactores” pero sin alcanzarlos

efectivamente, es mucho mayor que en quien está más distante. Podría pensarse que quien tiene la capacidad adquisitiva para hacerse de todos esos satisfactores, al no frustrarse, estaría libre de ese efecto nocivo, sin embargo no es así, pues la irritación aspiracional no se agota, siempre ha de estarse satisfaciendo, por ejemplo, “estando a la moda”; y por otra parte, continuamente puede desearse algo más de lo ya poseído.

Si a ese “antojo provocado⁹² de tener” lo material externo, le sumamos los derivados de otros estereotipos, indicativos de lo que es “socialmente adecuado saber, hacer, parecer, sentir y ser”, resulta incuestionable la presión de este tipo de significados culturales sobre la población y las otra vez consecuentes: urgencia de controlar (violentar) al entorno y/o de adaptar las propias condiciones a él para superar la frustración experimentada ante la múltiple y constante insuficiencia personal, familiar o grupal.

Conforme a este último planteamiento, nuestros datos apuntan a una sistemática diferencia comportamental, entre quienes desarrollan su vida en un contexto rural y quienes lo hacen en el urbano (véase el apartado 5.2.), pues a pesar de tener en éste un mayor número de necesidades satisfechas, se observa más violencia que en las familias rurales, siendo de llamar la atención la “coincidencia” de ese mismo efecto urbano-rural en el comportamiento de los suicidios analizados por Durkheim, los cuales siempre fueron más numerosos en el medio urbano (cfr. 2004:352).

Ahora bien, de la misma manera que la destructividad implica usar el poder contra el otro para controlarlo (conciente o inconscientemente), haciéndolo cambiar y hasta desapareciéndolo, la actitud constructiva requiere sumar el poder propio al de esa otra entidad, para favorecer su desarrollo.

Esa dirección y modulación del control que tiende a ejercerse como respuesta a esos estímulos, depende también de la autopercepción. En la medida que un individuo tiene una fuerte percepción de sí mismo y muy débil de los demás, el beneficio que busca es el propio. En cambio cuando se percibe fuertemente como parte de una comunidad, puede vincular su bienestar al de los demás.

En la destructividad, la urgencia, el “yo”, el deseo de dominar, no da cabida al respeto por el otro y, si se obtiene un beneficio, difícilmente es mutuo. En cambio, la posibilidad constructiva busca y obtiene un beneficio que sí puede ser común, para un “nosotros”, poniendo al servicio de esa causa, los recursos personales propios (sean éstos menores o mayores a los del

⁹² Antojo explicable científicamente a través de los descubrimientos recientes sobre las neuronas espejo y la teoría de la mente.

destinatario). De hecho, el concepto implícito de com-unidad es notorio en las entrevistas, cuando se refieren a los episodios de ayuda.

al menos acá la mayoría se dedica a la costura, entonces los dos [la pareja] están ahí en ese mismo trabajo, entonces yo pienso que como que eso los hace ser diferentes, o no sé... [...] porque cuando hay un compromiso, una fiesta, ellos [los hombres] también se meten al quehacer, al menos allá en mi pueblo no. [...] si, hasta en cuestión de la casa, por decir, "sabes que, tengo un dinerito, que hacemos", "no pues que falta esto", "cuánto tienes" "no pues que tanto", "o que no pues ahorita ya no tengo nada" "pues hacemos hasta donde alcance", (Marta/1ª /010405:75-76)

[mi papá nos llevaba a su trabajo y llevaba] el desayuno en unos jarritos de barro, bien calentito, nos daba de desayunar, nos sentaba ahí y cuando era la hora de la comida, veníamos a comer a la casa y en la tarde nos encargaba con mi tía, y ya mi papá regresaba solito, pero en la mañana, como mi tía hacía y vendía tortillas, no nos podía cuidar. [...] mi papá empezó a descansar un poquito cuando yo estaba más grandecito, encargaba a mi hermana y a mí ya me llevaba a recoger el huevo en una granja de gallina ponedora y ya me daban mis centavitos o nos daba nuestra canastita de huevo la señora. [...] una maestra se quería juntar con [...él], pero sin hijos y él le dijo "no, yo tengo a mis hijos y si me aceptas así, sino, no" y nunca se casó por lo mismo. (Gina/1ª/190405:11).

De todos los hermanos que somos, nunca nos hemos peleado, nunca y le agradezco tanto a mi hermano, porque mi papá le dejó el ejido a mi hermano ahora donde viven y a mí me dejó esta casa mi papá [...], y a mi hermano, a él le quedó el ejido, a uno solo, pero luego pasó la autopista [...] lo vendió pero le compró un ejido a un hermano y otro ejido a otro hermano, de ese mismo dinero les compró, le digo que entre ellos no hay ambición, ni peleas, ni nada y dijo mi papá que la casa donde vivió últimamente, era para mi hermana y se la entregamos a mi hermana la casa y ahí viven ella y su esposo. Él les compró su ejido a mis otras dos hermanas, les compró su terreno, les dio para que arreglaran sus casas, o sea que no, no, no salió ni uno ambicioso, porque todavía ahí donde viven, también era ejido, una hectárea, pos ahí les dio para que hicieran sus casas, o sea ahí todos viven. (Pedro/05-VA:4).

[mi papá sí le dio a mi madre el apoyo que necesitaba cuando se nos enfermó...] y a lo mejor la protegió más, igual que cuando mi abuelita se nos llegó a enfermar (Julio/2ª/020905:67).

En síntesis, ante ese conjunto de eslabones, el papel de la reflexividad humana puede tener una importancia capital en el manejo de la propia destructividad, al favorecer que una persona se percate de las condiciones a las cuales puede estar respondiendo en presencia de un conflicto y de la manera como lo hace: destructivamente, con ansia y abuso del poder bajo imperativos dados por la cultura y asentados en estructuras consecuentes con la discriminación e imposición arbitraria, contrarios a la cohesión que

lleva al “nosotros”; o bien adaptativamente, de acuerdo a imperativos culturales favorables al acoplamiento con el medio y a la ayuda mutua.

3.2. Conceptos y caracterización

A partir de la revisión crítica de los elementos esenciales de la violencia general y de aquellos factores, manifestaciones y secuencias que son propios de los episodios familiares, formularemos el concepto de violencia intrafamiliar, considerando las diferentes denominaciones que ha tenido, la tipología y sus vinculaciones teóricas, revisándolos a la luz del tratamiento que han recibido, para entenderla como problemática socio-histórica.

3.2.1. De la violencia general

Estimo que el análisis de los conceptos de violencia puede ser un punto de acceso para ver como ha sido entendido este fenómeno, al tiempo que permite comentar aquellos aspectos que nos pueden ser de mayor utilidad para ir aportando al que finalmente formularemos sobre una de sus especies.

El término violencia etimológicamente proviene del latín *vis*, que significa fuerza, y su concepto general es la “acción contraria al orden o a la disposición de la naturaleza, [...] al orden moral, jurídico o político” (Abbagnano, 1983: 1190), sin embargo, esta aproximación conceptual deja fuera la conducta omisa y se limita a lo estrictamente normativo que supone la preexistencia de un supraordenamiento dentro del cual no existe violencia, o sólo surge como rompimiento externo. Esta concepción parece inaplicable a un sistema dinámico como es el social, en el que existe un constante reajuste entre poder y resistencia, entre el orden vigente y el orden insurgente, y en cuyo proceso, la violencia está potencialmente presente en ambas partes.

También es frecuente limitar el concepto de violencia a la descripción alusiva a un acto más bien físico, pues entiende a la violencia y más específicamente al acto violento, como el “que se desarrolla basado en el abuso del desequilibrio de poder y que se juega en el cuerpo del otro produciendo algún tipo de ‘daño’” (Molas, 2000). A pesar de que la física es una de las manifestaciones más frecuentes de la violencia y la más fácilmente observable, consideramos inadecuado introducirla -ya sea como género próximo o como diferencia específica- en la definición, pues ese atributo no lo comparte la clase “violencia” en cualquiera de sus otras expresiones, como la verbal o la psicológica.

Otro concepto más bien descriptivo, señala que la violencia es una forma extrema de agresión material o por amenaza de uso de la fuerza física, intencional y realizada por un sujeto individual o colectivo, contra personas o cosas, tendente a destruir o a forzar a la realización de actos gravemente contrarios a la propia voluntad y que puede ser o no socialmente legitimada por la sociedad (cfr. Gallino, 1995: 907). Este concepto a nuestro parecer, tiene por lo menos tres aspectos a subsanar: 1) refiere sólo la violencia activa, sin hacer mención alguna a la pasiva, consistente en la omisión con que intencionalmente se puede causar daño, como cuando en forma voluntaria se deja morir por inanición a una persona imposibilitada para abastecerse de alimento; 2) no considera violenta la amenaza por su gravedad intrínseca, sino sólo por la finalidad que persigue; y 3) también se desentiende de la verbal o psicológica, por lo cual se refrenda la observación hecha al concepto de Molas en el párrafo precedente.

Un concepto más, en forma expresa excluye la violencia ejercida por omisión, argumentando la necesidad de cerrar el concepto para hacerlo contrastable sólo a partir de la acción, la identifica como la interacción social intencional la cual daña o amenaza de modo creíble con un quebranto y reconoce como componentes de la violencia, el daño físico y el psíquico (cfr. Giner, 1998: 820 y ss.).

La violencia estructural (*versus* violencia personal y violencia cultural, legitimadora de la estructural) (cfr. Gallino, 1995: 908) equivale a injusticia social (cfr. Devalle, 2000: 72), y la simbólica teorizada por Bourdieu, implica la modificación de la manera de pensar (aun por convencimiento, como ocurre por ejemplo, en el ámbito educativo), y puede llegar incluso a asumir como legítima alguna coerción.

Por su parte Bobbio (1998), considera a la violencia como una intervención física voluntaria de una o varias personas contra otra(s) o contra sí mismo, para dañar o coartar. Identifica a la violencia con el concepto de “fuerza” la cual “cambia el estado del cuerpo o sus posibilidades ambientales” consiguiendo una omisión; y la distingue del “poder” que “cambia la voluntad del otro” obteniendo una acción o una omisión, una creencia o una no creencia; precisando: “Naturalmente, las intervenciones físicas se pueden emplear como medio para ejercer el poder” (Bobbio, 1998: 1627) o para acrecentarlo, pero la intervención física en sí, es violencia y no poder,

deben distinguirse de [...] las relaciones de poder coercitivo basadas en sanciones diversas de la fuerza: por ejemplo, un daño económico, el retiro del afecto de una persona amada, la destitución de un cargo, el retiro del respeto en un círculo de amigos o de colegas, etc. [...] Ahora bien, es indiscutible que estos usos de [...] la violencia] pueden encontrar justificación en la amplia área

de significado que tiene la palabra en el lenguaje común, pues en todas estas relaciones de coerción y de manipulación el que ejerce el poder obliga al otro, abierta u ocultamente, a adoptar una conducta desagradable, y por lo mismo “hace [...violencia]” en cierto modo sobre su voluntad [...pero] es más oportuno designar esas relaciones de poder con los términos correctos de “coerción” y “manipulación” [...] y reservar para [violencia] la definición restringida (Bobbio, 1998: 1628).

De esta manera, ubica a la intervención por omisión implícitamente en el ámbito de la violencia (que los anteriores conceptos excluían), dándole el significado de coacción psicológica a la coerción o manipulación (las cuales podrían formar parte justamente de lo que Bourdieu llama violencia simbólica).

En este aspecto debemos hacer una observación sobre la manera de acotar el término “violencia” en los diferentes tipos de análisis ya que las características y efectos a ser estudiados tratándose de la de tipo político y de tipo social, evidentemente requieren delimitar la intervención física de la psicológica como se sugiere, pues esto le da la claridad necesaria a las manifestaciones estudiadas (guerra/paz) que si incluyeran la coerción y la manipulación, dificultarían el análisis por tener que registrar una amplia gama de eventos, siendo por otra parte, menos trascendentes en sus efectos políticos o sociales.

Si lo entendemos de esa manera, podemos notar enseguida la razón por la cual para acotar el concepto violencia en su caracterización intrafamiliar, los parámetros se modifican e incluyen los efectos de la intervención psicológica, debido a la gravedad, frecuencia e intensidad que puede registrar esa coacción y manipulación dañinas.

Por otra parte, la distinción analítica de Bobbio nos servirá en lo sucesivo para visualizar con mayor claridad las relaciones de poder que se encuentran implícitas en la coerción y manipulación, integrando (junto con la intervención física) el concepto de violencia intrafamiliar empleada internacionalmente, como veremos en su oportunidad.

Así mismo, es conveniente recordar que luego del largo proceso histórico ocurrido para establecer el monopolio -paradójicamente nunca absoluto- de la violencia legítima⁹³ en manos del Estado (como lo afirman Weber y Bobbio) y ejercida por conducto de los gobernantes, éstos han delegado e institucionalizado la aprobación social a la disciplina y hasta de la violencia “más o menos ilimitada que el padre puede usar en el ejercicio del poder

⁹³ Antagónica a la violencia delincencial o ilegítima.

correctivo sobre el hijo” (Bobbio, 1998: 1629), misma que en su momento, llegó a representar la impunidad de los padres que mataban a sus hijos.

Ese estado de cosas, el abuso de ese poder sin cortapisas y sus consecuencias tangibles, provocaron la reflexión social que a su vez, replanteó poco a poco la necesidad de conceptualizar ese exceso, de tipificarlo legalmente definiendo los límites a la autoridad paterna y de proteger a las víctimas.

3.2.2. De la violencia intrafamiliar

Tratando de aportar más datos para llegar al concepto de violencia intrafamiliar, precisaremos el significado de algunos elementos necesarios, como lo doméstico, lo familiar, lo conyugal, etc.

Etimológicamente, “lo doméstico”⁹⁴ tiene relación con lo que ocurre en el ámbito del hogar, es decir, con la vivienda donde se desarrolla la vida privada.

Lo “familiar” indica todo lo que concierne a las familias; “lo conyugal” atañe sólo a los cónyuges; y lo “intrafamiliar”⁹⁵; enfatiza lo que acontece dentro de cualquier relación de familia.

Aquellos términos muestran una progresión de lo mayormente físico a lo fundamentalmente relacional y ya que nuestro análisis atiende de manera total a este último aspecto, es indudable que la denominación “violencia intrafamiliar” es la más adecuada para nuestro trabajo, aunque de hecho la sutileza de sus diferencias, hayan permitido considerar como sinónimos los términos violencia intrafamiliar, familiar⁹⁶ o doméstica.

Otros elementos a considerar son por ejemplo, el tipo de relaciones involucradas, los sujetos participantes y la forma en que se desarrolla el fenómeno en esa “combinación de intensidad emocional e intimidad que caracteriza la vida familiar” (Giddens, 1999: 219).

⁹⁴ Doméstico proviene de *domus*, *domesticus*: casa, relativo o perteneciente a la casa; (Mateos, 1984:100); Intrafamiliar de *intra*, *intro*: dentro, adentro de la familia (Mateos, 1984: 344). Así pues, la expresión “violencia doméstica” nos parece insuficiente para referir el problema que estudiamos, pues en estricto sentido no abarca a los eventos ocurridos fuera de la casa familiar.

⁹⁵ Aceptación que adoptó el Distrito Federal (en el Código Civil y Penal y en la Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Intrafamiliar, aunque dos años más tarde empleó el término “violencia familiar”), a diferencia de lo ocurrido en el ámbito internacional donde se usan indistintamente las tres denominaciones (Gaceta Oficial del Distrito Federal, 8 de julio 1996). En el ámbito federal, la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, (2007) se emplea el término de violencia familiar (Art. 7).

⁹⁶ Villatoro considera que la violencia familiar “Implica cualquier acto de poder cuyo objetivo sea ejercer un dominio absoluto sobre cualquier integrante de la familia” (Villatoro, *et. al.*, 2006:15).

El análisis de las familias permite clasificarlas de acuerdo a la relación originada por su cercanía -misma que denominamos en forma genérica "familiaridad", tomándola en su acepción más abierta-, y es especialmente útil cuando incluso el término "parentesco" queda rebasado al no incluir por ejemplo, a los novios o a los hijastros o entenados⁹⁷, así como a otras personas cercanas y/o confiables, afectiva o socialmente, por situaciones de hecho.

De esta manera incluimos al "hogar familiar" en el que sus miembros tienen lazos de parentesco con el jefe de ese grupo y al "hogar no familiar" en el cual no hay parentesco pero sí tratamiento de familiaridad, según la clasificación adoptada oficialmente por el INEGI (cfr. 1995:52 e INEGI, 2004b) (citada en el apartado 1.2.).

Ahora bien, más allá de los puntos señalados anteriormente y considerando que la violencia intrafamiliar es un problema relacional con múltiples ámbitos de reproducción/inhibición en el cual cada factor influye en sus manifestaciones, puede entenderse a la violencia como una acción/reacción, pues -de acuerdo a lo ya estudiado-, no necesariamente es autogenerada sino aprendida; es un efecto que a su vez se vuelve causa; es "un proceso y no un hecho aislado" (OPS, 1990:1(2)), cuya secuencia, en ocasiones hace difícil catalogar la violencia como activa o reactiva.

Así, quien ha sido llamado "agresor" o "generador" de la violencia intrafamiliar, es más bien su "agente realizador" y reproductor⁹⁸, convirtiéndose en un tipo de eslabón de esa cadena social, tan importante como el co-actor en quien se descarga y quien a su vez puede fungir como un simple "receptor", pero que generalmente opondrá algún tipo de resistencia como medio de defensa o contra ataque. Esos eslabones se asocian entre sí y le dan continuidad al fenómeno, junto con los agentes mediadores, entre los que están las instituciones, los familiares circundantes y el resto de la sociedad (cultura).

De este modo, los factores tensionales (económicos, culturales, de salud, institucionales, etc.) surten efecto en los agentes que van a re-accionar ante el detonante, intensificador, catalizador o distensor, según el caso.

⁹⁷ Hijos de cualquiera de los miembros de una pareja no adoptados por el otro, pero que vive con ambos.

⁹⁸ Sin embargo, seguiremos usando el término "agresor", pero teniendo en cuenta esta connotación compleja.

Bajo esas circunstancias, la conducta agresiva se caracteriza también por el ciclo que suele desarrollar al tornarse recurrente⁹⁹, constituido por tres etapas:

- A) Fase de la acumulación de tensión (*tension-building*) (con roces entre los miembros de la familia que incrementan la ansiedad y la hostilidad); seguida por un
- B) Episodio agudo o de explosión violenta (*acute battering incident*); y
- C) Luna de miel o expresión de arrepentimiento por la violencia (*loving-constriction*), para luego, reiniciar el ciclo (cfr. Walker, 1979).

Este fenómeno una vez instalado dentro de una relación familiar tiende a ser de intensidad creciente (Corsi, 1998:31), y su escalada difícilmente muda sin ayuda externa de por medio, por lo cual se reitera su práctica activa o pasiva, es decir, con actos u omisiones voluntarios, por ejemplo, dejando de administrar alimentos, afecto, etc.

Los aspectos antes incorporados son parte de la teorización y de los conceptos generados a lo largo de la lucha social requerida para llegar al estado actual de regulación y de conciencia acerca del problema.

Ese trabajo evolutivo se observa en los documentos emitidos por las instituciones internacionales donde confluyen definiciones y conceptos, relacionando la violencia intrafamiliar con la discriminación o violencia contra la mujer¹⁰⁰, con el maltrato infantil¹⁰¹ y con los Derechos Humanos¹⁰².

Algunas veces los estudios sobre el fenómeno de la violencia intrafamiliar incluyen definiciones generales que más bien refieren rasgos violentos, sin

⁹⁹ Señalar el carácter cíclico de la violencia ha sido de gran utilidad para el trabajo con mujeres golpeadas, ya que facilita la comprensión de la actitud típica de ambas partes en la relación conyugal afectada.

¹⁰⁰ En la Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, la Asamblea General de las Naciones Unidas (de 1979 que firmó y ratificó México en 1980 y 1981 respectivamente), propone eliminar la discriminación contra la mujer, incluso en los asuntos relacionados con el matrimonio y las relaciones familiares.

¹⁰¹ Es el caso de la Convención sobre los Derechos del Niño que en su Artículo 19 obliga a los Estados a “proteger al niño contra toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual, mientras el niño se encuentra bajo la custodia de sus padres, de un representante legal o de cualquier persona que lo tenga a su cargo.” (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1989).

Sin embargo “En el ámbito epidemiológico, internacionalmente se reporta que el maltrato en contra de los menores se ha incrementado de forma alarmante en los últimos diez años. Aun cuando no se tienen cifras exactas, la presencia de este hecho se hace cada vez más evidente en todos los países del mundo” (Villatoro, *et. al.*, 2006: 11).

¹⁰² Como la Conferencia sobre Derechos Humanos de Viena 1993 que incorporó el tema a su agenda.

caracterizarla específicamente¹⁰³; en ocasiones, también se ha empleado el término de violencia de género para describir a la intrafamiliar, aun cuando aquélla puede coincidir o no con ésta, pues además de la agresión a las mujeres o a los hombres en razón de su género¹⁰⁴, la citada violencia intrafamiliar incluye otras posibilidades como el maltrato a niños, ancianos o personas con capacidades diferentes¹⁰⁵.

Por ello puede considerarse que la violencia intrafamiliar es producto de un conflicto de poder culturalmente determinado, similar al que ocurre dentro de los demás espacios sociales, se ejerce como cualquier otro poder con formas socio-jurídicas que proponen un sistema de derechos y de disciplinas que implican vigilancia y castigo (panoptismo) (cfr. Foucault, 1984: 219, 224 y 255), y cuya moderación está determinada por las circunstancias, razón por la cual la condición de género por ejemplo, se incluye en nuestro análisis del mismo modo que la edad, la posición económica y/o social, la situación física, etc., a diferencia de Corsi (cfr. 1998: 28) y otros autores, quienes la asumen como la etiología de la violencia intrafamiliar.

Ahora bien, las mezclas conceptuales apuntadas son comprensibles si recordamos que el problema de la violencia intrafamiliar ha sido develado históricamente por partes, entre la negación individual y colectiva, por miedo, vergüenza o irresponsabilidad, como lo expresó el Comité Nacional Coordinador para la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (1995) y cuya secuencia ha ido del síndrome del niño golpeado, al abuso sexual, la violencia de género, la explotación y prostitución infantil o tipos más específicos como la violencia doméstica masculina contra la pareja¹⁰⁶. Así pues, en ese proceso iniciado por las organizaciones de mujeres, paralela y

¹⁰³ Así se le define por ejemplo como el “Estado de explotación y/o [sic.] opresión, dentro de cualquier relación de subordinación y dominación” (Tríptico de VI de la Comisión de Derechos Humanos de Tlaxcala, s.d.e).

¹⁰⁴ Entendido como una construcción social que determina un comportamiento desigual para las personas, en función de su sexo biológico (femenino o masculino), o bien, el “conjunto de ideas, creencias, representaciones y atribuciones sociales construidas en cada cultura sobre lo que es ‘lo propio’ de los hombres y ‘lo propio’ de las mujeres” (Mercado, 1999).

¹⁰⁵ Dentro de esta gama de modalidades, diferentes factores han sido determinantes para darles sus connotaciones, explicaciones y un diverso grado de tolerancia. En el caso de las personas con alguna deficiencia orgánica, la Declaración de los Derechos de los Impedidos de la Asamblea General de la Naciones Unidas, determinó en 1975 que “el impedido debe ser protegido contra toda explotación, o todo trato discriminatorio, abusivo o degradante”.

¹⁰⁶ Entendida como una “práctica social, mediada por relaciones entre los géneros que se constituyen y materializan en formas de ejercicio de poder, siempre en contextos de asimetría que atentan contra la integridad de las mujeres y favorecen su subordinación y control por parte de los varones. Sus expresiones pueden identificarse como conductas (acciones u omisiones) sean de carácter real o simbólico” (Ramírez, s.a.:1).

lentamente se ha venido configurando y socializando el término y la comprensión de lo que tipifica a la violencia intrafamiliar en autores y autoras de distintas disciplinas.¹⁰⁷

Revisaremos enseguida una definición específica del término violencia intrafamiliar, que incluye los atributos esenciales y aporta otros elementos para la formalización correspondiente.

Podemos definir la violencia intrafamiliar como la forma de relacionamiento familiar pautada por el abuso del desequilibrio de poder ejercido en forma sistemática y prolongada en el tiempo por uno o varios de los integrantes, ejerciendo algún tipo de daño (físico y/o psicológico) sobre el resto de los integrantes del grupo (Equipo técnico, en Molas, 2000).

¹⁰⁷ Enseguida referimos algunos de los documentos que contienen una conceptualización relacionadas con la violencia intrafamiliar:

La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de la Organización de las Naciones Unidas en 1986 (en su XXXI periodo de sesiones) identificó la violencia intrafamiliar como un "grave problema que puede revestir formas de agresión, coerción y maltrato de carácter físico, verbal, psicológico y sexual", Gravedad que fue reconocida también en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo, Egipto, de septiembre de 1994, a todo lo cual se agrega el maltrato económico.

La Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (20 de diciembre de 1993) en la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, considera que ésta implica: "todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como la amenaza de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se produce en la vida pública como en la privada" (Art. 1º) y que puede presentarse en diversas formas, entre las que se encuentra la violencia intrafamiliar, ya sea física, sexual o psicológica, incluyendo malos tratos, abuso sexual de niñas, violencia relacionada con la dote, violación por el marido y demás prácticas de éste y otros miembros de la familia que son nocivas para la mujer, como la explotación (cfr. Art. 2º). El Informe de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Pekín, en octubre de 1995, retoma muchos de esos elementos para identificar la violencia contra las mujeres como todo aquel "acto de violencia basado en el género que tiene como resultado un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la privada" (Cap. IV D, párrafo 113).

Por su parte, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, también conocida como la Convención de Belem do Pará (aprobada en junio de 1994 y ratificada por México en 1996) reconoce a la violencia intrafamiliar como una de las formas asumidas por la violencia contra la mujer, planteando que ésta incluye la violencia física, sexual y psicológica "que tenga lugar dentro de la familia o unidad doméstica o en cualquier otra relación interpersonal, ya sea que el agresor comparta o haya compartido el mismo domicilio que la mujer, y que comprende entre otros, violación, maltrato y abuso sexual" (Art. 2).

El Encuentro Continental sobre Violencia Intrafamiliar (verificado en México, en octubre de 1996) retomó esos conceptos y reconoció a la violencia intrafamiliar como un fenómeno social que "debilita los valores de la convivencia, propicia la desunión, la falta de respeto entre la pareja y los hijos y una baja autoestima" (1996:7), abarcando entre sus consecuencias, los aspectos físico, psicológico, moral y social. En recientes encuentros internacionales (noviembre de 2003), se reitera esa forma de conceptualizar a la violencia intrafamiliar, como una de las múltiples formas de violencia en contra de la mujer, por ejemplo en los "Dezesseis dias de ativismo contra a violência de gênero" (Agencia de Información Frey, s.d.e.)

Con respecto a esta definición -y más allá de la relevancia del argumento formal para su correcta estructuración-, cabe reponer que la sucesión de los hechos violentos en forma sistemática y prolongada en el tiempo, puede constituir una característica de un amplio porcentaje de casos de violencia intrafamiliar, sin embargo no es una característica determinante para la configuración típica, pues un homicidio o lesiones graves o violación pueden acontecer una sola vez dentro de las relaciones de una familia, sin que por ello deban excluirse (como ocurre en la conceptualización analizada) de la definición de violencia intrafamiliar, especialmente porque esos eventos denotan en gran medida, la gravedad de ésta como problema social.

Además, esta definición indica tácitamente que la violencia intrafamiliar puede ejercerse por una o varias personas, pero no contempla de forma expresa la posibilidad de un receptor singular de entre varios miembros de la familia; es decir, coloca a todos los integrantes de la familia, en condición de agresores o agredidos directamente, sin admitir algún caso en que la violencia sea, por ejemplo, solo en contra de uno de los hijos y en la cual no tomen parte los demás menores de edad.

Es importante recordar también la diferencia entre conflicto y violencia, pues el primer término se refiere a la existencia de intereses opuestos, y la violencia, a una actitud para hacer prevalecer la voluntad propia frente a la ajena, incluso, como una fórmula que intenta resolver los problemas¹⁰⁸.

Antes de presentar el concepto de violencia intrafamiliar con el que trabajaremos, es conveniente referir sus tipos, pues también forman parte integral de aquél, implícitamente.

En otro orden de ideas, es útil tener en cuenta que los tipos de coacción incluidos en la violencia intrafamiliar, se agrupan inicialmente en dos grandes rubros:

a) La intervención o violencia física¹⁰⁹ que incluye jalones, golpes, falta total o disminución de auxilio y cobertura voluntaria de las necesidades primarias (tales como alimentación, atención médica, habitación, educación, etc.), mutilación, violación o abuso sexual, lesiones, homicidio; y

¹⁰⁸ Sabemos que no puede pretenderse la desaparición de los conflictos familiares como algo viable y sano para evitar la violencia intrafamiliar, pero sí es posible buscar una opción para llegar a una actitud no violenta para solucionarlos.

¹⁰⁹ La violencia física da origen a los síndromes de “la mujer golpeada” y “el niño maltratado” por la dirección definida que adquiere la agresión: “del hombre hacia la mujer, las niñas, niños y los ancianos” (Cfr. Saucedo, 1995:104 y 105).

Entonces, la violencia física, “ocurre cuando una persona que está en una relación de poder con respecto a otra, le inflige daño no accidental, por medio del uso de la fuerza física o de algún tipo de arma, que puede provocar o no lesiones externas, internas o ambas. El maltrato repetido no severo también se considera violencia física” (Branchs, 1986).

b) La violencia que lesiona psicológicamente¹¹⁰ y la cual puede ir desde el desprecio verbalizado o no, la devaluación o intimidación, hasta la deformación de los conceptos éticos o morales.

Evidentemente, esa diferenciación tajante sólo es válida para analizar el fenómeno, pero en todo caso, el resultado es la disminución de la capacidad de desarrollo e integración adecuada del individuo lesionado.

De acuerdo al área que afecta la violencia intrafamiliar, ha sido desagregada de manera general en física, psicológica y sexual¹¹¹. Otras fuentes optan por agruparlo en maltrato emocional, intimidación, abuso físico y abuso sexual, como ocurre en la Encuesta levantada por el INEGI (2000c:3), sin embargo la subclasificación que preferimos adoptar para este trabajo, debido a la mayor precisión que ofrece, distingue cinco tipos básicos de violencia intrafamiliar, resultantes de derivar de la física a la económica y a la sexual, así como de la psicológica a la verbal: física, económica¹¹², verbal, psicológica y sexual.

Se ha llegado a considerar innecesaria la tipificación de la violencia verbal, teniéndola sólo como un instrumento de la psicológica, argumentando que los insultos, las palabras desdeñosas, o los comentarios no menoscaban por sí mismas a la víctima, pues causan daño emocional por lo que expresan, según la percepción de los involucrados. Sin embargo, a favor de

¹¹⁰ Los aspectos que incluye este inciso bajo el nombre de violencia psicológica, vendrían a ser designados por Bobbio (1998), según hemos visto, como poder coercitivo o manipulación y no como violencia. Ahora bien, para Branchs,

Es toda acción u omisión que dañe la autoestima, la identidad, o el desarrollo de la persona. Incluye los insultos constantes, la negligencia, el uso de gestos intimidatorios, la humillación, el no reconocer aciertos, el chantaje, la degradación, el aislamiento de amigos y familiares, la destrucción de objetos apreciados, el ridiculizar, rechazar, manipular, amenazar, explotar, comparar, etc. (1986).

Este tipo de violencia es sumamente frecuente y dañina, pero menos notoria que la física y es muy usual también como medio de resistencia.

¹¹¹ Así la violencia sexual, que puede tener lugar también al interior de la familia es

...todo acto por el cual una persona en relación de poder y por medio de la fuerza física, coerción o intimidación psicológica, obliga a otra a ejecutar un acto sexual contra su voluntad, o a participar en interacciones sexuales que propician su victimización y de las que el ofensor obtiene gratificación. La violencia sexual ocurre en una variedad de situaciones como la violación en el matrimonio o unión de hecho, el abuso sexual infantil, el incesto, el acoso sexual, y la violación en una cita. Incluye, entre otras: caricias no deseadas, relaciones emocionales sexualizadas, penetración oral, anal o vaginal con el pene u objetos, exposición obligatoria a material pornográfico, voyeurismo y exhibicionismo. (Branchs, 1986).

¹¹² La violencia patrimonial o económica consiste en

aquellas medidas tomadas por el agresor, u omisiones, que afectan la sobrevivencia o bienestar de la mujer y sus hijas e hijos, o el despojo o destrucción de sus bienes personales o de la sociedad conyugal. Esto implica la pérdida de la casa de habitación o del lugar de vivienda, los enseres y equipamiento doméstico, la tierra, otros bienes muebles o inmuebles, así como los efectos personales de la afectada o de sus hijas(os). Incluye también la negación a cubrir cuotas alimenticias para las hijas(os) o gastos básicos para la sobrevivencia del núcleo familiar, así como control de los gastos o ingresos (Branchs, 1986).

esa subclasificación podemos decir que eso mismo ocurre con la violencia física consistente en un empujón o una leve cachetada, los cuales son el medio para dañar psicológicamente, aunque no lo hagan físicamente.

Así pues, esa clasificación atiende al vehículo o medio empleado para agredir, en cada uno de esos tipos de violencia, por lo cual es aplicable a todos ellos el concepto genérico de violencia intrafamiliar (y esta tipología será retomada en la descripción de los datos obtenidos, aún cuando no se profundice más en sus implicaciones).

Además, la clasificación adoptada tiende a facilitar la observación de cada conducta para efectos analíticos, pero no a desvincularlas como parte del fenómeno en sí, que suele presentarse bajo distintas combinaciones.

A partir de todos los elementos anteriores podemos conceptualizar genéricamente a la violencia intrafamiliar, como: *toda acción u omisión intencional de coerción y/o de manipulación, realizada por una persona para hacer prevalecer su voluntad, menoscabando la integridad bio-psico-social de la otra, a quien está unida por una relación de familiaridad, derivada de parentesco, lazos afectivos o situaciones de hecho.*

Por otra parte, es de tener en cuenta que el diagnóstico de la gravedad social de la violencia, considera entonces, no sólo su tipo, sino también el vínculo familiar afectado, la frecuencia con que ocurre, su intensidad, el tiempo durante el cual la experimenta la víctima y en algunos casos es importante atender además, a la condición activa o reactiva de la violencia. Sin embargo, un tamiz por el cual pasan todos esos aspectos es la percepción del agresor, del agredido, del observador, de la autoridad, etc., y forma parte de las representaciones sociales dentro de cada cultura, determinando incluso, lo que es o no violencia intrafamiliar.

3.2.2.1. Antecedentes teóricos y empíricos

En este apartado revisamos algunos antecedentes, conceptos, teorías sociológicas y modelos pertinentes para conocer tanto la dirección de las exploraciones ya efectuadas respecto a la violencia intrafamiliar, como al entendimiento a que han dado lugar, y las cuales son en todo caso, una oportunidad de cuestionar y revisar nuestra propuesta.

Recordemos brevemente que la problematización del llamado núcleo social en la Sociología de la Familia, es reciente, pues ésta inició su desarrollo alrededor de 1965 y constituyó en objeto de observación a ese grupo humano (Cicchelli-Pugeault, 1998:87 y ss), habiendo pasado por los enfoques demográfico, individualista afectivo, reproductivista, etc. Así pues, con la Sociología del parentesco se estableció como posible unidad de

observación al conjunto de interacciones entre los integrantes del grupo familiar, incluso de diferentes generaciones y lateralidades, llegando a considerar al parentesco como un vínculo que sociabiliza y da referencia identitaria.

En ese contexto y aunque la violencia ejercida en contra de la mujer es reconocida por la ONU, como una problemática “tan antigua como la civilización”, solamente se le consideró como un problema de salud pública en la década de los setenta¹¹³ (cfr. Instituto Nacional de Salud, 2003:13) y se constituyó en motivo de preocupación internacional a partir de la Tercera Conferencia Mundial sobre la Mujer, la cual se celebró en Nairobi en 1985 (cfr. Asamblea General de las Naciones Unidas, 1993a)¹¹⁴. Entonces, la ONU asumió a la violencia intrafamiliar como una de las más importantes formas de agresión hacia la mujer¹¹⁵, y a raíz de que toma conocimiento sobre la incidencia presentada en diferentes países de Asia, África, América

¹¹³ Es entonces cuando se reconoce (por sobre la conyugalidad) la importancia de la filiación y de la familia relacional y se abren mayores posibilidades para estudiar la violencia intrafamiliar, como parte de los vínculos que se dan al interior de ese grupo social.

¹¹⁴ Comenzó por ser vista como una patología individual, enfoque al cual las investigadoras feministas aportaron por ejemplo, una perspectiva social al incluir en el análisis a las relaciones de poder en la pareja (cfr. González y Contreras, s.a.:1), así como el ciclo de la violencia conyugal descrito por Leonore Walker (1979) (véase apartado 3.1.2.). Además, la retroalimentación entre la reflexión académica y la institucional, dio lugar a la Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, de la Asamblea General de las Naciones Unidas (de 1979).

¹¹⁵ Para tal efecto, la ONU se apoyó en cifras tan reveladoras como que:

... en varios países se indica que el número de mujeres que informan haber sido objeto de maltrato físico por parte de su pareja actual o de una anterior varía entre el 25% y más del 50%. Un número todavía mayor es objeto de crueldad emocional y psicológica.

En los Estados Unidos, cada ocho segundos una mujer es objeto de maltrato físico, y cada seis minutos se viola a una mujer. En un informe del Comité Judicial del Senado de los Estados Unidos de 1992 se señala que en este país “el maltrato por parte de los cónyuges es más común que los accidentes automovilísticos, los atracos y las muertes causadas por el cáncer juntos.

En el Canadá, el 62% de las mujeres asesinadas en 1987 habían muerto a manos de sus cónyuges.

[...] en un hospital en el Perú se determinó que el 90% de las madres jóvenes de edades comprendidas entre los 12 y los 16 años habían sido víctimas de violación, en muchos casos como consecuencia de estupro cometido por el padre, el padrastro u otro pariente cercano.

En Costa Rica se determinó que en un hospital el 95% de las niñas menores de 15 años embarazadas habían sido víctimas de incesto.

En una estación de policía en Sao Paulo (Brasil), el 70% de todos los casos de violencia contra la mujer denunciados eran de índole doméstica [en trabajo de campo que realicé de 1994 a 1996 en las Delegaciones de Policía de tres comunidades del Estado de Amazonas, Brasil, obtuve un resultado similar].

En Santiago de Chile, casi las tres cuartas partes de todas las lesiones debidas a agresiones sufridas por mujeres habían sido ocasionadas por algún familiar. (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1993b) (El orden de los párrafos no corresponde al de su fuente, debido a que los reordené para facilitar su revisión).

y Europa, reconoció a la violencia intrafamiliar como un problema mundial¹¹⁶.

Entre los escasos trabajos que han tenido en consideración el análisis de la relación interpersonal afectada por la violencia en la familia está el de Dwyer y Bruce, cuyas observaciones me parecen muy pertinentes y atendibles en tanto exponen: generalmente el hogar ha sido visto como una unidad igualitaria y consensual, encabezada por un jefe con pleno poder de decisión, sin reconocer las desigualdades que por ejemplo ocurren en cuanto a la distribución de sus recursos, y sin analizar los respectivos procesos de conflicto y negociación entre sus miembros para alcanzar incluso, fines individuales mediante procesos constantes de competencia y cooperación, lo cual descarta la autoridad absoluta del jefe y la posibilidad de predecir el derrotero familiar, en especial dentro de la actual estructura económica (cfr. Dwyer y Bruce 1988:1 y ss.), respecto a la que las mujeres con buena autoestima están dispuestas a operar cambios. Destacan además, el incremento de la contribución económica al hogar por parte de las mujeres, y evidencian que ellas suelen usar sus ingresos con propósitos más colectivos a los de los hombres y dedicar mayor esfuerzo al cuidado de los hijos.

De igual forma se han efectuado importantes investigaciones realizadas con el objeto de cuantificar e identificar las características y consecuencias de la violencia, mismas que han mostrado su magnitud como problema social, económico y de salud pública (como las de Burin (1987), Heise (1994) y Saucedo (1995), entre otros¹¹⁷).

¹¹⁶ Atendiendo a esa importancia, otros trabajos más bien aplicables a la violencia de pareja, fueron desarrollados años más tarde (como lo señalan González y Contreras (s.a.:21) entre los que destacan "Family Violence Model" de Straus (de los años setenta) y el Stockholms Síndrome de Graham, Rawlings y Rimini (1988) aplicando a la violencia conyugal el esquema explicativo del lazo afectivo que se genera entre captor y rehén, e involucra en la situación a: 1) la persona que amenaza, percibida como capaz de cumplir dicha amenaza; 2) la amenazada sin posibilidad de escapar y quien considera que su vida depende del otro; 3) la persona amenazada aislada del exterior; 4) el captor que muestra cierta bondad con el rehén (cfr. Graham y Rawlings, 1988:219). Debido al vínculo que se crea entre captor y rehén, éste desarrolla también cierta antipatía por quienes se opongan al captor. Generalmente en la sociedad patriarcal, el captor suele ser el hombre y la mujer la rehén de la violencia conyugal, que adicionalmente involucra la violencia sexual que está en el imaginario social como parte de las prácticas eróticas heterosexuales (cfr. Graham y Rawlings, 1988).

¹¹⁷ Straus, Gelles y Steinmetz se ocuparon de cuantificar el fenómeno, el cual en Estados Unidos era del 27.8% con un 12.6% de violencia conyugal severa. Del mismo modo, la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza (2000) encontró que el 25% de los hogares de Chile presenta violencia física, el 33.3%, violencia psicológica mientras que la proporción de la ocurrencia de ataques sexuales y las denuncias de éstos, es de 5 a 1 en Santiago. Además, el agresor en 71% de los casos, fue un familiar cercano o un conocido y la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo fue del 51%, y 24% presentaron violencia física. El Informe mundial sobre la violencia y la

Por lo que respecta a los estudios realizados en el país, podemos observar que también registran la existencia y dimensión numérica de la violencia intrafamiliar, y aunque varían las cifras de una a otra fuente (de acuerdo a los instrumentos y metodología usados), muestran una importante incidencia del fenómeno, así como una frecuencia e intensidad, dignos de atención por parte de la sociedad y de las políticas públicas¹¹⁸, las cuales

salud (cfr. OPS/OMS, 2003) señaló que entre el 10% y el 69% de las mujeres encuestadas en diferentes países, "mencionaron haber sido agredidas físicamente por su pareja en algún momento de su vidas" (Instituto Nacional de Salud, 2003:11).

¹¹⁸ Sirvan los datos siguientes como referencia no sólo de las cifras de la violencia intrafamiliar, sino como una evidencia de la importancia que ha tenido ese tipo de información dentro de las investigaciones realizadas en los últimos años.

En la base de datos 1989-1991 de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, se efectuó un concentrado de 33 instituciones (DIF, ONGs, Procuraduría de Justicia e Instituto Nacional de Perinatología) registrando 29,192 casos de menores maltratados (Secretaría de Gobernación, 1999:7).

En la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco (1997) de una muestra de 650 mujeres alguna vez unidas, el 30% notificó haber recibido violencia física por parte de su compañero (cfr. Programa Nacional de la Mujer, 1999). El Programa Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara con una encuesta a 57 mujeres, identificó que el 47.5% de ellas dijo que algún familiar ejerció en su contra violencia emocional, física o sexual (cfr. Programa Nacional de la Mujer, 1998). Esos trabajos tuvieron como antecedente al registro del Departamento de Atención a Víctimas del Delito (DAVID), dependiente de la Procuraduría General de Justicia de Jalisco (que entre 1995 y 1997 atendieron 953 personas agredidas en delitos cometidos al interior de la familia).

En la Zona Metropolitana de Monterrey la Asociación Mexicana de Población (s.a.e.), encontró que de 1064 entrevistadas, 46.1% reportaron algún tipo de maltrato; y en una encuesta aplicada en 1996 en la ciudad de Monterrey a mujeres de 15 años y más, alguna vez unidas, el 16% declaró haber sido objeto de maltrato físico (Programa Nacional de la Mujer, Informe de avances, 1999).

El Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar del Distrito Federal, de octubre de 1990 a junio de 1997 atendió 53,395 casos con 104,781 personas afectadas, promediando diariamente 709 casos (Secretaría de Gobernación, 1999), y en 1996 recibió 10,180 casos que involucraban a 19,533 personas; y la mayoría de mujeres atendidas por maltrato en ese año, eran adultas (86%) (Programa Nacional de la Mujer, 1999).

El DIF nacional en 1997, registró 25,259 casos de violencia contra menores de edad, el 41% fueron agredidos por la madre, 22% por el padre y 12% por la madrastra o el padrastro. Esto es, 3 de cada 4 de esos niños, fueron agredidos por los responsables de protegerlos. Y las mujeres fueron objeto de la violencia principalmente de su pareja (cfr. Programa Nacional de la Mujer, 1999).

El Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, estimó que en México, el 60% de las mujeres es objeto de violencia física, emocional, sexual o económica (en Comisión de Equidad y Género, 1999).

El Instituto Tlaxcalteca de la Mujer (ITM) recibió 2 o 3 denuncias de violencia intrafamiliar por día, mientras en la Procuraduría General de Justicia del Estado se registraron 1000 denuncias de ese tipo de febrero 1998 a febrero de 1999, como lo afirmó la Directora del ITM (entrevistada en diciembre de 1999).

De acuerdo al resultado de la Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres (ENVIM) (INSP, 2003), 21.5% de las usuarias de los servicios de salud, padeció alguna agresión de su pareja durante los doce meses anteriores a la encuesta.

La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (INEGI, 2004a), reportó que las mujeres de 15 años y más con pareja residente en el hogar, sufrieron en el último año: al

comenzaron a participar en el tema en la Conferencia Mundial sobre la Mujer que se celebró en México en 1975.

En este momento nos bastará con tener presente que el promedio de violencia intrafamiliar en la República Mexicana fue del 56.8%, próximo a las cifras internacionales y de Tlaxcala, según el ITM, mientras que el maltrato infantil reportado (cuadro 3) hace ver que Tlaxcala, supera la media nacional en sus diferentes tipos, habiendo sido atendidas por esa causa, ligeramente más niñas que niños (cfr. Villatoro, *et. al.*, 2006: 27).

Cuadro 3. Distribución porcentual de los menores atendidos por maltrato infantil, según tipo de maltrato, para cada entidad federativa, 2007

Entidad federativa	Físico	Abuso sexual	Abandono	Emocional	Omisión de cuidados	Explotación sexual comercial	Negligencia	Explotación laboral
Estados Unidos Mexicanos	27.5	4.1	6.4	20.7	26.6	0.1	10	1.2
Distrito Federal	52.3	0.3	6.7	50.6	53.4	0	0	0.5
Guerrero	53.2	4.3	0	31.9	10.6	0	0	0
Tamaulipas	9.3	4.3	3	34	29.5	0	19.9	0
Tlaxcala	33.5	3.8	8.2	25.3	13.8	0.4	11.1	1.9

NOTA: La suma de los diferentes tipos de maltrato en este año es inferior al total de menores atendidos, ya que hubo entidades en que no se logró especificar el tipo de maltrato de algunos niños.

Las cifras corresponden al primer semestre.

FUENTE: DIF. Dirección de Asistencia Jurídica. Subdirección de Asistencia Jurídica y Adopciones. Departamento de Asistencia Jurídica Familiar. Coordinación Técnica de Asistencia Psicosocial.

En cuanto a la violencia contra las mujeres, en un estudio que compara cuatro entidades de la república, el resultado fue: el menor número de reportes lo tuvo Sonora (lugar 16º y una prevalencia de 21.5%), seguido de Baja California y Yucatán (10º prevalencia de 25.5% y 11º con -26% respectivamente), y el de prevalencia más alta es Tlaxcala (29%) (cfr. Villatoro, 2006:16), que de acuerdo a otros datos ocupa el segundo lugar a nivel nacional.

menos un incidente de violencia en el 46.6%; 38.4% violencia emocional, 9.3% violencia física, 7.8% sexual y 29.3% económica; mientras tanto quienes tienen de 15 a 19 años fueron los más afectados (55.8%), y disminuye con el incremento de la edad.

A pesar de esos números, el Programa Nacional de la Mujer considera mínima la denuncia, al compararla con la presencia real de la violencia intrafamiliar en nuestra sociedad, y reconoce que no se ha recabado la información suficiente para cuantificarla totalmente.

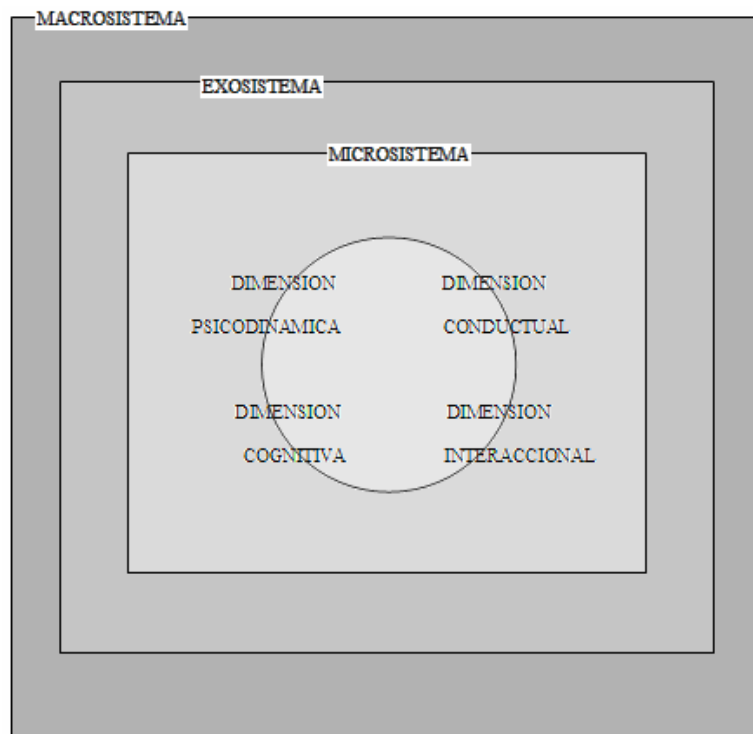
También es revelador, el crecimiento de los asuntos judiciales de lo familiar del estado de Tlaxcala, el cual entre 1994 y 1999, llegó al 53.24%, superando en más de seis tantos al crecimiento poblacional y en más de trece veces al incremento de los asuntos judiciales no familiares de ese periodo.

Para explicar de manera integrada la realidad descrita, se han adoptado diferentes perspectivas, como veremos a continuación.

3.2.2.2. Modelos explicativos de la violencia intrafamiliar

Dentro de la sociología existen diferentes modelos explicativos de la violencia, desarrollados a partir de los años setenta y enseguida recuperaremos algunos de sus aportes principales, de acuerdo a su utilidad para el trabajo que nos ocupa, comenzando por el que parte de un esquema general y servirá de referencia para la propuesta cultural.

Figura 6. Modelo ecológico

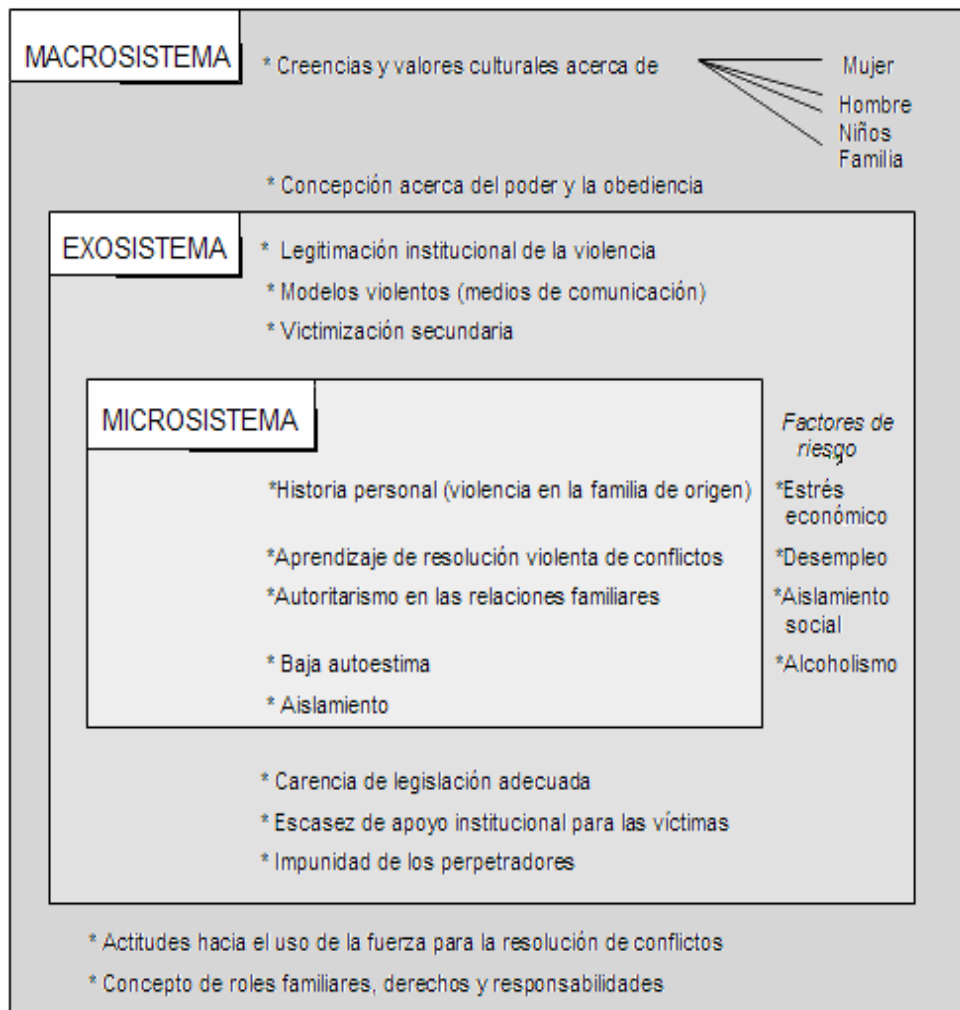


Fuente: Corsi (1994:48).

Corsi adaptó el modelo **ecológico** de Urie Bronfenbrenner el cual facilita apreciar el conjunto de factores que inciden en la violencia intrafamiliar, y

muestra “que la realidad familiar, la realidad social y la cultura pueden entenderse organizadas como un todo articulado, como un sistema compuesto por diferentes subsistemas que se articulan entre sí de manera dinámica” (Corsi, 1994: 48 y ss.), lo cual hace inadmisibles cualquier explicación a los fenómenos sociales a partir de causas únicas, es decir, provenientes de una sola perspectiva (como la metáfora biológica, el modelo psicológico, el sociológico, etc.).

Figura 7. Modelo ecológico detallado



Fuente: Corsi (1994: 53).

Es muy complejo realizar una investigación abarcando todos los aspectos de todos los subsistemas del modelo ecológico, pero su esquema resulta útil para ordenar los enfoques y para intentar darle una adscripción

específica a cada aporte teórico en materia de violencia intrafamiliar, de acuerdo a su vocación integradora, acorde a la teoría de la autopoiesis ya analizada.

Distingue tres niveles en la organización social, el macro, el exo y el microsistema. Esos órdenes espaciales presentan una constante interferencia e intercambio entre ellos¹¹⁹ (que en términos de Maturana y Varela equivaldría a un continuo acoplamiento), por lo cual sus mensajes pueden registrar mutaciones a partir de cuando empiezan a transmitirse, pero en todos aparecen las desigualdades favorables al predominio de algunos individuos sobre otros.

- ✦ El contexto más amplio o macrosistema, comprende las formas de organización social, sistemas de creencias y estilos de vida en cada cultura o subcultura en particular, es decir, los patrones generalizados de una sociedad (por ejemplo, la cultura patriarcal) (cfr. Corsi, 1994:54).
- ✦ El segundo nivel es el exosistema y en él se ubica la comunidad más cercana. Incluye las instituciones mediadoras entre el nivel más amplio correspondiente a la cultura y el nivel individual, tales como escuela, iglesia, medios de comunicación, laborales, instituciones recreativas, organismos legislativos, judiciales y de seguridad (cfr. Corsi, 1994: 55 y ss). Por consiguiente, el exosistema constituye también el espacio relacionado con el estrés, el desempleo, el alcoholismo y el aislamiento social.
- ✦ El microsistema es el más estrecho y se refiere a la red vincular más próxima a la persona. Dentro de esa red de relaciones cara a cara, juega un papel privilegiado la familia de cada persona (cfr. Corsi, 1994: 57 y ss.). En él quedan inscritos los patrones de conducta aprendidos en casa, independientemente de que formen parte de la cultura local o macrosistema (referente a los patrones culturales que marcan la tendencia masiva de socialización).

Esos esquemas hacen pensar que en esos tres ámbitos socioculturales existen factores interdependientes, correspondientes entre sí y en constante retroalimentación, donde por tanto ocurre el cambio y la continuidad.

Así pues, indican que cada uno de los aspectos positivos y negativos comprendidos en el macro, exo y microsistema, se resumen y se viabilizan en el subsistema individual, y la violencia no es la excepción. De esta

¹¹⁹ Esto motiva que en diferentes momentos históricos de una sociedad o en diversos tipos de sociedades humanas, el aspecto resultante de la superposición de los sistemas macro, exo y micro, difiera, pues éstos tienen una carga de densidad propia en cada etapa o caso.

manera, lo ocurrido en la cultura más generalizada, en las instituciones y en la familia, marca al individuo, pero a su vez, éste reproduce e influye en la manera de ser de aquéllas, lo cual implica que el individuo es un agente capaz de transformarlas, como lo hemos venido sosteniendo.

Entre los trabajos que intentan una explicación más puntual, con otro enfoque teórico, está el modelo basado en una visión dada desde la economía, es decir, desde los recursos. Sustenta que la violencia intrafamiliar se origina por la pobreza, es decir, por falta de recursos materiales para tener una mejor calidad de vida. Debido a que este planteamiento ha gozado de cierta credibilidad, algunos gobiernos nacionales (como Canadá y España) han aplicado recursos públicos para disminuir la pobreza (dirigidas a obtener o mejorar vivienda, empleo, etc.) con la expectativa de reducir también la violencia intrafamiliar, sin embargo, las evaluaciones de esas políticas no han reportado un efecto positivo claro en esta materia. Al mismo tiempo, existen investigaciones demostrativas de que la violencia intrafamiliar no es privativa ni necesariamente más grave en las clases sociales bajas, sino un problema existente en todos los estratos sociales, el cual se diferencia sólo por el grado de visibilidad del problema.

Finalmente, el modelo cultural se identifica con una perspectiva que integra y reordena los aspectos que pueden considerarse parte de lo que ha sido hecho por el hombre. Así incluye diversas variables para explicar las causas de la violencia intrafamiliar, la clase social, el estrés, el género y la cultura patriarcal, los estereotipos, los cambios sociales, la frustración adaptativa del varón proveedor, la violencia estructural, la violencia institucional y política, la distribución del poder social, etc.

Es de tener presente que el origen cultural de la violencia intrafamiliar ha sido afirmado de diversas maneras en diferentes investigaciones, las cuales han revisado muchos de los *inputs* (factores asociados) y de los *outputs* del fenómeno (magnitud, tipos y consecuencias) como lo refiere Ramírez (s.a.:1), e incluso consideran al factor cultural estrictamente como parte de los *inputs*.

Entre los trabajos sociológicos más relevantes en el tema que explican la violencia intrafamiliar en el contexto de las influencias culturales, aunque desde diversos aspectos específicos (economía, empleo, estereotipos, etc.), se encuentran los siguientes: De Oliveira y García (s.a.: 186 y en García y De Oliveira, 2003) analizan la violencia doméstica que sufren las jefas de hogar, explicándola por la frustración del varón fracasado como proveedor, en tanto la mujer permanece en esa relación por la internalización de valores sociales, como el compromiso matrimonial, la subordinación de la mujer como esposa y madre, y su socialización temprana en un ambiente

violento (socialización que fue estudiada especialmente por Grosman, Mesterman y Adamo (1989) y Larrain (1990)).

Así, queda de manifiesto que el desempleo y el compromiso matrimonial son considerados implícitamente como generadores de episodios de violencia intrafamiliar por la confluencia de reacciones psicológicas ante los roles y condicionamientos asignados socialmente. A partir de ese diagnóstico y si atendemos al mecanismo cultural presente, surgen preguntas como ¿qué determina la relación detectada entre desempleo y violencia?, es decir, ¿qué hace sentir frustrado al hombre desempleado cuando su esposa es la proveedora?, ¿qué lo lleva a ejercer violencia? y ¿qué decide el lugar y los receptores de su violencia?

Para Ramos y Saltijeral (1994: 7), esa violencia, la delincuencia callejera y toda violencia delictiva, es la resultante de factores socioeconómicos diversos (en lo que coincide la ONU, 1993), asociada a grandes concentraciones urbanas¹²⁰, cuyos efectos perniciosos se incrementan por actitudes tales como la culpabilización institucional contra las personas que son atacadas sexualmente (por un extraño o por algún familiar) (cfr. Ramos, 1994: 22).

Tanto la ONU como Francisco Cervantes (1997: 6) refieren como causa de la violencia, a la frustración masculina, el mito y estereotipos de su identidad social machista que se acentúa en la relación de pareja.

Por su parte, Keith Farrington (1991) concluye que el estrés es una causa de primer orden para la violencia en la sociedad norteamericana.

Luis Leñero (1976) da antecedentes históricos, mostrando la referencia general que tiene la violencia intrafamiliar con lo estructural y dinámico, ideológico, de crisis y de cambio familiar.

Los estudios que la ONU retoma, realizados en países desarrollados y en desarrollo, señalan que la violencia contra la mujer es un subproducto de la estructura de una sociedad en que se prevé que los hombres tomen las decisiones y las mujeres obedezcan.

La opinión de la ONU es compartida por Ramírez y Patiño respecto a que el ambiente cultural propicia las relaciones desventajosas para la mujer y enfatizan el papel de los “contextos sociales favorables al establecimiento de la violencia como forma de relación en la pareja” (Ramírez y Patiño, 1995: 8-9); reconocen razones culturales que condicionan a la sumisión

¹²⁰ Incluso es sabido que la tasa de suicidios en el espacio urbano es más alta respecto a la rural, lo cual es explicado por Durkheim especialmente por el mayor grado de integración social que permite lo rural (cfr. Durkheim, 2004:200 a 202).

femenina y convierten a la mujer en receptora de esa violencia, aunque se involucren compromisos, afectos e intereses de ambas partes que sugieren su corresponsabilidad.

Lo expuesto hasta aquí respecto al trabajo teórico y empírico en el tema, puede sintetizarse siguiendo la reciente revisión efectuada por Ramírez acerca de las investigaciones sobre violencia intrafamiliar, quien resume las cuestiones ya tratadas y las aún pendientes, señalando que básicamente se han ocupado de documentar sus tipos, intensidad, frecuencia, duración, características y efectos de la violencia. Además, advierte sobre la necesidad de: 1) incluir entre los informantes a hombres (quienes hasta ahora han estado ausentes); 2) hacer un análisis profundo para fundamentar adecuadamente el vínculo alcohol y violencia; 3) explorar la situación en las zonas rurales, dado que los estudios generalmente se han realizado en áreas urbanas; 4) analizar la dinámica y las relaciones afectadas con la violencia intrafamiliar; y, 5) reflexionar teóricamente en el problema, con repercusiones metodológicas y técnicas (cfr. Ramírez, s. a.: 16 y 17).

Ese estado de cosas indica que -en función de nuestra interpretación teórica-, la aportación de este trabajo, consiste en identificar no a uno o a varios factores, sino al mecanismo o proceso cultural en el cual se desarrolla la violencia intrafamiliar, iniciando con la determinación social de ciertas ventajas de unos sobre otros, siguiendo con la utilización de esa ventaja -más frecuentemente para agredir que para ayudar- cuando se está ante un problema (el desempleo, por ejemplo), tomándolo como un "justificante" para naturalizar el ejercicio de la violencia intrafamiliar.

Así, esta postura se apoya básicamente en el modelo ecológico y en el cultural, que están intrínsecamente relacionados con la teoría autopoietica, y permiten apreciar el conjunto ordenado de campos significados socialmente y cuyo mecanismo incorporaremos aquí, para la comprensión de su aspecto funcional.

3.2.2.3. Vehículo de la violencia intrafamiliar

Una de las características de la cultura como producto humano, social e intersubjetivo, es precisamente su existencia particularizada y acorde al entendimiento promedio que manifiesta cada grupo social, derivado de un proceso compartido de valoración jerarquizada que puede orientarse a ciertos fines comunes, en el cual prevalece una forma de ver la realidad y por lo tanto de significarla.

Consecuentemente, el significado y el significante del término – culturalmente dado- de violencia intrafamiliar, es relativo a cada grupo social y a cada época. Esto es, de acuerdo al tipo de sociedad, a los roles, objetivos y valoraciones socialmente establecidos, la connotación de lo asumido por un grupo social como disciplina, uso de la autoridad¹²¹, o violencia, es diferente, al menos en cierta medida, de lo que otro grupo considera ubicado en cada uno de esos grados. Del mismo modo, los contenidos de esos conceptos, para los miembros de una sociedad, se modifican también en el tiempo y esto implica el desplazamiento de la frontera que indica el límite de lo considerado como violencia intrafamiliar.

El mismo proceso ocurre con respecto a las valoraciones particulares como puede ser de una edad determinada, del color de piel, etc.

En este aspecto podemos pensar que incluso, la percepción¹²² individual, familiar y social acerca de la violencia intrafamiliar, influye (antecede) en cómo ésta se presenta, evoluciona y es resuelta; además, es diferente el impacto causado por la percepción sobre el comportamiento violento, cuando es una percepción individual, si coincide en varios miembros de la familia (al mismo tiempo), o si es una percepción generalizada en la sociedad. Por ende, no puede evolucionar igual un proceso en el cual se reconoce el maltrato, que en aquellos casos donde se percibe la violencia intrafamiliar contra los menores de edad o entre la pareja, como algo formativo y justo (cfr. Mendoza, et. al., 2000)¹²³.

Ahora bien, al entrar en el terreno analítico de la percepción, encontramos el relieve de la significación de esas elaboraciones colectivas, pues, como “unidades de sentido, las representaciones sociales ‘organizan’ la

¹²¹ El vocablo autoridad proviene del indoeuropeo *auq*, mismo que significa hacer crecer, sin embargo suele asociarse más bien al poder pues supone un intercambio desigual, aunque aceptado y más bien legítimo por ser acorde a las normas y valores del grupo (cfr. Grawitz, 1990:27). Weber distingue la autoridad tradicional heredada y dada por derecho divino; la racional legal institucionalizada; y la carismática derivada de la ascendencia personal sobre un grupo (cfr. Weber, 1983).

¹²² El Diccionario Enciclopédico (1887), señala como origen del término percibir, al latín *percipere*, que significa “percibir para sí, o interiormente” y su uso primero lo atribuye a Leibniz, para quien simplemente es el hecho representativo, interno o psicológico, sin olvidar las apercepciones, que a su vez son aquellas percepciones de las que no tenemos conciencia. Bajo una perspectiva psicológica, se considera a la percepción como la “Función psíquica que permite al organismo, a través de los sentidos, recibir y elaborar las informaciones provenientes del exterior y convertirlas en totalidades organizadas y dotadas de significado para el sujeto” (Diccionario PsicoActiva).

¹²³ De hecho ha sido muy útil la aplicación de *test*, para tener la certeza de que puede ser difícil identificar y nombrar la violencia en la propia familia, pero que los menores en cualquier clase social perciben hasta dificultades en la comunicación con uno o varios miembros de la familia, subvaloración, agresividad, falta de afecto, rechazo, dificultades entre los padres y discusiones familiares, conductas que además sólo estuvieron ausentes en el 6.7 % del total (Muñiz, et. al., 1996).

percepción de la experiencia, del mismo modo en que lo hacen por ejemplo las categorías analíticas en las formulaciones teóricas” (Mato, 1999: 73). Esto es, las representaciones sociales pueden entenderse según Moscovici, como el "conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales" (1981, p.181) y que en términos del propio autor son una versión contemporánea del propio sentido común.

Podría decirse que son

formas de conocimiento individual y colectivas que le permiten a los individuos fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos y objetos materiales, sociales o culturales que les conciernen. Son una forma de interpretar y pensar la realidad cotidiana. Con este concepto se alude, entonces, a la actividad mental desplegada por los individuos y grupos a fin de tomar una posición sobre las situaciones con que se enfrentan en la vida diaria. Es decir, las representaciones sociales constituyen la manera como las personas aprehenden cotidianamente su realidad y le dan significado. Las representaciones sociales se construyen de forma colectiva y se estructuran como un marco valorativo que actúa como guía para orientar las acciones y escogencias de los individuos. (Branchs, 1986).

El Modelo de Moscovici a su vez, plantea que en esos universos de opinión aparecen tres dimensiones: la información, el campo de representación y la actitud, las cuales son parte esencial de la investigación sobre la violencia intrafamiliar, pues intervienen directamente en su mecanismo causal cultural, según hemos estado observando.

De esta manera la violencia intrafamiliar, se constituye en una realidad construida, la cual si bien es objetiva y puede parecer indiscutible, también es producto de la estructuración social, esto es, de los significados que le han sido asignados por el colectivo, “haciéndola ser” (al estructurarla), y al mismo tiempo, esos significados influyen en la manera en la cual es percibida individual, familiar y socialmente y cómo esa apreciación se va a tornar acción. Esto recuerda el ciclo conocer-hacer-conocer entre cuyos eslabones existe la oportunidad de que ocurra un acto reflexivo.

3.2.2.4. Reflexión contextual acerca de la violencia intrafamiliar

Todo lo visto hasta ahora para fundamentar la relación entre cultura y acción¹²⁴, y para observarla en la violencia intrafamiliar, da margen a una

¹²⁴ Coincido con Archer en cuanto reporta la escasez de este tipo de estudios sociológicos (cfr. 1988:xii), siendo conveniente fomentarlos, para favorecer una perspectiva que puede ayudar al entendimiento de los fenómenos derivados de la convivencia humana.

triple reflexión para cerrar ese recorte, ubicándola en el contexto social, familiar y humano.

Vista desde lo social, la violencia parece ser un síndrome¹²⁵ que puede manifestarse en cualquier espacio en que el ser humano se relaciona: la familia, la política, lo institucional, lo racial, lo religioso, la economía, la ecología inclusive. Dentro de cada uno de esos espacios presenta rasgos que por la fuerza de su particular caracterización o por la urgencia de darle solución, hacen ver no *el problema*, sino a *un problema* que debe ser entendido y resuelto (funcionalmente) de manera específica, y después de tomar alguna providencia al respecto, *el problema* se vuelve aporoblemático - como lo diría Schütz-, y decrece el margen de visibilidad y de reflexión sobre él.

Bajo ese proceso, lo único evidente cuando por ejemplo, los blancos segregan a los negros, es la violencia racial y la necesidad de resolverla por la igualdad de las razas, pero no suele analizarse como parte de un mal mayor: de la violencia humana que ha tomado cuerpo bajo un determinado argumento. Pasa inadvertido que muda el *pre-texto*, muda la denominación del tipo de violencia ante el cual estamos, pero el *texto*, sigue siendo el mismo: la violencia humana, como un aspecto de la conducta fundada en el ejercicio del poder -según lo advirtió Foucault-, aunque cada tipo de conducta tenga sus particularidades¹²⁶.

Además es conveniente recordar a Behncke, quien afirma conforme a la teoría de la autopoiesis, que la conducta de los sistemas sociales ocurre como la de los individuos, por lo cual los sistemas sociales también generan en forma circular cerrada, componentes productores de la misma red de relaciones de componentes que los genera, en un proceso no racional (cfr. Maturana y Varela, 1996:XXI y XXVI).

Esto implicaría pues, que el fenómeno de la violencia (y el de la cooperación constructiva) observable en un ámbito, debe tener elementos generatrices similares al de los demás espacios sociales.

Considerando la proximidad¹²⁷ existente entre ambas dimensiones (violencia humana e intrafamiliar), y que el espacio en el cual el individuo resulta más vulnerable al maltrato, es en el seno de su familia, lo estimamos como el mejor lugar para estudiar la violencia humana, y en razón del

¹²⁵ Expresión empleada por Hugo Zemelman.

¹²⁶ Es entendible que pueda resultar chocante la posibilidad de intentar hacer estos cambios en el nivel de análisis, sin embargo considero necesario llevar la reflexión a ese punto, para ser consecuente con mi convicción y desde luego, con la teoría autopoietica.

¹²⁷ Proximidad que ha sido señalada por diversos autores, como lo refiere Gutiérrez (1994: 48).

recorte necesario para el trabajo de tesis, dejaremos para otro momento el estudio de la aplicabilidad de su resultado a la reflexión sobre la violencia general.

En segundo lugar, gira en torno a la pertinencia de este trabajo, la reflexión acerca de la familia, la cual ha sido considerada como el grupo humano nuclear de la sociedad y cuyo estereotipo implica una natural y mutua protección, integración y solidaridad filial, en tanto que -reconociendo esas características no sólo como deseables, sino existentes en un amplio porcentaje de relaciones familiares-, es necesario reconocer también su contrapartida, consistente en aquellas relaciones en las cuales la familia se convierte en un espacio abiertamente violento.

Así, de acuerdo al prototipo de familia, llega a resultar difícil pensar en la violencia como parte de su cotidianidad y en el poder instalado -como tal- en su interior, e incluso se suele percibir sólo como un exagerado uso de la autoridad. Por ello, la violencia intrafamiliar es considerada como una manifestación anormal, vivida por una minoría, contraria al estereotipo de la célula social y cuya repercusión en todos los terrenos (laboral, educativo, económico, de salud, etc.), hace necesario priorizar el estudio de esa parte problemática, la cual no tiene relación con la conducta armónica de las familias.

Indudablemente la violencia intrafamiliar tiene efectos muy serios sobre quienes la viven, pues los coloca en la anomia social, pero sobre todo, les niega en alguna medida el reducto de amor, paz, y protección que supuestamente está destinado a ser el “hogar”, además de imprimir en ellos una huella psicológica profunda debido a su asociación con emociones contradictorias pero sentidas, tales como el amor “debido” y la competencia, el rechazo u odio “indebidos” entre familiares.

Por otra parte, quienes nacen en medio de la violencia intrafamiliar no sólo la aprenden y la pueden reproducir e incrementar de forma aparentemente “imitativa”, sino que cuando la resisten, lo hacen de manera más bien individual, callada y desestructuradamente, viviéndola en medio de una serie de confusiones acerca de: los límites entre la normalidad de la “disciplina” violenta o la anómala violencia lisa y llana; la vergüenza y la culpa experimentadas, incluso por la víctima, junto con otras emociones, pues coexisten el cariño, la lealtad, el dolor, el odio, el resentimiento, el miedo, y hasta la gratificación por algunas ganancias secundarias, y desde luego, las necesidades materiales y psicológicas¹²⁸ de pertenencia que en

¹²⁸ Esas necesidades hacen por ejemplo que en sus primeros años de vida, el niño se aferre a su familia, sea ésta como sea.

conjunto, suelen abatir o al menos servir de filtro a las posibles reacciones, pero también fungen como puntos de apoyo para ese mismo individuo, para resistir o cuando emplea su superioridad para adoptar el papel de victimario, en el “hogar, dulce hogar” , es decir, en lo que Gelles y Straus describen como la institución más violenta de nuestra sociedad, con excepción del ejército en tiempos de guerra.

En otros espacios sociales -al menos inicialmente-, no existe pacto de lealtad y cariño sobreentendidos, más bien prevalece cierta frialdad, lazos de fuerza y distancia disímolos, intereses opuestos que incluso se manifiestan abiertamente, sin, o casi sin dolor ni culpa. Esa falta de un vínculo afectivo más cercano, le resta fuerza al impacto emocional de la violencia ejercida por extraños -aunque sea brutal-, si se le compara con el que conlleva la intrafamiliar.

Por lo demás, la magnitud del problema no sólo tiene el parámetro de la profundidad con que afecta, sino el de la frecuencia y el de la intensidad con que se registra, así como el tiempo de exposición. Todo ello reporta un altísimo costo humano y social, traducible no única ni especialmente en moneda de cuño corriente (pagada por el erario y por los particulares), en delincuencia, en salud física o en vidas, sino en la pérdida del *ser* humano y de sus potencialidades mejores, como lo reconocen los estudios de psicología.

Por último, desde la situación humana, y después de ver el nivel y cobertura de la violencia en el mundo, podría pensarse a la intrafamiliar como un fenómeno que ocurre de manera análoga, bajo los mismos argumentos y con características también más o menos similares en toda la especie humana, lo cual a su vez, ha llegado a tomarse como una clara evidencia de su determinación prácticamente absoluta y atribuible a la condición animal del ser humano, lo cual implica su naturalización y por ende, la inevitabilidad de su ocurrencia.

En efecto, la condición biológica es de suma importancia para el fenómeno en análisis, pero asumirla como una plataforma común a todos los seres humanos que no determina de manera absoluta la conducta, ayuda a observar el efecto de la cultura en la violencia. Esto no es una cuestión trivial pues conduce a entender además, que el factor cultural se mueve de acuerdo a los valores, valoraciones (ideas) y/o estereotipos (moldes), los cuales a su vez pueden intensificar, moderar o agravar, la violencia, bajo ciertas condiciones.

La secuencia metodológica requiere por tanto, que las características humanas consideradas en este trabajo como variables independientes,

incluyan rasgos de origen cultural (como el estado civil, la ocupación, etc.), además de características físicas representativas en el mundo de la naturaleza, de la superioridad en una contienda (como la fuerza o la estatura).

CUARTA PARTE DESARROLLO DE LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA

*“En nuestra cultura patriarcal vivimos centrados en las expectativas y las apariencias.
[...] Queremos que el otro [...] satisfaga nuestros deseos.”
(Maturana, 2003:71).*

Enseguida nos referiremos a los aspectos operativos del trabajo realizado, exponiendo la estrategia metodológica general de esta investigación¹²⁹.

4.1. Aspectos generales

Conforme a lo previsto, la información empírica fue obtenida con una serie de entrevistas en profundidad¹³⁰, solicitando a los participantes que a fin de conocer lo bueno y lo malo que ha vivido en su familia, nos narraran la historia de ésta. Con esta medida procuré evitar atender un solo aspecto de la dinámica intrafamiliar, y captar los datos de todos los miembros de la familia extensa envueltos en el conjunto de episodios de ayuda y de violencia, favoreciendo la validez y la confiabilidad de la medición.

También fue decidido que los criterios del propio entrevistado fueran los definitorios de las subcategorías para diferenciar y valorar las características personales y los episodios de violencia y ayuda.

De esta manera, registramos los acontecimientos que los entrevistados recordaron y determinaron narrar como parte destacada de su historia familiar, con lo cual implícitamente quedaron excluidos de este estudio los hechos no narrados, por ser de menor impacto en su vida o porque desearan reservárselos, como ocurrió con uno de los entrevistados varones, quien mencionó expresamente que omitiría un episodio de su infancia.

¹²⁹ Algunos aspectos que pueden ser de interés para la mejor comprensión de lo investigado se desarrollan en el apéndice metodológico.

¹³⁰ En el municipio de Tepetitla el primer contacto con los entrevistados fue establecido por conducto de las autoridades municipales, quienes nos presentaron a un grupo de personas, del cual surgieron los voluntarios. En el municipio de Tlaxcala las autoridades del Hospital General de Zona del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y del Hospital Regional del Organismo Público Descentralizado Salud de Tlaxcala, dieron su anuencia para que pudiera solicitar voluntarios entre los pacientes que esperaban consulta externa. En ambos casos, las personas se interesaron y mostraron una excelente disposición, habiendo aceptado ser entrevistados una vez que les fue informado que esta investigación pretendía analizar diferentes aspectos de las relaciones intrafamiliares, comparando incluso las de una zona rural y una urbana de la entidad.

Para el análisis fueron elegidas dos familias¹³¹ del medio rural y dos del urbano, y en cada espacio se incluyó a una familia con un informante clave varón, y otra, mujer.

Como fue propuesto se integraron en la base de datos los quinientos dos episodios narrados por los entrevistados en sus historias familiares, en los que participaron mil cuatro personajes, y cada variable fue trabajada respecto a los sujetos activos y pasivos en los episodios de violencia y ayuda.

Indudablemente en las relaciones intrafamiliares interviene un sinnúmero de factores que pueden generar desacuerdos y conflictos y según los detonantes presentes en un momento determinado, pueden hacerlo más o menos explosivo, pero ninguno de ellos, a nuestro juicio, explica por sí mismo la violencia resultante. Por ello, es importante reiterar que los resultados de esta investigación no deben asumirse como la identificación de “*las variables*” y/o de “*la combinación*” de variables explicativas de la violencia o la ayuda intrafamiliar, pues básicamente pretendemos hacer visible *su mecanismo causal* simbólico. Esto se debe a que el modelo propuesto, asume la existencia de una combinatoria compleja de factores, la cual al otorgarle superioridad a una persona sobre otra, anticipa el riesgo de cada una de asumir el papel de agresor, víctima, ayudador o ayudado, como ya se explicó.

Esta aclaración no obsta para reconocer a las variables independientes seleccionadas como aquellas que obviamente mostraron tener una incidencia importante en la violencia o en la ayuda, de acuerdo a las valoraciones colectivas imperantes en la actualidad y dentro de la sociedad estudiada, según veremos en los índices construidos y en el análisis factorial; y precisamente, a continuación será comentada la visión de conjunto, la selección, organización y procesamiento de las variables.

4.2. Acerca de las variables

La íntima y compleja relación de los procesos sociales en estudio (que sólo para efectos analíticos pueden ser recortados) requiere hacer algunas precisiones sobre la manera en que los concebimos y trabajamos dentro del esquema propuesto.

¹³¹ Analizamos cuatro de las catorce historias familiares documentadas, en razón del tiempo necesario para procesar exhaustivamente la información recabada, preservando su riqueza.

Inicialmente es necesario recordar que las variables en última instancia, nos permitirán observar cómo es la relación entre el típico agresor, la víctima, el ayudador, o el ayudado, averiguando si se cumple el esquema teórico de partida respecto a la valoración implícita y semejante de las características personales, fundada en parámetros social, familiar e interpersonalmente dados y transmitidos, además de compatibles y funcionales entre sí. Esto podría revelar, porqué “ningún factor de riesgo explica por sí solo la aparición de conductas maltratadoras” (Villatoro, *et. al.*, 2006: 30).

Entonces, el mecanismo cultural subyacente, se apoya en el conjunto de esas características personales conceptualizadas socialmente, para diferenciar a cada individuo, ubicarlo respecto a su coprotagonista y posicionarlo dentro de su grupo familiar. Por tanto, si no existen esas relaciones, deberá ser similar el comportamiento de cada variable en la violencia y en las ayudas, en los sujetos activos y en los pasivos (hipótesis nula).

Para hacer observable ese mecanismo, fue necesario concatenar la información de los hechos y de las características, con los significados inscritos en las historias familiares con que contamos, teniendo presente que no captamos “la realidad” de lo acontecido, sino la manera en que cada entrevistado percibió y recordó los episodios narrados, asignándoles una connotación violenta o de ayuda, graduando su intensidad y su frecuencia.

Del mismo modo, obedece a su percepción la forma y escala bajo las cuales fueron caracterizadas las personas involucradas en cada historia familiar, respecto a las variables independientes que empleamos.

Esas consideraciones permitieron afinar la selección¹³² de las variables que se estimaron más adecuadas, más específicas y mejor documentadas, y ayudaron a precisar la connotación de cada variable y a construir una gradación pertinente para el análisis interno de cada una de ellas y para organizarlas como conjunto.

En otro orden de ideas, es conveniente dejar establecido, que aún cuando nos interesa analizar el efecto de las disparidades entre los elementos de una díada, hemos considerado que los episodios familiares no necesariamente se dan sólo entre dos personas, ni sin la influencia de los demás familiares, sin embargo, esas otras intervenciones tácitas o expresas son registradas invariablemente en su forma más simple, pues cuando en sí mismo el hecho implica en forma directa a más de dos personas, se

¹³² El proceso de depuración que definió las variables excluidas, es referido en el apéndice metodológico en donde es justificada la ausencia de algunas categorías que teóricamente pudieran haber sido consideradas pertinentes.

expresa en la base de datos bajo el signo primordial que adopta (violencia o ayuda) entre las díadas que se pueden distinguir en la narración, por ejemplo,

[mi mamá cuando yo tenía como 8 o 9 años de edad] me dejó solita, entonces por eso mismo yo creo que me apegué más a mi hermana la mayor y siempre, a pesar de que me trajo ya después mi mamá, yo la buscaba mucho a mi hermana, porque en los momentos bien difíciles, ella estuvo siempre conmigo (Marta1/010407, 43).

El abandono temporal de la entrevistada por parte de su mamá, es incluido como un episodio de violencia para la díada madre/hija, mientras el apoyo que recibió de su hermana casada, es documentado en la díada hermana mayor/hermana menor.

Ahora bien, puede actualizarse la situación descrita por Simmel respecto a una tríada en donde dos personas se unen en contra o a favor de la tercera, generando un efecto negativo o positivo mayor al que se produciría si todo ocurriera entre dos individuos solamente, como cuando la entrevistada refiere el apoyo de su suegra al hablar con su esposo:

[yo nada más le dije a mi esposo que si ya no quería estar en la casa, que me dijera, y mi suegra, cuando se enteró] también le dijo lo mismo, dice 'sabes qué, si ya no quieres estar con mi nuera, ella no se va a salir, el que se va a ir eres tú, así que si quieres, me dices cuando, te doy la bendición y que Dios te acompañe' (Marta1/010407, 38-39)

En ese caso y debido a que pretendemos observar el efecto de la valoración de las características interpersonales en su composición más simple, evitamos añadir la potenciación derivada de la formación de esas tríadas o de grupos mayores, registrando y evaluando sólo la información por cada díada constituida (en el caso, esposa/esposo, madre/hijo y suegra/nuera).

En la base de datos se documentó a cada una de las dos personas participantes en el episodio, respecto a cada variable categórica, a efecto de obtener con esos códigos, una imagen de la escena, (estatura del sujeto activo, estatura del sujeto pasivo, etc.). Para ello se partió de la tipología valorativa que se detalla en el apartado 4.3. calificando de menos a más lo negativo, mediano o positivo de cada sujeto. Y además, se sintetiza la díada en una tercera variable que informa mediante una resta, acerca la jerarquía relativa entre ambos (mayor, igual o menor estatura del sujeto activo, por ejemplo).

De esta manera, la información de una variable puede analizarse comparando el total de cada columna en los casos de violencia y en los

casos de ayuda, por ejemplo, o por renglón, es decir concentrando la información de las distintas variables de cada sujeto o de cada día.

4.2.1. Selección, organización y procesamiento de las variables

La conducta puede ser detonada, intensificada o moderada por factores intrínsecos al individuo, pero también por otros que siendo originalmente externos a la persona, son incorporados a su individualidad, por lo cual se tornan parte del proceso valorativo de nuestro interés, como la ingesta de alcohol (posible intensificador o detonador de maltrato), o condiciones propicias como tener un empleo (pues su efecto puede hacer disminuir temporalmente la violencia, fungiendo como un moderador). Esto advierte también sobre que la dinámica en estudio implica una secuencia continua, pues el acontecimiento conclusivo de un proceso puede ser el inicio de otro, como ocurre con una frustración laboral que al llevarse al hogar, detona un conflicto familiar.

Así, las variables con las cuales trabajaremos, son de diferente naturaleza y es conveniente precisarla para distinguir su posible relación con los efectos conductuales que veremos más adelante. En este sentido, aunque podría afirmarse válidamente que cada una de las variables elegidas son resultado de un proceso bio-psico-social, consideramos su principal característica para clasificarlas en tres categorías, a efecto de ir ordenándolas, siendo: las condiciones individuales personalísimas; las condiciones individuales adquiridas en el contexto familiar y social; y las condiciones mixtas, clara e indisolublemente constituidas con elementos personalísimos y adquiridos.

Respetando esta clasificación, en el apartado siguiente será precisado el contenido de cada tipo de rasgo individual que estamos considerando para agrupar a los protagonistas de los episodios correspondientes, y para ello definiremos el contexto y niveles que estamos atribuyéndole a cada variable, teniendo en cuenta las opiniones mayoritarias de los entrevistados para este trabajo.

En cada variable se construyó una clasificación de tres niveles. La calificación baja (1) indica el subtipo catalogado como menos afortunado, según los entrevistados; la media (2), incluye lo considerado regular; y la alta (3), ubica a lo más deseable. Cuando la variable es dicotómica el nivel más alto es el 2.

4.2.1.1. Variables personalísimas

Entendemos por variables personalísimas a aquellas que son básicamente connaturales al individuo y lo caracterizan a lo largo de su vida como fuerza, edad, salud, estatura, sexo y color.

Fuerza. En la revisión bibliográfica efectuada, no encontramos trabajos que hayan investigado alguna relación entre la fuerza física y el ejercicio de la violencia intrafamiliar, incluso cuando se hace referencia a la sobrevivencia del más fuerte, se asocia más bien a los riesgos externos a la familia.

Distinguimos tres grados de fuerza en los copartícipes: *baja* (1), *media* (2) y *alta* (3), los cuales guardan relación con su capacidad e independencia física.

Fueron considerados en el nivel alto las personas óptimamente desarrolladas; en el nivel medio fueron ubicadas las personas cuyas características no llegaron a denotar grados extremos de desarrollo o limitación física. Además, se clasificó siempre en el menor grado de fuerza, a los menores de 9 años de edad y a las personas con algún impedimento físico que *per se*, las hacía dependientes de alguien para atender a sus necesidades fundamentales.

La calificación respectiva derivó de afirmaciones concretas o de expresiones que denotaban debilidad, capacidad o limitación física, como la de Gina, quien respondió a un ataque de su esposo aunque era una mujer bajita, cursando el último mes de embarazo que ya le dificultaba hasta realizar sus quehaceres domésticos, pues según recuerda,

estaba lavando [...] yo dije, antes de almorzar, porque sino ya no me puedo doblar. [...] No, pues mi suegra [...] no sé que tanto, le llenó la cabeza [a mi esposo] que llegó bien enojado, y que me da una cachetada y ¡no lo hubiera hecho! y que me voy así de espaldas y agarré un sartén, 'a mí no me vas a pegar porque no soy de tu propiedad, ni un animal y hablando se entiende la gente', y que le doy con el sartén, [...] me aventó un trancazo por acá y que agarro un cuchillo de la mesa y ya con groserías, ¡ay, yo ya no sabía!, y bien gorda, pero no me le rajé (Gina/190405/29).

Dadas sus circunstancias, se calificó la fuerza de Gina como baja y a su esposo en el máximo grado de fuerza, teniendo en cuenta la afirmación de la entrevistada, consecuente con que era un hombre dedicado al cultivo de la tierra, sano, en la tercera década de vida y sin limitación física alguna.

Edad¹³³. La variable edad indica el número de años con que contaba el sujeto activo (agresor o ayudador) y el sujeto pasivo (víctima o ayudado) en el momento en el cual tuvo lugar cada episodio.

¹³³ Una de las diferencias de fondo entre hacer un estudio univariado o multivariado, consiste en las connotaciones de las categorías que pretendemos relacionar. Por ejemplo, si es revisada exclusivamente la relación entre edad y conducta intrafamiliar, la carga semántica de la variable

Teniendo en cuenta que nuestro planteamiento inicial sugiere la existencia de grupos etarios jerarquizables, decidimos preguntarle a los entrevistados cuál es para ellos el mejor, regular y peor grupo de edad en la vida de un ser humano, de acuerdo a los criterios comunitarios, familiares y personales que les parecen válidos. Las respuestas que dieron, fueron concordantes y por tanto definimos a partir de ellas, tres grupos etarios para los sujetos participantes en cada evento.

El grupo de edad calificado como (1) *desfavorable*, va de los 0 a los 11 años de edad y de los 60 años en adelante e incluye a las personas más alejadas de su nivel óptimo de desarrollo, dada la dependencia que tienden a presentar¹³⁴; el grupo (2) medio o *aceptable*, se circunscribe a las personas entre los 12 y los 20 años de edad, quienes si bien no se encuentran en plenitud de sus capacidades, están en un proceso que los aproxima a ella; y el grupo de edad *favorable* (3), considera a los individuos de entre 21 y 59 años de edad, quienes pueden haber consolidado sus capacidades o encontrarse más cerca de ese nivel óptimo.

Salud. Para calificar el estado fisiológico o equilibrio bio-psico-social más evidente de los involucrados en cada episodio, atendimos a respuestas directas o a expresiones ilustrativas del grado de bienestar físico existente. El estado de salud de cada protagonista fue catalogado como: *malo* (1), si por alguna enfermedad o accidente, su malestar limitaba ampliamente sus capacidades físicas, incapacitándolo (como en el caso de la anciana ya casi invidente que requería del apoyo de su nieta incluso para ir al baño). Un estado *regular* de salud (2) es el de quien -por alguna condición (por ejemplo, el embarazo), enfermedad o accidente-, presentó alguna limitación

independiente edad, se hace densa en función de su estrecha pero velada correlación con otros elementos, por lo que resulta insuficiente hasta su definición clásica “tiempo transcurrido desde el nacimiento de una persona, hasta su muerte” (cfr. Grawitz, 1990, p. 114), como lo explicamos en otro documento (cfr. Ruíz, 2007: 3). Sin embargo, justamente porque aquí son incluidas las principales categorías correlacionadas, resulta admisible emplear esa definición, sin reservas.

¹³⁴ Esta clasificación de alguna manera parece coincidir con las edades más afectadas, según las cifras por ejemplo de la Organización Mundial de la Salud (2003), pues refiere que en el año 2000 se cometieron alrededor de 57,000 homicidios contra menores de 15 años de edad, y a nivel mundial, los menores de 0 a 4 años de edad corren más del doble de riesgo respecto a los de 5 a 14 años. Sin embargo, debe consignarse también que en otros resultados aparecen los niños de 6 a 12 años como los más agredidos y los lactantes como los menos maltratados (cfr. Villatoro, *et. al.*, 2006: 27), apareciendo que tiene más riesgo el

Recién nacido con malformación y/o prematurez; alteración de los primeros vínculos, alteración del proceso de apego; hospitalización precoz prolongada; portador de patología crónica y/o discapacidad física o psíquica; conducta difícil, hiperactividad, déficit de atención, bebés con cólicos severos, con período de llanto prolongado, con hábitos de comida y/o sueño irregulares; y niño no escolarizado, inasistente o con bajo rendimiento y/o fracaso escolar. (Villatoro, *et. al.*, 2006:30).

moderada en su bienestar físico, sin llegar a la incapacidad para desarrollar por sí mismo sus actividades básicas; y *bueno* (3), si su estado físico no mostró limitaciones.

En el episodio de violencia citado líneas arriba, la salud de Gina fue calificada como regular en ese momento debido a su embarazo, aunque su fuerza física fuera mínima.

Estatura. A partir de la altura de los participantes en los trances narrados, inicialmente se conformaron cinco subgrupos, que finalmente se redujeron a sólo tres tallas: *baja*, la cual va de la menor medida posible a 150 cm.; la *media*, de 151 a 165 cm.; y la *alta*, de 166 cm. y más.

Puede observarse que estas tres tallas no reparan en la frecuente diferencia de estatura entre hombres y mujeres, omisión que intenta justamente poner en dimensión el poder que implica la talla mayor o menor de cada uno de ellos.

Sexo. La variable sexo se refiere a la condición *femenina* (1) o *masculina* (2) de cada uno de los involucrados en los episodios de violencia o de ayuda.

A pesar de la importancia que tiene la denominación y el concepto “género” para los estudios sociológicos, no lo empleamos en la clasificación de nuestras variables independientes, porque en este momento, nos estamos concretando a las características físicas y no a su construcción social, a la cual pretendemos llegar y comentar justamente después del análisis integrado.

Color¹³⁵. El color de piel de los individuos se agrupó en tres subcategorías: *moreno oscuro o negro* (1); *moreno claro* (2) (en el que se incluyó a quienes los entrevistados describieron como “apiñonados”); y *blanco o rubio* (3).

Pudimos apreciar que en esta variable los entrevistados tendían a emplear un cierto grado de generalización. Además, esta variable -como todas- está dada por la apreciación subjetiva de los entrevistados, por lo cual la gradación que cada uno de ellos empleó, no necesariamente nos habla de un mismo tono de piel, sino de su percepción particular y hasta de comparaciones más bien derivadas de su círculo familiar o social, pues en ocasiones se calificó de “güerita” a alguien, por tener la piel más clara en el grupo familiar donde predomina la tez muy morena, mientras que otra persona la consideraría blanca o morena clara. Estimo que esta divergencia

¹³⁵ Se ha discutido la naturaleza del color y puede aceptarse que corresponde a una propiedad de las cosas, consistente en su reflectancia espectral dada por el tono, la saturación y el brillo, aunque para los efectos de este trabajo, atendamos a la percepción sobre esa característica.

más que constituir una limitación de la variable, es indicativa de la manera en la cual se construyen las configuraciones y las valoraciones respectivas.

4.2.1.2. Variables adquiridas familiar o socialmente

Las variables adquiridas familiar o socialmente son aquellas desarrolladas por y en la relación con los otros, ya sea dentro de la familia o del medio social más amplio (escolar, laboral, etc.), como son la ocupación, el estado civil, la socialización en la violencia, el parentesco, la escolaridad y la autosuficiencia económica.

Estas variables son de una particular relevancia para nuestro análisis en tanto que al relacionarse más directamente con la creación humana socializada, sus cifras permitirán advertir con mayor claridad, el efecto de lo cultural en la conducta pacífica o violenta.

Ocupación. La ocupación refiere el desarrollo de una actividad, la cual puede ser más o menos valorada socialmente. En primer término, fue considerado *no activo* quien no desarrolla alguna actividad -remunerada o no remunerada- por ejemplo, una persona senescente incapacitada (aunque reciba una pensión, pues el factor económico en sí, forma parte de otra variable); en el segundo grupo están las personas con una ocupación *no lucrativa*, es decir, que se dedican a algo por lo cual usualmente no perciben un pago o contraprestación económica, como es el caso de las amas de casa o los estudiantes; y en el tercer peldaño están quienes desarrollan una *actividad lucrativa*, es decir, la que por lo general reporta un ingreso pecuniario, independientemente de su monto.

Estado civil. El emparejamiento de un individuo y su grado de formalización, es registrado en la variable estado civil y en el primer nivel están las personas *separadas, divorciadas o solteras*; en el segundo, el *viudo o en unión libre*; y en el tercero, quien se mantiene en pareja *casado civil y/o religiosamente*.

Socialización en la violencia. Esta variable se refiere al proceso formativo del ser humano en su entorno familiar de origen o socialización, el cual puede estar mediado por actos frecuentes de *violencia* (1) o *no violencia* (2) para resolver los conflictos, generando un acostumbamiento a ese tipo de relaciones intrafamiliares.

Es importante distinguir entre la calificación dada por cada entrevistado a los actos particulares en sí como violentos o de ayuda¹³⁶, de la apreciación

¹³⁶ Ya en otra parte de este documento, preciso que los quinientos dos episodios fueron clasificados como violentos o de ayuda a partir del criterio de los entrevistados, el cual fue

general que le mereció el proceso de socialización de una persona, desarrollado en un medio violento o en un ambiente familiar donde esas manifestaciones son infrecuentes (socialización en la no violencia).

Para evitar equívocos, les preguntaba a los entrevistados sobre manifestaciones concretas de esa socialización, tales como si para corregirla, determinada persona había recibido frecuentes golpes, palabras o actitudes ofensivas o despectivas, o si en su ambiente familiar se acostumbraban estas conductas entre algunos de sus miembros, independientemente del grado de justificación que pudieran darle a ese tipo de conducta.

Paralelamente y sin que esto haya afectado la ubicación de los datos, resulta interesante hacer notar que reiteradamente existió cierta ambivalencia discursiva para evaluar estas subcategorías. En ocasiones la socialización en un ambiente familiar violento es considerada moralmente reprochable por las mismas personas que en otra situación la estiman inevitable y de cierta utilidad, aunque con un dejo de culpa.

Ella [mi hija] sí es muy agresiva [con su hijo], lo pellizca, le da sus nalgadas, se enoja con él, lo trata despectivamente, ya se lo dijimos, 'no tienes por qué darle', todo le molesta que haga el niño, que si el niño llega 'mami', se pone así muy especial (Julio/2ª/020905:27).

Yo soy muy desesperado, a mi me desespera escucharlos llorar o que me hagan un berrinche, yo sí les pego, y a ella [a mi hija mayor] sí le tocó, como me di o tuve más oportunidad de estar con ella, desde luego que le di a ella sus nalgadas, porque hacía berrinches. La metía debajo del agua fría y ¡no se le quitaba el berrinche! no se le quitaba el berrinche (Julio/2ª/020905:21).

[Mi esposa] a veces le dice al [nieto] más grande [...] 'no te pego para que te duela, te pego para que me entiendas, no quiero dejarte marcado ni nada, quiero que entiendas por favor, no queremos otra cosa', pero si tratamos de no darles a que duela o sea lastimarlos, no, sino a manera de correctivo. (Julio/2ª/020905:29).

Parentesco. Para clasificar el lugar que se obtiene por adscripción familiar, distinguimos a los *parientes en ulterior grado* (1); a los *colaterales y directos cercanos* (abuelos, hermanos, hijos, nietos, tíos y sobrinos) (2), reservando a los *esposos y a los padres*, para conformar la mejor calificada de las subcategorías (3).

indispensable para atribuirle al ejecutor una intención constructiva o destructiva con ese hecho particular, especialmente cuando por las características de éste, pudiera ser dudosa su naturaleza.

Esa clasificación corresponde a la respuesta de los entrevistados respecto a los lazos familiares de mayor o menor envergadura, mismos que coinciden con la carga emocional que reflejaron en sus historias de vida.

Como lo hemos señalado para otras variables, el registro se concreta al rasgo individual, que en este caso es el parentesco propiamente dicho. Esto no obsta para reconocer que cada parentesco se desarrolla de diferentes maneras o que adquiere distintas formas al conjugarse con otras condiciones; por ejemplo, ser hijo en cada etapa de la vida, tiene implicaciones diversas, máxime si se considera que aún dentro de cada etapa hay distintas asignaciones familiares, encontrándose así al infante que funge como protector de sus hermanos y hasta de su madre, o al individuo que resulta infantilizado hasta la adultez.

Escolaridad. La formación académica a que se refiere la variable escolaridad fue integrada en tres rubros, el primero *hasta primaria completa*; el segundo, incluye estudios de *secundaria, preparatoria y carrera técnica*; y el tercero de *licenciatura incompleta a postgrado*.

Autosuficiencia. La variable autosuficiencia refiere si un individuo es *dependiente* (1) o *autosuficiente* (2) en el plano económico, sin importar si sus ingresos son producto de un trabajo, pensión, rentas, beca, etc.

4.2.1.3. Variables mixtas

En las variables **mixtas** incluimos, la actitud y la ingesta de alcohol, pues de manera señalada, existe en ellas una condición personal originaria de orden fisiológico y psicológico, que dado algún factor externo asociado -como el ejemplo paterno o el medio social-, toma un curso particular.

Actitud. La variable actitud implica un talante característico de cada persona, desenvuelto a partir del desarrollo de su personalidad y se manifiesta más claramente con el paso de los primeros años de vida, mediante actos tendentes a la *sumisión* (1), a la *negociación* (2) o a la *autoridad* (3).

La actitud autoritaria implica la búsqueda de control de la situación mediante la imposición de la voluntad propia. El negociador interviene para resolver los problemas admitiendo la opinión ajena, sin necesidad de que prevalezca su decisión. El sumiso suele dejar el control en otras manos y acatar lo dispuesto por otra persona.

Ingesta de alcohol y drogas. En las familias con que trabajamos, sólo fue encontrada la ingesta de alcohol en los eventos de violencia o ayuda, no así

el uso de otras drogas, por lo que las subcategorías empleadas son: *con* (1) o *sin* (2) *ingesta de alcohol*.

4.3. Estructura básica de las relaciones intrafamiliares

Este apartado enlaza la descripción de la estrategia con los primeros datos obtenidos, y con el propósito de evitar confusiones, es necesario precisar desde ahora que la información ha sido trabajada de distintas formas y por lo tanto, tienen una implicación diferente:

1) El número de casos¹³⁷ (en total son 251 episodios de violencia y 251 de ayuda, donde intervienen dos personas, por lo que en total son 1004 protagonistas), de acuerdo a la calificación (desfavorable, aceptable o favorable) que le correspondió a cada protagonista de los episodios y en cada variable, y cuyo estudio detallado se ubica en el apéndice metodológico (A.2.);

2) La calificación diferencial de cada díada de agresor/víctima o ayudador/ayudado, en cada variable, es decir, la calificación obtenida al comparar a los participantes en cada episodio, pudiendo ser sintetizada en tres resultados (positivo, de igualdad y negativo) que denominamos también condición interpersonal; y especificarse como *máxima ventaja*, *mínima ventaja*, *igualdad*, *mínima desventaja* o *máxima desventaja*. De hecho estos cinco posibles resultados son las mediciones de cada variable ingresada en el análisis factorial;

3) Y por supuesto, los *factores* o dimensiones identificados en el análisis factorial.

Entonces, para hacer observables las relaciones intrafamiliares que nos interesa conocer, las agrupamos en las ocurrencias de violencia y de ayuda, asignando una calificación a cada protagonista de los episodios, en cada una de las catorce variables o características. Por tanto la calificación de la "díada" en determinada variable, en un episodio, registra la diferencia existente entre la calificación del sujeto activo y la del pasivo. En la primera parte de los cuadros 4 y 5, se presenta el orden dado a cada variable independiente, según las valoraciones de que hablamos antes; y en la segunda parte, los significados resultantes básicos de la comparación del sujeto activo y el sujeto pasivo.

¹³⁷ Los 502 episodios son el resultado total de los momentos álgidos, incluidos en la narración de los cuatro entrevistados. Cada episodio fue documentado respecto a sus dos protagonistas, tal y como iba apareciendo en cada historia, y al ordenarlos por actos de violencia y de apoyo, se evidenció su igualdad numérica.

Cuadro 4. Composición interna de las relaciones típicas de violencia

	VALORACIONES CULTURALES			SIGNIFICADO RESULTANTE DE LA DIADA AGRESOR Y VÍCTIMA		
	DESFAVORABLE 1	ACEPTABLE 2	FAVORABLE 3	CALIFICACIÓN POSITIVA (AGRESOR / VÍCTIMA)	CALIFICACIÓN IGUAL (AGRESOR / VÍCTIMA)	CALIFICACIÓN NEGATIVA (AGRESOR / VÍCTIMA)
FUERZA	Débil	Nivel medio	Fuerte	Agresor más fuerte	Mismo nivel de fuerza	Víctima más fuerte
EDAD	0-11 y 60 o + años	12-20 años	21-59 años	Agresor de mejor edad	Mismo grupo de edad	Víctima de mejor edad
OCUPACIÓN	No activo	Actividad no lucrativa	Actividad lucrativa	Agresor de mejor ocupación	Mismo nivel de ocupación	Víctima de mejor ocupación
ESTADO CIVIL	Separado, soltero	Viuvo, unión libre	Casado	Agresor de mejor estado civil	Mismo estado civil	Víctima de mejor estado civil
ACTITUD	Sumisión	Negociación	Autoridad	Agresor con actitud más proactiva que la víctima	Misma actitud	Víctima con actitud más proactiva que el agresor
AUTOSUFICIENCIA	Dependiente	Autosuficiente		Agresor autosuficiente y víctima dependiente	Mismo nivel de autosuficiencia	Víctima autosuficiente y agresor dependiente
SALUD	Mala	Regular	Buena	Agresor con mejor estado de salud	Mismo estado de salud	Víctima con mejor estado de salud
PARENTE SCO	Parientes ulteriores	Abuelo, hermano, hijo, nieto, tío, sobrino	Esposos y padres	Agresor de lazo más favorable	Mismo nivel familiar	Víctima de lazo más favorable
SOCIALIZACIÓN	En violencia	No violenta		Agresor no socializado en violencia	Mismo nivel de socialización	Víctima no socializada en violencia
SEXO	Mujer	Hombre		Agresor y agredida	Mismo sexo	Agredido y agresora
COLOR	Moreno o negro	Moreno claro	Bianco o rubio	Agresor de tez más clara	Mismo color de piel	Víctima de tez más clara
ALCOHOL	Sí	No		Agresor sobrio y víctima alcoholizada	Mismo nivel de ingesta o no ingesta	Víctima sobria y agresor alcoholizado
ESTATURA	Baja (0-150 cm)	Medía (151-165 cm)	Alta (166 y +)	Agresor más alto	Misma altura	Víctima más alta
ESCOLARIDAD	Hasta primaria completa	Secundaria, preparatoria y carrera técnica	Licenciatura incompleta a posgrado	Agresor con más escolaridad	Mismo nivel de escolaridad	Víctima con más escolaridad

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 5. Composición interna de las relaciones típicas de ayuda

	VALORACIONES CULTURALES			SIGNIFICADO DEL RESULTADO DE LA DÍADA AYUDADOR-AYUDADO		
	DESFAVORABLE 1	ACEPTABLE 2	FAVORABLE 3	CALIFICACIÓN POSITIVA (AYUDADOR / AYUDADO)	CALIFICACIÓN IGUAL (AYUDADOR / AYUDADO)	CALIFICACIÓN NEGATIVA (AYUDADOR / AYUDADO)
FUERZA	Débil	Nivel medio	Fuerte	Ayudador más fuerte	Mismo nivel de fuerza	Ayudado más fuerte
EDAD	0-11 y 60 o + años	12-20 años	21-59 años	Ayudador de mejor edad	Mismo grupo de edad	Ayudado de mejor edad
OCUPACIÓN	No activo	Actividad no lucrativa	Actividad lucrativa	Ayudador de mejor ocupación	Mismo nivel de ocupación	Ayudado de mejor ocupación
ESTADO CIVIL	Separado, soltero	Viudo, unión libre	Casado	Ayudador de mejor estado civil	Mismo estado civil	Ayudado de mejor estado civil
ACTITUD	Sumisión	Negociación	Autoridad	Ayudador con actitud más proactiva que el ayudado	Misma actitud	Ayudado con actitud más proactiva que el ayudador
AUTO SUFICIENCIA	Dependiente	Autosuficiente		Ayudador autosuficiente y ayudado dependiente	Mismo nivel de autosuficiencia	Ayudado autosuficiente y ayudador dependiente
SALUD	Mala	Regular	Buena	Ayudador con mejor estado de salud	Mismo estado de salud	Ayudado con mejor estado de salud
PARENTE SCO	Parientes ulteriores	Abeuio, hermano, hijo, nieto, tío, sobrino	Esposo y padres	Ayudador de lazo más favorable	Mismo nivel familiar	Ayudado de lazo más favorable
SOCIALIZACION	En violencia	No violenta		Ayudador no socializado en violencia	Mismo nivel de socialización	Ayudado no socializado en violencia
SEXO	Mujer	Hombre		Ayudador y ayudada	Mismo sexo	Ayudado y ayudadora
COLOR	Moreno o negro	Moreno claro	Bianco o rubio	Ayudador de tez más clara	Mismo color de piel	Ayudado de tez más clara
ALCOHOL	Sí	No		Ayudador sobrio y ayudado alcoholizado	Mismo nivel de ingesta o no ingesta	Ayudado sobrio y ayudador alcoholizado
ESTATURA	Baja (0-150 cm)	Media (151-165 cm)	Alta (166 y +)	Ayudador más alto	Mismo nivel	Ayudado más alto
ESCOLARIDAD	Hasta primaria completa	Secundaria, preparatoria y carrera técnica	Licenciatura incompleta a posgrado	Ayudador con más escolaridad	Mismo nivel de escolaridad	Ayudado con más escolaridad

Fuente: Elaboración propia.

Los cuadros 6 y 7, indican el número de episodios de violencia y ayuda en los cuales el sujeto activo calificó mejor, igual o peor que el pasivo, por variable. Es decir, que la calificación de cada díada, toma como primer referente al sujeto activo en el mismo, o sea, a la persona identificada por el entrevistado como ejecutor de la acción violenta o de ayuda.

En estos cuadros se incluyen las valoraciones culturales efectuadas por los entrevistados, y las subcategorías de que ya hemos tratado, traducidas en calificación: desfavorable o baja; aceptable o media; y, favorable o alta. Por tanto, al comparar la situación del sujeto activo con la del pasivo por variable en cada episodio, el resultado puede ser: positivo, si el sujeto activo calificó mejor que el sujeto pasivo; de igualdad; o negativo, si el sujeto activo fue peor calificado que el pasivo en ese evento¹³⁸.

Ahora bien, la representación numérica de las distintas posiciones interpersonales resultantes es de: 100 si la diferencia a favor del sujeto activo es la máxima posible; cuando le favorece pero la diferencia es mínima, el valor es de 75; si hay igualdad entre los coprotagonistas el valor es 50; un resultado desfavorable mínimamente para el sujeto activo, equivale a 25; y si le es muy desfavorable, el valor es 1.

Cuadro 6. Composición interna de las relaciones típicas de violencia, según número de casos

	RESULTADO DE LA DIADA AGRESOR Y VICTIMA							
	CALIFICACION POSITIVA (AGRESOR / VICTIMA)		CALIFICACION IGUAL (AGRESOR / VICTIMA)		CALIFICACION NEGATIVA (AGRESOR / VICTIMA)		TOTAL DE EPISODIOS	
	No. casos	Porcentaje	No. casos	Porcentaje	No. casos	Porcentaje	No. casos	Porcentaje
FUERZA	151	60.16	73	29.08	27	10.76	251	100
EDAD	150	59.76	80	31.87	21	8.37	251	100
OCUPACION	148	58.96	83	33.07	20	7.97	251	100
ESTADO CIVIL	135	53.78	88	35.06	28	11.16	251	100
ACTITUD	186	74.10	51	20.32	14	5.58	251	100
AUTO SUFICIENCIA	113	45.02	108	43.03	30	11.95	251	100
SALUD	44	17.53	178	70.92	29	11.55	251	100
PARENTESCO	127	50.60	105	41.83	19	7.57	251	100
SOCIALIZACION	48	19.12	195	77.69	8	3.19	251	100
SEXO	75	29.88	118	47.01	58	23.11	251	100
COLOR	88	35.06	75	29.88	88	35.06	251	100
ALCOHOL	1	0.40	226	90.04	24	9.56	251	100
ESTATURA	137	54.58	73	29.08	41	16.33	251	100
ESCOLARIDAD	44	17.53	185	73.71	22	8.76	251	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos construida.

¹³⁸ En caso de que el lector esté interesado en conocer la distribución de la muestra trabajada, de acuerdo con esos parámetros en cada variable, para el total de sujetos, puede consultar el apéndice metodológico.

En el cuadro 6 referente a la distribución por variable de los 251 episodios de violencia, observamos que el mayor número de casos se concentran en la columna relativa a un agresor de calificación superior a su víctima en ocho variables: fuerza, edad, ocupación, estado civil, actitud, autosuficiencia, parentesco y estatura. Es decir, que en la mayoría de los casos, el agresor respecto a su víctima era más fuerte, cursaba una mejor faja etaria, tenía una actividad más importante, una relación de pareja más formal, una actitud de mayor autoridad, más autosuficiencia, mayor jerarquía de parentesco (padre, madre, cónyuge, etc.), y mayor estatura.

Por su parte, las frecuencias máximas en la segunda díada (igualdad de agresor y víctima) están presentes en cinco variables: salud¹³⁹, socialización, sexo¹⁴⁰, ingesta de alcohol y escolaridad¹⁴¹. En cambio, las frecuencias de los casos en que una víctima está mejor calificada que su

¹³⁹ En general los resultados indican que “presentar algún tipo de discapacidad aumenta en los hombres los índices de todos los tipos de maltrato, lo cuál puede explicarse por la creencia de que los hombres por cuestiones culturales deben ser fuertes y además, al presentar algún tipo de discapacidad, son considerados de alguna manera como una carga extra para algunos de los padres” (Villatoro, *et. al.*, 2006:78).

¹⁴⁰ Nuestros resultados guardan cierta semejanza con los obtenidos para Tlaxcala por Villatoro: el nivel de maltrato físico por parte del papá y de la mamá o de cualquiera de ellos, es muy similar, tanto hacia los hombres como hacia las mujeres. Caso contrario al maltrato por parte de la mamá (14.8% hombres, 16.4% mujeres), el cual es mayor en comparación con el de los papás (8.6% hombres y 9.6% mujeres) [...]. Por lo que se refiere al maltrato físico severo, el porcentaje hacia los hombres es similar tanto de las mamás (13.1%), como de los papás (12.5%). En el caso de las mujeres, el nivel de maltrato es mayor significativamente por parte de la mamá (12.0%) que por parte del papá (8.1%) (Villatoro, *et. al.*, 2006:48).

En cuanto “al maltrato emocional, este es mayor por parte de la mamá tanto para las mujeres (43.9%) como para los hombres (42.1%), En el caso de los papás, es significativamente menor en relación con el de la mamá, pero similar tanto para las mujeres (30.4%) como para los hombres (31.7%)” (Villatoro, *et. al.*, 2006:49). El “abuso sexual es presentado en mayor medida en las mujeres (4%) que en los hombres (0.9%) [...] En el caso de los hombres, quien ha abusado de ellos principalmente ha sido una mujer (71.1%) y en las mujeres ha sido un hombre (89.7%) (Villatoro, *et. al.*, 2006:49).

¹⁴¹ Aunque no desgloso la información por tipos de violencia, es interesante tener la referencia de un estudio reciente que sí lo hace y cuya recomposición coincide con nuestro promedio por escolaridad:

Al analizar la escolaridad del papá y el maltrato [...], se encuentra que el mayor nivel de maltrato, en todos los casos con excepción del maltrato emocional, se reporta en aquellas familias en donde el papá presenta los menores niveles educativos, tanto en los hombres como en las mujeres. En el caso del maltrato emocional, en los hombres, se presenta ligeramente más en las familias con un papá de mayor escolaridad. Algo similar ocurre con la escolaridad de la mamá [...], tanto para los hombres como para las mujeres, el mayor nivel de maltrato se presenta en aquellas familias en donde la mamá presenta los menores niveles educativos. No obstante, las cifras de abuso sexual, son importantes en todos los casos. En el caso del maltrato emocional, en los hombres se presenta ligeramente más en las familias en donde la mamá tiene mayor escolaridad. En las mujeres prácticamente el nivel de maltrato emocional es igual entre las adolescentes que tienen mamás sin educación formal y las que tienen mamás con preparatoria o superior. (Villatoro, *et. al.*, 2006:57).

agresor, nunca superan a las otras dos posibilidades, y sólo en color tiene una calificación tan alta como el de la primera díada (agresor fuerte).

En el cuadro 7, aparece que de las catorce variables, seis (fuerza, edad, ocupación, actitud, autosuficiencia y estatura) registran la mayoría de casos de un sujeto activo mejor calificado respecto a su ayudado; en siete, la mayoría tiene calificaciones iguales (estado civil, salud, parentesco, socialización, sexo, ingesta de alcohol y escolaridad), mientras que el color de la mayor parte de ayudadores fue más moreno respecto al de los ayudados.

Como puede apreciarse, estos resultados concuerdan con el sentido de nuestro supuesto fundamental de trabajo¹⁴².

Cuadro 7. Composición interna de las relaciones típicas de ayuda, según número de casos

	SIGNIFICADO RESULTANTE DE LA DÍADA AYUDADOR Y AYUDADO							
	CALIFICACION POSITIVA (AYUDADOR / AYUDADO)		CALIFICACION IGUAL (AYUDADOR / AYUDADO)		CALIFICACION NEGATIVA (AYUDADOR / AYUDADO)		TOTAL DE EPISODIOS	
	No. casos	Porcentaje	No. casos	Porcentaje	No. casos	Porcentaje	No. casos	Porcentaje
FUERZA	149	59.36	85	33.86	17	6.77	251	100
EDAD	142	56.57	87	34.66	22	8.76	251	100
OCUPACION	134	53.39	107	42.63	10	3.98	251	100
ESTADO CIVIL	96	38.25	138	54.98	17	6.77	251	100
ACTITUD	116	46.22	104	41.43	31	12.35	251	100
AUTOSUFICIENCIA	119	47.41	109	43.43	23	9.16	251	100
SALUD	75	29.88	158	62.95	18	7.17	251	100
PARENTESCO	83	33.07	139	55.38	29	11.55	251	100
SOCIALIZACION	27	10.76	199	79.28	25	9.96	251	100
SEXO	75	29.88	98	39.04	78	31.08	251	100
COLOR	76	30.28	81	32.27	94	37.45	251	100
ALCOHOL	2	0.80	249	99.20	0	0.00	251	100
ESTATURA	114	45.42	82	32.67	55	21.91	251	100
ESCOLARIDAD	34	13.55	184	73.31	33	13.15	251	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos construida.

¹⁴² La descripción de la manera en que se distribuyen las calificaciones dentro de los casos con resultados iguales, así como las díadas correlativas en los episodios de ayuda pueden consultarse en el apéndice metodológico.

QUINTA PARTE RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

“Este tema de la lucha no es operativo más que si se establece concretamente, y respecto a cada caso: quién está en la lucha, en qué lugar, con qué instrumentos y con qué racionalidad”. Foucault (s.a.):19.

Debido a la naturaleza y abundancia de la información obtenida en este trabajo, se presentará aquí solamente la relacionada con cinco aspectos centrales vinculados con las hipótesis de trabajo, tanto en lo procesal, como en lo sustantivo:

- ✦ El mecanismo cultural propiamente dicho y la manera particular en que se abordó;
- ✦ Las valoraciones culturales en el espacio rural y urbano y su asociación con la violencia y la ayuda en la familia;
- ✦ Los resultados cuantitativos en uno y otro espacio;
- ✦ La diferente condición interpersonal general asociada a la violencia y la ayuda; y
- ✦ La identificación de las dimensiones e intereses sociales que orientan la conducta intrafamiliar.

5.1. Diferenciación teórico-metodológica con otras investigaciones

En términos generales, a diferencia de otras investigaciones, el planteamiento teórico formulado en este trabajo, en lugar de hacer una elaboración descriptiva para llegar a asociaciones causales directas, supone y analiza la existencia de un mecanismo causal cultural con la secuencia básica conocer-hacer-conocer, el cual procesa insumos tales como valores, valoraciones y características, atribuyendo ciertos significados a las diferencias (de edad, sexo, estado civil, parentesco, actitud, ocupación, salud, autosuficiencia, fuerza, estatura, color, escolaridad, ingesta de alcohol, socialización en un ambiente violento, etc.), los cuales en conjunto, ubican al individuo respecto a cada uno de sus congéneres, en cada situación y momento; ubicación interpersonal que le facilita al mejor equipado, asumir frecuentemente el control ejerciendo violencia en las inevitables situaciones intrafamiliares conflictivas, o en algunas otras ocasiones, adoptar una conducta constructiva, todo ello, en respuesta a los ulteriores fines colectivos, vigentes en cierto ámbito.

Atendiendo a ese planteamiento, los resultados teóricos, metodológicos y empíricos, serán desglosados enseguida, como partes de la unidad explicada y explicativa que buscamos construir.

Para comenzar, es necesario distinguir con precisión el ámbito del cual nos ocupamos, y el de las investigaciones revisadas en materia de violencia intrafamiliar, ya que sus resultados y los obtenidos en este trabajo no pueden ser objeto de comparación, debido al diferente tratamiento teórico-metodológico efectuado, pues:

- ✦ Los trabajos referidos analizan los actos de violencia como una unidad distinta y desvinculada de los demás actos intrafamiliares.

Por el contrario, esta investigación considera a las relaciones intrafamiliares como la unidad a que pertenece tanto la cotidianeidad apromblemática, como las conductas destructivas o constructivas adoptadas ante los conflictos (siendo los dos últimos los posibles conductos para resolver las situaciones problemáticas que se presentan en familia). Entonces, medimos la violencia e incorporamos la ayuda para observar los puntos extremos de la unidad compleja (relaciones intrafamiliares), clausurando así el campo de observación.

En este sentido, a partir de los resultados obtenidos podemos aseverar que la tendencia a apoyar y la destructividad, coexisten en las relaciones interpersonales¹⁴³.

Conforme a los datos analizados de las cuatro familias en cuyo estudio se profundizó, en el total de episodios su conducta resultó ser 50% de violencia y 50% de ayuda (cuadro 8). Tal igualdad por sí misma, evidencia como mito que la violencia intrafamiliar ocurre sólo en la minoría de las familias y esta idea tan difundida, más bien responde a la idealización del “hogar, dulce hogar” reforzada por el silencio de los “secretos de familia” pues “la ropa sucia, se lava en casa”.

Cuadro 8. Participación en el total de los episodios, por familia

Entrevistados	Violencia		Ayuda		Total	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Gina (Urbana)	57	11.35%	41	8.17%	98	19.52%
Julio (Urbano)	77	15.34%	72	14.34%	149	29.68%
Pedro (Rural)	40	7.97%	44	8.76%	84	16.73%
Marta (Rural)	77	15.34%	94	18.73%	171	34.06%
Total	251	50.00%	251	50.00%	502	100.00%

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos construida.

¹⁴³ Esta afirmación se apoya en las entrevistas efectuadas respecto a catorce familias, y si bien desconocemos la proporción de violencia/ayuda en las diez familias en cuyo análisis no nos adentramos, también lo es que en todas, estuvo presente uno y otro comportamiento entre sus miembros, aun cuando en su medio social pudieran pasar por no violentas.

Además, esa simetría indica que los momentos de tensión fueron resueltos por igual, de manera positiva o negativa, revelando un equilibrio familiar cuya constante no radica en la armonía, como comúnmente se ha supuesto.

Frente al dualismo que plantea por un lado el paradigma de una convivencia familiar “normal” desarrollada en una armonía básica, y por el otro, al tipo de las “familias disfuncionales” viviendo constantemente en la violencia, cabe el planteamiento alternativo sugerido por los datos, consistente en: una cotidianidad familiar elemental, desarrollada en el plano del mundo de vida schütziano -es decir, en lo sobreentendido y aproblemático- (cfr. Schütz, A. y Thomas Luckmann, 1973:25), en la cual surgen más o menos situaciones problemáticas a ser solucionadas por los miembros de la familia con acciones y reacciones, ya sea violentas o de ayuda.

De acuerdo a esta perspectiva, en el cuadro 8 vemos el conjunto de opciones destructivas y constructivas tomadas en los momentos álgidos de las relaciones intrafamiliares, pero no lo que pasa en la dinámica perteneciente al ámbito del mundo de vida de Schütz. Así, observar esas relaciones en la familia precisó la asociación de las características consideradas básicas de cada persona, con su conducta destructiva o constructiva, constituyendo con ésta el grupo de control, lo cual sustancialmente implica observar los dos posibles grandes causes -negativo y positivo- de los momentos problemáticos en la familia, dejando fuera de la observación sólo aquella parte de la dinámica intrafamiliar que para los entrevistados está en la zona de lo aproblemático.

Considero que los momentos álgidos son útiles para el análisis propuesto por ser los más evidentes y por mostrar la información sobre sus cargas de sentido cultural de forma concentrada. Sin embargo, esto no quiere decir que a nuestro juicio, sea verdaderamente intrascendente esa parte “sin relieves” de su cotidiana relación intrafamiliar, pues es donde transitan y se re-crean casi imperceptiblemente los criterios con los cuales cada individuo, familia y grupo social normará buena parte de sus conductas, como ya lo hemos dicho.

- ✦ Muchas veces su explicación a este problema complejo, presenta a una sola variable como causa, sin embargo, en las investigaciones de la materia ha sido reconocida cada vez de manera más frecuente, la importancia de contar con diferentes variables explicativas (como lo mencionan Olaiz, Gustavo, *et. al.*, 2006:S329 y S331, y Villatoro, *et. al.*, 2006: 31), evitando interpretaciones unicasuales de la violencia.
- ✦ Algunos trabajos, como los dos citados en el párrafo anterior, establecen y documentan adecuadamente la relación entre varias

variables independientes (*inputs*, ocasionalmente identificados como causas, detonantes, etc.) y la violencia intrafamiliar (*outputs*), pero manteniendo el *corpus* teórico inicial tendente a la descripción.

En este trabajo la inclusión de diversas categorías fue realizada en función de su pertinencia según el modelo teórico-metodológico, el cual supone cierto mecanismo, dirección, interacciones, etc., con la intención de explicar el desarrollo del fenómeno a partir del influjo cultural, lo que requirió la identificación precisa de las variables independientes y de la forma en la cual se culturalizan.

- ✦ Las investigaciones sobre el tema, suelen centrar su atención en captar alguna subcategoría (agresor alcoholizado, masculino, etc.) de las que integran la variable independiente de su elección.

Aquí cada variable explicativa de la violencia intrafamiliar fue considerada unitariamente y estudiada de manera exhaustiva, esto es, incluyendo en el análisis, todas las subcategorías de que está constituida, a efecto de reforzar la confiabilidad de las mediciones y el alcance explicativo de los resultados. Por ejemplo, para estudiar la asociación de la variable género y la violencia o la ayuda, fue necesario incluir en la muestra tanto a hombres como a mujeres, para luego analizar su comportamiento relativo como sujetos activos y como sujetos pasivos.

- ✦ Consecuentemente, esos trabajos analizan alguna o varias características de los individuos para vincularlas inmediatamente a la violencia. Los escasos y recientes intentos de investigaciones multivariadas, tendentes a documentar la existencia y proporcionar datos de la magnitud de la violencia intrafamiliar¹⁴⁴ o del maltrato infantil¹⁴⁵, consideran las diversas variables en sí, como sus determinantes, además de estudiar algunos otros aspectos colaterales (opiniones, dificultades para recibir tratamiento, etc.).

En este sentido, debido al entendimiento del asunto que nos ocupa, cada característica de los individuos nos sirvió para hacer observable en cada

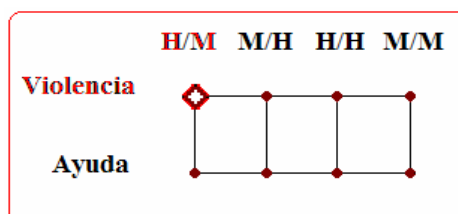
¹⁴⁴ Por ejemplo, la investigación de Olaiz, *et.al.*, 2006:S329.

¹⁴⁵ Es conveniente mencionar que aún cuando nos parecen importantes los resultados también de Villatoro, y los cito en varias ocasiones, considero que su planteamiento teórico mezcla las posibles causas con sus manifestaciones y con las consecuencias que produce la violencia, por ejemplo, la falta de involucramiento de uno de los padres con el hijo, es tratado como un predictor de la violencia (cfr. Villatoro, J, et. al., 2006: 71), aunque bien podría considerarse como violencia pasiva o por omisión; y cuando refiere la solución conflictiva a los problemas como otro factor que hace probable la violencia, en realidad se está refiriendo al desarrollo de la violencia misma. Incluso cuando asume sin más como una causa de violencia, a la desconfianza de las adolescentes hacia los adultos, omite analizar la posibilidad de que esa desconfianza sea una reacción ante ataques previos (aunque a su vez, ciertamente, pueda generar enojo y más violencia).

episodio, un tipo de relación interpersonal (de igualdad, superioridad o inferioridad), afectada con el conjunto de sus rasgos valorados, y a su vez, ese total fue vinculado a la conducta resultante, violenta o no.

- ✦ Por lo general las investigaciones sobre violencia intrafamiliar estudian algunas relaciones, preferentemente las de pareja o de padres a hijos, excluyendo el resto de las interacciones que ocurren en el grupo familiar. Gráficamente esa documentación y análisis sobre una variable, se limita a la primera de las intersecciones, amplificada en la figura 8, implicando en este caso, solo la información de mujeres agredidas por hombres (excluyendo los datos de las siete posibilidades restantes: mujeres agrediendo y ayudando a hombres o a mujeres, hombres ayudando a mujeres o a hombres, y hombres agrediendo a otros hombres).

Figura 8. Interacciones documentadas en una variable



Fuente: Elaboración propia.

Por el contrario, dado nuestro campo observacional, captamos y analizamos la información de todos esos nodos y los comparamos para darle el peso específico que le corresponde a cada uno en las relaciones intrafamiliares, justificando las inferencias sobre la violencia y su gravedad, cambios, detonantes, etc., además de observar las similitudes y diferencias de las ocho díadas posibles.

A partir de las diferencias ya puntualizadas, enseguida haremos un ejercicio ejemplificativo para evidenciar lo implicado en los modelos previos y el nuestro, en materia de la información brindada por una característica, haciendo hincapié en la necesidad de recordar en todo momento que la documentación y revisión efectuada con respecto a esa variable, de una sola manera¹⁴⁶, sí genera datos importantes, pero según nuestro enfoque,

¹⁴⁶ Más adelante veremos que los datos generados permiten analizar no sólo el número de ocasiones en que se usa la violencia por ejemplo, sino que también dan margen a una cuantificación de la calificación de cada persona en cada variable y en cada relación, aspectos que no serán incorporados al citado ejemplo.

aún es insuficiente para estudiar la violencia o las relaciones intrafamiliares, y ese material, ha de emplearse para llegar al estudio multivariado, que en efecto permita una visión compleja de esas relaciones.

De entre todas las variables independientes incluidas en esta investigación, tomaremos la variable sexo para el ejemplo propuesto, y si con nuestros datos nos aproximáramos al conteo de la manera usual en las investigaciones del fenómeno, diríamos que:

- Encontramos en 75 casos a mujeres víctimas de maltrato a manos de uno de sus familiares del género masculino, (equivalentes al 30% no ponderado) de los 251 episodios de violencia registrados, lo cual está en consonancia con los estudios internacionales, que reportan de 25% a más del 50% de mujeres maltratadas físicamente por su pareja, y cifras aún mayores de violencia psicológica del total muestreado, según la ONU.

Sin embargo, con la posibilidad ofrecida por nuestros datos y el planteamiento que considera a todo el sistema familiar, se hace visible también lo ocurrido en cada una de las demás relaciones entre sexos y la importancia proporcional de cada una de ellas, (correspondientes a las intersecciones sin ampliar de las díadas de la figura 8 y cifras sombreadas del cuadro 9), presentándose los porcentajes ponderados de acuerdo al número total de participaciones masculinas (486) y femeninas (518)¹⁴⁷.

Cuadro 9. Relaciones de violencia, según sexo de sus participantes

		Sujeto activo				Total	
		Agresor		Agresora			
Receptor	Mujer	75	15.4%	69	13.3%	144	27.8%
	Hombre	49	10.1%	58	11.2%	107	22.0%
Total		124	25.5%	127	24.5%	251	50.0%

Fuente: *Elaboración propia, a partir de la base de datos.*

Al comparar el volumen total de agresores hombres o mujeres, encontramos que ejercen violencia intrafamiliar 1% más los varones, respecto al porcentaje de mujeres que lo hacen; y esa violencia se descargó 5.8% más en mujeres que en hombres.

¹⁴⁷ Con el propósito de hacer visualmente comparable con toda claridad, el resultado de los episodios de violencia y los de apoyo, se presentan los cuadros 9 y 10, considerando cada especie, como 50% del total de casos.

Los hombres ejercieron su violencia 5.3% más sobre mujeres que sobre otros hombres. En el mismo sentido actuaron las mujeres, quienes agredieron 2.1% a más mujeres que a hombres.

Finalmente, las mujeres agredidas lo fueron 2.1% más por hombres que por mujeres, mientras los hombres fueron agredidos en mayor medida por las mujeres (1.1%), si se compara con los ataques masculinos contra otros varones.

Por tanto, con los datos leídos de la forma tradicional, es posible afirmar válidamente que el varón ejerce violencia en contra de la mujer, pero en síntesis, nuestro modelo permite agregar a esa afirmación: en efecto, hay una diferencia de comportamiento por género en la violencia, pues se aprecia que los hombres son 1% más violentos si se les compara con las mujeres, pero donde mayor diferencia por género existe (5.8%) es en el trato menos agresivo con los varones y más con las mujeres, por parte de hombres y de mujeres.

Al mismo tiempo, puede compararse el resultado en violencia respecto a la ayuda dada y recibida por mujeres y hombres. En cuanto a la ayuda encontramos que:

Considerando de nuevo los porcentajes ponderados de acuerdo al número total de participaciones masculinas (486) y femeninas (518), al contrastar el volumen total de ayudadores hombres o mujeres, encontramos que ayudaron más los varones (1.8%), y en total, los hombres recibieron 2.9% más ayuda que las mujeres.

Cuadro 10. Relaciones de ayuda, según sexo de sus participantes

		Sujeto activo				Total	
		Ayudador		Ayudadora			
Receptor	Mujer	75	15.4%	47	9.1%	122	23.6%
	Hombre	51	10.5%	78	15.1%	129	26.5%
Total		126	25.9%	125	24.1%	251	50.1%

Fuente: *Elaboración propia, a partir de la base de datos.*

Llama la atención que la ayuda dada por el hombre es prácticamente igual en cantidad y sentido a los datos de su violencia, con respecto a las mujeres y a los hombres, así, en ayuda, la diferencia porcentual es de 4.9, favorable

a las mujeres, mientras que en materia de maltrato era de 5.3% en su contra.

En cambio, la conducta femenina se diferencia mucho más cuando es de violencia y cuando es de ayuda, pues incluso adquiere una dirección inversa. Su maltrato fue mayor en contra de sus congéneres y menor contra los hombres (2.1% como ya se dijo), y su ayuda es mayor para los varones en 6%, lo cual se refleja en los totales de ayudados, que completan el beneficio integral para los hombres.

Por último, las mujeres recibieron más ayuda de sus parientes hombres (en 6.3%) que de las mujeres, mientras los hombres tuvieron ayuda en mayor medida (4.6%) de las mujeres de su familia.

Evidentemente, resintiendo la violencia simbólica, la mujer reproduce la discriminación de género con más intensidad que los mismos hombres, colaborando a mantenerlas en una situación de desventaja e inferioridad dentro del campo familiar, en consonancia con las disposiciones sociales, y tanto en su fase constructiva como destructiva coloca en mejor situación al hombre y desfavorece a la mujer.

Todo esto evidencia el mecanismo de valoración cultural de los sexos, el cual media y convierte al sexo en género como lo explica la teoría feminista, y a éste, en un instrumento cultural tendente a la identificación de género, es decir, a la estratificación que produce una sociedad determinada para “ordenarla”, en este caso, con tendencia machista¹⁴⁸.

Análisis de corte similar podrían hacerse respecto a cada una de las variables independientes mediante la información compleja que puede captarse con el modelo formulado y el nivel de elaboración al cual da acceso, incluso para mostrar las diferencias generadoras de desigualdades manifiestas en el trato. Sin embargo, en este trabajo le daremos prioridad al análisis multivariado, aunque se incluyan en el apéndice metodológico otros datos básicos de cada variable.

Cabe mencionar que dado nuestro planteamiento, considero una labor prácticamente infinita, la identificación exhaustiva de los múltiples y cambiantes “predictores de la violencia intrafamiliar”, justamente porque de acuerdo a la teoría de la autopoiesis y al modelo ecológico, entendemos la

¹⁴⁸ Es de mencionar que existe una diversidad de implicaciones asociadas a la necesidad social de la definición de género, las cuales van desde la identidad conferida por la característica fisiológica propiamente dicha, hasta la construcción social asociada a ese rasgo (género), pasando por la identificación que en ese sentido desarrolle cada persona, las actividades y modo de su realización (rol), la preferencia sexual, la reproducción biológica y social, o la transmisión de las herencias por ejemplo.

influencia cambiante del entorno en todos sus niveles y aspectos (económico, ideológico, escolar, etc.) y de los factores personales intervinientes en las relaciones intrafamiliares. Por ello, estimo más adecuado buscar el mecanismo causal que procesa todos los “insumos”, y apunta al abuso del poder de cada persona, quien busca así controlar la situación por el camino más corto y más rápido, empleando las herramientas con las cuales cuenta, en lugar de restablecer el equilibrio adaptativamente, es decir, sin imponerse.

Así, a pesar de que el abuso de poder ha sido considerado una de las manifestaciones de la violencia intrafamiliar, el resultado de nuestro análisis muestra que es un elemento instrumental de la violencia intencional, en mayor o menor medida y en una u otra forma, pues deriva de la situación relacional de cada persona, de acuerdo a cada entorno.

5.2. Los significados y la violencia urbana y rural

Continuando con el análisis de los datos, nos ocuparemos ahora de observar la relación entre la construcción cultural y su diferente influjo de acuerdo al espacio habitado, tratando de seguir estructurando la explicación consecuente.

Los datos obtenidos confirman la importancia del factor cultural a partir de la diferente proporción de momentos violentos o de ayuda que narraron los entrevistados, como vimos en el cuadro 8, pues considerando todas las ocurrencias, las familias urbanas y las rurales aportaron respectivamente el 49.20% y 50.80% de los episodios.

Sin embargo, las ocurrencias urbanas son mayoritariamente de violencia (26.69%) y menos ayudas (22.51%), al contrario de las dos familias rurales que relataron solo 23.31% episodios de violencia y 27.49% de ayuda. A pesar de la diversa metodología empleada, estos resultados concuerdan con los obtenidos por Ramírez (1993) en comunidades jaliscienses, aunque él atribuye el menor registro de violencia en el área rural a una subdeclaración producto de la percepción rural menos sensible al tema, o al miedo de dar a conocer la violencia.

Estas cifras contradicen la idea generalizada y la aspiración a una convivencia pacífica por efecto de un mayor grado de civilización (en especial asociado con la escolaridad), supuestamente reductor del salvajismo y las guerras, y coincide con lo observado por Wright, respecto al efecto de la sofisticación social presente en 30 tribus, donde los pastores,

los cazadores y agricultores “superiores” eran más belicosos que los recolectores, cazadores y agricultores “inferiores”, atribuyéndolo a la mayor división del trabajo y al sistema de clases, el cual conduce a un mayor desequilibrio interno del grupo, o entre diferentes grupos y su medio físico (cfr. Wright, 1965:198).

Aunque con esos resultados, Fromm pretendió respaldar su afirmación de que la destructividad¹⁴⁹ humana no es innata (cfr. Fromm, 1980:158), es claro que las diferentes cifras observadas demuestran la existencia de un nivel menor en el ejercicio de la violencia en los grupos menos “civilizados”, pero no su ausencia total. Esto, más bien deja ver que: la agresión benigna (operante en todos los animales) está presente en la estructura filogenética humana, de la misma manera que la destructividad, vinculada directamente -según parece-, con su ser cultural, decisivo para generar un acto de agresión benigna o de violencia. Esa esencia cultural del ser humano involucra por ejemplo, la percepción, signos, significados, inteligencia, creatividad, capacidad de controlar el medio, y reflexividad.

Gina:

[a mi] abuelita se la llevaron a la brava, la secuestraron, y fue su cuñado, el mismo hermano de [mi...] abuelito. Él se sentía muy poderoso porque era del ejército de Puebla, [...] y la tenía encerrada en un cuarto y ahí le llevaba la comida y hasta el servicio le dejaba ahí para que no saliera, pero que luego la tomó a ella a fuerza y se embarazó y hasta que ya iba a dar a luz la soltó para que fuera al médico (Gina/1^o/190405:12).

Julio:

que queríamos salir a jugar, 'no, están castigados', claro la rebeldía de que, la rebeldía que está dentro de uno cuando es uno chamaco pues se manifestaba ¿no?, siempre, siempre, siempre. Luego sí, porque luego me escapaba, luego me escapaba yo sin permiso y era peor, llegaba yo y sí, me tocaba comer cuero (Julio/2^o/020905:15).

Marta:

no si algo no le gustaba, tenía su “cuarta” y nos daba [mi abuelito...], yo si una vez me eché a correr porque me andaba pegando y me escondió mi hermana la mayor y ella, mi hermana mayor, una vez dice que una ocasión si la dejó privada en el patio. Sí, era muy estricto (Marta/1^o/010407).

Pedro:

tanta fue nuestra pobreza, que tuvimos que sacar un papel con el Agente Municipal para presentarlo en el Centro de Salud de que ya no teníamos con qué pagar [la atención para mi papá, y sus propios hermanos...] mis tíos, en lugar de que me dijeran, 'hijo, te ayudo', no qué el ejido, 'déjanos los surcos' [empeñados, porque mi tío quería...] que mi papá se muriera para quedarse con eso (Pedro/05-VA:5).

¹⁴⁹ El sentido que le da Fromm al vocablo destructividad es equivalente a lo que nosotros identificamos como el ejercicio de la violencia.

La frecuencia encontrada en nuestros datos, también apunta indiscutiblemente a la coexistencia de esas capacidades (constructiva y destructiva) en el ser humano, en el medio rural o urbano (véase también apartado 3.1.).

Por otra parte y sin dejar de reconocer el efecto de los desequilibrios sociales e internos o de la diferente percepción de lo violento en lo rural y en lo urbano, observamos también diferencias en la elaboración cultural de los motivos de la violencia, los cuales pueden sintetizarse de la siguiente forma:

Los entrevistados en el medio urbano, emplearon argumentos tales como su propia insatisfacción, la falta de correspondencia entre sus planes de vida y la experiencia real, y el desquitarse con alguien por los problemas. A esas explicaciones se agregan la del correctivo por una conducta considerada inadecuada, la intervención y antipatías de la familia política, la infidelidad, los celos, la ingesta de alcohol y la educación machista; y en el medio rural sólo estos últimos factores fueron asociados a la violencia propia o ajena.

Julio:

me quedé con los tres [nietos] y el hermano grande, llorando, pues despertó a la chiquita, y la chiquita llorando, y luego el que pagó el pato fue mi negro, el de en medio porque pues lo ignoré, lo regañé y a la niña le digo la solté tantito para agarrar al otro y se me andaba ahogando con su propia saliva, bueno, dije, 'y ahora qué hago'. [...], ora, bonita cosa después de viejo cuidando nietos, y haciendo cosas que no van conmigo, bueno pero, es mi compromiso [...] porque así lo quise, pero todavía no me adapto, no (Urbano, Julio/2/020905: 26-27).*

[mi hija] como que no acepta [...], con el niño más grande es demasiado agresiva [...], al principio lo quería mucho y era su adoración y todo eso, pero..., últimamente sí, [por su separación...] claro, el niño es muy rebelde, [...] yo creo que es ahorita por toda la etapa de transición [por la separación de sus padres, el nacimiento de su hermana] (Urbano, Julio/2/020905: 19).*

Gina:

Yo siento que me casé con mi esposo, más por capricho, no por amor [...] mi suegra hablaba horrores de mí, [...] y yo creo que me fui encaprichando, encaprichando, hasta que un día su mi cuñada la mayor fue a hablar con mi mamá y le pidió que por favor ya no anduviera con él porque su mamá estaba enferma, que se enfermaba nomás de saber que andaba con él. Entonces yo dije, ah ¿sí? pues entonces vamos a ver si de veras se muere! [rie...] Y el miedo de mi mamá dije, 'ora sí me mata y mi suegra ora sí se muere' (Urbana, Gina/1/190405, 43-45).*

... cuando mi papá estaba ya desahuciado, [...] mi hermano [...] se llevó las cobijas, todavía se llevó una cama, la cama en la que dormíamos nosotras, cuando íbamos, pues hasta eso se llevó. [...] el único entretenimiento era la televisión, le encantaba y va mi hermano y por llevarle a los chamacos de la señora, le quita la televisión, dejó sin televisión a mi papá (Urbana, Gina/1/190405, 32-33).*

Marta:

mi mamá era muy celosa [...] fue muy estricta y había manera de que yo terminara la primaria abierta y la secundaria [cuando yo trabajaba en casas], pero ella ya no me quiso dejar, que era muy peligroso y en la calle no le gustaba que anduviera (Rural, Marta/1/010407: 8).*

Mi mamá también, todavía fue de esas personas, [que cuando mi papá llegaba de visita], lo respetaba mucho y pues yo sí a veces me daba coraje, porque se desvivía por mi papá [y él ni gasto le daba...] cuando yo me casé me decía 'tú tienes que respetar a tu marido, tienes que estar en tu casa, cuando llegue tiene que estar preparada su comida, su ropa bien planchada' (Rural, Marta/1/010407: 10-11).*

Pedro:

Mi mamá, no, mi mamá era de aquellas que nomás llegaba a saber que medio agarré algo, me andaba casi matando a varazos (Rural, Pedro/1/05-VA:7).*

mi papá casi no estaba en la casa, pero peleaba mucho con mi mamá, peleaba mucho con ella, pero ay [...] nada más cuando estaba tomado (Rural, Pedro/1/05-VA:9).*

En cambio, en los episodios encontrados y en las declaraciones específicas sobre el particular, los entrevistados negaron la experiencia de vínculos causales con la violencia en sus familias respecto a factores más estructurales tales como la presión económica, el hacinamiento, el desempleo y el subempleo, especialmente, el masculino. Entre tanto, reconocieron que algunos episodios de violencia económica se debieron a lo que calificaron como “ambición personal”, llevando al abuso económico, a la estafa o al robo.

Sin olvidar la tipología general de los valores preferidos en las comunidades en donde fue realizado el trabajo de campo¹⁵⁰, ahora habremos de atender a las especificidades captadas en ambas regiones por cada variable, para tratar de dilucidar desde este ángulo, el porqué cultural de las diferencias arrojadas en cada una, según los datos de las comunidades rurales y urbanas.

Para esa tarea son muy atendibles los matices sobre las valoraciones de cada característica, presentes incluso en la narrativa libre de los informantes.

En el análisis, encontramos que los entrevistados del ámbito urbano, cuando describieron a partir de las características sugeridas (edad, sexo, etc.) a una persona con una vida muy exitosa y en su mejor momento a los ojos de su comunidad, manifestaron una preferencia muy específica, familiar y comunitaria por: un hombre (aunque anotaron que pudiera ser mujer), de más de 20 y menos de 60 años de edad, alto, de constitución física fuerte, muy sano, de piel clara, con una carrera profesional terminada, un excelente empleo, una economía muy solvente, casado, con hijos, con don de mando y autoridad, sin que haya sido educado con violencia innecesaria y sin el hábito de ingerir alcohol.

Los entrevistados en el medio rural coincidieron básicamente en todo eso, pero sus opciones fueron un poco más incluyentes. De entrada dijeron que el prototipo sería hombre o mujer, joven o maduro (de 20 a 60 años de edad), de regular estatura o alto, de fuerza media o alta, sano, blanco o no tan moreno, con una carrera técnica o licenciatura, con un buen trabajo y autosuficiencia económica, “bien casado”, con hijos, con don de mando y ejercicio de la autoridad, sin haber sido socializado en la violencia y no tener el hábito de ingerir alcohol, aunque a veces pueda beber un poco.

¹⁵⁰ Las valoraciones que refieren esa tipología general, aparecen en los cuadros 4 y 5.

Julio:

primero nos juntamos, vivimos una relación sin compromiso, más que el compromiso moral de los 2 que habíamos hecho, un compromiso sin papeles, [después...] no sé cómo surgió la idea pero [...] nos casamos por la iglesia y por lo civil (Urbano, Julio/2º/020905:18 y 22).

Gina

le ha dicho su papá, “[... hija] si no te quieres casar, ten un bebé” ya luego que nos ponemos a platicar, porque somos amigas y comentamos, y le digo “[...hija] aviéntate como el borras, ándale” (Urbana, Gina/2º/260405:20).

Marta:

Mi hijo el más chico, no, él sí se casó bien. [...] lo tradicional de acá de las familias, sí, es que se casen bien (por la iglesia) [y por el civil...]. Y ahorita el que no es casado por la Iglesia, es el mayor de mis hijos, nomás por lo civil [...]. Lo que pasa es que se casó bien chico (Rural, Marta/1º/010407:4).

Pedro:

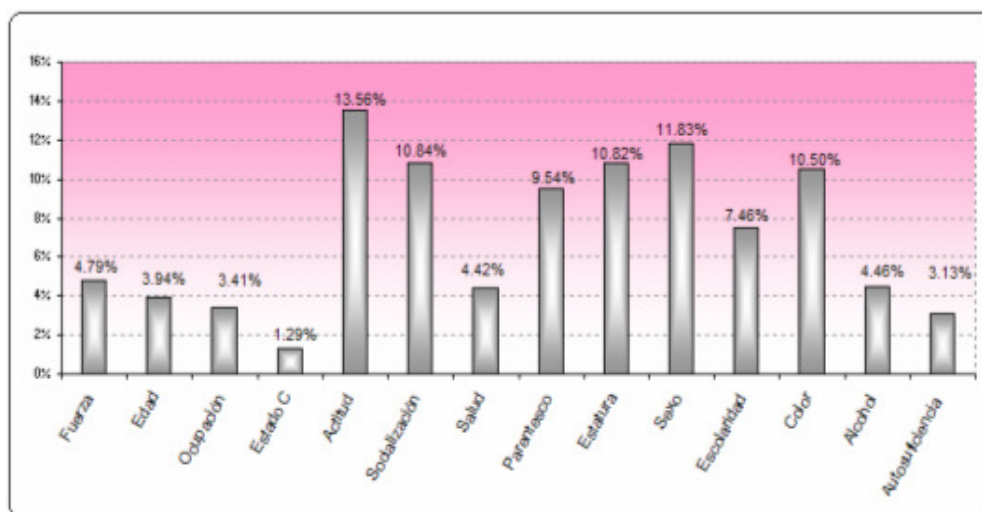
[mis hermanos] están casados nada más por el puro civil, ninguno de ellos está casado por la iglesia, por eso les ando apurando (Rural, Pedro/1º/05-VA:7).

En resumen, sus discursos plantean que: la cultura rural y la urbana presentan el mismo nivel de valoración en ser padre de familia; en el medio rural se exige más formalidad en el matrimonio (civil y religioso), mientras en el medio urbano basta con estar casado civilmente para tener la máxima calificación; el medio rural censura más la educación en la violencia que el urbano, pues en éste se encontró -en algunas personas- cierta tolerancia con el uso de correctivos incluso físicos; y, en general la comunidad urbana tiene un estereotipo más restrictivo respecto al del sector rural en características como: el sexo, el rango de edad, la estatura, la fuerza, la salud, el color, el nivel educativo, el desempeño profesional, la capacidad económica y la no ingesta de alcohol.

5.3. Calificación de las díadas en el medio rural y urbano

Para el análisis cuantitativo, fue dividida la información aportada por el sector urbano y la generada en el rural, comparando la calificación total aportada por las díadas en los episodios de violencia (agresor/víctima), con las díadas en los episodios de ayuda (ayudador/ayudado), (calificación derivada del procedimiento que se explica en el apartado 4.3.), y la diferencia final de esa comparación, se aprecia en las siguientes dos gráficas:

Gráfica 1. Diferencia residual entre violencia y ayuda en el medio urbano



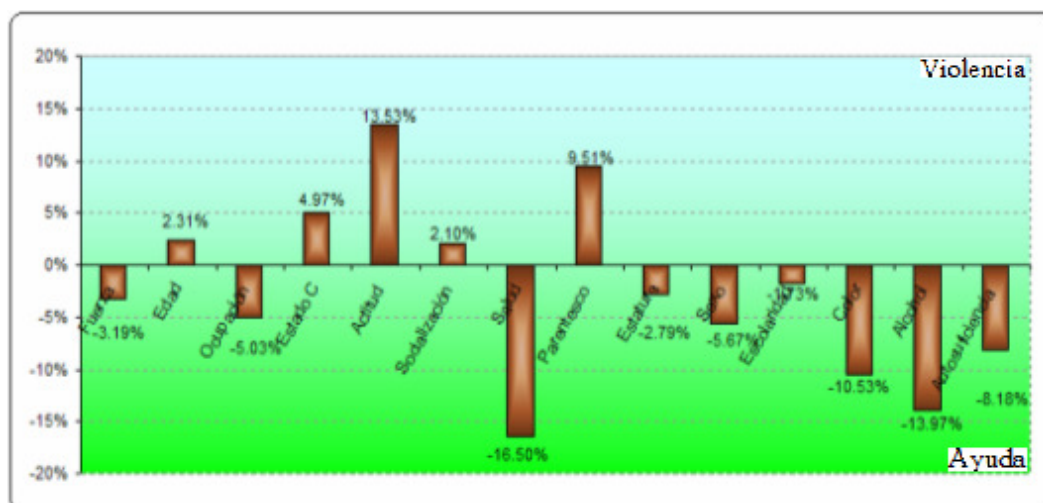
Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Para comparar la calificación total de las díadas agresor/víctima y la de ayudador/ayudado del sector urbano, se restó ésta de aquella, por lo cual, el signo positivo presente en todas las variables (gráfica 1), indica que la calificación de las díadas agresor/víctima, fueron superiores, es decir, que los agresores del medio urbano tuvieron en todas las variables una mejor calificación no sólo respecto al receptor de su violencia, sino también a ayudadores y ayudados¹⁵¹.

En el sector rural, la misma comparación de la calificación por díada agresor/víctima y ayudador/ayudado, presenta un aspecto muy diferente, pues sólo en cinco variables (edad, estado civil, actitud, socialización y parentesco) calificaron mejor los agresores. En las nueve variables restantes los mejor dotados estaban en el grupo de los ayudadores y no entre quienes actuaron de manera violenta.

¹⁵¹ Esta afirmación se basa también en que, como veremos más adelante, en todos los episodios, la calificación promedio del agresor y del ayudador, siempre supera la de quienes figuran como víctimas o ayudados.

Gráfica 2. Diferencia residual entre violencia y ayuda en el medio rural



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Al asociar las diferencias valorativas con el comportamiento por díadas entre violencia y ayuda del ámbito urbano y rural (gráficas 1 y 2), se aprecia claramente que la antes anotada mayor flexibilidad en el estereotipo rural respecto a las variables: fuerza, ocupación, salud, estatura, sexo, escolaridad, color, ingesta de alcohol y autosuficiencia, coincide con la conducta constructiva del sector rural (gráfica 2); mientras en edad, se observa que sólo disminuye en importancia como factor de violencia.

Es de señalar respecto a la variable actitud, que en el espacio rural y urbano fue muy valorado el uso de la autoridad (aunque los entrevistados mostraron gran afecto por quienes eran más negociadores), y en los datos duros, ambos espacios mantienen el signo y su dimensión es alta y prácticamente igual.

El matrimonio (civil y religioso) que adquiere en el medio rural más importancia para validar a las personas, resulta ser el tercer factor presente en sus episodios de violencia, teniendo mayor envergadura que en el sector urbano (4.97% y 1.29% respectivamente), al igual que ser padre de familia (aspecto incluido en el parentesco).

En síntesis, la exigencia de que una persona se adapte a ciertos estereotipos rígidos, muestra estar muy asociada con el uso de la violencia, lo cual es consecuente con la necesidad de ejercer más control, como se analizó en el apartado 3.1.

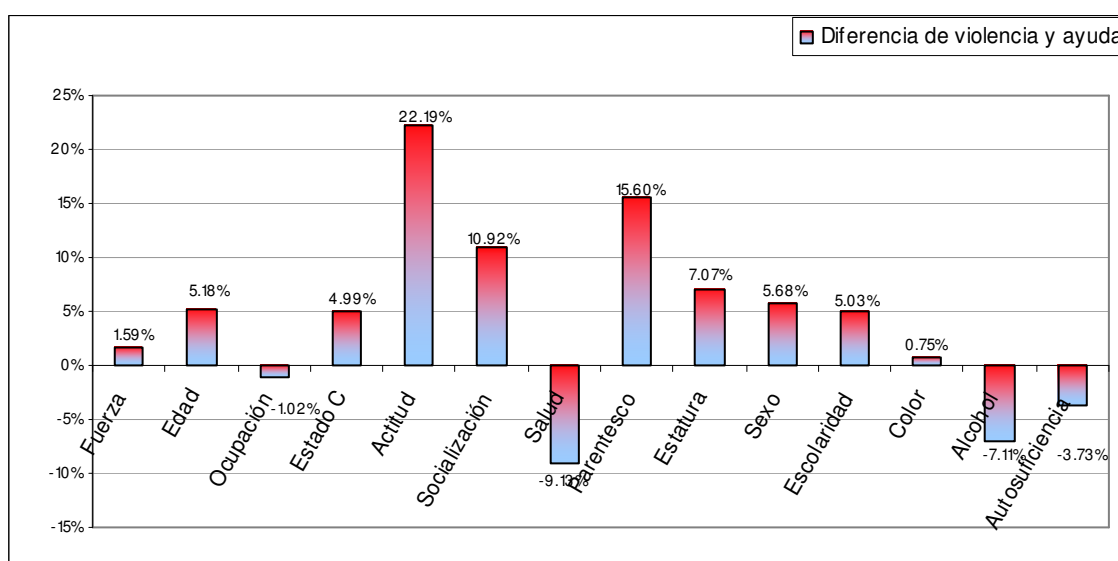
5.4. Condición interpersonal en la violencia y ayuda

Haciendo el análisis anterior con el total de la muestra, exponemos la composición general de las relaciones intrafamiliares estudiadas, y teniendo como 100% al total de la calificación diferencial de las díadas en todas las variables, se integró un índice sumatorio simple del aspecto violento (que aportó 56.13% de la calificación total) y del constructivo (43.87%), con operaciones matemáticas elementales como las recomendadas por Cortés y Rubalcava (1993a: 234)¹⁵².

Esa información fue sintetizada en la gráfica 3, mostrando las diferencias porcentuales de cada variable (díada) en la violencia y ayuda¹⁵³.

Dada la secuencia seguida, en esta gráfica los valores positivos indican agresores bien calificados, y los valores negativos, implican que en esas variables los mejor calificados fueron los ayudadores, como ya lo hemos señalado, pues en ninguna variable independiente, el conjunto de sujetos pasivos tuvieron una calificación más alta que el conjunto de sujetos activos, ya sea en los episodios de violencia o en los de ayuda, aunque haya algunos episodios en los cuales exista un sujeto pasivo mejor calificado que el activo, como veremos más adelante.

Gráfica 3. Condición interpersonal en violencia y ayuda



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos construida.

¹⁵² Fue sumado el valor total de cada una de las catorce variables residuales y luego se obtuvo la proporción de cada una respecto al total.

¹⁵³ Cabe recordar que estamos trabajando cada variable sin considerar sus posibles correlaciones con las demás.

Así, las variables destacadas por su mayor asociación con la violencia que con su presencia en la ayuda, resultaron ser diez y de acuerdo a su nivel de importancia son: la actitud, más proclive al autoritarismo por parte del agresor y a la sumisión de la víctima; el parentesco, con mayor jerarquía del agresor sobre víctimas de menor rango; la socialización en la violencia, más frecuente en las víctimas y menos presente en los agresores¹⁵⁴; la estatura, mayor en los agresores respecto a sus agredidos; el sexo masculino que predomina entre los agresores; la edad más positiva de los agresores, respecto a víctimas ubicadas en los extremos de la vida (especialmente en la infancia); la escolaridad, superior entre los agresores respecto a la de las víctimas; el estado civil de los agresores con uniones más formales, sobre víctimas unidas sin formalización o no unidas; la fuerza, superior del agresor respecto a la de la víctima; y una mínima proporción mayor de personas de tez más clara agrediendo a individuos de color más oscuro.

En las otras cuatro variables residuales: salud, alcohol, autosuficiencia y ocupación, las diferencias son superiores en las ayudas, en las cuales el ayudador resultó tener: mejor estado de salud, mayor sobriedad que sus ayudados, más autosuficiencia, y mejor ocupación.

Siguiendo esa tónica y para facilitar el manejo de la información, denominamos en lo sucesivo **condición interpersonal** a la calificación diferencial total alcanzada por un individuo dentro de una relación con otro, considerando las catorce variables independientes.

Así, las posibilidades resultan en una **condición interpersonal superior (CIS)** si la calificación del sujeto activo es mayor a la del sujeto pasivo; cuando el sujeto activo tiene una calificación menor a la del sujeto pasivo, estamos en presencia de una **condición interpersonal inferior (CII)**; y si sus calificaciones son iguales, se trata de una **condición interpersonal igual (CIIgu)**. Cualquiera de esas condiciones al relacionarse con episodios de violencia o de ayuda, agregará a la abreviatura convenida **Vi** o **Ay**, respectivamente

Como fue mencionado en otra parte de este trabajo, se ha considerado que la dirección de la violencia parece ir frecuentemente del más fuerte al más débil. Esa dirección general se observa en efecto en el cuadro 11, que incluye todos los episodios destacados en las entrevistas y donde las iniciativas fueron tomadas por sujetos con mayor calificación total respecto a individuos de menor calificación total (lo que implica un CIS), seguidas de las tomadas por éstos respecto a aquéllos (CIIIn), y en menor medida, las

¹⁵⁴ En el Apéndice metodológico (A.I.2.) se pueden consultar las frecuencias por variable y subgrupo.

acciones emprendidas por personas de una calificación total equivalente a la de su copartícipe (CIIgu). Esto implica que en principio, esa dirección abarca a las relaciones intrafamiliares en general, incluyendo la ayuda, por lo cual es importante analizar como varía su frecuencia en cada subgrupo de violencia y de ayuda.

Cuadro 11. Condición interpersonal

	Frecuency	Percent	Cumulative Percent
Condición interpersonal inferior (CIIn)	87	17.33	17.33
Condición interpersonal igual (CIIgu)	23	4.58	21.91
Condición interpersonal superior (CIS)	392	78.09	100.00
Total	502	100.00	

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos construida.

Los criterios anteriormente definidos, aplicados a los episodios de violencia o de ayuda dan lugar al cuadro 12 en el que aparece la distribución por cada subgrupo. En la primera parte, los datos corresponden al número de episodios de violencia, los cuales fueron subdivididos de acuerdo a la relación de predominio definida por la calificación residual total de cada día de sujeto activo y sujeto pasivo (CIInVi, CIIguVi e CISVi), y en la segunda parte, son incluidos los episodios de ayuda, siguiendo esa misma distribución (CIInAy, CIIguAy e CISAy).

Cuadro 12. Condición interpersonal (CI), según subgrupos

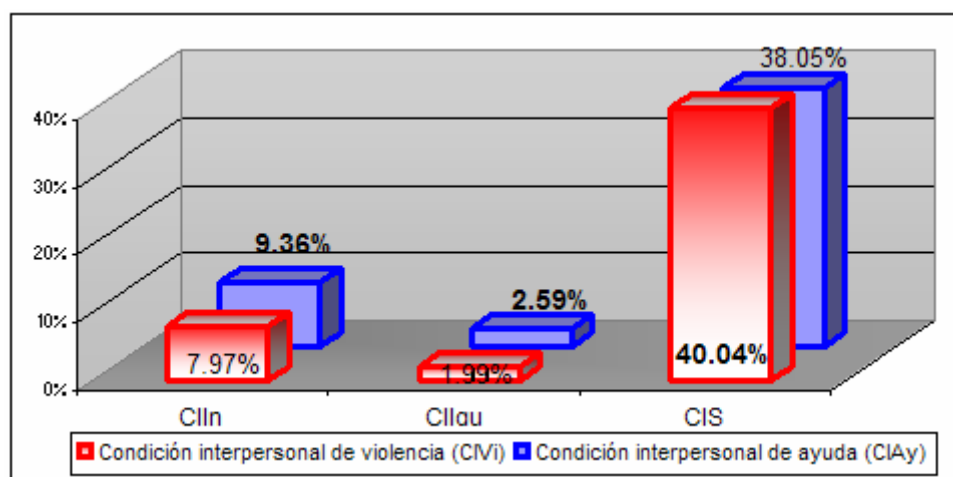
	Valores observados	Porcentaje esperado	Porcentaje observado	Porcentaje acumulado
Condición interpersonal inferior en episodios de violencia (CIInVi)	40	8.67%	7.97%	7.97%
Condición interpersonal igual en episodios de violencia (CIIguVi)	10	2.29%	1.99%	9.96%
Condición interpersonal superior en episodios de violencia (CISVi)	201	39.04%	40.04%	50.00%
Condición interpersonal inferior en episodios de ayuda (CIInAy)	47	8.67%	9.36%	59.36%
Condición interpersonal igual en episodios de ayuda (CIIguAy)	13	2.29%	2.59%	61.95%
Condición interpersonal superior en episodios de ayuda (CISAy)	191	39.04%	38.05%	100.00%
Total	502	100.00%	100.00%	

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos construida.

Los resultados confirman la dirección supuesta de la violencia, ya que de todas las relaciones intrafamiliares estudiadas, las de violencia con una CIS, son las más frecuentes, superando los valores esperados (cuadro 12 y gráfica 4), indicando que la violencia se ejerce con mayor frecuencia sobre los menos dotados, por parte de los mejor equipados, pero no según una característica, sino como resultado del conjunto de características personales que nos revisten.

En cambio, aunque sea motivo de la mayoría de los episodios de ayuda registrados, la dada con una CISAy, está por debajo de la proporción esperada (cuadro 12), mientras que las ayudas brindadas existiendo una CIIInAy o una CIIguAy, registran números superiores a los esperados, es decir, que ayudan menos los mejor dotados y ayudan más los igual o peor calificados integralmente.

Gráfica 4. Comparativo de la condición interpersonal de violencia y de ayuda



Fuente: Elaboración propia, a partir del cuadro 12.

5.5. Rango y distancia entre la calificación de los cuatro tipos de individuos

La relación entre calificación y conducta (violenta o de ayuda), así como el papel asumido predominantemente por los individuos involucrados en los episodios intrafamiliares, serán observados mediante la información cuantitativa correspondiente al conjunto de las variables independientes.

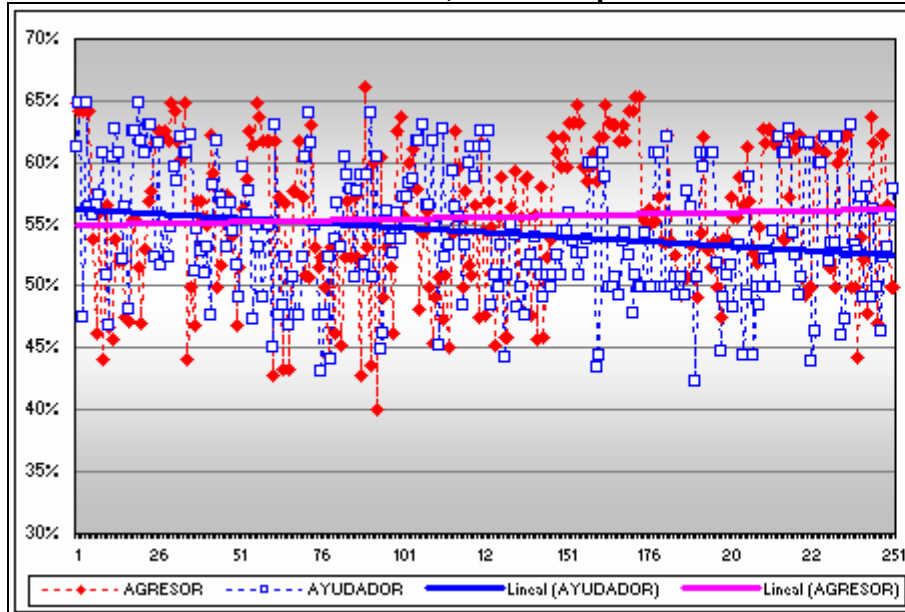
Para tal efecto, fue agrupada la calificación total acumulada por cada agresor en las catorce variables; y de la misma manera se procedió con la

calificación de las víctimas, de los ayudadores y de los ayudados, cuyos porcentajes consideran como total a la suma de los complementarios de cada díada (agresor/víctima o ayudador/ayudado).

Las gráficas siguientes muestran la diferencia de la calificación registrada en los episodios de violencia y de ayuda, en el caso de los sujetos activos (gráfica 5) y de los sujetos pasivos (gráfica 6).

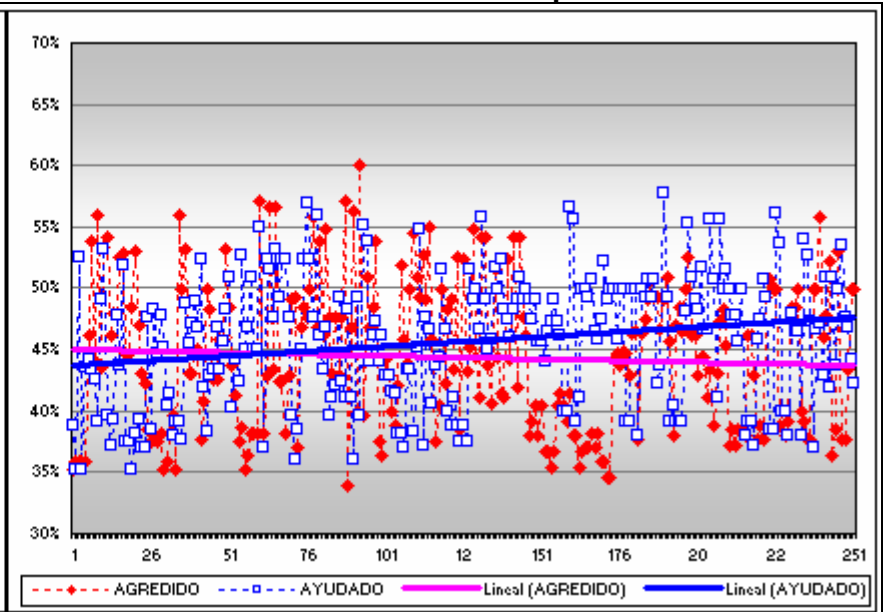
El primer aspecto notorio al comparar ambas gráficas, es el rango de calificación en el que se encuentran los sujetos activos (55.60% en los agresores y 54.36% los ayudadores), cuyo promedio general es 54.98%, pues esto los sitúa 9.96% arriba del promedio de la calificación de los sujetos pasivos (45.02%) que se ubican entre el 44.40% (víctimas) y el 45.64% (ayudados). Además, es patente la mayor proximidad entre la calificación de ayudador y ayudado (6.72%), y la distancia superior que existe entre agresor y víctima (11.2%), como lo evidencian las correspondientes líneas de tendencia de las dos gráficas.

Gráfica 5. Calificación total porcentualizada de agresores y ayudadores en el total de las variables, en cada episodio



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Gráfica 6. Calificación total porcentualizada de agredidos y ayudados en el total de las variables en cada episodio



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Cuadro 13. Calificación diferencial total entre días

	Diferencia total entre días	
	Violencia	1,479
Ayuda	1,152	43.79%

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos.

Además, habiendo obtenido la calificación por díadas (agresor/víctima y ayudador/ayudado), se hizo observable que la distancia entre esas díadas es del 12.43% (cuadro 13), y que los agresores en general, han sido personas mejor calificadas (7,733 unidades) no sólo frente a sus víctimas (6,254) entre quienes está la mayor desigualdad en calificación, sino también respecto a los ayudadores (7,614) y ayudados (6,462).

5.6. Dimensiones de la conducta intrafamiliar, según el análisis factorial

El análisis factorial fue seleccionado por ser la técnica estadística adecuada para estudiar los datos obtenidos en las catorce variables elegidas, sintetizándolas en pocos factores no correlacionados, con una pérdida mínima de información y que permitan su interpretación¹⁵⁵.

Las variables a ser involucradas en el análisis factorial son entendidas como producto de una construcción social apoyada en un rasgo tangible y ninguna de ellas es considerada como un aspecto puramente físico o puramente cultural.

Esto es, de la misma forma que el sexo en los años 70, fue reconocido atinadamente por el Movimiento Feminista como la base biológica para una construcción social¹⁵⁶ a la cual identificó como género, nosotros advertimos que cada rasgo o atributo (como el color, la edad, la actitud, etc.), es motivo de su correspondiente construcción social, en la cual subyace toda una serie de valoraciones polares (positivas/negativas); además, a la manera de lo planteado por la filosofía cartesiana, las variables registran los atributos de las personas para establecer la distinción entre ambas, según los modos o formas que adquieran.

Finalmente, esa valoración y registro, da origen al modo típico en que cada grupo social reacciona ante la presencia de cada característica personal, propia o ajena, excluyendo o incluyendo a sus portadores, creando su cuadro particular de discriminación, lentamente mutante, y la familia, no escapa a este proceso de evaluación automatizado e inconsciente, ni al establecimiento de su propio cuadro valorativo. De hecho, los factores guardan relación con la existencia de una dinámica que implica una

¹⁵⁵ En el Apéndice metodológico se puede consultar el análisis los ajustes factoriales.

¹⁵⁶ Construcción que Simone de Beauvoir sintetizó desde 1949 en su libro *El segundo sexo*, con su célebre frase “una no nace, sino que se convierte en mujer”.

movilidad familiar entre sus miembros, basada justamente en las características portadas¹⁵⁷.

Esa movilidad se manifiesta en el grado de influencia (predominio) que pueda ejercer un individuo en cada momento específico de su vida, influencia que siempre tendrá como correlato, el de las demás personas que conformen su familia, respecto a quienes estará en distintas posiciones de poder, adquiriendo o perdiendo estatus familiar, y haciendo variar las posibilidades de sufrir o ejercer maltrato.

Es pertinente hacer notar que el análisis factorial fue realizado a partir justamente de las diferencias (relaciones) entre sujeto activo y pasivo, considerando cinco posibles mediciones en cada variable, las cuales muestran la distancia relativa entre las personas relacionadas: máxima ventaja, mínima ventaja, igualdad, mínima desventaja o máxima desventaja del sujeto activo respecto al pasivo¹⁵⁸, como quedó dicho antes.

La hipótesis nula que implicaría un comportamiento similar de los sujetos activos y pasivos en la violencia y en la ayuda, independientemente de sus características, quedó descartada por los resultados obtenidos pues de acuerdo con lo supuesto, son evidentes las diferencias entre ambas personas, la construcción cultural de cada variable y el efecto práctico de esa construcción en la conducta violenta y de ayuda, obedeciendo además a ciertos intereses sociales, visibles en los componentes resultantes del análisis factorial general (cuadro 14), identificados como:

1. Reproducción social;
2. Bienestar familiar;
3. Definición de género;

¹⁵⁷ Los datos obtenidos muestran que de acuerdo con la valoración de los entrevistados, una persona tiene una situación cambiante a lo largo de su vida, a partir de algunas características más o menos fluctuantes. Puede considerarse bien calificada cuando está en su plenitud por ser: joven, fuerte, más bien alta, sana, casada, con hijos, estudios profesionales concluidos, empleada y económicamente solvente. Esta descripción se afecta también por la presencia de otras características un tanto más estables a lo largo del ciclo vital, como: el sexo, el color y la actitud; y otras más bien fortuitas como: la experiencia de socialización en la violencia y la ingesta de alcohol, y con respecto a las cuales, lo mejor sería: ser hombre, blanco, sin contacto con la violencia, con don de mando y sobriedad.

A partir de esa caracterización positiva, podemos deducir la negativa, y la descripción de ese sujeto sería: mujer, menor de edad o anciana, débil, de baja estatura, enferma, no unida, sin descendencia, de nula o baja escolaridad, desempleada e insolvente, morena o negra, formada en la violencia, sumisa y alcohólica.

¹⁵⁸ Por ejemplo, las mediciones entre un agresor fuerte y una víctima débil reportan la ventaja mayor; un agresor fuerte y una víctima de regular nivel de fuerza, ventaja menor; un agresor de regular fuerza y un sujeto pasivo fuerte, desventaja menor; un sujeto activo débil con un sujeto pasivo fuerte, máxima desventaja; y la subcategoría de igualdad incluye a personas con un mismo nivel de fuerza, ya sea alto, medio o bajo.

4. Proyección social (de cada uno de los miembros de la familia); y
5. Proyección laboral.

Estas dimensiones denotan la orientación hacia la óptima capacidad contributiva de los individuos para el funcionamiento, mantenimiento y continuación del sistema social, orientación en la que sin duda subyace el impulso hacia la autoconservación (impulso vital reconocido desde la teoría temprana de Freud), bajo las mejores condiciones posibles, para definir la jerarquía de los individuos en los grupos familiares humanos.

Así en los episodios de violencia y ayuda, mediante las cinco dimensiones resultantes del análisis factorial, queda de manifiesto que en la sociedad estudiada, las áreas de identificación priorizadas o motivaciones en términos de Giddens, se relacionan con: especie, grupo familiar, género, sociedad específica y clase social.

Cuadro 14. Matriz general de componentes rotados^a, según esquema de catorce variables

	Componente				
	1 REPROD UCCIÓN SOCIAL	2 BIENEST AR FAMILIAR	3 DEFINICI ÓN DE GÉNERO	4 PROYE CCIÓN SOCIAL	5 PROYEC CIÓN LABORAL
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN FUERZA	.899	-.190	.060	.101	.041
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN EDAD	.862	-.002	-.155	.129	.244
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN OCUPACIÓN PRINCIPAL	.827	-.173	.169	-.105	.025
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN ESTADO CIVIL	.727	.428	-.060	.101	-.118
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN ACTITUD	.574	.315	.203	-.151	.258
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN AUTOSUFICIENCIA	.526	.127	.504	-.244	-.244
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN SALUD	.357	-.754	.006	-.010	-.228
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN PARENTESCO	.450	.695	-.060	-.010	-.238
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN SOCIALIZACIÓN EN MOLENCIA	-.001	.641	.302	.175	-.111
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN SEXO	-.052	.068	.890	.104	.101
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN COLOR	.015	-.070	-.111	.793	-.251
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN ALCOHOL	.040	-.128	-.119	-.567	-.097
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN ESTATURA	.412	.160	.501	.543	.108
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN ESCOLARIDAD	.164	-.061	.053	-.056	.898

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

^a La rotación ha convergido en 6 iteraciones

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Por ello, es conveniente distinguir identidad de identificación, pues aquella implica la autopercepción incluso a nivel fisiológico, por ejemplo al saberse hombre o mujer. En cambio, la identificación¹⁵⁹ es la profunda

¹⁵⁹ “En psicoanálisis, es un mecanismo de defensa. Gracias a este mecanismo de defensa el yo obtiene satisfacción al identificarse con un objeto, persona, grupo o institución que reúna

interiorización de un estereotipo psicológico, emocional, conductual, social, etc. ciñéndose a lo estipulado por él y llegando incluso a clausurar la posibilidad de tener cierta deferencia hacia el otro, a considerar como “igual” a quien pertenece al “otro grupo”, favoreciendo así la división y jerarquización de la humanidad.

La identificación de especie está particularmente vinculada al primer componente resultado del análisis factorial (cuadro 14 y gráfica 7), pues la reproducción social requiere la capacidad de cada individuo de reconocer y darle continuidad a la estructura organizativa de un grupo humano, mediante el desarrollo de ciertas condiciones fisiológicas y anímicas, así como de estamento sociocultural y económico. Para tal propósito en ese factor se conjugan seis categorías: fuerza física y edad (variables personalísimas), ocupación, estado civil¹⁶⁰ y autosuficiencia¹⁶¹ económica (variables adquiridas), y actitud personal (variable mixta), las cuales están positiva y fuertemente correlacionadas entre sí y positivamente con el factor 1, pues se acercan al extremo positivo del eje.

En otras palabras, este factor registra la base sobre la cual el tejido social ha construido, modelado, organizado y garantizado la reproducción humana y grupal, con las especificidades que distinguen a ese colectivo de las demás sociedades del mundo.

Esta dimensión es claramente consecuente con el concepto de familia entendida como “la única institución social encargada de transformar un organismo biológico en un ser humano, considerándolo como vehículo inicial e imprescindible para la transmisión de pautas de cultura, fines y valores y el fundamento de la organización social” (Enciclopedia Hispánica, 1988: Tomo IV, p. 198). O bien, concebida “como la institución creada y configurada por la cultura (religión, moral, costumbres y derecho) para regular las conductas conectadas con la generación” (Recasens, 1965: 466 y 467).

El segundo componente atiende a la pertenencia al núcleo familiar y de manera particular, a la importancia del bienestar que puede generarse en ese grupo, derivado de la serie de equilibrios intrínsecos que afectan específicamente su convivencia, como el proceso de salud o enfermedad,

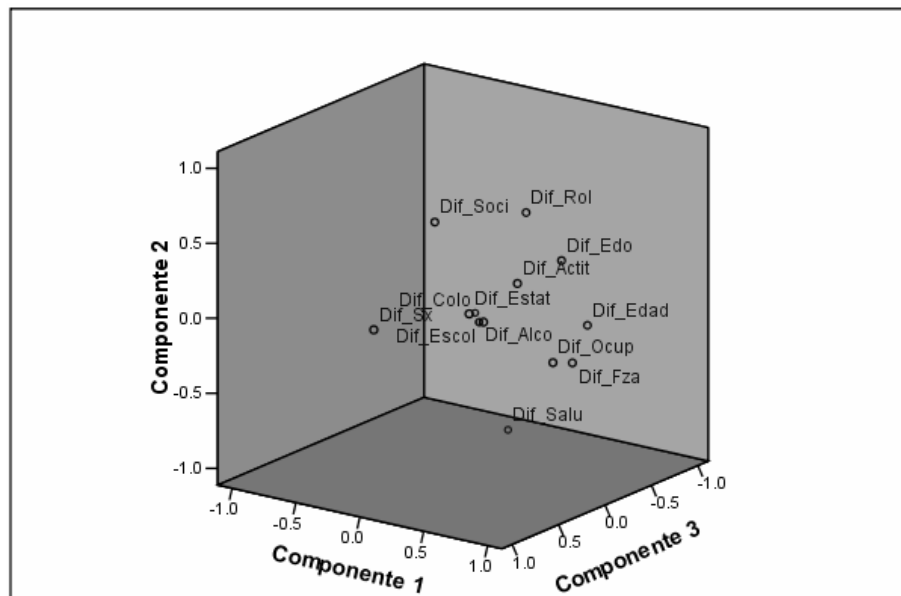
características valoradas positivamente por el sujeto (Echegoyen Olleta, Javier, s.a., negritas en original).

¹⁶⁰ Es de observarse que la variable estado civil es compleja pues también carga, aunque en menor medida, en el segundo factor relacionado con el bienestar familiar, y lo mismo podría decirse de la variable actitud.

¹⁶¹ La autosuficiencia aporta además de a la reproducción, a la definición de género.

de desarrollo de las relaciones de parentesco de cada persona y del tipo de socialización experimentada que puede ser más o menos violenta.

Gráfica 7. Componentes en espacio rotado, análisis general con catorce variables



Fuente: Elaborada a partir de la base de datos construida.

Poca socialización en la violencia y un parentesco mejor calificado como sujeto activo, se correlacionaron fuertemente y su relación con el factor 2 fue alta y positiva -aportando al bienestar familiar-¹⁶², mientras que contar con una salud disminuida tuvo una correlación inversa con aquellas dos variables y negativa con el factor 2, dado que se aleja del extremo positivo del eje. Esto implica que su desventaja en el estado de salud, menoscabó el bienestar familiar, es decir, deterioró la capacidad de respuesta a las “necesidades de desarrollo biológico, psicológico o social” (Leñero 1983:77 y ss.) de todo el núcleo¹⁶³.

La variable sexo dio lugar por sí sola al tercer factor relativo a la definición de género, consistente en la construcción cultural efectuada por hombres y mujeres alrededor de aquella característica fisiológica, procurando la diferenciación de unos y otras de acuerdo a roles específicos, prescribiéndoles conductas, valores y tratamiento psicoafectivo y social,

¹⁶² La variable parentesco obviamente cargó también positivamente al factor de reproducción social.

¹⁶³ La variable salud tiene una carga menor pero de signo es positivo en el factor reproducción social, por lo que resulta bipolar.

acordes a la reproducción, lo cual ha desembocado usualmente en el predominio de los varones y en la subordinación femenina, como lo ha mostrado, desde diferentes ángulos, la sociología feminista¹⁶⁴.

Así, la valoración diferenciadora de los sexos (género), denota el interés social en que cada individuo se *identifique* con uno u otro prototipo, manteniendo “ordenado el entorno” y esa parte importante del modelado de la personalidad, se realiza fundamentalmente en la familia¹⁶⁵ (cfr. Leñero, 1983:77), caracterizándose por ejemplo por un generalizado maltrato claramente acentuado en contra de la mujer como hemos visto, o con refuerzos positivos cuando,

las mujeres llevan consigo [...] la marca de su posición en el campo familiar, como si estuviese inscrita en su naturaleza. [...] Se juzgan las grandes responsables por la reproducción social [...]. Por otro lado, la ideología dominante toma a las mujeres como blanco preferido en los discursos de exaltación de la familia, donde son celebradas e incensadas en su posición de ‘reina del hogar’, a la cual es atribuida una significación casi sagrada. Son discursos que refuerzan el mantenimiento del ‘*status quo*’, procurando alimentar esa identificación de la mujer... (Brioschi, 1989:88 con traducción y cursivas míos).

Desde luego que otro tanto podría decirse de la identificación inducida culturalmente en el varón, quien “no debe” ser sensible y mucho menos llorar, ha de ser “fuerte, feo y formal”, ser buen proveedor y muy macho.

El cuarto factor relativo a la imagen proyectada públicamente, está constituido por el color de piel, la estatura y la ingesta de alcohol, características que intervienen en la proyección social específica de cada persona, pero los dos primeros se correlacionan positivamente con el factor, mientras que los efectos de la ingesta de alcohol afectan negativamente a esa proyección, y ésta tiende a hacer concreta la identificación que se ha introyectado con respecto a un tipo de sociedad.

El quinto factor relativo al nivel de escolaridad alcanzado, esto es, al capital cultural que puede haber reunido un individuo perfilando su proyección laboral, es consecuente con el estilo de vida y con la clase a que aspira

¹⁶⁴ Teniendo a la mujer como objeto de estudio, como sujeto interpretativo de la materia investigada y como destinataria de los cambios que pueden generar sus trabajos, las distintas vertientes de la sociología feminista, desde su perspectiva, han hecho visibles, han descrito y explicado: las diferencias, las desigualdades inferiorizantes de la mujer respecto al hombre, y la opresión que sobre ella ejercen los hombres, o aquella que permea a las estructuras.

¹⁶⁵ Coincidimos en que la identificación de género y la reproducción social han sido tradicional y abiertamente asociadas -incluso por la iglesia católica- al deber ser de la “célula básica de la sociedad”, cuyo vínculo con la reproducción biológica favorece la naturalización de las relaciones familiares, como recuerda Brioschi (cfr. 1989:11 y 12).

pertenecer, lo cual la ubica entre las variables importantes para el estudio de la cultura de la violencia y se relaciona con el desarrollo y “aprendizaje de la satisfacción de las necesidades perentorias” (Miramontes, 1994:64).

Para continuar con el estudio de los datos, realicé otro análisis factorial sin incluir al género y a la escolaridad ya que por sí mismos originan factores independientes al no tener una fuerte correlación con alguna de las otras variables, con lo cual se obtuvo el cuadro 15 que muestra los otros tres componentes ya comentados (reproducción social, bienestar familiar y proyección social).

Cuadro 15. Matriz de componentes rotados^a, general, según esquema de doce variables

	Componente		
	1 REPROD UCCIÓN SOCIAL	2 BIENEST AR FAMILIAR	3 PROYEC CIÓN SOCIAL
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN FUERZA	.870	-.288	.146
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN OCUPACIÓN PRINCIPAL	.826	-.231	-.038
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN EDAD	.822	-.153	.126
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN ESTADO CIVIL	.733	.305	.126
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN ACTITUD	.646	.275	-.116
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN AUTOSUFICIENCIA	.609	.185	-.112
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN SALUD	.273	-.760	.039
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN SOCIALIZACIÓN	.087	.702	.244
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN PARENTESCO	.487	.611	.020
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN COLOR	-.073	-.097	.798
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN ESTATURA	.469	.178	.588
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN ALCOHOL	.041	-.153	-.583

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

^a La rotación ha convergido en 5 iteraciones

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Puede observarse en el cuadro 16 que los factores resultantes del análisis relativo a la violencia fueron tres.

Como en todas las corridas efectuadas (cuadros 14 a 17), en primer término se mantuvo el factor de la reproducción social, pero en el cuadro 16, incorpora al parentesco y reordena la importancia de las seis variables que ya lo configuraban, mientras, el segundo lugar lo ocupa la proyección social y el tercero el bienestar familiar.

El número de variables y el peso con que cargan en el factor proyección social, hace pensar que en las relaciones involucradas, es superior el

interés por la proyección social que por el bienestar familiar, lo cual es acorde con la disposición de las dimensiones encontradas.

Cuadro 16. Matriz de componentes rotados^a, en violencia, según esquema de doce variables

	Componente		
	1 REPROD UCCIÓN SOCIAL	2 PROYEC CIÓN SOCIAL	3 BIENEST AR FAMILIAR
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN EDAD	.875	.016	.074
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN FUERZA	.828	.084	.376
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN ESTADO CIVIL	.820	.136	-.104
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN OCUPACIÓN PRINCIPAL	.808	-.056	.259
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN PARENTESCO	.764	.059	-.374
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN ACTITUD	.693	-.213	.049
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN AUTOSUFICIENCIA	.658	.124	-.035
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN COLOR	-.121	.708	.116
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN ALCOHOL	.086	-.687	.033
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN ESTATURA	.484	.584	.035
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN SOCIALIZACIÓN	.275	.496	-.328
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN SALUD	.148	.027	.894

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

^a La rotación ha convergido en 5 iteraciones

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 17. Matriz de componentes rotados^a, en ayuda, según esquema de doce variables

	Componente		
	1 REPROD UCCIÓN SOCIAL	2 BIENEST AR FAMILIAR	3 PROYE CCIÓN SOCIAL
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN OCUPACIÓN PRINCIPAL	.758	.388	.105
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN FUERZA	.735	.486	.328
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN ACTITUD	.712	-.223	.041
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN AUTOSUFICIENCIA	.703	-.138	-.224
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN ESTADO CIVIL	.618	-.255	.383
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN EDAD	.604	.425	.411
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN SALUD	.180	.778	-.003
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN SOCIALIZACIÓN	.045	-.767	.126
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN PARENTESCO	.307	-.646	.153
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN COLOR	-.230	.068	.769
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN ESTATURA	.356	-.135	.676
DIFERENCIA DE PUNTAJE EN ALCOHOL	-.065	.081	-.352

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

^a La rotación ha convergido en 9 iteraciones

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida

En cambio, tratándose del resultado del análisis en materia de ayuda, las dos últimas dimensiones se integraron en cada caso, con tres variables de cargas superiores, pero es mayor el peso factorial en las correspondientes al bienestar familiar y menor en las que conforman el de la proyección social, por lo cual su orden muestra que ese tipo de episodios responden a la prioridad del bienestar familiar por sobre la proyección social.

Entonces, en el caso de la sociedad analizada, las condiciones de predominio están dadas en función de: la reproducción social, el bienestar familiar, la definición de género, la proyección social y la proyección laboral. Esto a su vez revela que nuestro sistema social procura adaptativa y destructivamente, hacerse de un equilibrio que le permita sobrevivir en las mejores condiciones posibles, considerando no sólo el momento presente, sino también el futuro y no sólo lo biológicamente importante, sino lo culturalmente sustancial.

Fromm en su búsqueda del factor de diferenciación entre el animal y el hombre para entender la base de la destructividad humana, encontró que el animal “vive efectivamente en armonía con la naturaleza [...], que tiene un nicho ecológico específico, al que se han adaptado sus cualidades” (Fromm, 1980:230), en tanto que el “hombre es el único animal que no se siente en la naturaleza como en su casa, que puede sentirse expulsado del paraíso, el único animal para quien su propia existencia es un problema que tiene que resolver y que no puede soslayar” (Fromm, 1980:230), todo lo cual lo lleva a un desequilibrio constante, favorable al ejercicio de la violencia.

Estas ideas concatenadas a las de Maturana, Varela, Behncke y Bateson, me sugieren que ese sentido de pertenencia del animal respecto al mundo en el cual habita y al que se integra en la mutua adaptación, es mucho menor en el ser humano, en cuyo caso, ese acoplamiento es sustituido creativamente por el hombre, quien en lugar de sólo buscar un entorno propicio, lo modifica, lo fuerza y se distancia con ello y de manera continua de la respuesta del medio, cuyo acoplamiento requiere sincronía, la cual se pierde progresivamente.

Ese distanciamiento a su vez, provoca en el ser humano un creciente sentimiento de separación, de ser ajeno respecto al medio ambiente y a las demás especies y –aunque en menor grado- a los demás individuos, a quienes tratará de someter en la medida en que además, le falte reflexión.

El sentido de pertenencia y la reflexión, favorecen la unión y la protección de todo el entorno. Por el contrario, cuando el hombre no reflexiona, niega su responsabilidad y las consecuencias inevitables de la destrucción que propicia, lo cual en la actualidad queda de manifiesto entre quienes, ante la

devastación de la naturaleza y la aceleración consecuente de los cambios climáticos, no se inmutan y aún prevén que la especie humana se salvará poblando otro planeta, como si lo único importante aquí, fuera el ser humano.

5.7. Probabilidad de la conducta intrafamiliar por factor, según la regresión logística

Una vez que conocemos los factores asociados a la violencia y a la ayuda, acudiremos al modelo logístico para predecir la probabilidad de la aparición de una u otra.

Para indagar más sobre la probabilidad de que una persona sea violenta dada su superioridad culturalmente construida, identificando la preponderancia de cada uno de los cinco componentes tal como quedaron conformados en el análisis factorial general (reproducción social, bienestar familiar, definición de género, proyección social, y proyección laboral), se ingresaron esas dimensiones en la regresión logística como variables independientes, y como variable dependiente, el tipo de conducta (violencia o ayuda).

Cuadro 18. Variables del modelo

Variables		Descripción
Y	Conducta	Variable dependiente que distingue el uso de la violencia (1) o de la ayuda (0).
X ₁	Reproducción social	Dimensión integrada por fuerza, edad, ocupación principal, estado civil, actitud y autosuficiencia.
X ₂	Bienestar familiar	Dimensión integrada por las variables salud, parentesco y socialización.
X ₃	Definición de género	Dimensión integrada por el género.
X ₄	Proyección social	Dimensión integrada por las variables color, ingesta de alcohol y estatura.
X ₅	Proyección laboral	Dimensión integrada por la variable escolaridad.

Fuente: Elaborado a partir de la base de datos construida.

El modelo *logit* con el cual buscamos saber si a más superioridad según los estereotipos sociales, más uso de la violencia, identificando la contribución de cada una de las cinco dimensiones en ese fenómeno es:

$$\ln(P/1-P) = b_0 + b_1X_1 + b_2X_2 + b_3X_3 + b_4X_4 + b_5X_5$$

En el cuadro 19 encontramos que no hay pérdida de casos, pues todos los captados forman parte del análisis.

Cuadro 19. Resumen del procesamiento de los casos

Casos no ponderados ^a		N	Porcentaje
Casos seleccionados	Incluidos en el análisis	502	100.0
	Casos perdidos	0	.0
	Total	502	100.0
Casos no seleccionados		0	.0
Total		502	100.0

a. Si está activada la ponderación, consulte la tabla de clasificación para ver el número total de casos.

Fuente: Elaborado a partir de la base de datos.

La codificación interna (ayuda = 0 y violencia = 1) hace que los parámetros estimados por el modelo de la regresión logística se orienten a calcular la probabilidad de la violencia, tomando como referencia la probabilidad del apoyo.

Cuadro 20. Codificación de la variable dependiente

Original Value	Internal Value
Apoyo	0
Agresión	1

Fuente: Elaborado a partir de la base de datos.

Cuadro 21. Parámetros estimados por el modelo de regresión logística de cinco factores¹⁶⁶

Variables in the Equation									
		B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)	95.0% C.I. for EXP(B)	
								Lower	Upper
Step	REPRO_S	.090	.094	.906	1	.341	1.094	.909	1.316
1	BIENEST	.579	.106	29.835	1	.000	1.784	1.449	2.195
	DEF_GÉNE	.054	.095	.325	1	.569	1.055	.877	1.271
	PRO_SOC	.237	.098	5.824	1	.016	1.268	1.046	1.537
	PRO_LAB	.433	.101	18.523	1	.000	1.542	1.266	1.878
	Constant	-.013	.095	.018	1	.892	.987		

a. Variable(s) entered on step 1: REPRO_S, BIENEST, DEF_GÉNE, PRO_SOC, PRO_LAB.

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

En este caso, la probabilidad de la violencia comparada con la de apoyo, resultó ser mayor en todos los factores que se emplearon como variables independientes, de acuerdo al signo positivo que presentan los coeficientes β (primera columna del cuadro 21), el cual indica que todos ellos tienen más probabilidades de tomar el valor 1.

Del mismo modo al ser superiores a 1 los exponenciales de los coeficientes estimados (Exp β) muestran que la presencia de los factores incluidos -manteniendo todas las demás variables constantes-, incrementa la probabilidad de que se presente violencia, y destacan especialmente los

¹⁶⁶ Realizando este ejercicio con las tres dimensiones resultantes del análisis factorial que consideró doce variables, la regresión logística indica nuevamente el signo que los sitúa más cerca de la violencia, con significación estadística del bienestar familiar y de la proyección social. Entre tanto, la reproducción social es no significativa estadísticamente hablando en este modelo. Dada su mayor utilidad para el análisis integral, continuaremos empleando el modelo con cinco factores.

Cuadro 22. Parámetros estimados por el modelo de regresión logística de tres factores

Variables in the Equation									
		B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)	95.0% C.I. for EXP(B)	
								Lower	Upper
Step	REPRO_S	.087	.093	.878	1	.349	1.091	.909	1.310
1	BIENEST	.559	.103	29.345	1	.000	1.750	1.429	2.142
	PRO_SOC	.234	.096	6.017	1	.014	1.264	1.048	1.524
	Constant	-.007	.093	.005	1	.943	.993		

a. Variable(s) entered on step 1: REPRO_S, BIENEST, PRO_SOC.

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos.

relacionados con el bienestar familiar, la proyección laboral y la proyección social.

Según el estadístico de Wald y con un riesgo de $\alpha=.05$ es posible concluir que el coeficiente de los factores bienestar familiar, proyección laboral y proyección social son estadísticamente distintos de 0, mientras que en la columna respectiva, se advierte que tienen un buen nivel de significancia. En cambio de acuerdo a ese contraste de hipótesis, los factores definición de género y reproducción social (resultado de la fuerza, edad, ocupación principal, estado civil, actitud y autosuficiencia), presentan un valor pequeño en el estadístico de Wald, siendo muy baja su significancia estadística en los datos globales, todo lo cual es consecuente con la interpretación previa de los coeficientes en el modelo, aunque contraviene la asociación teórica violencia-género, asociación que se justifica por su composición interna, como se comentó especialmente en la Quinta Parte (Apartado 5.1.) y en el Apéndice A.I.3.

Estos resultados indican que las condiciones necesarias para la reproducción de la especie, son parte de la adaptación del ser humano y aunque generan también violencia en la familia, no lo hacen en la misma medida que la destructividad asociada a la pretensión culturalmente creada de mayor bienestar familiar¹⁶⁷, proyección laboral¹⁶⁸ y proyección social¹⁶⁹, la cual deriva en actos discriminatorios inconscientes, aunque éstos usualmente no se hayan relacionado con la violencia intrafamiliar.

Cuadro 23. Tabla de clasificación^a de la regresión logística de cinco factores

Observed			Predicted		
			Relación intrafamiliar		Percentage Correct
			Apoyo	Agresión	
Step 1	Relación intrafamiliar	Apoyo	158	93	62.9
		Agresión	89	162	64.5
	Overall Percentage				63.7

a. The cutvalue is .500

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos.

¹⁶⁷ A partir de variables como la jerarquización por estado de salud, parentesco y grado de socialización en la violencia.

¹⁶⁸ Dada por el grado de superioridad escolar.

¹⁶⁹ Jerarquizando por el color de piel, la ingesta de alcohol, y la estatura.

De acuerdo a la respectiva tabla de clasificación, notamos que la capacidad predictiva del modelo con cinco factores, puede considerarse muy buena, pues la distribución de los datos correctamente clasificados, tiene un porcentaje global por arriba del 63%, siendo capaz de predecir tanto la agresión como el apoyo intrafamiliar.

Cuadro 24. Prueba Ómnibus de los coeficientes del modelo

	Chi-square	df	Sig.
Step 1 Step	60.745	5	.000
Block	60.745	5	.000
Model	60.745	5	.000

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos.

En el cuadro 24 encontramos un buen ajuste del modelo y según el nivel de significancia, es posible afirmar que al menos uno de los coeficientes del modelo en su conjunto es distinto de 0.

Cuadro 25. Resumen del modelo

Step	-2 Log likelihood	Cox & Snell R Square	Nagelkerke R Square
1	635.174	.114	.152

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos.

Ahora bien, teniendo en cuenta que se usó el método *Enter* y un bloque único de variables, el cuadro 25 muestra un aceptable nivel de verosimilitud de los resultados con los parámetros estimados (con un valor inicial con sólo la constante en el modelo $-2LL= 695.920$ y 635.174 con todos los factores) que idealmente tendería a 0, y de acuerdo a los indicadores a los pseudo- R^2 , podemos concluir un suficiente ajuste del modelo a los datos.

CONCLUSIONES

*“Cuando logramos la reflexión que nos permite dudar sobre nuestra posesión de la verdad, el otro aparece como humano [...] sin buscar su control y, por lo tanto, sin miedo”.
Maturana, 2003: 329 y 64.*

Concluiremos recapitulando los aspectos teórico-metodológicos más significativos de esta investigación, enfocada básicamente a la observación del mecanismo cultural que procesa las características humanas, promoviendo conductas positivas o negativas y genera relaciones intrafamiliares acordes a los fines colectivamente estructurados.

La reflexión teórica del fenómeno tuvo como punto de partida la naturaleza del ser humano, quien comparte con las demás especies del reino animal su plataforma biológica, procesos bioquímicos, instintos, impulsos, operaciones mentales y un constante acoplamiento individuo-medio¹⁷⁰, necesarios todos para la sobrevivencia de cada especie y linaje.

Tal análisis dio paso a estudiar la capacidad de adaptación, implícita en ese acoplamiento, y la peculiar destructividad característica de nuestra especie, llevándome a colegir, con ayuda de la cibernética de segundo orden, que: definitivamente no es casual si la cultura y la destructividad distinguen a la especie humana, pues ambos comparten su más profunda raíz, consistente en la también singular capacidad de controlar al entorno voluntariamente, al significarlo, nombrarlo, usarlo y transformarlo.

La conducta adaptativa implica cambiar con el entorno y al entorno “suavemente”; la destructiva, controlar, forzar, manipular, intervenir decisivamente sobre el medio para satisfacer una necesidad o un deseo, empleando para ello las propias condiciones personales de predominio, por lo que la agresión ejercida contra otro ser humano, responde a la capacidad no sólo de resolver un conflicto, sino a la posibilidad de hacerlo por la vía del control (material y/o simbólico) sobre el adversario, frecuentemente por parte de las personas mejor dotadas, incluso dentro de las relaciones familiares.

Atendiendo a la necesidad de observar las relaciones interpersonales, haber elegido el análisis de cada díada participante, por episodio familiar, para medir la frecuencia registrada del uso de la violencia en condiciones de

¹⁷⁰ Recordemos que por medio entendemos con Maturana y Varela al entorno en toda su complejidad, incluyendo a la propia familia, a la otredad.

superioridad, dejó ver que en general, se está optando con más insistencia por la solución inmediata a la ansiedad propia, buscando el control del otro, a pesar de los beneficios individuales y colectivos de la conducta constructiva.

Pensar en la influencia de lo cultural en el comportamiento humano, independientemente de los instintos, las hormonas, y demás condicionantes psico-bio-químicos, deja claro que el ser humano, se comporta de manera distinta en cada cultura, dadas las percepciones, representaciones sociales, valoraciones, normas, estereotipos y niveles de predominio resultantes, construidos histórica y colectivamente.

El impulso vital y la cultura, al coexistir, evidentemente se interdeterminan y generan -más allá de la conciencia de los individuos-, parámetros tendentes a la adaptación o al control, o sea, al ejercicio de la conducta constructiva o destructiva, constituyendo los dos puntos de apoyo, desarrollo y equilibrio de la humanidad.

Como hemos visto en las relaciones intrafamiliares estudiadas, ambas posibilidades están presentes en los momentos de conflicto, entretejiéndose en las soluciones que a veces son violentas y otras de ayuda. La proporción final de ellas en esta investigación, muestra un tejido continuo de actos agresivos y de apoyo, y aunque en cada grupo familiar varió la proporción de unos u otros, no se encontró alguno exento de violencia o alguno absolutamente violento, cercano a las míticas o excepcionales familias totalmente “violentas” o “no violentas”.

Sin embargo, la aplicación de la metodología aquí propuesta, en distintos grupos familiares, deja ver que la variación del resultado, genera esquemas interpretables cualitativa y cuantitativamente, los cuales muestran la importancia de variables específicas, explicativas de las condiciones sociales de predominio (y de vulnerabilidad) imperantes en la cultura respectiva.

En el correspondiente análisis micro, pudo hacerse observable en cada sujeto, a un portador de un conjunto de características que le representan automática, constante, relacional, temporal y situacionalmente, un valor determinado, posicionándolo frente a la otra persona en un plano de igualdad, de superioridad o de inferioridad, y cuyas características humanas, ya sean personales, adquiridas o mixtas, son sujetas de valoración cultural, aún dentro de la familia, al ser incorporadas inadvertidamente, al análisis del yo y del otro.

En este caso, fueron estudiados algunos de esos instrumentos personales de los que el ser humano se vale para desarrollar constructiva o

destruictivamente, sus actividades y relaciones vitales, y desde los cuales, incluso la víctima de un episodio de violencia, por ejemplo, toma parte en el correlato, con más o menos intensidad y más o menos eficacia para resistir, defenderse o contra atacar en un momento determinado. Esto implica además, que saberse -aún inconscientemente- con un mayor valor relacional de acuerdo a las convenciones sociales, hace posible resolver los conflictos generadores de frustración, ya sea agrediendo (controlando) como sucede con frecuencia, o ayudando (adaptativamente). En ese orden de ideas, la reflexión muestra ser un importante punto de apoyo para la selección de una conducta más bien adaptativa que destructiva, frente a la necesidad o al deseo de resolver un problema. Es decir, que el ejercicio o la recepción de la violencia o ayuda, es relativa a la decisión más o menos reflexionada del individuo y tomada a partir del nivel de predominio de cada involucrado en un episodio.

Por lo demás, el comportamiento diferenciado de cada región estudiada¹⁷¹, sugiere que en la urbana, los estímulos culturales son más intensos y debido a los exigentes y rígidos estereotipos generados, se exacerbaban los deseos de tener, parecer, saber, ser, actuar o pensar de determinada manera, y el nivel aspiracional de los individuos se distancia más de su realidad alcanzable, por lo cual la frustración consecuente, produce una mayor necesidad de controlar al entorno y una menor adaptación. Así, el análisis cualitativo de lo dicho por los entrevistados, permitió asociar la severidad de las valoraciones jerarquizantes del medio urbano, con la mayor violencia que los individuos descargan en sus familiares, y relacionar la relativa flexibilidad valorativa del medio rural con su más frecuente entreayuda, reflejada también cuantitativamente.

Según vimos, contra lo que podría esperarse, tener mejores condiciones interpersonales, no disminuye la violencia, pues la capacidad humana de desear “algo más”, es ilimitada, a diferencia del impulso vital animal, el cual sí tiene un límite. Esa insaciabilidad es fruto de la creatividad, estimulada por la cultura y sustentada en el potencial que cada quien sabe -aún inconscientemente-, posee. Entonces, en general y usando de sus

¹⁷¹ El desarrollo de la violencia intrafamiliar en esas dos regiones, es atribuible precisamente a los disímiles presupuestos culturales del medio rural y del urbano, pues aunque en este caso, la proximidad física de las dos áreas estudiadas hubiera hecho suponer poca variabilidad entre ambas, la diferencia del impacto se explica en función de la distancia, de la potencia del polo emisor y del contexto receptor. El particular nivel de irradiación de mensajes culturalizantes, estimula, irrita y por tanto, afecta de manera diversa a las comunidades urbanas y rurales, generando un comportamiento diferenciado, por los fines sociales a los cuales responden.

capacidades, cada ser humano sigue buscando alcanzar el horizonte, controlar aquello que le genera ansiedad crónica, la cual disminuye temporalmente, cuando las condiciones de predominio del individuo resultan favorables y suficientes, para permitirle experimentar la conformidad entre su deseo y la realidad; ansiedad que vuelve en cuanto alza la mirada y ve al horizonte con otro panorama, pero a la misma distancia.

En tales circunstancias, la violencia alternada con actos verdaderamente constructivos, está presente en las díadas o relaciones interpersonales, y en respuesta a los retos, al control por ejercer sobre el entorno (sobre los demás), la violencia es empleada sin conciencia, soslayándola, negándola o justificándola personal y socialmente con ideas valorativas, acordes a los estereotipos y la discriminación soterrada, validando también la agresión del mejor calificado sobre el peor posicionado, y por supuesto, descalificando la multiforme resistencia de éste.

Sin embargo, la información empírica trabajada, de igual forma denota que estar bien posicionado en la jerarquía social, según las condiciones personales, no necesariamente lleva a la depredación. La jerarquización (presente en todos los campos), ordena y favorece el funcionamiento de la sociedad adaptativamente, aunque también sirva de vehículo y legitimación para la posible violencia; del mismo modo que, la búsqueda de control del entorno, ha promovido el desarrollo de la humanidad y su destructividad, como se afirmó antes.

Consecuentemente, deducimos que si el conocimiento afecta la operacionalización, ensamblada a veces con una reflexión en una secuencia continua, es posible tomar conciencia del mecanismo discriminatorio implicado en la destructividad y de su intervención constante, favoreciendo su racionalidad (en el mejor sentido del término) y por consiguiente, la disminución del uso violento del poder que nos acompaña, optando por una conducta más frecuentemente constructiva, reprogramando el contenido de la secuencia conocer-hacer-conocer; pues como apuntaba Fromm, el ser humano, en tanto especie, no nace con los genes de la crueldad, sino que se desarrollan en él a partir de la manera en que se posiciona frente a las cosas y trata de dominarlas y comprenderlas. Esto significa que la historia -entendida como construcción secuenciada de posibilidades de existencia-, pudo haber sido de otra manera, y aún hoy, puede ser modificada positivamente, si así lo deciden los seres humanos, pues la reflexión es un proceso constante en la sociedad, aunque menos generalizado y menos frecuente que lo vivido de manera automática. De esa forma, se autorregula el engranaje necesario para la transformación social, con una palanca de cambio y un amplio soporte de estabilidad.

La condición interpersonal de la violencia y la ayuda o calificación diferencial total alcanzada por un individuo dentro de una relación con otro (considerando las catorce variables independientes), mostró que en efecto, la superioridad en ese conjunto de características, está asociada a un mayor uso de la violencia y a un menor nivel de ayuda, respecto a los valores estadísticos esperados.

El resultado del análisis factorial, reflejó esa compleja gama de elementos de estabilidad sujeta a cambios a los que responde el ser humano y la composición de cada una de sus actuales prioridades (factores), mostrando también la relación subyacente entre las variables, orientadas hacia determinados objetivos. Así encontramos que: la reproducción social está claramente enraizada en la sobrevivencia de la especie y del individuo; la búsqueda de bienestar familiar, cuida el linaje; la definición de género, procura cierto tipo de relaciones humanas para mantener la estratificación de la especie; y la búsqueda tanto de espacio social como laboral, incide en las condiciones de desarrollo, presentes y futuras, ampliando el margen vital o haciéndolo más cómodo respecto a los demás, sin llegar a romper con ellos.

Igualmente, los pesos encontrados en el análisis factorial indican que la violencia se acentuó cuando –sobre todo, en el espacio urbano-, se antepuso la proyección social frente al bienestar familiar, mientras que en la ayuda ocurrió al contrario, explicándose más por la búsqueda preferente del bienestar familiar, observada en el ámbito rural.

Con la regresión logística, se hizo evidente que las cinco dimensiones obtenidas con el análisis factorial para explicar el fenómeno (reproducción social, bienestar familiar, definición de género, proyección social y proyección laboral), teniendo como referencia la ayuda, tienden a incrementar la probabilidad de la conducta violenta, pero las dimensiones producidas con mayor claridad por la cultura: bienestar familiar (integrada por las variables salud, parentesco y socialización), proyección laboral (escolaridad) y proyección social (color, ingesta de alcohol y estatura)¹⁷², son las significativas estadísticamente hablando, para esa predicción. Entre tanto, la definición de género (sexo) y la reproducción social (integrada por fuerza, edad, ocupación principal, estado civil, actitud y autosuficiencia), no

¹⁷² En este factor, resultó particularmente interesante confirmar la relación positiva de la ingesta de alcohol con el ejercicio de la violencia intrafamiliar, a pesar de la diferente metodología empleada con respecto a los estudios que la han afirmado y de la baja presencia de ese factor entre los protagonistas de los episodios familiares considerados. Por eso, es destacable la trascendencia de prevenir y evitar el uso de ese tipo de estimulantes, como una medida favorable a una dinámica intrafamiliar con menos agresiones.

tienen el mismo poder predictivo de la conducta intrafamiliar violenta, a pesar de su importancia como dimensiones explicativas.

En síntesis, los resultados obtenidos confirman las hipótesis planteadas en torno al mecanismo cultural que afecta las relaciones interpersonales, revelando que: todas las características humanas son objeto de una valoración constante, asociada a los símbolos y dimensiones marcados por los objetivos sociales últimos, en donde se finca el predominio (o las condiciones de vulnerabilidad); y la conducta intrafamiliar, también responde a ese dispositivo cultural, pues las percepciones, representaciones, valoraciones, normas (incluso las jurídicas), estereotipos y niveles de predominio resultantes, general y cotidianamente, se ordenan conforme a las prioridades sociales vigentes, jerarquizando -de manera constante, automática, imperceptible y situacional- a los individuos, y propiciando que las personas mejor dotadas, hagan un más frecuente ejercicio de la violencia, si se le compara con su ayuda.

Sin embargo, considero que el principal valor de esta investigación estriba en el acoplamiento de la reflexión teórica con la metodología implementada, el cual llevó a generar hallazgos que rebasaron nuestras propias expectativas, pues además de ese entendimiento de las relaciones sociales, fue posible vislumbrar el basamento de la destructividad humana, y obtener una metodología capaz de hacer observable la dinámica cultural supuesta, en el nivel de análisis micro y macro, respecto a una importante cantidad y tipos de información (de cada sujeto, díadas, diferencia de las díadas de violencia y de apoyo, del comportamiento por variable o multivariado, por familia, por región o general, de las dimensiones identificables, de los tipos e intensidad de la violencia y ayuda, de lo explicado y lo predecible, etc.), la cual precisamente por su amplitud y utilidad específica, no exploré en su totalidad.

ANEXO I. APÉNDICE METODOLÓGICO

“La maldad es un fenómeno cultural que surge, no porque el hombre sea en sí malo, sino porque se constituye cuando se tiene una teoría política, religiosa o filosófica, que justifica la negación y sometimiento del otro” (Maturana, 2003:326).

La información obtenida ha sido trabajada de diferentes maneras¹⁷³ y nos interesa destacar dos: de acuerdo al número de episodios en donde cada variable favorece a uno u otro coprotagonista¹⁷⁴; y según la calificación, especialmente la que mide las relaciones entre ellos, mediante la diferencia de su calificación¹⁷⁵, por cada variable.

A.I.1. Caracterización muestral general

Considerando las catorce variables independientes, centrales para el análisis de datos y las subcategorías correspondientes a cada una de ellas, fue elaborado el cuadro 26 y la gráfica 8, en los que se presenta la caracterización general de la muestra con la cual trabajamos, integrado por el tipo de *calificación* correspondiente a las mil cuatro personas participantes en los quinientos dos episodios de ayuda y de violencia; y más adelante se reproduce el ejercicio separando estos subgrupos.

En este apartado no estoy estableciendo correlación alguna entre las variables, dado que se están reportando por separado las calificaciones de cada categoría, tal como se obtendría en sendos estudios univariados y sin ponderar.

De esta manera, la descripción posible es que: respecto a la primera variable, el grupo mayoritario fue el de personas fuertes, seguido de los débiles y el minoritario, tenía fuerza media. La edad más representada fue la productiva, luego la de infantes y de mayores de 60 años, y los menos tenían entre 12 y 20 años. Los de ocupación lucrativa eran la mayoría, el siguiente grupo fue el de ocupación no lucrativa y el menor número, fue de inactivos. El estado civil de la mayoría fue de casados, el siguiente grupo de quienes no vivían en pareja y el sector minoritario, de personas unidas informalmente o viudas. La actitud negociadora fue la más frecuente, seguida de cerca por la más autoritaria y un menor grupo de sumisos. Los dependientes fueron más que los autosuficientes. Las personas

¹⁷³ Por número de casos, en los que cada sujeto tiene una calificación alta, media o baja; según su especificidad cuando aparece como agresor, víctima, ayudador o ayudado; por la diferencia entre el sujeto activo y el pasivo, ya sea en los casos de violencia, de ayuda y en el total; todo esto, también por sector rural y urbano.

¹⁷⁴ Este procedimiento es el usual en los estudios de violencia intrafamiliar y por ello estimo conveniente presentarlo.

¹⁷⁵ El análisis de las díadas implica observar las relaciones interpersonales.

sanas fueron una absoluta mayoría, quienes estaban en regular estado de salud ocuparon el lugar intermedio y quienes sufrían de mala salud, el menos frecuente. La relación familiar más citada, fue de parientes en línea directa y colateral cercana y de los padres y cónyuges, y la menos frecuente, de los parientes lejanos. El sector de la muestra que fue socializado en la violencia, fue considerablemente superior al de quienes tuvieron un proceso formativo lejano a la violencia. Participaron más mujeres que hombres en los episodios narrados. Las personas blancas intervinieron más, siguiendo las de tez morena clara y quienes menor participación tuvieron, fueron las morenas. La mayoría absoluta de los episodios, se desarrollaron entre personas que no habían ingerido alcohol. La estatura mediana predominó entre los participantes, pero también fue importante el número de personas bajitas, siendo menor el de las altas. Finalmente, la mayoría de quienes formaron la muestra tenían una escolaridad básica, seguida de la media y el sector más pequeño fue el de personas con estudios de licenciatura y más.

Cuadro 26. Caracterización muestral, según la calificación de los participantes, por variable

	CALIFICACIÓN							
	ALTA		MEDIA		BAJA		TOTAL	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
FUERZA	604	60.16	157	15.64	243	24.20	1004	100
EDAD	613	61.06	136	13.55	255	25.40	1004	100
OCUPACION	634	63.15	213	21.22	157	15.64	1004	100
ESTADO CIVIL	599	59.66	64	6.37	341	33.96	1004	100
ACTITUD	371	36.95	383	38.15	250	24.90	1004	100
AUTOSUFICIENCIA	*	*	493	49.10	511	50.90	1004	100
SALUD	818	81.47	127	12.65	59	5.88	1004	100
PARENTESCO	422	42.03	438	43.63	144	14.34	1004	100
SOCIALIZACION	*	*	134	13.35	870	86.65	1004	100
SEXO	*	*	486	48.41	518	51.59	1004	100
COLOR	390	38.84	365	36.35	249	24.80	1004	100
ALCOHOL	*	*	973	96.91	31	3.09	1004	100
ESTATURA	182	18.13	441	43.92	381	37.95	1004	100
ESCOLARIDAD	33	3.29	261	26.00	710	70.79	1004	100

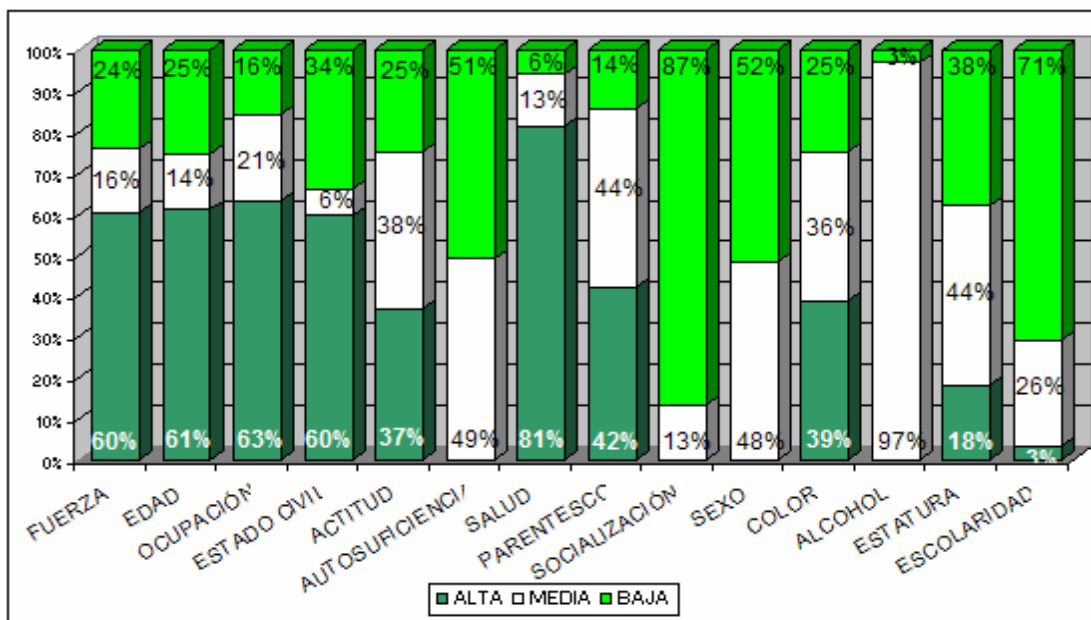
*No existe esa subcategoría

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos construida.

En la gráfica 8 se representa la situación muestral (incluyendo todos los episodios de violencia y de ayuda, así como a los sujetos pasivos y activos) y considera en cada una de las variables, la participación porcentual de las personas con calificación alta, media o baja. Así, en el segmento inferior de cada barra, se ubica a quienes tienen mayor calificación en esa variable; en el fragmento blanco, la

calificación media -que en caso de las variables con sólo dos subcategorías como sexo, autosuficiencia, socialización e ingesta de alcohol, corresponde a la calificación más alta-; mientras, en el segmento superior de cada barra, se encuentra el grupo de peor calificación en esa variable.

Gráfica 8. Caracterización de las variables en la muestral total, por calificación



Fuente: Elaboración propia a partir del cuadro 26.

Una visión de conjunto indica que el número mayor de participantes mejor calificados (cuadro 26 y gráfica 8) ocurre en seis variables (fuerza, edad, ocupación, estado civil, salud y color); las personas de calificación mediana predominaron en cuatro variables (actitud, parentesco, ingesta de alcohol y estatura), igual que los de baja calificación (en autosuficiencia, socialización, sexo y escolaridad). De otra manera, podría decirse que los protagonistas de los citados episodios de acuerdo a su calificación en cada variable, se caracterizan en su mayoría por: tener fuerza; cursar con una edad favorable; tener una actividad lucrativa; tener una pareja formal; con un leve predominio de los negociadores; una proporción ligeramente mayor de personas con dependencia económica; y además la mayoría de participantes tenía buena salud; siendo el parentesco más involucrado el calificado como aceptable (de abuelo, hermano, hijo, nieto, tío o sobrino); fueron socializados en la violencia; la participación de mujeres y hombres fue prácticamente igual a la proporción poblacional en el estado de Tlaxcala (51.18% y 48.81% respectivamente); y predominaron las personas de tez blanca; sobrias; de estatura media; y escolaridad mínima.

A.I.2. Caracterización muestral de agresores, víctimas, ayudadores y ayudados

Otra manera de presentar la información es determinando el número de personas que agredieron en el momento en que estaban bien, regular o mal calificados, en cada una de las variables (fuerza, edad, etc.), y por ello, el cuadro 26 será un punto de referencia general acerca del total de los participantes en todos los eventos estudiados.

En el cuadro 27 y gráfica 9 se presenta la situación de los episodios de violencia y concretamente del conjunto de agresores por cada variable, con independencia de como calificó en las demás categorías. En esa misma gráfica se encuentra la información correspondiente de las víctimas, los ayudadores y los ayudados.

Si se comparan la proporciones de la muestra total con las del grupo de agresores, es evidente que el porcentaje de los agresores con calificación alta es superior a la proporción muestral total en fuerza, edad, ocupación, estado civil, actitud, autosuficiencia, salud, parentesco, socialización, sexo, estatura y escolaridad, es decir, en doce de catorce variables; sólo en materia de color la calificación se invierte, siendo mayor en la muestra general; y disminuye el porcentaje de personas sobrias entre los sujetos activos en la violencia.

Cuadro 27. Caracterización de los agresores, según la calificación de cada participante, por variable

	CALIFICACIÓN							
	ALTA		MEDIA		BAJA		TOTAL	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
FUERZA	209	83.27%	31	12.35%	11	4.38%	251	100.00%
EDAD	218	86.85%	20	7.97%	13	5.18%	251	100.00%
OCUPACIÓN	216	86.06%	31	12.35%	4	1.59%	251	100.00%
ESTADO CIVIL	185	73.71%	28	11.16%	38	15.14%	251	100.00%
ACTITUD	186	74.10%	60	23.90%	5	1.99%	251	100.00%
AUTOSUFICIENCIA	*	*	156	62.15%	95	37.85%	251	100.00%
SALUD	217	86.45%	29	11.55%	5	1.99%	251	100.00%
PARENTESCO	169	67.33%	41	16.33%	41	16.33%	251	100.00%
SOCIALIZACIÓN	*	*	51	20.32%	200	79.68%	251	100.00%
SEXO	*	*	124	49.40%	127	50.60%	251	100.00%
COLOR	87	34.66%	100	39.84%	64	25.50%	251	100.00%
ALCOHOL	*	*	227	90.44%	24	9.56%	251	100.00%
ESTATURA	52	20.72%	139	55.38%	60	23.90%	251	100.00%
ESCOLARIDAD	11	4.38%	78	31.08%	162	64.54%	251	100.00%

*No existe esa subcategoría

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos construida.

Así, las mejores calificaciones en las variables entre los agresores resultaron corresponder (incluso muy por arriba de su promedio muestral) a personas fuertes; en edad productiva; con ocupación lucrativa; unidos formalmente; de actitud dominante; autosuficientes económicamente; con buena salud; son padres o

cónyuges en la relación afectada; altos y de estatura media. Es de hacer énfasis en la mayor participación de quienes tienen escolaridad alta y media (1% y 5% más, respectivamente, frente al promedio muestral), pues indica que la mayor formación académica está asociada a más agresiones, tendencia que no es compartida por los otros tres subgrupos (víctimas, ayudadores y ayudados).

Como vimos, el promedio muestral de personas socializadas en un medio violento es considerable (87%), pero llama la atención el alto porcentaje de agresores no socializados en violencia (20%) y la conducta menos agresiva de quienes si fueron educados en un medio donde hubo violencia. Esta situación muestra en principio que la repetición de patrones no opera automáticamente, pues el volumen de estos subgrupos se comportaron de manera opuesta a lo esperado en un porcentaje importante (7%).

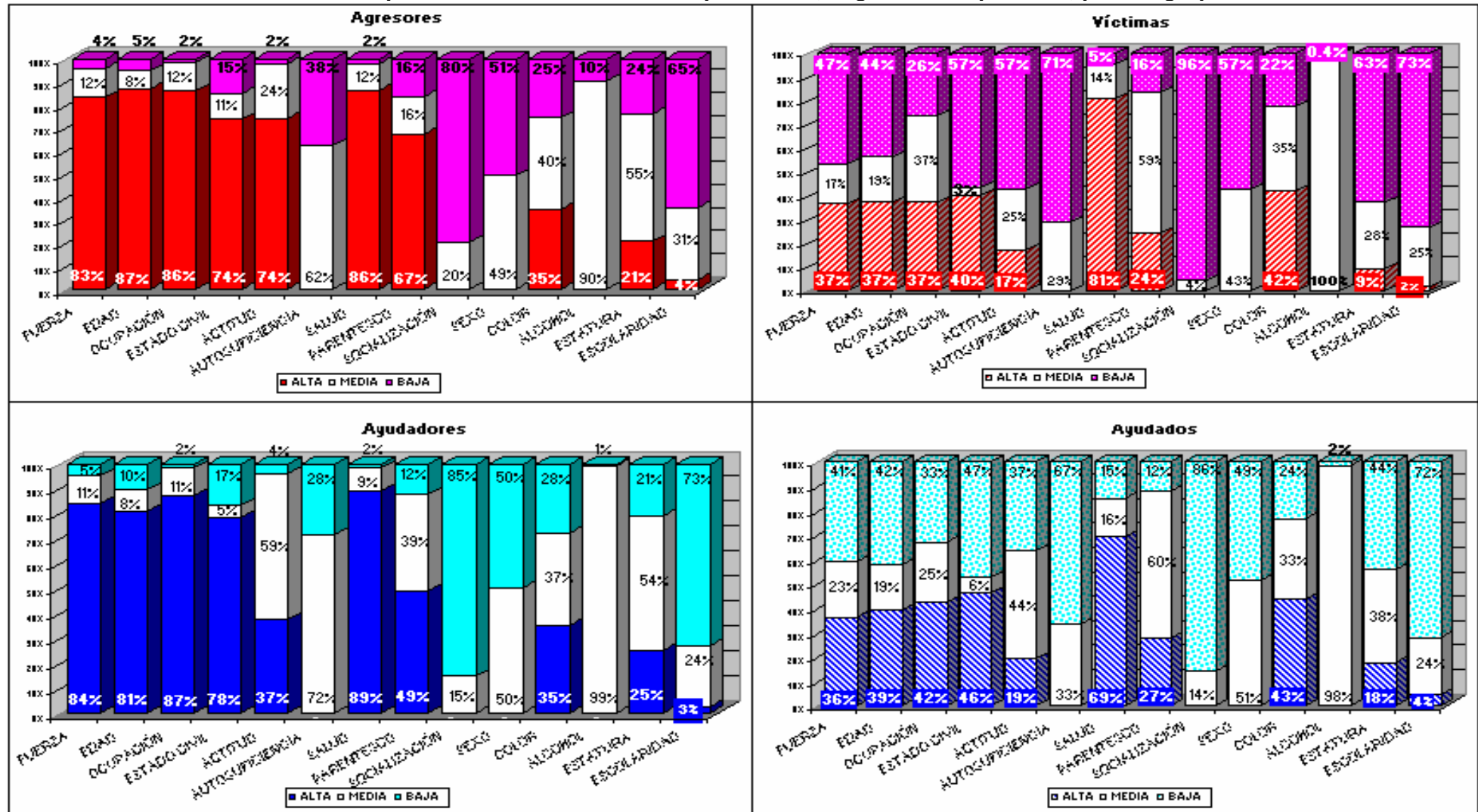
Cuadro 28. Caracterización de las víctimas, según la calificación de los participantes, por variable

	CALIFICACIÓN							
	ALTA		MEDIA		BAJA		TOTAL	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
FUERZA	92	36.65%	42	16.73%	117	46.61%	251	100.00%
EDAD	93	37.05%	48	19.12%	110	43.82%	251	100.00%
OCUPACIÓN	93	37.05%	92	36.65%	66	26.29%	251	100.00%
ESTADO CIVIL	101	40.24%	8	3.19%	142	56.57%	251	100.00%
ACTITUD	43	17.13%	64	25.50%	144	57.37%	251	100.00%
AUTOSUFICIENCIA	*	*	73	29.08%	178	70.92%	251	100.00%
SALUD	203	80.88%	36	14.34%	12	4.78%	251	100.00%
PARENTESCO	61	24.30%	149	59.36%	41	16.33%	251	100.00%
SOCIALIZACIÓN	*	*	11	4.38%	240	95.62%	251	100.00%
SEXO	*	*	107	42.63%	144	57.37%	251	100.00%
COLOR	106	42.23%	89	35.46%	56	22.31%	251	100.00%
ALCOHOL	*	*	250	99.60%	1	0.40%	251	100.00%
ESTATURA	23	9.16%	70	27.89%	158	62.95%	251	100.00%
ESCOLARIDAD	4	1.59%	63	25.10%	184	73.31%	251	100.00%

*No existe esa subcategoría.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos construida.

Gráfica 9. Importancia de cada variable no ponderada, según su composición, por subgrupo



Fuente: Elaboración propia a partir de los cuadros 27, 28, 29 y 30.

Las cifras por sexo se mantuvieron muy próximas entre sí, pero la participación de los hombres agresores es finalmente 1% mayor a su proporción muestral respecto a la de las mujeres.

Es menor el porcentaje de personas blancas y moderadamente superior la participación como agresores de quienes tienen tez morena clara, respecto a la media muestral.

Cuadro 29. Caracterización de los ayudadores, según la calificación de cada participante, por variable

	CALIFICACIÓN							
	ALTA		MEDIA		BAJA		TOTAL	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
FUERZA	212	84.46%	27	10.76%	12	4.78%	251	100.00%
EDAD	204	81.27%	21	8.37%	26	10.36%	251	100.00%
OCUPACIÓN	219	87.25%	28	11.16%	4	1.59%	251	100.00%
ESTADO CIVIL	197	78.49%	12	4.78%	42	16.73%	251	100.00%
ACTITUD	94	37.45%	148	58.96%	9	3.59%	251	100.00%
AUTOSUFICIENCIA	*	*	180	71.71%	71	28.29%	251	100.00%
SALUD	224	89.24%	23	9.16%	4	1.59%	251	100.00%
PARENTESCO	123	49.00%	97	38.65%	31	12.35%	251	100.00%
SOCIALIZACIÓN	*	*	37	14.74%	214	85.26%	251	100.00%
SEXO	*	*	126	50.20%	125	49.80%	251	100.00%
COLOR	88	35.06%	93	37.05%	70	27.89%	251	100.00%
ALCOHOL	*	*	249	99.20%	2	0.80%	251	100.00%
ESTATURA	63	25.10%	136	54.18%	52	20.72%	251	100.00%
ESCOLARIDAD	7	2.79%	61	24.30%	183	72.91%	251	100.00%

*No existe esa subcategoría.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos construida.

Finalmente, aun cuando la mayoría de los agresores estaban sobrios, la participación de las personas alcoholizadas es 7% mayor al promedio muestral. Esto indica que a pesar de ser pequeño el número de personas alcoholizadas frente al de las sobrias, es relevante por el número de agresiones en que resulta.

La otra cara de esa moneda, es el conjunto de las víctimas (cuadro 28 y gráfica 9), cuyas calificaciones por cada una de las variables muestran una imagen muy distinta de la de los agresores.

Si comparamos el cuadro 26 con el cuadro 28 podemos advertir que en doce de catorce variables independientes, los porcentajes de la muestra son superiores a los de las víctimas, situación que sólo fue inversa en las variables correspondientes al color de piel (con una proporción más alta entre las víctimas de tez clara) y a la ingesta de alcohol (en donde la absoluta mayoría fue de víctimas sobrias).

La gráfica 9 de las víctimas muestra su desventaja radical respecto a la muestra y más aún respecto a los agresores en fuerza, edad, ocupación, estado civil, actitud, autosuficiencia, parentesco, socialización en violencia, sexo (mujeres), estatura y escolaridad.

En cuanto al esquema de salud de las víctimas, existe una coincidencia básica con el de la muestra, siendo incluso 1% menos victimizadas las personas con peor salud, sin embargo los agresores también tuvieron mejores cifras en este rubro.

Respecto al color de piel se observa que son más las víctimas de tez clara y menos las morenas, si se le compara con la población total participante y con la de los agresores. Finalmente, por lo que hace a la ingesta de alcohol, las víctimas estaban sobrias en su totalidad.

Del mismo modo, por lo que respecta a los episodios de ayuda, presentamos en la gráfica 9 al conjunto de quienes ayudaron a un familiar, según su calificación por cada variable. Y en la siguiente gráfica se muestra el aspecto de la situación correspondiente a los ayudadores.

La gráfica 9 de los ayudadores muestra una composición que comparada con la de la población total, indica que aquéllos (de la misma manera que los agresores, pero en distinto grado) son personas bien ubicadas en fuerza, edad (6% menos que los agresores), ocupación, estado civil, autosuficiencia (siendo 10% más incluso que los agresores), salud, socialización no violenta, sexo (con una intervención relativa de 2% más de hombres), sobriedad (9% más que las agresoras) y estatura (con 4% más altos que los agresores y 7% más que el promedio de la muestra).

Cuadro 30. Caracterización de los ayudados, según la calificación de los participantes, por variable

	CALIFICACIÓN							
	ALTA		MEDIA		BAJA		TOTAL	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
FUERZA	91	36.25%	57	22.71%	103	41.04%	251	100.00%
EDAD	98	39.04%	47	18.73%	106	42.23%	251	100.00%
OCUPACIÓN	106	42.23%	62	24.70%	83	33.07%	251	100.00%
ESTADO CIVIL	116	46.22%	16	6.37%	119	47.41%	251	100.00%
ACTITUD	48	19.12%	111	44.22%	92	36.65%	251	100.00%
AUTOSUFICIENCIA	*	*	84	33.47%	167	66.53%	251	100.00%
SALUD	174	69.32%	39	15.54%	38	15.14%	251	100.00%
PARENTESCO	69	27.49%	151	60.16%	31	12.35%	251	100.00%
SOCIALIZACIÓN	*	*	35	13.94%	216	86.06%	251	100.00%
SEXO	*	*	129	51.39%	122	48.61%	251	100.00%
COLOR	109	43.43%	83	33.07%	59	23.51%	251	100.00%
ALCOHOL	*	*	247	98.41%	4	1.59%	251	100.00%
ESTATURA	44	17.53%	96	38.25%	111	44.22%	251	100.00%
ESCOLARIDAD	11	4.38%	59	23.51%	181	72.11%	251	100.00%

*No existe esa subcategoría.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos construida.

La participación de padres y cónyuges ayudadores es 7% mayor a la proporción de la muestra, pero 18% menor a la de los agresores con ese nivel de parentesco.

En la variable actitud, existe también una notable diferencia. Coincide con la muestra en el porcentaje de los dominantes, pero es mucho mayor en los negociadores y marcadamente menor el sector de los sumisos, mientras que entre los agresores, la abrumadora mayoría había sido de dominantes.

Los ayudadores son más morenos y morenos claro, respecto a la muestra y a los agresores.

Además, destaca que un porcentaje mayor de ayudadores tienen baja escolaridad, comparado con el del promedio muestral (2%) y con los agresores (8%).

La debilidad de los ayudados tiene parecido en lo general con las víctimas, pero sus dimensiones porcentuales del segmento de la máxima calificación, colocan a los ayudados en un término medio pues están por debajo de la muestra, pero mejor calificados que las víctimas en edad, ocupación, estado civil, actitud, autosuficiencia, parentesco y estatura.

En fuerza mínimamente y en salud (en 12%), los ayudados están peor calificados que las víctimas y desde luego mucho peor que el promedio muestral.

Son más las personas socializadas en un medio no violento que recibieron ayuda, especialmente si se le compara con las víctimas (10%).

Mayoritariamente los ayudados son hombres, 3% más que la muestra y 8% más que las víctimas; es 1% más de piel blanca que las víctimas y 4% más que la muestra; un poco menos personas sobrias respecto a las víctimas; y con escolaridad superior 1% mayor a la de la proporción poblacional y 2% mayor a la de las víctimas.

Por otra parte, si reunimos la información de los dos sectores, los resultados conjuntos ponderados de los grupos de agresores, ayudadores, víctimas y ayudados, indican que:

Los agresores coinciden con los ayudadores en cinco variables en cuanto a su calificación alta mayoritaria, aunque varía su proporción, siendo la mayor parte de agresores y ayudadores, fuertes, estaban entre los 21 y los 59 años de edad, tenían una ocupación lucrativa, buena salud, eran padres o cónyuges de las personas a quienes ayudaron, eran autosuficientes económicamente, no socializados en la violencia, y hombres.

A diferencia de los agresores, los ayudadores mayoritariamente: eran personas consideradas negociadoras, estaban casados y con menor escolaridad

De acuerdo a lo que se aprecia en los cuadros 27 y 29, es evidente que los agresores y los ayudadores constituyen los grupos mejor calificados en la mayoría de las variables, al contrario de las víctimas y ayudados, cuya mayoría pertenece al sector mal calificado en casi todas las variables.

El grupo de agresores está compuesto por la mayor proporción de personas ubicadas en la más alta calificación, en la mayoría de las variables. Por lo tanto mayoritariamente tenían fuerza, entre los 21 y los 59 años de edad, ocupación lucrativa, actitud dominante, buena salud, eran padres o cónyuges de sus víctimas, con alta escolaridad, autosuficiencia económica, socializados en un ambiente no violento, y son hombres. Su estado civil es de unidos o viudos, de tez moreno clara, de estatura regular y alcoholizados.

A.I.3. Diferencia detallada de la calificación entre cada díada

En atención a que buscamos conocer las relaciones establecidas entre las personas que participaron en cada episodio de violencia o de ayuda y su significado, enseguida son presentadas las gráficas de cada variable que dan cuenta de la diferencia de calificación entre cada díada.

Esa distribución tiene por objeto apreciar en detalle, los cambios o similitudes de cada variable, especialmente entre la violencia y la ayuda, como una forma de observar cada pieza del engranaje, aún cuando es evidente que la explicación total la buscamos en el resultado de la conjugación de todas las categorías, con ayuda del análisis multivariado. De hecho, observar cada variable aisladamente y luego mirar el mecanismo que las muestra como parte de un proceso, nos ha permitido comprender de manera más completa el fenómeno que nos ocupa.

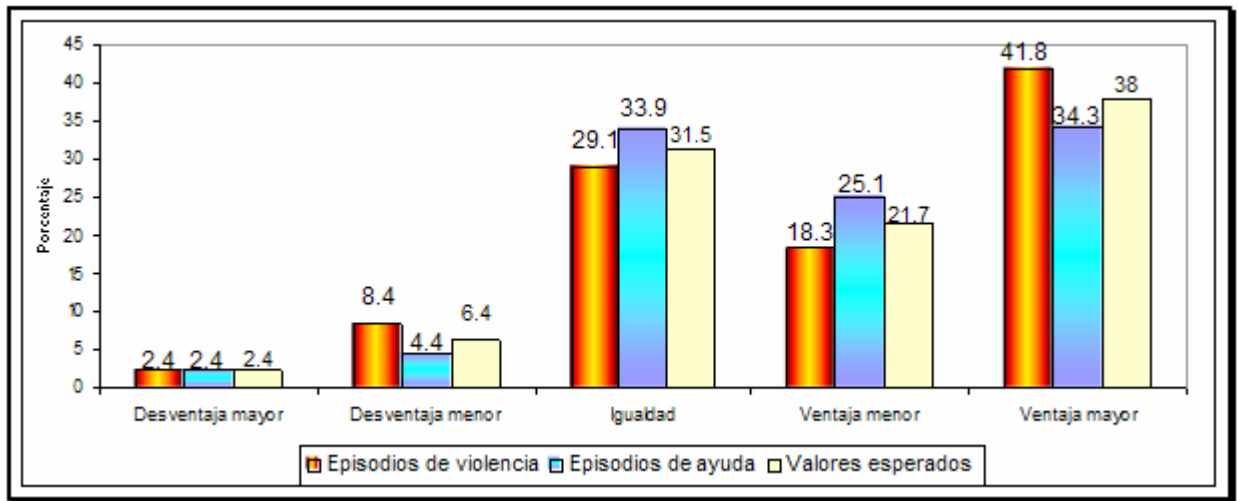
En primer lugar por cada variable aparece en las gráficas el porcentaje de los 251 episodios de violencia, seguida de los de ayuda y finalmente de los 502 episodios. Cada gráfica de barras muestra la participación porcentual de las relaciones en estudio, ordenadas según su ubicación más o menos desfavorable, igual, y más o menos favorable para el sujeto activo (respecto al pasivo). Esta gradación considera los niveles previamente asignados a cada variable, por ejemplo en el caso de la fuerza (fuerte, regular y débil), las diferencias posibles indican que existe una distancia relativa mayor entre un agresor fuerte y una víctima débil (ventaja mayor), si se compara la relación de un agresor fuerte y una víctima de regular nivel de fuerza (ventaja menor). De la misma manera fue hecha la distinción entre los siguientes niveles, por lo que la máxima desventaja refiere la presencia de un sujeto activo débil con un sujeto pasivo fuerte. Por su parte, la subcategoría de igualdad incluyó a personas que entre sí tenían el mismo nivel de fuerza, ya sea alto, medio o bajo.

Además, dadas las implicaciones que puede tener para el análisis la manera en que estuvo integrada cada díada cuando los sujetos activos y pasivos tuvieron calificaciones iguales, se presentará en cada variable una gráfica que indique su composición interna, pues si bien es cierto que para los efectos del análisis central, es más ilustrativo el comportamiento de las personas con calificaciones diversas, indicativos de la desigualdad de fuerzas que supusimos, observar las cifras reportadas por las díadas que reunieron una calificación total igual en los

episodios de violencia, ofrece la oportunidad de advertir si replican o no las proporciones registradas entre desiguales.

Fuerza. En esta primera gráfica puede advertirse que al comparar todas las relaciones de violencia con las de ayuda, el porcentaje se mantiene igual sólo entre las personas que tienen una amplia desventaja en fuerza con relación a su contraparte (manteniéndose en el nivel esperado); el sector de menor desventaja en fuerza entre el sujeto activo y el pasivo tuvo 2% más incidencia de agresiones respecto a las esperadas y en la misma medida fue menor su ayuda.

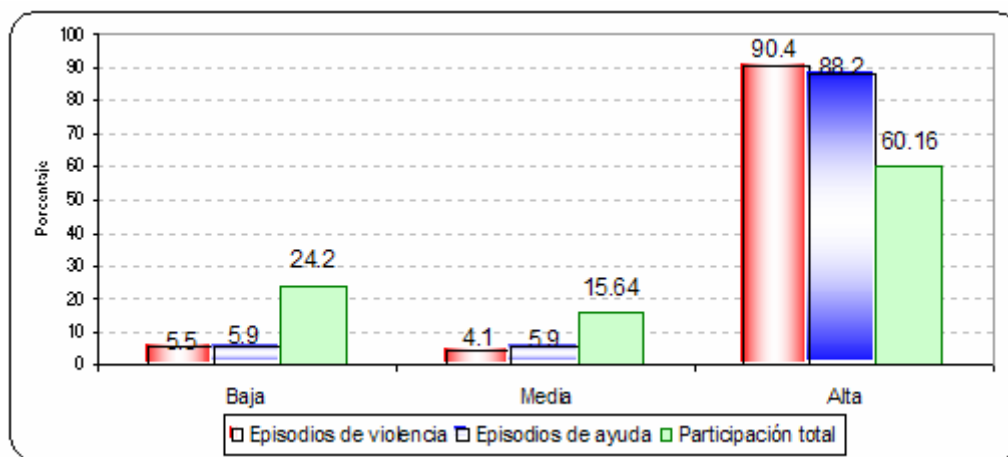
Gráfica 10. Diferencia porcentual de calificación en fuerza



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Las relaciones de ayuda frente a las de agresión fueron más entre iguales, así como entre un sujeto activo que tiene una ventaja moderada con respecto al pasivo, pero las agresiones entre un sujeto activo con amplia ventaja, respecto a su pasivo, superaron lo esperado y las ayudas fueron menos del valor esperado.

Gráfica 11. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en fuerza, respecto al tamaño total de cada subgrupo



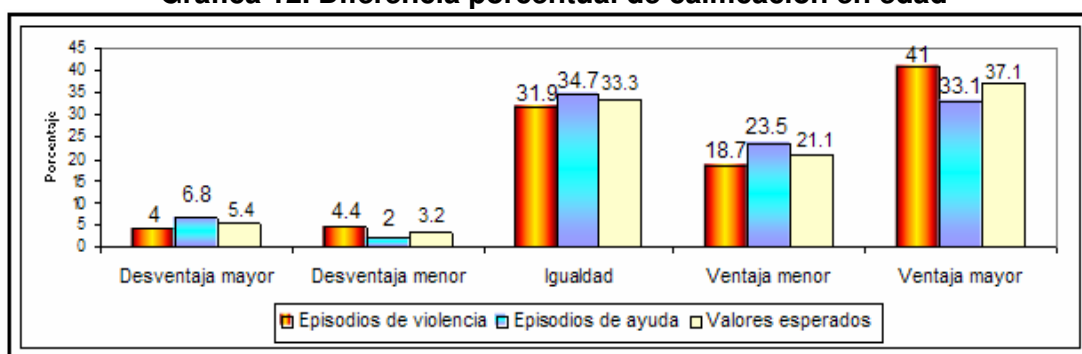
Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

En el caso de la variable fuerza, encontramos que tanto en violencia como en ayuda, el mayor número de participaciones de díadas de iguales, es de personas fuertes.

Edad. Nuevamente en la variable edad es evidente que quienes tenían la máxima ventaja respecto a su sujeto pasivo, ejercieron en mayor medida violencia y menos ayuda, pues ese apoyo fue incluso menor al que se dieron quienes eran de similar condición etaria.

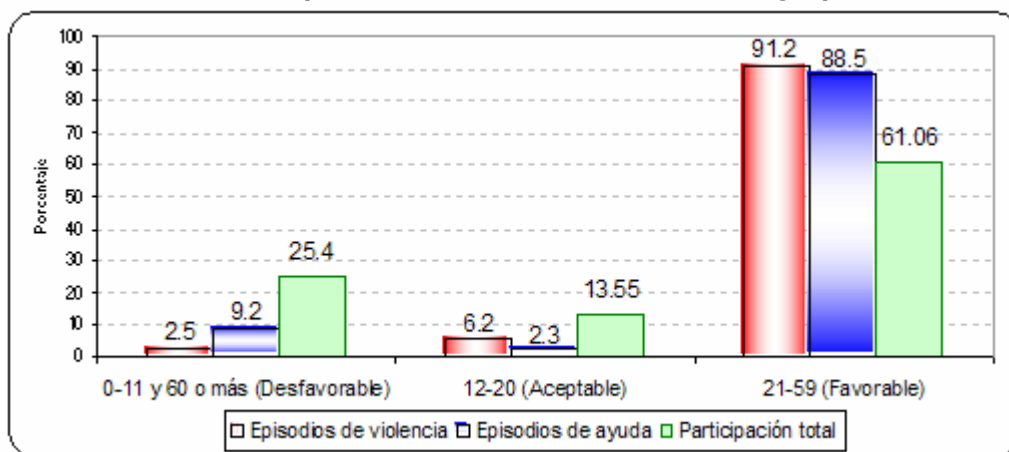
También es llamativo en esta gráfica que las personas en máxima desventaja ayudaron más de lo que agredieron.

Gráfica 12. Diferencia porcentual de calificación en edad



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Gráfica 13. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en edad, respecto al tamaño total de cada subgrupo

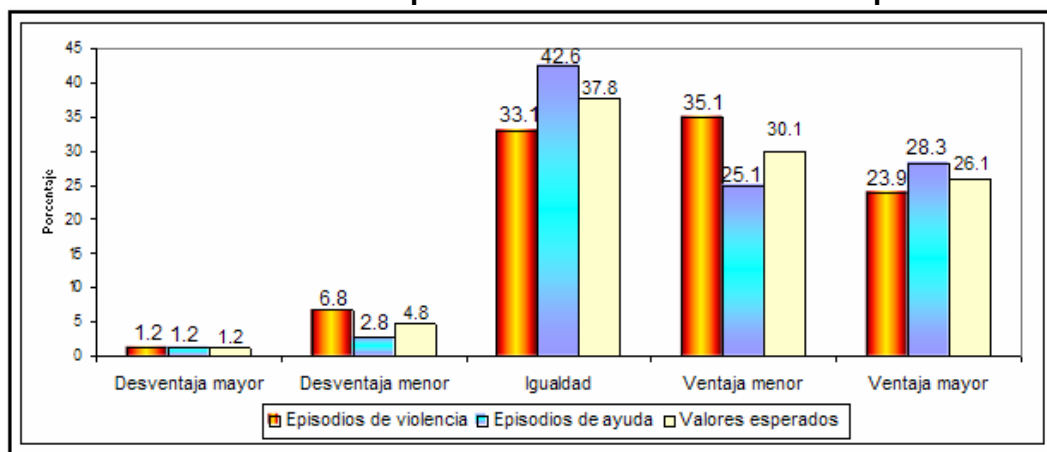


Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

En la variable edad, con mucho, el número de participaciones de díadas de personas igualmente bien calificadas superó a las otras dos, en episodios de ayuda y más aún en los de violencia.

Ocupación. El grupo de quienes tuvieron un tipo de ocupación medianamente más ventajoso y medianamente más desventajoso que la del sujeto receptor de la acción, agredió mucho más de lo que ayudó, mientras que entre iguales se brindaron más ayuda que agresión.

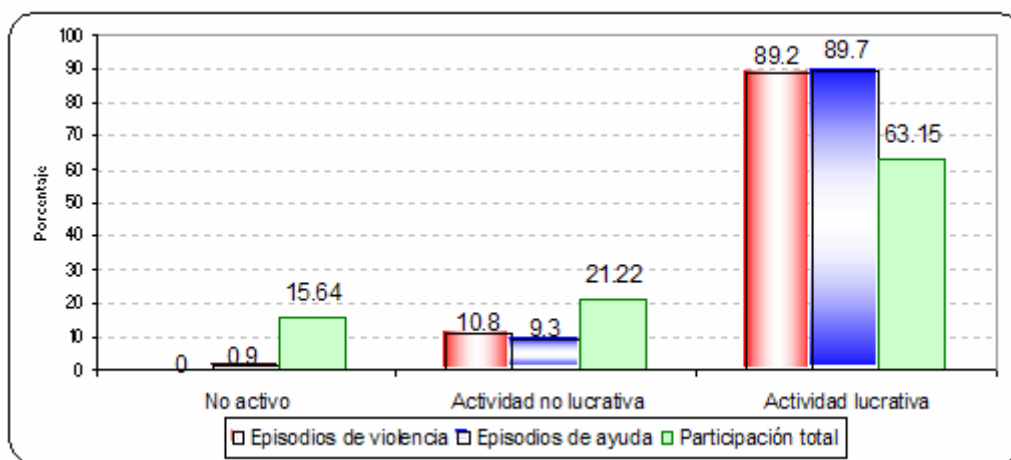
Gráfica 14. Diferencia porcentual de calificación en ocupación



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Por su parte, quienes tuvieron la máxima ventaja respecto a los sujetos pasivos, ayudaron más de lo que agredieron.

Gráfica 15. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en ocupación, respecto al tamaño total de cada subgrupo

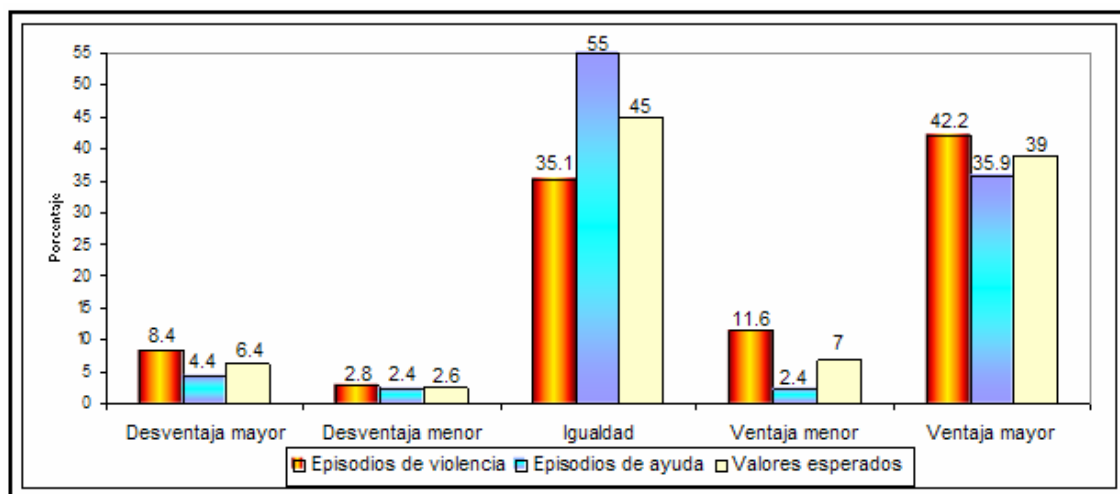


Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

De acuerdo a su ocupación, hallamos nuevamente que las díadas de personas bien calificadas, son quienes cuentan con más participaciones, pero aquí es prácticamente igual en violencia que en ayuda.

Estado civil. En materia de estado civil, destaca la ayuda entre iguales, claramente superior a sus agresiones (10% arriba de lo esperado), y la proporción de agresiones que infirieron quienes poseían una condición mejor respecto al menor nivel de ayuda que proporcionaron.

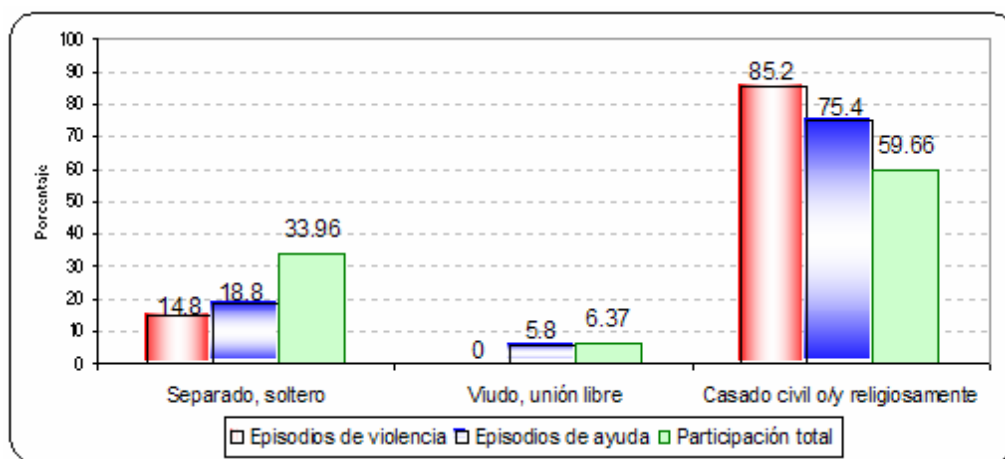
Gráfica 16. Diferencia porcentual de calificación en estado civil



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Entre personas con igual condición por estado civil, nuevamente destacan los mejor calificados, particularmente haciendo uso de la violencia, aunque también es importante su nivel de ayuda.

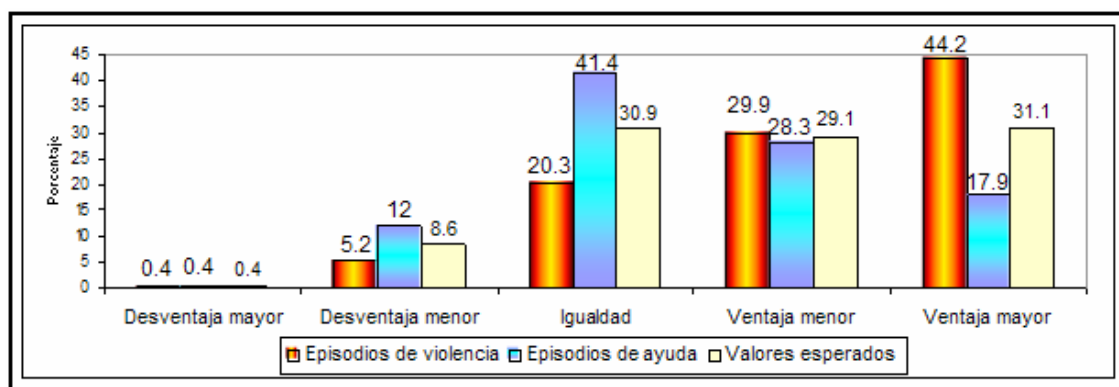
Gráfica 17. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en estado civil, respecto al tamaño total de cada subgrupo



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Actitud. El comportamiento que se advierte en los episodios de violencia y los de apoyo de acuerdo a la actitud mostrada, es notoriamente diferente.

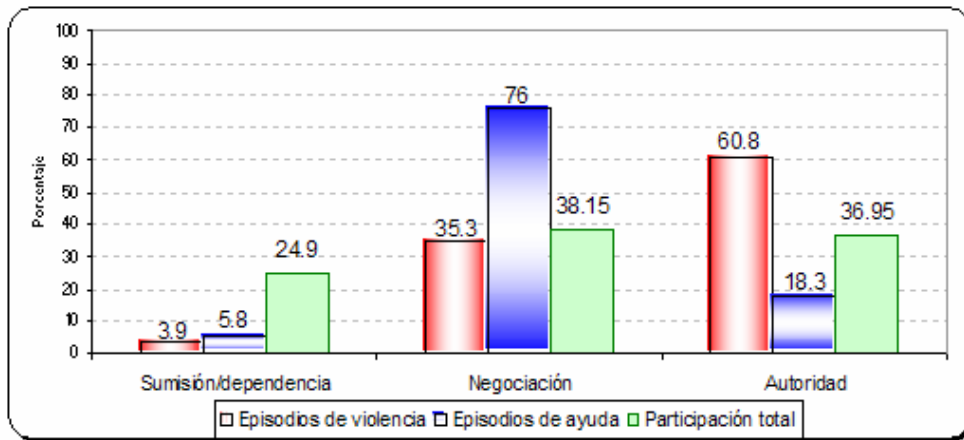
Gráfica 18. Diferencia porcentual de calificación en actitud



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Al igual que en las categorías edad y fuerza, quienes contaban con la máxima ventaja por su actitud de autoridad, agredieron mucho más de lo que lo hicieron los demás; en cambio, ayudaron poco, a diferencia de los iguales que continuaron ayudándose mucho más de lo que se agredieron, como se ve en la gráfica 18.

Gráfica 19. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en actitud, respecto al tamaño total de cada subgrupo

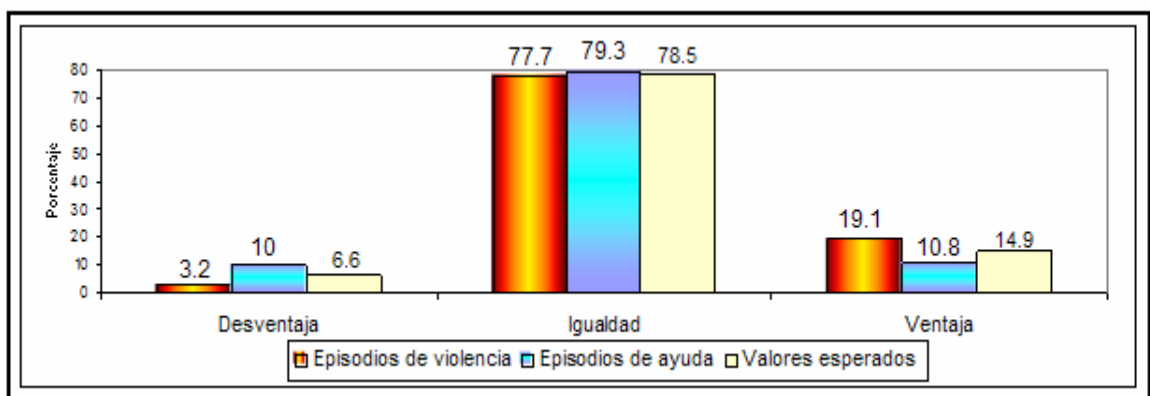


Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

En el caso de actitudes similares, también hay diferencias con respecto a las variables anteriores, pues entre quienes negocian, hubo considerablemente más ayuda que agresión, mientras quienes asumen una actitud de autoridad se confrontan mucho más de lo esperado.

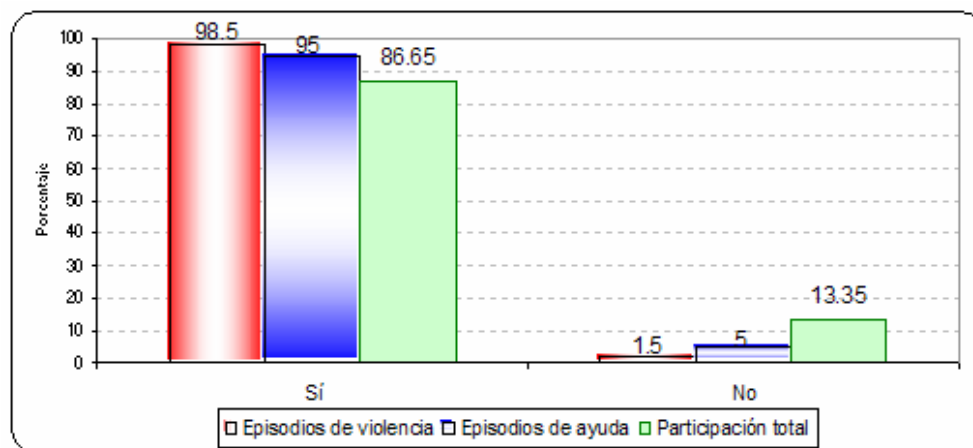
Socialización en violencia. Esta variable deja abierta una veta para investigaciones futuras pues llama la atención el hecho de que quienes no fueron socializados en la violencia, ejercieron 4.2% más violencia respecto a lo esperado, y que quienes no tuvieron ese proceso ayudaron 4.1% menos de lo esperado, presentándose una situación inversa entre quienes habiendo sido socializados en la violencia, ayudaron 3.4% más a los no socializados y en esa misma proporción los agredieran menos a lo esperado.

Gráfica 20. Diferencia porcentual de calificación en socialización en violencia



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Gráfica 21. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en socialización, respecto al tamaño total de cada subgrupo



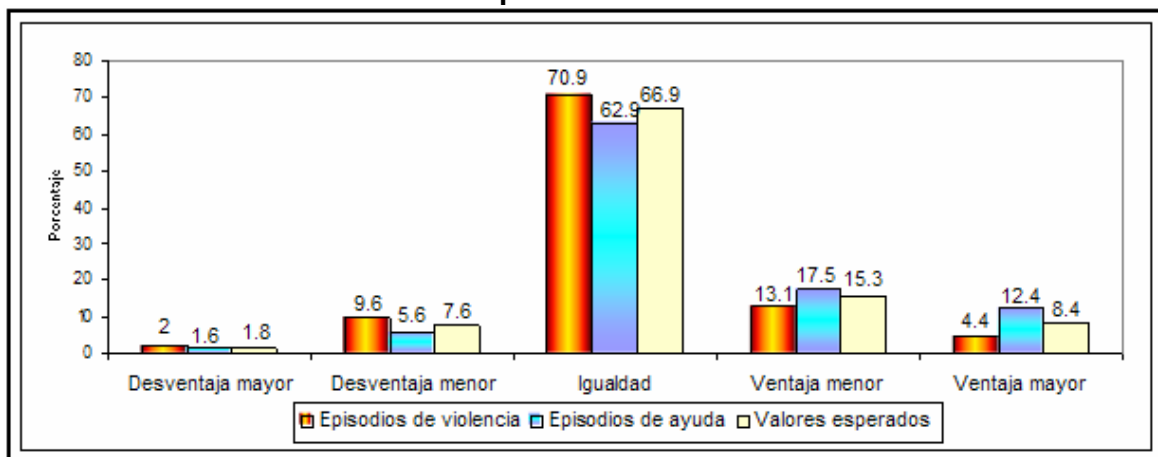
Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Esto cuestiona la idea tan difundida acerca de la tendencia a repetir los patrones aprendidos y hace pensar en la reflexividad y en la posibilidad de que lo vivido en el proceso de socialización, por una parte, sensibilice al individuo ante el abuso, favoreciendo su conducta más constructiva, y por otra, lo capacite para manejar los problemas con menos ansiedad por el control, alejándolo de la violencia.

Además es de destacar que sólo la cuarta parte de todos los participantes no fueron socializados en la violencia. Incluso, el grupo de quienes empataron en calificación (79% de todos los participantes), casi en su totalidad (98.5% y 95%) son personas socializadas en la violencia.

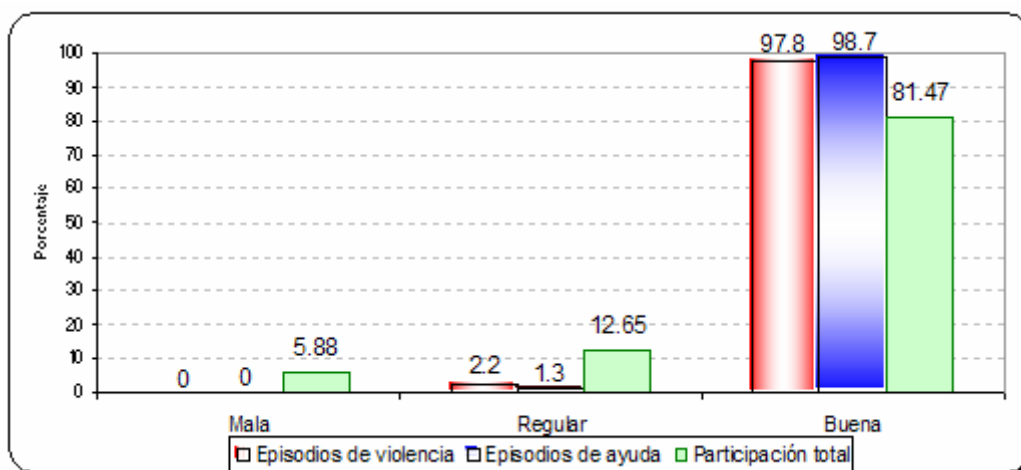
Salud. La salud marca una tónica diferente a la observada hasta ahora y muestra que un peor estado de salud del sujeto activo respecto al pasivo, tuvo más ocurrencias de agresión que de ayuda, y un mejor estado de salud del sujeto activo fue más frecuente entre quienes ayudaron que entre quienes agredieron, mientras que entre personas con igualdad en salud hay más agresión que apoyo. Es decir, que el malestar personal parece relacionarse con el ejercicio de la violencia y su bienestar con la ayuda.

Gráfica 22. Diferencia porcentual de calificación en salud



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Gráfica 23. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en salud, respecto al tamaño total de cada subgrupo

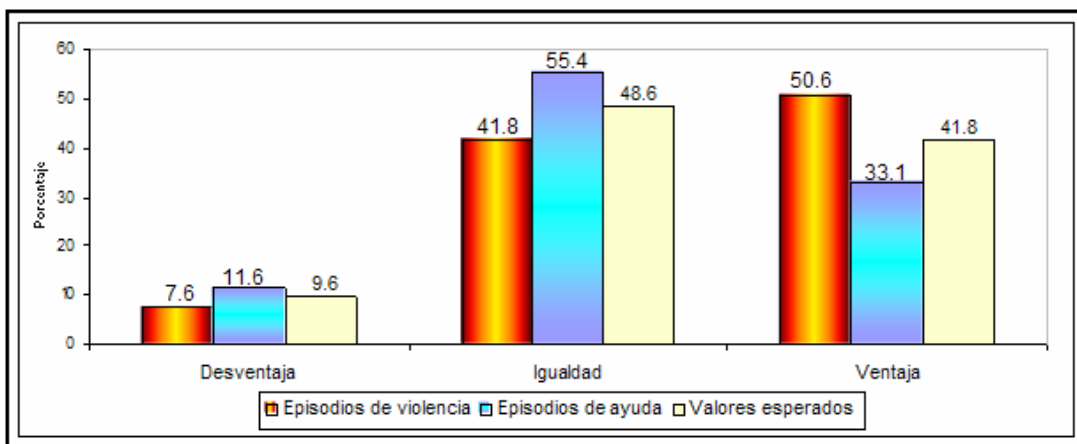


Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Por otra parte, la buena salud entre iguales da lugar a casi la misma violencia que ayuda.

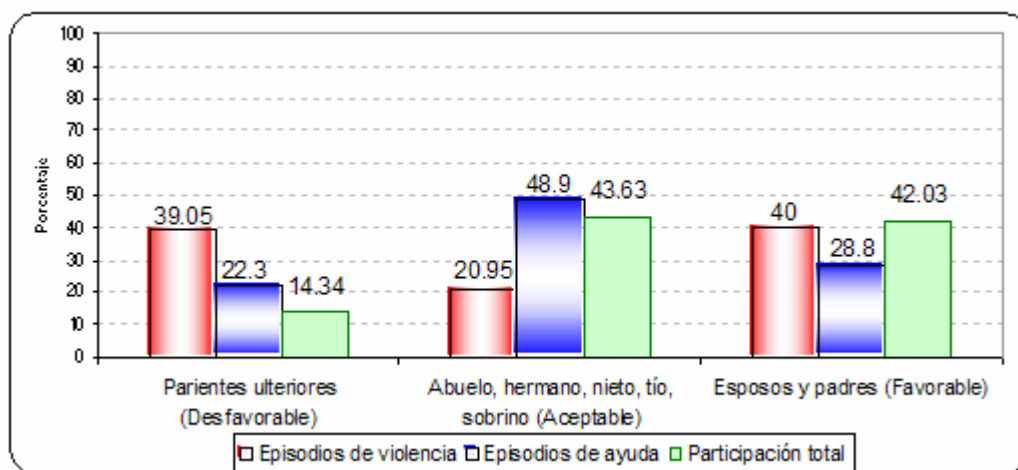
Parentesco. La variable parentesco coincide en que una relación en la cual el sujeto activo tiene una mejor situación respecto al pasivo, se presenta más frecuentemente en las agresiones. Además, las personas de parentesco similar se apoyaron más de lo que se agredieron y entre tanto, los más desfavorecidos agredieron menos y ayudaron más a quienes tenían un lugar de parentesco mejor calificado.

Gráfica 24. Diferencia porcentual de calificación en parentesco



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Gráfica 25. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en parentesco, respecto al tamaño total de cada subgrupo

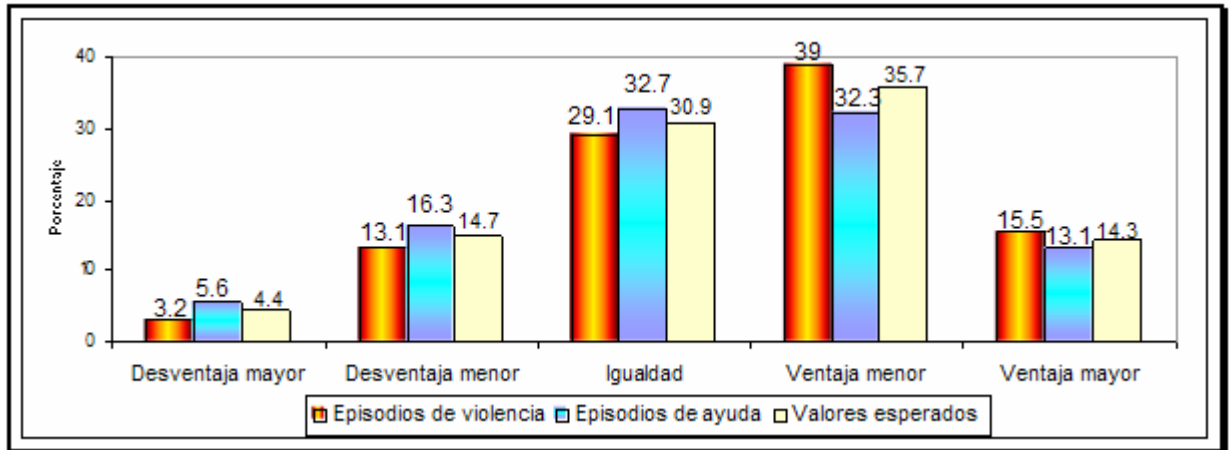


Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

El parentesco entre iguales más valorado, da lugar a menos actos de ayuda y de violencia de los esperados, mientras que entre parientes más lejanos se hace presente la violencia de modo importante.

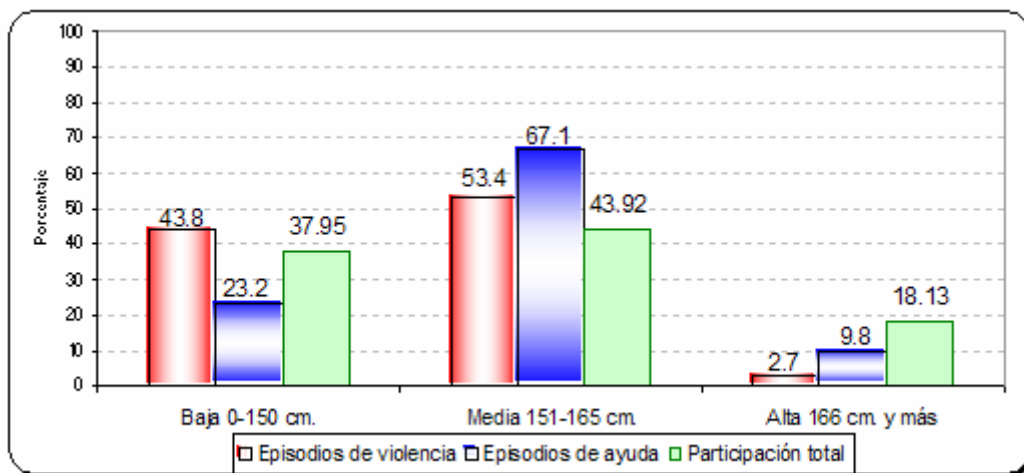
Estatura. También la estatura apunta a que es más frecuente la superioridad del actor en los actos de violencia que en los de apoyo, mientras la inferioridad de estatura del sujeto activo es más frecuente en sus actos de apoyo.

Gráfica 26. Diferencia porcentual de calificación en estatura



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Gráfica 27. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en estatura, respecto al tamaño total de cada subgrupo

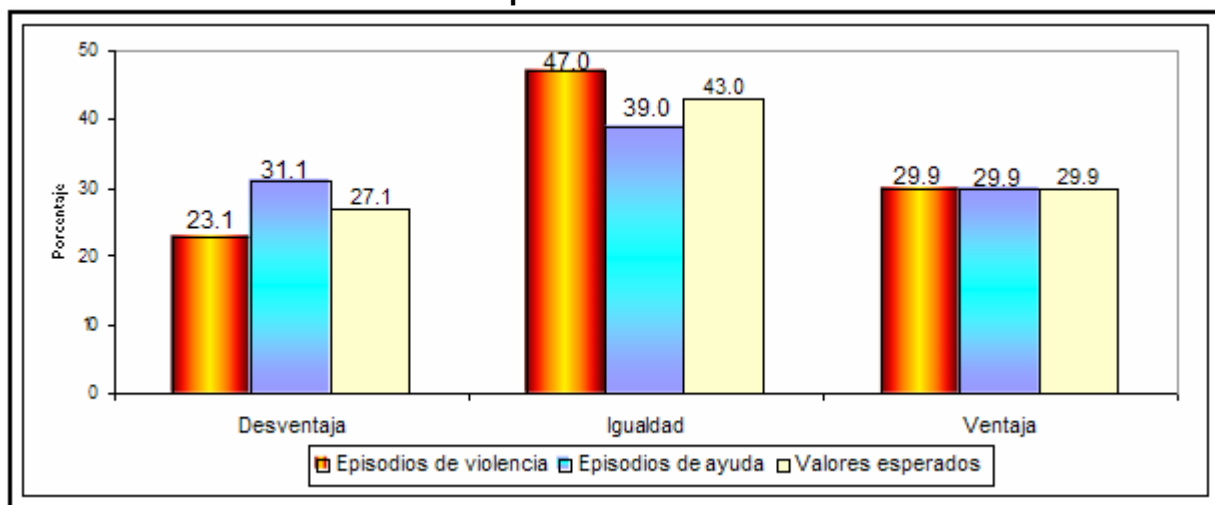


Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Los casos de violencia entre personas ubicadas en el mismo rango de altura, son más entre individuos de baja estatura y muy pocos entre altos.

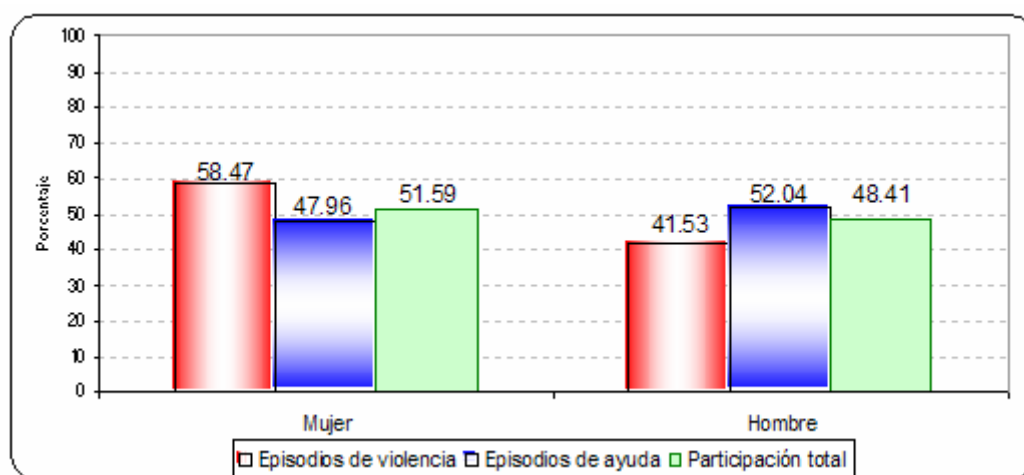
Sexo. La variable sexo ya ha sido comentada antes. Sin embargo, reiteramos que en los episodios entre personas de sexo opuesto, los hombres agredieron a las mujeres tanto como las ayudaron, mientras que las mujeres agredieron a los hombres en menor medida frente a la ayuda que les brindaron, y entre iguales hubo más agresión que ayuda.

Gráfica 28. Diferencia porcentual de calificación en sexo



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Gráfica 29. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en sexo, respecto al tamaño total de cada subgrupo



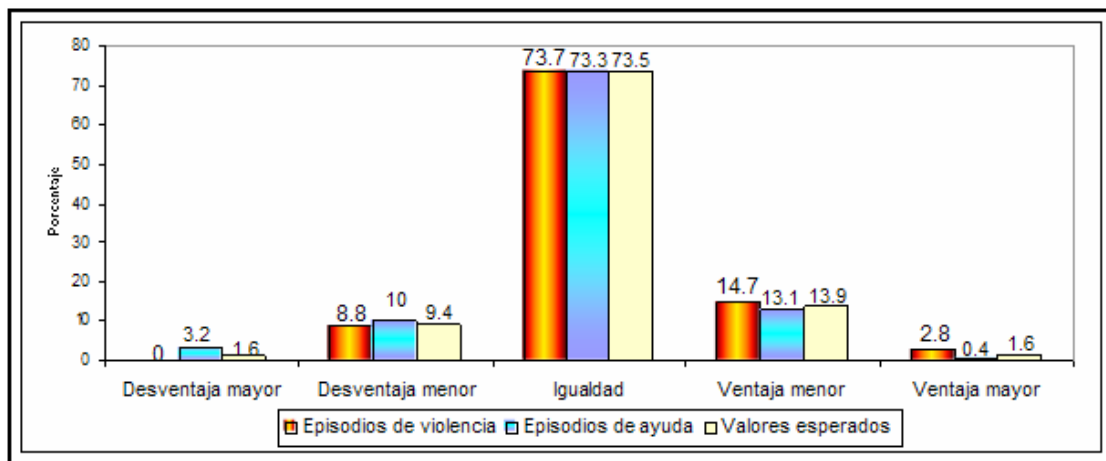
Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Ahora bien, considerando lo que encierra el porcentaje de iguales (mayor en la agresión que en la ayuda), encontramos que más mujeres agredieron a mujeres (58.5%), mientras que los hombres se agredieron entre sí en menor proporción (41.5%). La ayuda entre iguales en cambio, fue mayor entre hombres (52%) y menor entre mujeres (48%).

Escolaridad. Esta variable también ha sido motivo de comentarios previos y como vemos, en las relaciones entre desiguales, la mayor escolaridad del sujeto activo

frente al pasivo, se relaciona con más agresiones que ayuda y la escolaridad inferior del actor, se vincula con la mayor ayuda brindada.

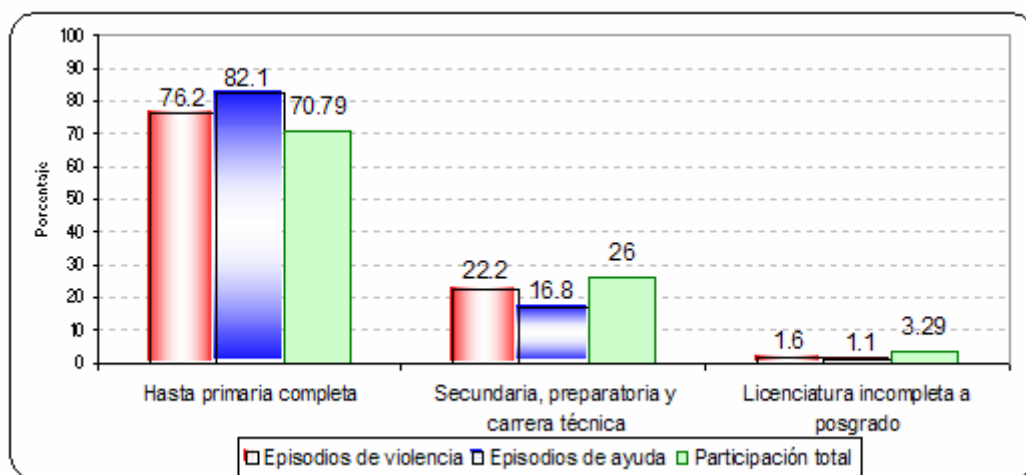
Gráfica 30. Diferencia porcentual de calificación en escolaridad



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Esta serie deja ver prácticamente el mismo porcentaje de agresión y de ayuda entre iguales, con casi las tres cuartas partes de los episodios. De éstos la mayor parte ocurrió entre personas de baja escolaridad, quienes ayudaron (82.1%) más de lo que agredieron (76.2%).

Gráfica 31. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en escolaridad, respecto al tamaño total de cada subgrupo



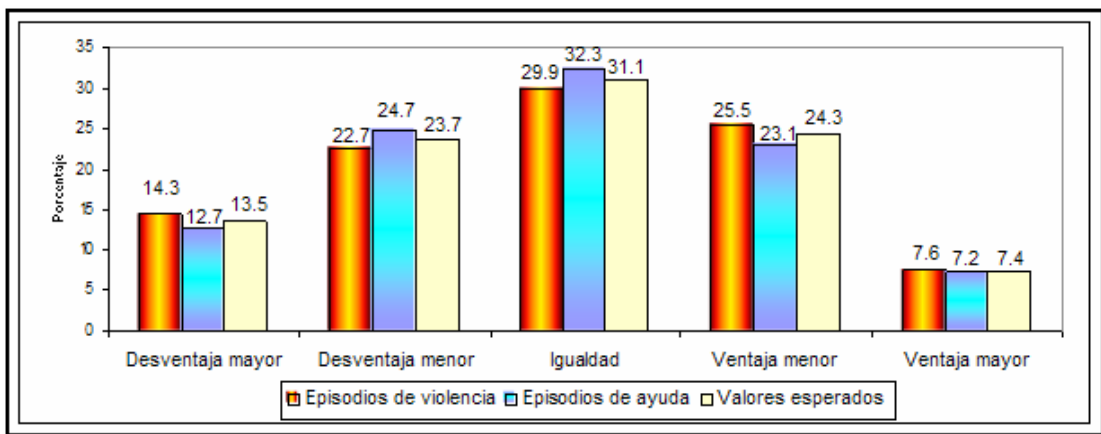
Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Entre quienes tienen una escolaridad media y alta, sus agresiones son más que sus ayudas (que están muy por debajo de lo esperado).

Toda esa composición niega que una mayor formación académica supone menor uso de la violencia.

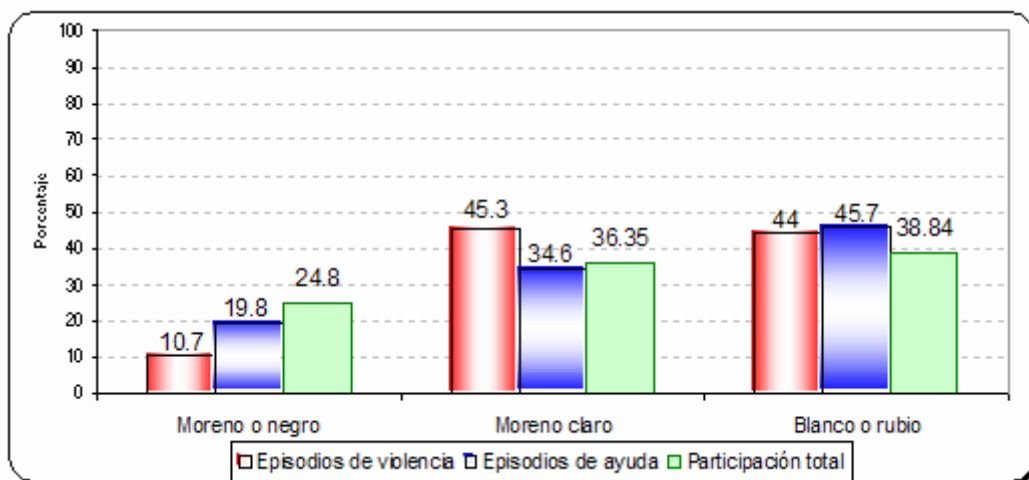
Color. La variable color presenta la misma tendencia en cada uno de los subgrupos con leves variantes porcentuales y cuyo significado implica una baja repercusión del color de tez en el comportamiento violento o de ayuda, ya que corresponden sus proporciones a las de la población participante.

Gráfica 32. Diferencia porcentual de calificación en color



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Gráfica 33. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en color, respecto al tamaño total de cada subgrupo

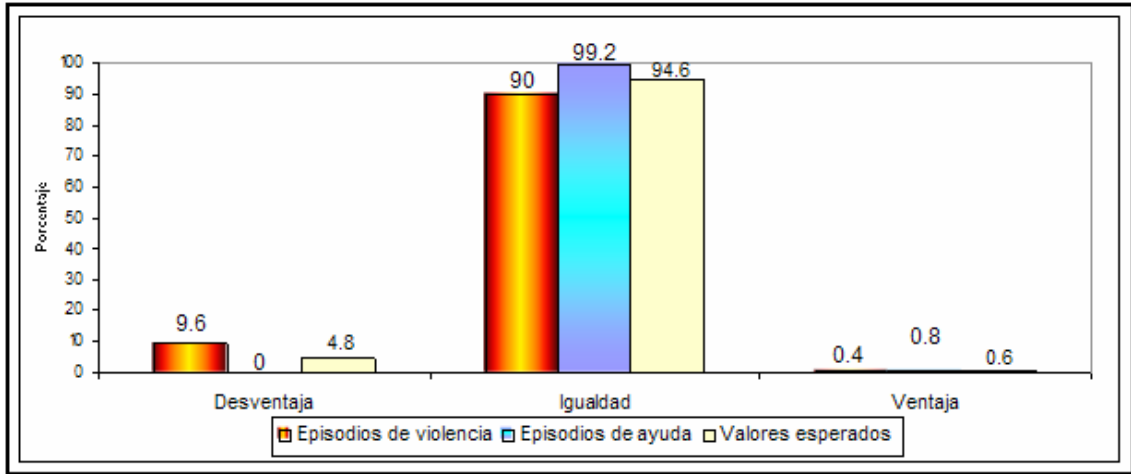


Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Entre iguales se aprecia más ayuda que violencia entre morenos y entre blancos y mayor violencia entre quienes son moreno claro.

Alcohol. Si consideramos los episodios ocurridos entre desiguales, es evidente que en las ayudas es prácticamente nula la presencia del alcohol, mientras que en las agresiones el 9.6% de los ejecutores estaban alcoholizados y sólo el 0.4% de los agredidos había ingerido alcohol.

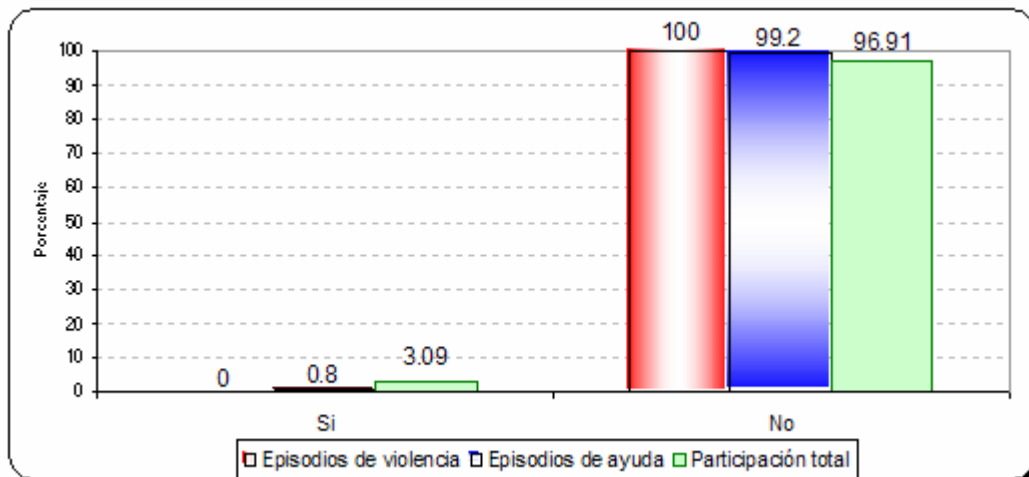
Gráfica 34. Diferencia porcentual de calificación en alcohol



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

También esta serie relativa a la variable de ingesta de alcohol, muestra que la inmensa mayoría de los episodios de violencia o ayuda, se presentó entre iguales y entre éstos, fue prácticamente inexistente la ingesta de alcohol.

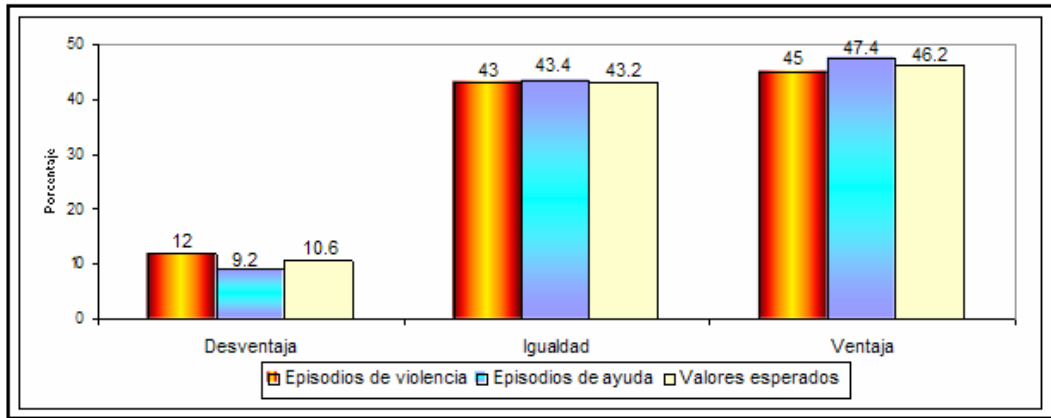
Gráfica 35. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en alcohol, respecto al tamaño total de cada subgrupo



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Autosuficiencia. La autosuficiencia muestra una tendencia muy similar en toda la serie. Sus pequeñas variaciones porcentuales, indican que fueron: más frecuentes los ayudadores autosuficientes con ayudados dependientes; ligeramente superior a lo esperado, el número de los agresores con dependencia económica que tiene como víctima a una persona autosuficiente; y también, menos los ayudadores dependientes con ayudados autosuficientes.

Gráfica 36. Diferencia porcentual de calificación en autosuficiencia

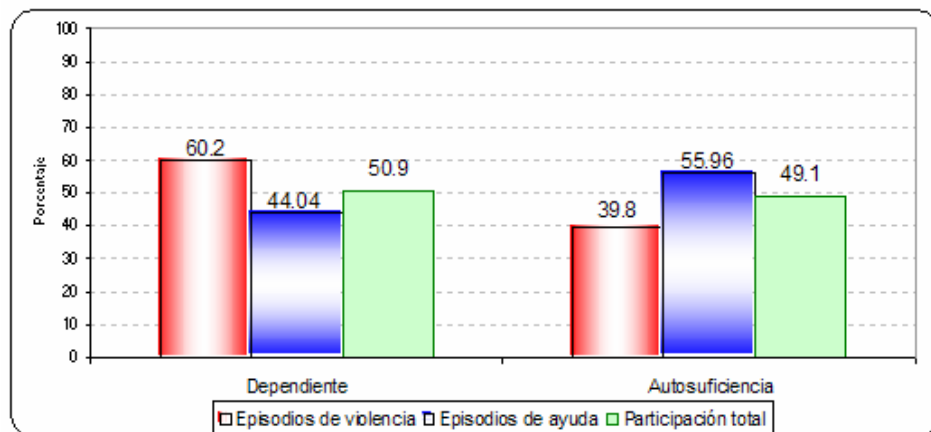


Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

Entre las díadas de iguales, se mantuvo alto el número de personas dependientes participando en actos de violencia, y en cambio la autosuficiencia de los involucrados reportó mayor ayuda.

Entonces, una posición autosuficiente favoreció una conducta de ayuda, mientras la dependencia económica, el ejercicio de la violencia, lo cual hace pensar una vez más, que el bienestar personal favorece la conducta constructiva.

Gráfica 37. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en autosuficiencia, respecto al tamaño total de cada subgrupo



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

A.I.4. Episodios de violencia y ayuda por calificación total de díadas

En el siguiente cuadro aparece la distribución de la muestra trabajada, en el total de variables y sujetos, quienes son calificados como “pesados” si como sujeto activo en el episodio, su calificación supera a la de su coprotagonista. Es “liviano” el sujeto activo con una calificación menor a la del receptor de esa violencia o ayuda; y el sujeto activo es “igual” si cuenta con la misma calificación que el sujeto pasivo de su acción.

Cuadro 31. Episodios de violencia y ayuda por calificación total de díadas

	Grupos de calificación por díada							
	Pesados (Fuerte/débil)		Iguales (Fuerte/fuerte o Débil/débil)		Livianos (Débil/fuerte)		Total	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Violencia	196	39.04%	13	2.59%	42	8.37%	251	50%
Ayuda	187	37.25%	16	3.19%	48	9.56%	251	50%
Total	383	76.29%	29	5.78%	90	17.93%	502	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos construida.

En el cuadro 32 que sintetiza la información sobre quienes tienen una calificación total igual, los datos reportados son indicativos de la frecuente violencia entre un agresor y una víctima: bien calificados en la variable fuerza es decir, entre fuertes; ubicados en lo que se consideró la mejor en edad; con una actividad lucrativa; casados; dominantes; dependientes económicamente; con buena salud; la relación más afectada es entre esposos y entre parientes ulteriores; donde ambos han sido socializados en la violencia; mayoritariamente entre mujeres; entre personas de tez morena clara y entre blancos; sujetos activos y pasivos sobrios; de mediana estatura; y con baja escolaridad.

Sin embargo, el cuadro 32 permite comparar los datos correspondientes a los casos de violencia y de ayuda en donde cada díada de coprotagonistas tuvo una calificación igual en la variable de que se trata y se aprecia que la superioridad de ocurrencias se ubicó en los episodios de ayuda, pues sólo entre dependientes, entre personas con buena salud, individuos socializados en la violencia y entre mujeres, los casos de violencia entre iguales reportan un mayor número de episodios, si se le compara con los datos aportados por las ayudas entre iguales, las cuales refieren más eventos en las variables fuerza, edad, ocupación, estado civil, color, actitud, parentesco, alcohol, estatura y escolaridad.

A.I.5. Perfil de agresores, víctimas, ayudadores y ayudados, por variable

En la gráfica compuesta siguiente se hace una diferenciación con similar propósito, pero observando cada una de las variables independientes y teniendo como 100% de los valores, a cada grupo de calificación (alto, medio o bajo).

En este caso, es visible que las barras de la variable fuerza son mayores entre las víctimas y los ayudados, pero su composición indica que la mayor parte de ellos son personas débiles, especialmente las víctimas (48%), a diferencia de lo que ocurre entre agresores y ayudadores que concentran la mayor parte de los fuertes. Entre agresores y ayudadores la diferencia estriba en el grupo de fuerza media, que es superior entre los agresores, sector que entre los ayudados está 9% arriba de las víctimas. Todo esto permite aseverar que de entre los cuatro grupos, los agresores son quienes presentan el grado de fuerza más alto y las víctimas el de mayor debilidad física.

Las barras de la variable edad muestran claramente la superioridad de los mejor ubicados en edad entre los agresores con respecto a los otros tres grupos y nuevamente, la mayor proporción de los peor ubicados en ese aspecto se da entre las víctimas.

En la variable ocupación la distribución es diferente pues si bien es alta la concentración de los bien calificados entre los agresores, es 1% mayor entre los ayudadores, pero en el término medio es 2% superior entre los agresores. De la misma manera la composición en las víctimas y los ayudados es diversa a las anteriores variables pues entre éstos se localiza la mayor proporción de los peor calificados, y las víctimas son 14% más a la proporción de los ayudados calificados en término medio, existiendo 11% más ayudados mal calificados que víctimas en ese rango.

En cuanto al estado civil encontramos que la mayor proporción de los mejor calificados se encuentra entre los ayudadores (2% arriba de los agresores), y en cambio entre los calificados en el nivel medio, los agresores superan a los ayudadores en 25%. Los ayudados incluso superan en 6% a los ayudadores de calificación media. Por su parte las víctimas es el grupo más numeroso con la peor ubicación en estado civil. Por ello se conserva la superioridad de los agresores frente a las víctimas situadas en el peor nivel, mientras que entre ayudador y ayudado es menos pronunciada la brecha.

La proporción de los bien calificados en actitud es radicalmente mayor entre los agresores frente a los demás grupos, con su correspondiente abundancia de víctimas mal calificadas. Los ayudadores y ayudados por su parte, mantienen tendencias más moderadas.

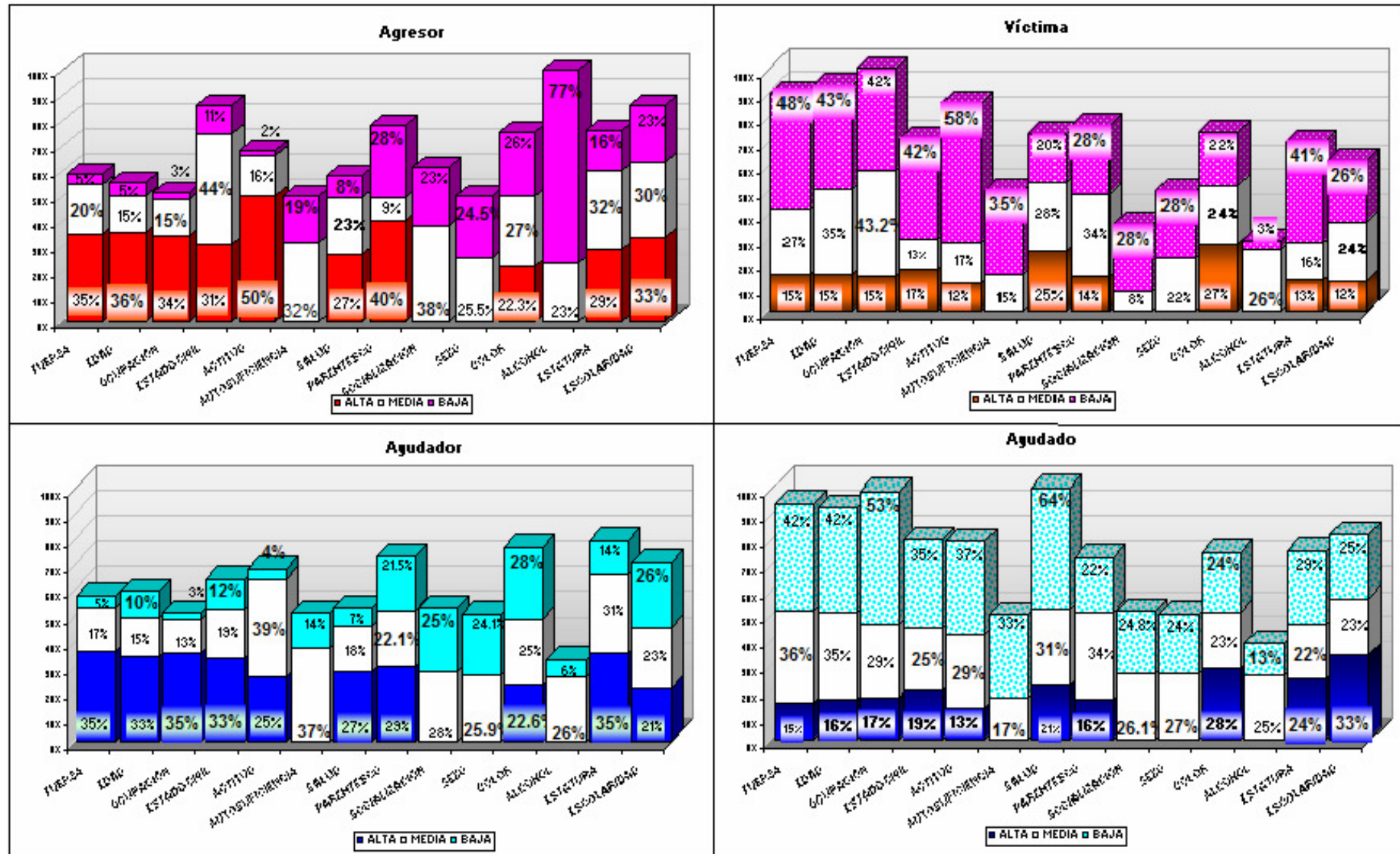
Los autosuficientes se encuentran en mayor proporción entre los ayudadores, seguidos de los agresores, mientras que las víctimas son mayoritariamente dependientes económicamente, como lo son los ayudados, aunque éstos en menor medida.

Cuadro 32. Episodios de violencia y ayuda entre iguales por variable, según el rango de calificación de las díadas

	EPISODIOS DE VIOLENCIA ENTRE IGUALES						EPISODIOS DE AYUDA ENTRE IGUALES						TOTAL	
	PESADOS		REGULARES		LIVIANOS		PESADOS		REGULARES		LIVIANOS			
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
FUERZA	66	41.77%	3	1.90%	4	2.53%	75	47.47%	5	3.16%	5	3.16%	158	100%
EDAD	73	43.71%	5	2.99%	2	1.20%	77	46.11%	2	1.20%	8	4.79%	167	100%
OCUPACIÓN	74	38.95%	9	4.74%	0	0.00%	96	50.53%	10	5.26%	1	0.53%	190	100%
ESTADO CIVIL	75	33.19%	0	0.00%	13	5.75%	104	46.02%	8	3.54%	26	11.50%	226	100%
ACTITUD	31	20.00%	18	11.61%	2	1.29%	19	12.26%	79	50.97%	6	3.87%	155	100%
AUTOSUFICIENCIA	*	*	43	19.82%	65	29.95%	0	0.00%	61	28.11%	48	22.12%	217	100%
SALUD	174	51.79%	4	1.19%	0	0.00%	156	46.43%	2	0.60%	0	0.00%	336	100%
PARENTESCO	42	17.21%	22	9.02%	41	16.80%	40	16.39%	68	27.87%	31	12.70%	244	100%
SOCIALIZACIÓN	*	*	3	0.76%	192	48.73%	0	0.00%	10	2.54%	189	47.97%	394	100%
SEXO	*	*	49	22.69%	69	31.94%	0	0.00%	51	23.61%	47	21.76%	216	100%
COLOR	33	21.15%	34	21.79%	8	5.13%	37	23.72%	28	17.95%	16	10.26%	156	100%
ALCOHOL	*	*	226	47.58%	0	0.00%	0	0.00%	247	52.00%	2	0.42%	475	100%
ESTATURA	2	1.29%	39	25.16%	32	20.65%	8	5.16%	55	35.48%	19	12.26%	155	100%
ESCOLARIDAD	3	0.81%	41	11.11%	141	38.21%	2	0.54%	31	8.40%	151	40.92%	369	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos construida

Gráfica 38. Participación ponderada de cada subcategoría, por grupo, según variable



Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos.

La buena salud es un factor presente por igual entre agresores y ayudadores y un poco menor entre víctimas y ayudados. En cambio, el nivel medio de salud es mayor entre los ayudados, seguidos de las víctimas, agresores y ayudadores, pero quienes tienen peor salud son ayudados en un alto grado, aunque le siguen las víctimas que presentan mala salud (a una distancia de 44 puntos porcentuales), y finalmente los agresores y los ayudadores. Esto implica que si bien son agresores o ayudadores personas de buena salud, quienes carecen de ella tienden a ser ayudados y en menor grado, a ser agredidos.

Los padres o cónyuges es el tipo de parentesco de quienes agreden en mayor medida, 11% más que su participación como ayudadores. El parentesco del nivel medio presenta entre los sujetos pasivos (víctimas y ayudados) la misma participación, y el parentesco lejano o peor calificado tiene el mismo porcentaje entre agresor y víctima, mientras coinciden también pero en un menor nivel, ayudador y ayudado. Por tanto, de esta información destaca el papel del parentesco mejor calificado entre los agresores.

Contraintuitivamente, un alto porcentaje de los agresores corresponde a personas socializadas en un medio no violento, siendo 10% mayor al grupo de los ayudadores y 12% al de los ayudados con esa misma experiencia. Por su parte, en el grupo de las víctimas se encuentra el mayor porcentaje de personas socializadas en la violencia y el menor porcentaje de quienes fueron educados en un medio no violento. Esto apunta a la correlación entre el acostumbamiento a la violencia y seguir siendo víctima. Por su parte, entre quienes fueron educados en un medio sin violencia cotidiana, al reaccionar a los conflictos agredieron 15% más de lo que ayudaron, por lo cual evidentemente no repitieron el patrón de conducta aprendido, y tampoco lo hicieron quienes habiendo convivido con la violencia, ayudaron más de lo que agredieron. Esta situación nos remite a lo comentado acerca de la importancia de la reflexividad y los cambios conductuales.

Como se comentó antes, los hombres agredieron y ayudaron casi por igual, y de manera muy similar se comportaron las mujeres. Las mujeres agredieron 1% menos que los hombres y éstos ayudaron más (1.8%) que las mujeres. Por su parte, las mujeres fueron más agredidas (en 4%) que ayudadas y los hombres en cambio fueron ayudados un 5% más de lo que fueron agredidos. Las víctimas son 6% más mujeres que hombres y las ayudadas fueron 3% menos que los hombres ayudados.

En cuanto al color de piel, el porcentaje de víctimas bien calificadas (blancas) -a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de las variables-, es superior a los agresores en 5%, y es menor el porcentaje de las víctimas morenas que los agresores de ese color de piel (4%), mientras que los morenos claro son 3% más agresores que víctimas. Esa misma secuencia se observa entre ayudados y ayudadores. Las personas de tez más clara ayudaron 1% más de lo que agredieron y esa misma diferencia existe entre ayudado y víctima de piel clara. Los morenos claro agredieron más de lo que ayudaron (2%) y fueron más víctimas

que ayudados (1%). Quienes son de piel morena oscura ayudaron más de lo que agredieron (2%) y fueron más ayudados que víctimas (2%).

La mayor parte de quienes ingirieron alcohol actuaron como agresores en los episodios narrados, y sólo una moderada cantidad de alcoholizados fueron ayudados, ayudaron o fueron víctimas de violencia. Entre tanto, las personas sobrias se distribuyen casi por igual en las cuatro posibilidades (agresores ayudados, ayudadores y víctimas). Por tanto, quienes se alcoholizaron incrementaron considerablemente su ejercicio de la violencia.

El mayor número de personas altas se encuentran entre los ayudadores, en menor medida entre los agresores, ayudados y por último entre las víctimas. Quienes son de estatura media tienen el mayor porcentaje entre los agresores, 1% menos entre los ayudadores, 10% abajo entre los ayudados, y 16% por abajo de los agresores de estatura media se encuentran las víctimas correspondientes a esa talla. La mayoría de las personas de menor estatura están en el grupo de las víctimas; a 12% de distancia están los ayudados, a 25 puntos porcentuales se encuentran los agresores y a 27, los ayudadores. Esto implica que quienes son de talla pequeña fueron agredidos en mayor medida que cualquier otro subgrupo.

Ya nos hemos referido a la escolaridad y su relación con la conducta. Las personas de mayor escolaridad están en el grupo de los agresores y los ayudados; en término medio, los ayudadores; pero las víctimas con buena formación académica son sólo el 12%. En cambio, las víctimas y los ayudadores presentan el mismo alto porcentaje de personas con poca escolaridad; 1% menos entre los ayudados, mientras 3% abajo están los agresores con baja escolaridad. Quienes tienen escolaridad media presentan una participación porcentual alta de los agresores, seguida de víctimas, ayudados y ayudadores. Esa situación deja ver que un alto nivel de escolaridad no lleva necesariamente al menor uso de la violencia para resolver conflictos, como sería de esperar, pero se confirma que quienes estuvieron peor calificados escolarmente fueron los más agredidos.

A.I.6. Distribución muestral de los individuos, por género

A efecto de tenerlo presente como referencia (cuadro 33), muestra la composición de las personas involucradas en las historias de las familias entrevistadas, según su sexo, y el resultado obtenido indica una participación total mayor de personas del sexo femenino, incluso superior 3.37% a su proporción poblacional en el estado.

Cuadro 33. Distribución muestral, según los individuos involucrados en cada historia de familia, por sexo

	Familia								Total	
	Urbana				Rural					
	Gina		Julio		Pedro		Marta			
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Mujeres	13	56.52%	11	47.83%	8	50.00%	16	61.54%	48	54.55%
Hombres	10	43.48%	12	52.17%	8	50.00%	10	38.46%	40	45.45%
Total	23	100.00%	23	100.00%	16	100.00%	26	100.00%	88	100.00%

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos construida.

A.I.7. Análisis Factorial

En este apartado se incluyen los ajustes factoriales que por facilitar la lectura de los resultados, se omitieron en el cuerpo del documento. En primer lugar presento el análisis relacionado con el conjunto de datos de las catorce variables independientes iniciales; posteriormente el de las doce variables con que nos quedamos luego de extraer sexo y escolaridad; y al final, el que separa la información de violencia y de ayuda, también con doce variables.

A.I.7.1. Análisis factorial general, con catorce variables independientes

El análisis factorial efectuado con las catorce variables independientes que inicialmente seleccionamos (correspondientes a las diferencias en: edad, sexo, estatura, fuerza, color, salud, actitud, socialización en violencia, parentesco, estado civil, ingesta de alcohol, escolaridad, ocupación principal y el nivel de autosuficiencia), deja ver en la matriz de correlaciones (cuadro 34) que la mayoría de las variables tienen coeficientes de correlación de Pearson significativos, en tanto que el determinante de la matriz es bajo ($3.02E-03$); además, el resultado de la prueba de Esfericidad de Bartlett (cuadro 36) es alto, correspondiendo a un grado de significación bajo, lo cual hace improbable que la matriz sea de identidad, y por tanto dada la ausencia de correlación significativa entre las variables, resulta pertinente la utilización del análisis factorial. También, los valores bajos en la matriz anti-imagen (cuadro 35) con coeficientes MSA altos en la diagonal, y el índice KMO (cuadro 36) con una mediana aproximación a 1, de acuerdo con los criterios establecidos por Kaiser, hacen aconsejable dicha técnica.

La comunalidad o suma de los pesos factoriales al cuadrado en cada una de las filas de las variables con las cuales trabajamos inicialmente (cuadro 37), tiene calificaciones que en promedio superan el .7, sin embargo, la correspondiente a la diferencia entre sujeto activo y sujeto pasivo en ingesta de alcohol, es de sólo .363. Aún así decidí conservar esta variable porque es un aspecto teóricamente asociado de manera relevante, a la explicación de la violencia intrafamiliar, y en especial, porque no siendo una característica generalizada entre la población de

estudio, ese valor refleja la repercusión de la ingesta de alcohol en las relaciones intrafamiliares, además de que su carga factorial es muy aceptable (-.567) (cuadro 14) y su eliminación no reduce el número de factores.

La varianza que explica cada factor dentro del grupo de variables (eigenvalues), y el porcentaje acumulado de la varianza total explicada por cada uno de los cinco factores conformados, es alto, por lo que puede considerarse muy satisfactorio (cuadro 38).

Por su parte, el 46% de residuales (o diferencia de los coeficientes de correlación estimados y los observados) (cuadro 39), muestran un buen ajuste del modelo a los datos.

Cuadro 34. Matriz de correlaciones^a en el análisis factorial general, con catorce variables

		DIFE REN CIA EN EDAD	DIFE REN CIA EN SEXO	DIFE REN CIA EN EST ATU RA	DIFE REN CIA EN FUE RZA	DIFE REN CIA EN COL OR	DIFE REN CIA EN SAL UD	DIFE REN CIA EN ACTI TUD	DIFE REN CIA EN SOCI ALIZ ACIÓ N	DIFE REN CIA EN PAR ENT ESC O	DIFE REN CIA EN EST ADO CIVIL	DIFE REN CIA EN ALC OHO L	DIFE REN CIA EN ESC OLA RIDA D	DIFE REN CIA EN OCU PACI ÓN	DIFE REN CIA EN AUT OSU FICIE NCIA
C o r r e l a t i o n	DIFERENCIA EN EDAD	1.000	-.094	.371	.791	.029	.175	.419	-.062	.287	.611	-.030	.280	.652	.291
	DIFERENCIA EN SEXO	-.094	1.000	.490	.017	-.038	-.130	.117	.184	.014	.036	-.086	.090	.063	.255
	DIFERENCIA EN ESTATURA	.371	.490	1.000	.424	.293	-.015	.323	.259	.277	.376	-.180	.104	.292	.221
	DIFERENCIA EN FUERZA	.791	.017	.424	1.000	.049	.455	.465	-.022	.243	.538	.010	.165	.702	.395
	DIFERENCIA EN COLOR	.029	-.038	.293	.049	1.000	.012	-.145	.057	.008	.053	-.157	-.173	-.044	-.081
	DIFERENCIA EN SALUD	.175	-.130	-.015	.455	.012	1.000	-.018	-.294	-.246	-.024	.039	-.047	.349	.072
	DIFERENCIA EN ACTITUD	.419	.117	.323	.465	-.145	-.018	1.000	.207	.337	.396	-.007	.224	.406	.365
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	-.062	.184	.259	-.022	.057	-.294	.207	1.000	.317	.215	-.215	-.072	-.049	.198
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	.287	.014	.277	.243	.008	-.246	.337	.317	1.000	.599	-.030	-.122	.240	.301
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	.611	.036	.376	.538	.053	-.024	.396	.215	.599	1.000	-.039	-.008	.453	.360
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	-.030	-.086	-.180	.010	-.157	.039	-.007	-.215	-.030	-.039	1.000	-.001	.045	-.033
	DIFERENCIA EN ESCOLARIDAD	.280	.090	.104	.165	-.173	-.047	.224	-.072	-.122	-.008	-.001	1.000	.205	.004
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	.652	.063	.292	.702	-.044	.349	.406	-.049	.240	.453	.045	.205	1.000	.528
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	.291	.255	.221	.395	-.081	.072	.365	.198	.301	.360	-.033	.004	.528	1.000
S i g n i f i c a n t e s	DIFERENCIA EN EDAD		.017	.000	.000	.257	.000	.000	.082	.000	.000	.249	.000	.000	.000
	DIFERENCIA EN SEXO	.017		.000	.353	.199	.002	.004	.000	.374	.211	.027	.022	.078	.000
	DIFERENCIA EN ESTATURA	.000	.000		.000	.000	.372	.000	.000	.000	.000	.000	.010	.000	.000
	DIFERENCIA EN FUERZA	.000	.353	.000		.136	.000	.000	.312	.000	.000	.414	.000	.000	.000
	DIFERENCIA EN COLOR	.257	.199	.000	.136		.393	.001	.101	.427	.119	.000	.000	.162	.034
	DIFERENCIA EN SALUD	.000	.002	.372	.000	.393		.341	.000	.000	.293	.195	.148	.000	.053
	DIFERENCIA EN ACTITUD	.000	.004	.000	.000	.001	.341		.000	.000	.000	.436	.000	.000	.000
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	.082	.000	.000	.312	.101	.000	.000		.000	.000	.000	.053	.136	.000
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	.000	.374	.000	.000	.427	.000	.000	.000		.000	.249	.003	.000	.000
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	.000	.211	.000	.000	.119	.293	.000	.000	.000		.190	.425	.000	.000
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	.249	.027	.000	.414	.000	.195	.436	.000	.249	.190		.495	.160	.230
	DIFERENCIA EN ESCOLARIDAD	.000	.022	.010	.000	.000	.148	.000	.053	.003	.425	.495		.000	.464
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	.000	.078	.000	.000	.162	.000	.000	.136	.000	.000	.160	.000		.000
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	.000	.000	.000	.000	.034	.053	.000	.000	.000	.000	.230	.464	.000	

a. Determinant = 3.022E-03

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 35. Matrices anti-imagen de covarianzas y correlación en el análisis factorial general, con catorce variables

		DIFE REN CIA EN EDA D	DIFE REN CIA EN SEX O	DIFE REN CIA EN EST ATU RA	DIFE REN CIA EN FUE RZA	DIFE REN CIA EN COL OR	DIFE REN CIA EN SAL UD	DIFE REN CIA EN ACTI TUD	DIFE REN CIA EN SOCI ALIZ ACIÓ N	DIFE REN CIA EN PAR ENT ESC O	DIFE REN CIA EN EST ADO CIVIL	DIFE REN CIA EN ALC OHO L	DIFE REN CIA EN ESC OLA RIDA D	DIFE REN CIA EN OCU PACI ÓN	DIFE REN CIA EN AUT OSU FICI ENCI A
Anti-imagen Covarianza	DIFERENCIA EN EDAD	.224	.099	-.042	-.120	-.021	-.109	.015	.082	.033	-.100	.052	-.091	-.073	.034
	DIFERENCIA EN SEXO	.099	.549	-.276	-.011	.147	.074	.030	.024	.089	-.021	.011	-.052	-.025	-.135
	DIFERENCIA EN ESTATURA	-.042	-.276	.420	-.046	-.216	.004	-.057	-.081	-.060	-.008	.055	-.017	.006	.071
	DIFERENCIA EN FUERZA	-.120	-.011	-.046	.197	-.019	-.166	-.076	-.027	-.011	-.016	-.043	.016	-.036	-.037
	DIFERENCIA EN COLOR	.021	.147	-.216	-.019	.762	.034	.131	.006	.050	-.011	.085	.118	.003	.018
	DIFERENCIA EN SALUD	.109	.074	.004	-.166	.034	.484	.073	.113	.131	.014	.056	.085	-.096	.035
	DIFERENCIA EN ACTITUD	.015	.030	-.057	-.076	.131	.073	.614	-.074	-.054	-.013	-.012	-.105	-.023	-.067
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	.082	.024	-.081	-.027	.006	.113	-.074	.705	-.061	-.061	.153	.010	.033	-.082
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	.033	.089	-.060	-.011	.050	.131	-.054	-.061	.516	-.193	-.012	.108	-.037	-.042
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	-.100	-.021	-.008	-.016	-.011	.014	-.013	-.061	-.193	.400	-.014	.080	-.003	-.026
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	.052	.011	.055	-.043	.085	.056	-.012	.153	-.012	-.014	.901	.016	-.044	.036
	DIFERENCIA EN ESCOLARIDAD	-.091	-.052	-.017	.016	.118	.085	-.105	.010	.108	.080	.016	.750	-.064	.077
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	-.073	-.025	.006	-.036	.003	-.096	-.023	.033	-.037	-.003	-.044	-.064	.370	-.180
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	.034	-.135	.071	-.037	.018	.035	-.067	-.082	-.042	-.026	.036	.077	-.180	.579
Correlación	DIFERENCIA EN EDAD	.707 ^a	.283	-.136	-.572	.051	.330	.039	.208	.096	-.336	.116	-.222	-.254	.093
	DIFERENCIA EN SEXO	.283	.406 ^a	-.575	-.032	.227	.144	.052	.038	.168	-.046	.015	-.082	-.054	-.240
	DIFERENCIA EN ESTATURA	-.136	-.575	.667 ^a	-.161	-.382	.009	-.112	-.149	-.129	-.021	.090	-.030	.016	.143
	DIFERENCIA EN FUERZA	-.572	-.032	-.161	.752 ^a	-.048	-.536	-.218	-.073	-.033	-.057	-.101	.041	-.133	-.109
	DIFERENCIA EN COLOR	.051	.227	-.382	-.048	.389 ^a	.055	.192	.008	.079	-.020	.102	.156	.006	.028
	DIFERENCIA EN SALUD	.330	.144	.009	-.536	.055	.459 ^a	.135	.193	.263	.031	.086	.140	-.228	.065
	DIFERENCIA EN ACTITUD	.039	.052	-.112	-.218	.192	.135	.868 ^a	-.113	-.096	-.026	-.017	-.155	-.048	-.113
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	.208	.038	-.149	-.073	.008	.193	-.113	.701 ^a	-.101	-.115	.192	.014	.065	-.128
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	.096	.168	-.129	-.033	.079	.263	-.096	-.101	.731 ^a	-.426	-.017	.173	-.084	-.076
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	-.336	-.046	-.021	-.057	-.020	.031	-.026	-.115	-.426	.834 ^a	-.023	.146	-.009	-.054
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	.116	.015	.090	-.101	.102	.086	-.017	.192	-.017	-.023	.552 ^a	.019	-.075	.050
	DIFERENCIA EN ESCOLARIDAD	-.222	-.082	-.030	.041	.156	.140	-.155	.014	.173	.146	.019	.565 ^a	-.122	.117
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	-.254	-.054	.016	-.133	.006	-.228	-.048	.065	-.084	-.009	-.075	-.122	.854 ^a	-.389
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	.093	-.240	.143	-.109	.028	.065	-.113	-.128	-.076	-.054	.050	.117	-.389	.770 ^a

a. Measures of Sampling Adequacy(MSA)

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 36. Resultado del análisis del índice KMO y la prueba de Bartlett en el análisis factorial general, con catorce variables

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.		.714
Bartlett's Test of Sphericity	Approx. Chi-Square	2874.823
	df	91
	Sig.	.000

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 37. Comunalidades en el análisis factorial general, con catorce variables

	Initial	Extraction
DIFERENCIA EN EDAD	1.000	.843
DIFERENCIA EN SEXO	1.000	.821
DIFERENCIA EN ESTATURA	1.000	.752
DIFERENCIA EN FUERZA	1.000	.860
DIFERENCIA EN COLOR	1.000	.709
DIFERENCIA EN SALUD	1.000	.748
DIFERENCIA EN ACTITUD	1.000	.559
DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	1.000	.545
DIFERENCIA EN PARENTESCO	1.000	.746
DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	1.000	.740
DIFERENCIA EN ALCOHOL	1.000	.363
DIFERENCIA EN ESCOLARIDAD	1.000	.843
DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	1.000	.753
DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	1.000	.665

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 38. Varianza total explicada en el análisis factorial general, con catorce variables

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	4.123	29.447	29.447	4.123	29.447	29.447	3.900	27.856	27.856
2	2.039	14.564	44.012	2.039	14.564	44.012	1.882	13.442	41.298
3	1.376	9.828	53.839	1.376	9.828	53.839	1.522	10.868	52.167
4	1.347	9.622	63.461	1.347	9.622	63.461	1.420	10.142	62.309
5	1.063	7.593	71.055	1.063	7.593	71.055	1.224	8.746	71.055
6	.911	6.505	77.560						
7	.652	4.655	82.214						
8	.625	4.462	86.677						
9	.527	3.765	90.442						
10	.399	2.848	93.290						
11	.320	2.283	95.573						
12	.278	1.987	97.560						
13	.224	1.601	99.161						
14	.118	.839	100.00						

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 39. Matriz de correlaciones reproducidas y residuales en el análisis factorial general, con catorce variables

	DIFE REN CIA EN EDA D	DIFE REN CIA EN SEX O	DIFE REN CIA EN EST ATU RA	DIFE REN CIA EN FUE RZA	DIFE REN CIA EN COL OR	DIFE REN CIA EN SAL UD	DIFE REN CIA EN ACT ITU D	DIFE REN CIA EN SOC IALIZ ACIÓ N	DIFE REN CIA EN PAR ENT ESC O	DIFE REN CIA EN EST ADO CIVIL	DIFE REN CIA EN ALC OHO L	DIFE REN CIA EN ESC OLA RIDA D	DIFE REN CIA EN OCU PACI ÓN	DIFE REN CIA EN AUTO SUFI CIEN CIA	
R e p r o d u c e d o r e l a t i v o	DIFERENCIA EN EDAD	.843 ^b	-.144	.374	.789	.071	.251	.506	-.054	.336	.619	-.044	.346	.679	.284
	DIFERENCIA EN SEXO	-.144	.821 ^b	.503	.009	-.047	-.088	.183	.320	-.055	-.063	-.186	.120	.088	.379
	DIFERENCIA EN ESTATURA	.374	.503	.752 ^b	.429	.343	.000	.334	.337	.235	.380	-.382	.151	.343	.330
	DIFERENCIA EN FUERZA	.789	.009	.429	.860 ^b	.089	.454	.464	-.091	.258	.575	-.008	.194	.777	.444
	DIFERENCIA EN COLOR	.071	-.047	.343	.089	.709 ^b	.107	-.220	.088	.016	.097	-.402	-.270	-.084	-.189
	DIFERENCIA EN SALUD	.251	-.088	.00	.454	-.107	.748 ^b	-.09	-.458	-.309	-.037	.138	-.099	.422	.153
	DIFERENCIA EN ACTITUD	.506	.183	.334	.464	-.220	-.089	.559 ^b	.208	.405	.494	.019	.326	.476	.418
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	-.054	.320	.337	-.09	.088	-.458	.208	.545 ^b	.452	.286	-.207	-.133	-.082	.218
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	.336	-.055	.235	.258	.016	-.309	.405	.452	.746 ^b	.655	-.035	-.185	.237	.355
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	.619	-.063	.380	.575	.097	-.037	.494	.286	.655	.740 ^b	-.065	-.021	.503	.411
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	-.044	-.186	-.382	-.01	-.402	.138	.019	-.207	-.035	-.065	.363 ^b	-.047	.092	.107
	DIFERENCIA EN ESCOLARIDAD	.346	.120	.151	.194	-.270	-.099	.326	-.133	-.185	-.021	-.047	.843 ^b	.184	-.100
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	.679	.088	.343	.777	-.084	.422	.476	-.082	.237	.503	.092	.184	.753 ^b	.517
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	.284	.379	.330	.444	-.189	.153	.418	.218	.355	.411	.107	-.100	.517	.665 ^b
R e s i d u a l	DIFERENCIA EN EDAD		.050	.00	.002	-.042	-.076	-.09	-.009	-.049	-.008	.014	-.065	-.027	.007
	DIFERENCIA EN SEXO	.050		-.01	.008	.009	-.042	-.07	-.135	.069	.099	.100	-.030	-.024	-.125
	DIFERENCIA EN ESTATURA	-.003	-.013		-.01	-.049	-.014	-.01	-.078	.042	-.004	.203	-.047	-.051	-.109
	DIFERENCIA EN FUERZA	.002	.008	-.01		-.040	.001	.002	.069	-.016	-.036	.018	-.029	-.075	-.050
	DIFERENCIA EN COLOR	-.042	.009	-.05	-.04		-.095	.075	-.031	-.008	-.044	.246	.097	.040	.107
	DIFERENCIA EN SALUD	-.076	-.042	-.01	.001	-.095		.070	.164	.063	.013	-.099	.053	-.073	-.081
	DIFERENCIA EN ACTITUD	-.086	-.066	-.01	.002	.075	.070		.000	-.068	-.098	-.026	-.102	-.070	-.053
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	-.009	-.135	-.08	.069	-.031	.164	.00		-.135	-.072	-.009	.061	.033	-.020
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	-.049	.069	.042	-.02	-.008	.063	-.07	-.135		-.056	.005	.063	.004	-.054
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	-.008	.099	.00	-.04	-.044	.013	-.10	-.072	-.056		.025	.013	-.051	-.051
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	.014	.100	.203	.018	.246	-.099	-.03	-.009	.005	.025		.047	-.048	-.140
	DIFERENCIA EN ESCOLARIDAD	-.065	-.030	-.05	-.03	.097	.053	-.102	.061	.063	.013	.047		.022	.104
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	-.027	-.024	-.05	-.07	.040	-.073	-.07	.033	.004	-.051	-.048	.022		.010
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	.007	-.125	-.109	-.05	.107	-.081	-.05	-.020	-.054	-.051	-.140	.104	.010	

Extraction Method: Principal Component Analysis.

a. Residuals are computed between observed and reproduced correlations. There are 42 (46.0%) nonredundant residuals with absolute values > 0.05.

b. Reproduced communalities

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

A.I.7.2. Análisis factorial general, con doce variables independientes

Con respecto a los ajustes factoriales del análisis relacionado con el conjunto de datos y con sólo doce variables independientes (diferencias en: edad, estatura, fuerza, color, salud, actitud, socialización en violencia, parentesco, estado civil, ingesta de alcohol, ocupación principal y el nivel de autosuficiencia), encontramos resultados a los cuales puede darse una interpretación similar al análisis precedente realizado con catorce variables, y hace aconsejable el empleo de la técnica, tanto por lo que indica la matriz de correlación, su bajo determinante, la prueba de Bartlett, el grado de significación, los valores en la matriz anti-imagen y los coeficientes MSA, así como el índice KMO (cuadros 40 a 42).

La comunalidad (cuadro 43) en este caso, en promedio supera el .5 y continuando con la observación específica de la variable ingesta de alcohol, nuevamente es baja pero suficiente para conservarla en el análisis, incluso porque su carga factorial se incrementó con respecto al análisis efectuado con catorce variables independientes (-.583) (cuadro 15). Además el porcentaje acumulado de la varianza total explicada por cada uno de los tres factores obtenidos, es suficiente para considerarlo satisfactorio (cuadro 44), mientras el 60% de residuales muestran un excelente ajuste del modelo a los datos (cuadro 45), superando al ajuste del modelo con catorce variables.

Cuadro 40. Matriz de correlaciones^a en el factorial general, con doce variables

	DIF ERE NCI A EN EDA D	DIF ERE NCI A EN EST ATU RA	DIF ERE NCI A EN FUE RZA	DIF ERE NCI A EN COL OR	DIF ERE NCI A EN SAL UD	DIF ERE NCI A EN ACTI TUD	DIFE REN CIA EN SOC IALIZ ACI ÓN	DIF ERE NCI A EN PAR ENT ESC O	DIF ERE NCI A EN EST ADO CIVI L	DIF ERE NCI A EN ALC OH OL	DIFE REN CIA EN OC UPA CIÓN	DIFE REN CIA EN AUT OSU FICI ENCIA	
C or re la ti o n	DIFERENCIA EN EDAD	1.00	.371	.791	.029	.175	.419	-.062	.287	.611	-.030	.652	.291
	DIFERENCIA EN ESTATURA	.371	1.00	.424	.293	-.015	.323	.259	.277	.376	-.180	.292	.221
	DIFERENCIA EN FUERZA	.791	.424	1.00	.049	.455	.465	-.022	.243	.538	.010	.702	.395
	DIFERENCIA EN COLOR	.029	.293	.049	1.00	.012	-.145	.057	.008	.053	-.157	-.044	-.081
	DIFERENCIA EN SALUD	.175	-.015	.455	.012	1.00	-.018	-.294	-.246	-.024	.039	.349	.072
	DIFERENCIA EN ACTITUD	.419	.323	.465	-.145	-.018	1.00	.207	.337	.396	-.007	.406	.365
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	-.062	.259	-.022	.057	-.294	.207	1.000	.317	.215	-.215	-.049	.198
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	.287	.277	.243	.008	-.246	.337	.317	1.00	.599	-.030	.240	.301
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	.611	.376	.538	.053	-.024	.396	.215	.599	1.00	-.039	.453	.360
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	-.030	-.180	.010	-.157	.039	-.007	-.215	-.030	-.039	1.00	.045	-.033
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	.652	.292	.702	-.044	.349	.406	-.049	.240	.453	.045	1.00	.528
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	.291	.221	.395	-.081	.072	.365	.198	.301	.360	-.033	.528	1.000
Si g. (1 -t ai le d)	DIFERENCIA EN EDAD	.000	.000	.000	.257	.000	.000	.082	.000	.000	.249	.000	.000
	DIFERENCIA EN ESTATURA	.000	.000	.000	.000	.372	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000
	DIFERENCIA EN FUERZA	.000	.000	.000	.136	.000	.000	.312	.000	.000	.414	.000	.000
	DIFERENCIA EN COLOR	.257	.000	.136	.000	.393	.001	.101	.427	.119	.000	.162	.034
	DIFERENCIA EN SALUD	.000	.372	.000	.393	.000	.341	.000	.000	.293	.195	.000	.053
	DIFERENCIA EN ACTITUD	.000	.000	.000	.001	.341	.000	.000	.000	.000	.436	.000	.000
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	.082	.000	.312	.101	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.136	.000
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	.000	.000	.000	.427	.000	.000	.000	.000	.000	.249	.000	.000
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	.000	.000	.000	.119	.293	.000	.000	.000	.000	.190	.000	.000
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	.249	.000	.414	.000	.195	.436	.000	.249	.190	.000	.160	.230
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	.000	.000	.000	.162	.000	.000	.136	.000	.000	.160	.000	.000
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	.000	.000	.000	.034	.053	.000	.000	.000	.000	.230	.000	.000

a. Determinant = 7.289E-03

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 41. Matrices anti-imagen de covarianzas y correlación en el análisis factorial general, con doce variables

		DIFE REN CIA EN EDA D	DIFE REN CIA EN ESTA TUR A	DIFE REN CIA EN FUE RZA	DIFE REN CIA EN COL OR	DIFE REN CIA EN SALU D	DIFE REN CIA EN ACTI TUD	DIFE REN CIA EN SOCI ALIZ ACIÓ N	DIFE REN CIA EN PAR ENT ESC O	DIFE REN CIA EN ESTA DO CIVIL	DIFE REN CIA EN ALC OHO L	DIFE REN CIA EN OCU PACI ÓN	DIFE REN CIA EN AUT OSU FICIE NCIA
A nt i-i m a g e C ov ar ia n c e	DIFERENCIA EN EDAD	.254	.006	-.133	.011	.125	-.002	.091	.036	-.102	.059	-.088	.079
	DIFERENCIA EN ESTATURA	.006	.634	-.077	-.221	.074	-.074	-.104	-.014	-.023	.093	-.015	.010
	DIFERENCIA EN FUERZA	-.133	-.077	.198	-.020	-.174	-.075	-.027	-.012	-.018	-.043	-.036	-.044
	DIFERENCIA EN COLOR	.011	-.221	-.020	.830	-.003	.158	-.003	.006	-.021	.086	.024	.051
	DIFERENCIA EN SALUD	.125	.074	-.174	-.003	.506	.088	.113	.117	.007	.055	-.090	.051
	DIFERENCIA EN ACTITUD	-.002	-.074	-.075	.158	.088	.631	-.076	-.047	-.001	-.011	-.032	-.056
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	.091	-.104	-.027	-.003	.113	-.076	.706	-.072	-.063	.153	.036	-.083
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	.036	-.014	-.012	.006	.117	-.047	-.072	.550	-.221	-.017	-.024	-.034
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	-.102	-.023	-.018	-.021	.007	-.001	-.063	-.221	.409	-.015	.003	-.042
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	.059	.093	-.043	.086	.055	-.011	.153	-.017	-.015	.901	-.042	.040
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	-.088	-.015	-.036	.024	-.090	-.032	.036	-.024	.003	-.042	.377	-.197
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	-.079	.010	-.044	.051	.051	-.056	-.083	-.034	-.042	.040	-.197	.621
A nt i-i m a g e C or re la ti o n	DIFERENCIA EN EDAD	.717 ^a	.015	-.593	.024	.349	-.006	.214	.095	-.317	.123	-.284	.200
	DIFERENCIA EN ESTATURA	.015	.818 ^a	-.217	-.305	.131	-.117	-.155	-.023	-.044	.124	-.031	.016
	DIFERENCIA EN FUERZA	-.593	-.217	.735 ^a	-.049	-.550	-.214	-.073	-.036	-.064	-.102	-.131	-.125
	DIFERENCIA EN COLOR	.024	-.305	-.049	.481 ^a	-.004	.218	-.004	.009	-.037	.099	.043	.070
	DIFERENCIA EN SALUD	.349	.131	-.550	-.004	.458 ^a	.156	.189	.222	.016	.082	-.207	.090
	DIFERENCIA EN ACTITUD	-.006	-.117	-.214	.218	.156	.874 ^a	-.114	-.080	-.002	-.015	-.066	-.090
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	.214	-.155	-.073	-.004	.189	-.114	.678 ^a	-.115	-.118	.191	.070	-.125
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	.095	-.023	-.036	.009	.222	-.080	-.115	.768 ^a	-.465	-.024	-.053	-.058
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	-.317	-.044	-.064	-.037	.016	-.002	-.118	-.465	.831 ^a	-.025	.007	-.083
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	.123	.124	-.102	.099	.082	-.015	.191	-.024	-.025	.517 ^a	-.073	.054
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	-.284	-.031	-.131	.043	-.207	-.066	.070	-.053	.007	-.073	.849 ^a	-.408
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	.200	.016	-.125	.070	.090	-.090	-.125	-.058	-.083	.054	-.408	.782 ^a

a. Measures of Sampling Adequacy(MSA)

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 42. Resultado del análisis del índice KMO y la prueba de Bartlett en el análisis factorial general, con doce variables

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.		.752
Bartlett's Test of Sphericity	Approx. Chi-Square	2441.844
	df	66
	Sig.	.000

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 43. Comunalidades en el análisis factorial general, con doce variables

	Initial	Extraction
DIFERENCIA EN EDAD	1.000	.715
DIFERENCIA EN ESTATURA	1.000	.597
DIFERENCIA EN FUERZA	1.000	.861
DIFERENCIA EN COLOR	1.000	.652
DIFERENCIA EN SALUD	1.000	.654
DIFERENCIA EN ACTITUD	1.000	.507
DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	1.000	.560
DIFERENCIA EN PARENTESCO	1.000	.611
DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	1.000	.647
DIFERENCIA EN ALCOHOL	1.000	.365
DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	1.000	.738
DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	1.000	.418

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 44. Varianza total explicada en el análisis factorial general, con doce variables

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	4.065	33.876	33.876	4.065	33.876	33.876	3.988	33.232	33.232
2	1.910	15.917	49.793	1.910	15.917	49.793	1.870	15.587	48.818
3	1.348	11.235	61.028	1.348	11.235	61.028	1.465	12.210	61.028
4	.962	8.013	69.042						
5	.766	6.386	75.427						
6	.714	5.952	81.379						
7	.589	4.906	86.285						
8	.485	4.043	90.328						
9	.461	3.845	94.174						
10	.324	2.697	96.871						
11	.253	2.107	98.978						
12	.123	1.022	100.0						

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 45. Matriz de correlaciones reproducidas y residuales en el análisis factorial general, con doce variables

	DIFERENCIA EN EDAD	DIFERENCIA EN ESTATURA	DIFERENCIA EN FUERZA	DIFERENCIA EN COLOR	DIFERENCIA EN SALUD	DIFERENCIA EN ACTITUD	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	DIFERENCIA EN PARIENTESCO	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	DIFERENCIA EN ALCOHOL	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	
Reproducidas	DIFERENCIA EN EDAD	.715 ^b	.433	.777	.055	.345	.474	-.005	.310	.572	-.017	.710	.458
	DIFERENCIA EN ESTATURA	.433	.597 ^b	.442	.418	.016	.284	.309	.349	.472	-.351	.324	.252
	DIFERENCIA EN FUERZA	.777	.442	.861 ^b	.080	.462	.466	-.090	.251	.569	-.005	.780	.460
	DIFERENCIA EN COLOR	.055	.418	.080	.652 ^b	.085	-.167	.121	-.079	.017	-.454	-.068	-.152
	DIFERENCIA EN SALUD	.345	.016	.462	.085	.654 ^b	-.038	-.500	-.330	-.027	.105	.400	.021
	DIFERENCIA EN ACTITUD	.474	.284	.466	-.167	-.038	.507 ^b	.221	.481	.543	.052	.475	.458
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	-.005	.309	-.090	.121	-.500	.221	.560 ^b	.476	.309	-.246	-.099	.156
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	.310	.349	.251	-.079	-.330	.481	.476	.611 ^b	.546	-.085	.261	.408
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	.572	.472	.569	.017	-.027	.543	.309	.546	.647 ^b	-.090	.531	.489
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	-.017	-.351	-.005	-.454	.105	.052	-.246	-.085	-.090	.365 ^b	.091	.062
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	.710	.324	.780	-.068	.400	.475	-.099	.261	.531	.091	.738 ^b	.465
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	.458	.252	.460	-.152	.021	.458	.156	.408	.489	.062	.465	.418 ^b
Residuales	DIFERENCIA EN EDAD		-.062	.014	-.026	-.170	-.055	-.058	-.023	.039	-.014	-.058	-.167
	DIFERENCIA EN ESTATURA	-.062		-.019	-.125	-.030	.040	-.050	-.071	-.096	.171	-.032	-.031
	DIFERENCIA EN FUERZA	.014	-.019		-.031	-.007	-.001	.068	-.008	-.030	.015	-.078	-.065
	DIFERENCIA EN COLOR	-.026	-.125	-.031		-.073	.022	-.063	.087	.036	.297	.024	.071
	DIFERENCIA EN SALUD	-.170	-.030	-.007	-.073		.019	.206	.084	.003	-.066	-.051	.052
	DIFERENCIA EN ACTITUD	-.055	.040	-.001	.022	.019		-.014	-.144	-.147	-.060	-.069	-.093
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	-.058	-.050	.068	-.063	.206	-.014		-.159	-.094	.031	.050	.042
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	-.023	-.071	-.008	.087	.084	-.144	-.159		.053	.055	-.020	-.106
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	.039	-.096	-.030	.036	.003	-.147	-.094	.053		.051	-.078	-.129
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	-.014	.171	.015	.297	-.066	-.060	.031	.055	.051		-.047	-.095
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	-.058	-.032	-.078	.024	-.051	-.069	.050	-.020	-.078	-.047		.063
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	-.167	-.031	-.065	.071	.052	-.093	.042	-.106	-.129	-.095	.063	

Extraction Method: Principal Component Analysis.

a. Residuals are computed between observed and reproduced correlations. There are 40 (60.0%) nonredundant residuals with absolute values 0.05.

b. Reproduced communalities

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

A.I.7.3. Análisis factorial de los episodios de violencia, con doce variables independientes

Para los episodios de violencia, la matriz de correlación obtenida con el análisis factorial de doce variables (cuadro 46) también presenta coeficientes de correlación significativos y un determinante pequeño, un buen resultado de la prueba de Bartlett y un grado de significación bajo; además, valores bajos en la matriz anti-imagen (cuadro 47) y coeficientes MSA altos en la diagonal, y un buen índice KMO (cuadro 48), hacen aconsejable el análisis factorial para este grupo.

Llama la atención que si atendemos a los episodios de agresión en la variable relacionada con la diferencia entre sujeto activo y sujeto pasivo en ingesta de alcohol, la comunalidad se incrementó de .365 en el análisis general que antecede (cuadro 43) a .480 (cuadro 49) y su carga factorial pasó de -.583 (cuadro 15) a -.687 (cuadro 16). En cambio, como veremos en los episodios de ayuda, su comunalidad fue de .135 (cuadro 55) y su carga factorial cayó a -.352 (cuadro 17), lo cual habla de la correcta asociación teórica entre alcohol y presencia de violencia intrafamiliar.

El porcentaje acumulado de la varianza total explicada por cada uno de los tres factores que se formaron en los casos de violencia, es suficientemente alto para considerarlo satisfactorio (cuadro 50); y el 56% de residuales, indica también un excelente ajuste del modelo a los datos (cuadro 51).

Cuadro 46. Matriz de correlaciones^{a,b} en el análisis factorial de los episodios de violencia, con doce variables

	DIFERENCIA EN EDAD	DIFERENCIA EN ESTATURA	DIFERENCIA EN FUERZA	DIFERENCIA EN COLOR	DIFERENCIA EN SALUD	DIFERENCIA EN ACTITUD	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	DIFERENCIA EN PARENTESCO	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	DIFERENCIA EN ALCOHOL	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA
C	1.000	.395	.810	-.046	.111	.551	.133	.620	.700	.004	.705	.423
or		1.000	.429	.288	.071	.247	.291	.379	.399	-.201	.331	.315
re			1.000	.015	.411	.548	.172	.493	.620	.041	.684	.448
la				1.000	-.019	-.223	.080	-.024	.048	-.210	-.081	-.051
ti					1.000	.126	-.057	-.138	.082	.018	.274	.094
o						1.000	.135	.384	.442	.111	.478	.382
n							1.000	.239	.252	-.247	.072	.314
								1.000	.716	.040	.475	.413
									1.000	-.004	.569	.446
										1.000	.084	-.047
											1.000	.600
												1.000
Si		.000	.000	.232	.040	.000	.017	.000	.000	.475	.000	.000
g.		.000	.000	.000	.131	.000	.000	.000	.000	.001	.000	.000
(1		.000	.000	.404	.000	.000	.003	.000	.000	.261	.000	.000
-t		.232	.000	.404	.384	.000	.105	.353	.224	.000	.101	.211
ai		.040	.131	.000	.384	.023	.186	.014	.097	.390	.000	.068
le		.000	.000	.000	.000	.023	.016	.000	.000	.040	.000	.000
d)		.017	.000	.003	.105	.186	.016	.000	.000	.000	.128	.000
		.000	.000	.000	.353	.014	.000	.000	.000	.265	.000	.000
		.000	.000	.000	.224	.097	.000	.000	.000	.473	.000	.000
		.475	.001	.261	.000	.390	.040	.000	.265	.473	.093	.231
		.000	.000	.000	.101	.000	.128	.000	.000	.093	.000	.000
		.000	.000	.000	.211	.068	.000	.000	.000	.231	.000	.000

a. Only cases for which RELACIONES INTRAFAMILIARES = AGRESIÓN are used in the analysis phase.

b. Determinant = 3.349E-03

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 47. Matrices anti-imagen de covarianzas y correlación^b en el análisis factorial de los episodios de violencia, con doce variables

	DIFERENCIA EN EDAD	DIFERENCIA EN ESTATURA	DIFERENCIA EN FUERZA	DIFERENCIA EN COLOR	DIFERENCIA EN SALUD	DIFERENCIA EN ACTITUD	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	DIFERENCIA EN PARENTESCO	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	DIFERENCIA EN ALCOHOL	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA
Ant	.200	.000	-.122	.038	.120	-.038	.042	-.032	-.063	.064	-.084	.054
i-i	.000	.642	-.047	-.212	.009	-.041	-.094	-.065	-.004	.117	-.019	-.026
m	-.122	-.047	.205	-.051	-.183	-.059	-.043	-.014	-.002	-.051	-.015	-.023
a	.038	-.212	-.051	.783	.056	.173	.018	.051	-.066	.098	.021	.031
g	.120	.009	-.183	.056	.579	.027	.054	.140	-.050	.048	-.086	.045
e	-.038	-.041	-.059	.173	.027	.594	-.022	.011	-.026	-.065	-.007	-.057
C	.042	-.094	-.043	.018	.054	-.022	.758	-.028	-.057	.168	.086	-.159
o	-.032	-.065	-.014	.051	.140	.011	-.028	.393	-.176	-.052	-.006	-.035
v	-.063	-.004	-.002	-.066	-.050	-.026	-.057	-.176	.349	-.004	-.019	-.023
ar	.064	.117	-.051	.098	.048	-.065	.168	-.052	-.004	.840	-.054	.050
i	-.084	-.019	-.015	.021	-.086	-.007	.086	-.006	-.019	-.054	.339	-.197
a	.054	-.026	-.023	.031	.045	-.057	-.159	-.035	-.023	.050	-.197	.535
n	.783 ^a	.001	-.604	.095	.353	-.111	.109	-.114	-.239	.155	-.323	.165
e	.001	.865 ^a	-.131	-.299	.015	-.066	-.135	-.130	-.008	.159	-.041	-.044
C	-.604	-.131	.779 ^a	-.127	-.532	-.168	-.110	-.048	-.007	-.124	-.058	-.070
o	.095	-.299	-.127	.463 ^a	.083	.253	.023	.091	-.127	.121	.041	.049
r	.353	.015	-.532	.083	.356 ^a	.046	.082	.293	-.111	.069	-.195	.081
e	-.111	-.066	-.168	.253	.046	.916 ^a	-.033	.023	-.056	-.092	-.015	-.101
l	.109	-.135	-.110	.023	.082	-.033	.689 ^a	-.051	-.111	.210	.170	-.250
a	-.114	-.130	-.048	.091	.293	.023	-.051	.837 ^a	-.476	-.091	-.018	-.076
t	-.239	-.008	-.007	-.127	-.111	-.056	-.111	-.476	.875 ^a	-.008	-.056	-.054
i	.155	.159	-.124	.121	.069	-.092	.210	-.091	-.008	.515 ^a	-.101	.075
o	-.323	-.041	-.058	.041	-.195	-.015	.170	-.018	-.056	-.101	.850 ^a	-.462
n	.165	-.044	-.070	.049	.081	-.101	-.250	-.076	-.054	.075	-.462	.810 ^a

a. Measures of Sampling Adequacy(MSA)

b. Only cases for which RELACIONES INTRAFAMILIARES = AGRESIÓN are used in the analysis phase.

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 48. Resultado del análisis del índice KMO y la prueba de Bartlett^a en el análisis factorial de los episodios de violencia, con doce variables

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.	.794
Bartlett's Test of Sphericity	Approx. Chi-Square
	df
	Sig.
	1397.238
	66
	.000

a. Only cases for which RELACIONES INTRAFAMILIARES = AGRESIÓN are used in the analysis phase.

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 49. Comunalidades^a en el análisis factorial de los episodios de violencia, con doce variables

	Initial	Extraction
DIFERENCIA EN EDAD	1.000	.771
DIFERENCIA EN ESTATURA	1.000	.576
DIFERENCIA EN FUERZA	1.000	.834
DIFERENCIA EN COLOR	1.000	.529
DIFERENCIA EN SALUD	1.000	.823
DIFERENCIA EN ACTITUD	1.000	.528
DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	1.000	.429
DIFERENCIA EN PARENTESCO	1.000	.728
DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	1.000	.702
DIFERENCIA EN ALCOHOL	1.000	.480
DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	1.000	.723
DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	1.000	.450

Extraction Method: Principal Component Analysis.

a. Only cases for which RELACIONES INTRAFAMILIARES = AGRESIÓN are used in the analysis phase.

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 50. Varianza total explicada^a en el análisis factorial de los episodios de violencia, con doce variables

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	4.700	39.169	39.169	4.700	39.169	39.169	4.626	38.551	38.551
2	1.642	13.685	52.854	1.642	13.685	52.854	1.654	13.782	52.332
3	1.229	10.245	63.099	1.229	10.245	63.099	1.292	10.767	63.099
4	.982	8.180	71.279						
5	.717	5.974	77.254						
6	.657	5.473	82.726						
7	.591	4.927	87.654						
8	.496	4.131	91.785						
9	.384	3.196	94.981						
10	.251	2.088	97.068						
11	.238	1.981	99.050						
12	.114	.950	100.00						

Extraction Method: Principal Component Analysis.

a. Only cases for which RELACIONES INTRAFAMILIARES = AGRESIÓN are used in the analysis phase.

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 51. Matriz de correlaciones reproducidas y residuales^c en el análisis factorial de los episodios de violencia, con doce variables

	DIFERENCIA EN EDAD	DIFERENCIA EN ESTATURA	DIFERENCIA EN FUERZA	DIFERENCIA EN COLOR	DIFERENCIA EN SALUD	DIFERENCIA EN ACTITUD	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	DIFERENCIA EN PARENTESCO	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	DIFERENCIA EN ALCOHOL	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA
R	.771 ^b	.435	.753	-.086	.196	.607	.224	.642	.712	.067	.725	.575
e	.435	.576 ^b	.462	.359	.119	.213	.411	.391	.472	-.359	.367	.390
p	.753	.462	.834 ^b	.003	.461	.574	.146	.497	.651	.026	.761	.542
r	-.086	.359	.003	.529 ^b	.105	-.229	.280	-.094	-.015	-.493	-.107	.004
o	.196	.119	.461	.105	.823 ^b	.141	-.239	-.220	.032	.023	.350	.070
d	.607	.213	.574	-.229	.141	.528 ^b	.069	.499	.534	.207	.584	.428
e	.224	.411	.146	.280	-.239	.069	.429 ^b	.362	.327	-.328	.109	.254
d	.642	.391	.497	-.094	-.220	.499	.362	.728 ^b	.674	.013	.517	.523
C	.712	.472	.651	-.015	.032	.534	.327	.674	.702 ^b	-.026	.627	.560
o	.067	-.359	.026	-.493	.023	.207	-.328	.013	-.026	.480 ^b	.116	-.030
r	.725	.367	.761	-.107	.350	.584	.109	.517	.627	.116	.723 ^b	.515
r	.575	.390	.542	.004	.070	.428	.254	.523	.560	-.030	.515	.450 ^b
e		-.040	.057	.040	-.085	-.055	-.091	-.022	-.011	-.063	-.020	-.152
s	-.040		-.033	-.070	-.048	.034	-.120	-.012	-.074	.157	-.036	-.075
i	.057	-.033		.013		-.027	.027	-.004	-.031	.015	-.078	-.093
d	.040	-.070	.013		-.124	.006	-.200	.071	.063	.283	.026	-.055
u	-.085	-.048	-.051	-.124		-.015	.183	.082	.051	-.005	-.076	.024
a	-.055	.034	-.027	.006	-.015		.066	-.115	-.093	-.096	-.106	-.046
a	-.091	-.120	.027	-.200	.183	.066		-.123	-.075	.081	-.037	.060
i	-.022	-.012	-.004	.071	.082	-.115	-.123		.042	.027	-.042	-.110
	-.011	-.074	-.031	.063	.051	-.093	-.075	.042		.022	-.058	-.114
	-.063	.157	.015	.283	-.005	-.096	.081	.027	.022		-.033	-.016
	-.020	-.036	-.078	.026	-.076	-.106	-.037	-.042	-.058	-.033		.085
	-.152	-.075	-.093	-.055	.024	-.046	.060	-.110	-.114	-.016	.085	

Extraction Method: Principal Component Analysis.

a. Residuals are computed between observed and reproduced correlations. There are 37 (56.0%) nonredundant residuals with absolute values > 0.05.

b. Reproduced communalities

c. Only cases for which RELACIONES INTRAFAMILIARES = AGRESIÓN are used in the analysis phase.

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

A.I.7.4. Análisis factorial de los episodios de ayuda, con doce variables independientes

Como se aprecia en la matriz de correlación su determinante es pequeño y todas las variables tienen al menos un coeficiente de correlación significativo. El resultado de la prueba de Esfericidad de Bartlett es alto, correspondiendo a un grado de significación bajo, lo cual hace improbable que la matriz sea de identidad, y por tanto dada la ausencia de correlación significativa entre las variables, resulta pertinente la utilización del análisis factorial. Además, los valores bajos en la matriz anti-imagen con coeficientes MSA altos en la diagonal, y el índice KMO con

una mediana aproximación a 1, de acuerdo con los criterios establecidos por Kaiser, hacen también aconsejable dicha técnica (cuadros 52 a 54).

La varianza que explica cada factor dentro del grupo de variables, y el porcentaje acumulado de la varianza total explicada por cada uno de los tres factores que se formaron (cuadro 56), es suficiente para considerarlo satisfactorio.

Por último, se aprecia que el 56% de residuales, muestran un excelente ajuste del modelo a los datos (cuadro 57).

Cuadro 52. Matriz de correlaciones^{a,b} en el análisis factorial de los episodios de ayuda, con doce variables

		DIFE REN CIA EN EDA D	DIFE REN CIA EN EST ATU RA	DIFE RENC IA EN FUER ZA	DIFE RENC IA EN COLO R	DIFE REN CIA EN SALU D	DIFE REN CIA EN ACTIT UD	DIFE REN CIA EN SOCI ALIZA CIÓN	DIFE REN CIA EN PARE NTES CO	DIFE REN CIA EN ESTA DO CIVIL	DIFE REN CIA EN ALCO HOL	DIFE REN CIA EN OCU PACI ÓN	DIFE REN CIA EN AUTO SUFI CIEN CIA
C or re la ti o n	DIFERENCIA EN EDAD	1.000	.341	.775	.105	.254	.294	-.272	-.050	.513	-.098	.605	.161
	DIFERENCIA EN ESTATURA	.341	1.000	.420	.299	-.055	.372	.208	-.161	.349	-.152	.261	.139
	DIFERENCIA EN FUERZA	.775	.420	1.000	.087	.521	.413	-.237	-.028	.439	-.074	.724	.336
	DIFERENCIA EN COLOR	.105	.299	.087	1.000	.042	-.086	.033	.039	.057	-.070	-.006	-.114
	DIFERENCIA EN SALUD	.254	-.055	.521	.042	1.000	-.042	-.454	-.299	-.107	-.036	.418	.044
	DIFERENCIA EN ACTITUD	.294	.372	.413	-.086	-.042	1.000	.197	.224	.353	-.049	.385	.413
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	-.272	.208	-.237	.033	-.454	.197	1.000	.354	.162	-.100	-.164	.098
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	-.050	.161	-.028	.039	-.299	.224	.354	1.000	.471	-.101	.018	.208
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	.513	.349	.439	.057	-.107	.353	.162	.471	1.000	-.130	.327	.266
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	-.098	-.152	-.074	-.070	-.036	-.049	-.100	-.101	-.130	1.000	-.073	-.053
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	.605	.261	.724	-.006	.418	.385	-.164	.018	.327	-.073	1.000	.451
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	.161	.139	.336	-.114	.044	.413	.098	.208	.266	-.053	.451	1.000
Si g. (1 -t ai le d)	DIFERENCIA EN EDAD		.000	.000	.048	.000	.000	.000	.216	.000	.062	.000	.005
	DIFERENCIA EN ESTATURA	.000		.000	.000	.193	.000	.000	.005	.000	.008	.000	.014
	DIFERENCIA EN FUERZA	.000	.000		.085	.000	.000	.000	.327	.000	.122	.000	.000
	DIFERENCIA EN COLOR	.048	.000	.085		.254	.088	.300	.271	.183	.136	.464	.036
	DIFERENCIA EN SALUD	.000	.193	.000	.254		.252	.000	.000	.045	.283	.000	.244
	DIFERENCIA EN ACTITUD	.000	.000	.000	.088	.252		.001	.000	.000	.218	.000	.000
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	.000	.000	.000	.300	.000	.001		.000	.005	.057	.005	.061
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	.216	.005	.327	.271	.000	.000	.000		.000	.055	.387	.000
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	.000	.000	.000	.183	.045	.000	.005	.000		.020	.000	.000
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	.062	.008	.122	.136	.283	.218	.057	.055	.020		.123	.202
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	.000	.000	.000	.464	.000	.000	.005	.387	.000	.123		.000
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	.005	.014	.000	.036	.244	.000	.061	.000	.000	.202	.000	

a. Only cases for which RELACIONES INTRAFAMILIARES = APOYO are used in the analysis phase.

b. Determinant = 7.676E-03

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 53. Matrices anti-imagen de covarianzas y correlación^b en el análisis factorial de los episodios de ayuda, con doce variables

		DIFERENCIA EN EDAD	DIFERENCIA EN ESTATURA	DIFERENCIA EN FUERZA	DIFERENCIA EN COLOR	DIFERENCIA EN SALUD	DIFERENCIA EN ACTITUD	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	DIFERENCIA EN PARENTESCO CIVIL	DIFERENCIA EN ESTADO ALCOHOL	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	
Antimaga	DIFERENCIA EN EDAD	.264	.021	-.118	-.036	.116	.017	.109	.089	-.120	.049	-.077	.098
	DIFERENCIA EN ESTATURA	.021	.588	-.103	-.218	.111	-.099	-.101	.007	-.011	.082	.007	.059
	DIFERENCIA EN FUERZA	-.118	-.103	.173	.008	-.152	-.068	-.001	.004	-.038	-.038	-.057	-.060
	DIFERENCIA EN COLOR	-.036	-.218	.008	.845	-.049	.118	-.028	-.052	.020	.010	.028	.049
	DIFERENCIA EN SALUD	.116	.111	-.152	-.049	.416	.078	.133	.056	.057	.079	-.079	.076
	DIFERENCIA EN ACTITUD	.017	-.099	-.068	.118	.078	.613	-.084	-.040	-.004	-.020	-.044	-.119
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	.109	-.101	-.001	-.028	.133	-.084	.621	-.059	-.067	.078	-.023	-.006
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	.089	.007	.004	-.052	.056	-.040	-.059	.612	-.248	.042	-.031	-.041
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	-.120	-.011	-.038	.020	.057	-.004	-.067	-.248	.446	.022	.028	-.035
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	.049	.082	-.038	.010	.079	-.020	.078	.042	.022	.942	.000	.029
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	-.077	.007	-.057	.028	-.079	-.044	-.023	-.031	.028	.000	.391	-.167
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	.098	.059	-.060	.049	.076	-.119	-.006	-.041	-.035	.029	-.167	.649
Correlación	DIFERENCIA EN EDAD	.667 ^a	.053	-.553	-.075	.350	.042	.270	.222	-.351	.098	-.240	.237
	DIFERENCIA EN ESTATURA	.053	.714 ^a	-.323	-.309	.225	-.165	-.168	.012	-.022	.110	.015	.095
	DIFERENCIA EN FUERZA	-.553	-.323	.706 ^a	.020	-.566	-.208	-.002	.014	-.136	-.095	-.219	-.178
	DIFERENCIA EN COLOR	-.075	-.309	.020	.484 ^a	-.082	.165	-.039	-.072	.033	.011	.049	.066
	DIFERENCIA EN SALUD	.350	.225	-.566	-.082	.543 ^a	.154	.262	.111	.132	.127	-.196	.146
	DIFERENCIA EN ACTITUD	.042	-.165	-.208	.165	.154	.832 ^a	-.136	-.065	-.007	-.027	-.089	-.188
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	.270	-.168	-.002	-.039	.262	-.136	.731 ^a	-.095	-.127	.102	-.046	-.010
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	.222	.012	.014	-.072	.111	-.065	-.095	.643 ^a	-.475	.056	-.062	-.066
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	-.351	-.022	-.136	.033	.132	-.007	-.127	-.475	.738 ^a	.034	.068	-.066
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	.098	.110	-.095	.011	.127	-.027	.102	.056	.034	.592 ^a	.000	.037
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	-.240	.015	-.219	.049	-.196	-.089	-.046	-.062	.068	.000	.855 ^a	-.331
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	.237	.095	-.178	.066	.146	-.188	-.010	-.066	-.066	.037	-.331	.709 ^a

a. Measures of Sampling Adequacy(MSA)

b. Only cases for which RELACIONES INTRAFAMILIARES = APOYO are used in the analysis phase.

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 54. Resultado del análisis del índice KMO y la prueba de Bartlett^a en el análisis factorial de los episodios de ayuda, con doce variables

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.		.708
Bartlett's Test of Sphericity	Approx. Chi-Square	1193.882
	df	66
	Sig.	.000

a. Only cases for which RELACIONES INTRAFAMILIARES = APOYO are used in the analysis phase.

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 55. Comunalidades^a en el análisis factorial de los episodios de ayuda, con doce variables

	Initial	Extraction
DIFERENCIA EN EDAD	1.000	.714
DIFERENCIA EN ESTATURA	1.000	.602
DIFERENCIA EN FUERZA	1.000	.884
DIFERENCIA EN COLOR	1.000	.649
DIFERENCIA EN SALUD	1.000	.638
DIFERENCIA EN ACTITUD	1.000	.558
DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	1.000	.606
DIFERENCIA EN PARENTESCO	1.000	.534
DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	1.000	.593
DIFERENCIA EN ALCOHOL	1.000	.135
DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	1.000	.736
DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	1.000	.564

Extraction Method: Principal Component Analysis.

a. Only cases for which RELACIONES INTRAFAMILIARES = APOYO are used in the analysis phase.

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 56. Varianza total explicada^a en el análisis factorial de los episodios de ayuda, con doce variables

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	3.616	30.130	30.130	3.616	30.130	30.130	3.174	26.451	26.451
2	2.272	18.932	49.063	2.272	18.932	49.063	2.341	19.506	45.957
3	1.326	11.048	60.110	1.326	11.048	60.110	1.698	14.153	60.110
4	.959	7.996	68.106						
5	.888	7.401	75.507						
6	.761	6.339	81.846						
7	.549	4.578	86.425						
8	.499	4.154	90.579						
9	.444	3.697	94.276						
10	.345	2.872	97.148						
11	.229	1.906	99.054						
12	.114	.946	100.000						

Extraction Method: Principal Component Analysis.

a. Only cases for which RELACIONES INTRAFAMILIARES = APOYO are used in the analysis phase.

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

Cuadro 57. Matriz de correlaciones reproducidas y residuales^c en el análisis factorial de los episodios de ayuda, con doce variables

	DIFE REN CIA EN EDA D	DIFE REN CIA EN EST ATU RA	DIFE REN CIA EN FUE RZA	DIFE REN CIA EN COL OR	DIFE REN CIA EN SAL UD	DIFE REN CIA EN ACTI TUD	DIFE REN CIA EN SOCI ALIZ ACIÓ N	DIFE REN CIA EN PAR ENT ESC O	DIFE REN CIA EN EST ADO CIVI L	DIFE REN CIA EN ALC OHO L	DIFE REN CIA EN OCU PACI ÓN	DIFE REN CIA EN AUT OSU FICIE NCIA	
Re pro du c e d C or re la ti o n	DIFERENCIA EN EDAD	.714 ^b	.435	.785	.206	.438	.352	-.247	-.026	.422	-.150	.666	.274
	DIFERENCIA EN ESTATURA	.435	.602 ^b	.418	.429	-.043	.311	.204	.300	.513	-.272	.289	.117
	DIFERENCIA EN FUERZA	.785	.418	.884 ^b	.117	.510	.428	-.299	-.038	.456	-.124	.780	.376
	DIFERENCIA EN COLOR	.206	.429	.117	.649 ^b	.009	-.148	.034	.003	.135	-.251	-.068	-.344
	DIFERENCIA EN SALUD	.438	-.043	.510	.009	.638 ^b	-.045	-.589	-.447	-.088	.053	.438	.020
	DIFERENCIA EN ACTITUD	.352	.311	.428	-.148	-.045	.558 ^b	.208	.369	.512	-.079	.458	.522
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	-.247	.204	-.299	.034	-.589	.208	.606 ^b	.528	.271	-.110	-.250	.110
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	-.026	.300	-.038	.003	-.447	.369	.528	.534 ^b	.413	-.126	-.002	.271
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	.422	.513	.456	.135	-.088	.512	.271	.413	.593 ^b	-.196	.410	.383
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	-.150	-.272	-.124	-.251	.053	-.079	-.110	-.126	-.196	.135 ^b	-.055	.022
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	.666	.289	.780	-.068	.438	.458	-.250	-.002	.410	-.055	.736 ^b	.456
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	.274	.117	.376	-.344	.020	.522	.110	.271	.383	.022	.456	.564 ^b
Re si du a	DIFERENCIA EN EDAD		-.094	-.010	-.101	-.184	-.058	-.026	-.024	.091	.052	-.061	-.113
	DIFERENCIA EN ESTATURA	-.094		.002	-.130	-.012	.061	.004	-.139	-.164	.120	-.028	.022
	DIFERENCIA EN FUERZA	-.010	.002		-.030	.011	-.015	.062	.010	-.017	.050	-.056	-.040
	DIFERENCIA EN COLOR	-.101	-.130	-.030		.033	.062	-.001	.036	-.078	.181	.062	.230
	DIFERENCIA EN SALUD	-.184	-.012	.011	.033		.003	.135	.148	-.019	-.089	-.019	.024
	DIFERENCIA EN ACTITUD	-.058	.061	-.015	.062	.003		-.012	-.144	-.159	.029	-.072	-.109
	DIFERENCIA EN SOCIALIZACIÓN	-.026	.004	.062	-.001	.135	-.012		-.174	-.110	.009	.086	-.012
	DIFERENCIA EN PARENTESCO	-.024	-.139	.010	.036	.148	-.144	-.174		.059	.025	.020	-.063
	DIFERENCIA EN ESTADO CIVIL	.091	-.164	-.017	-.078	-.019	-.159	-.110	.059		.066	-.083	-.117
	DIFERENCIA EN ALCOHOL	.052	.120	.050	.181	-.089	.029	.009	.025	.066		-.019	-.075
	DIFERENCIA EN OCUPACIÓN	-.061	-.028	-.056	.062	-.019	-.072	.086	.020	-.083	-.019		-.005
	DIFERENCIA EN AUTOSUFICIENCIA	-.113	.022	-.040	.230	.024	-.109	-.012	-.063	-.117	-.075	-.005	

Extraction Method: Principal Component Analysis.

a. Residuals are computed between observed and reproduced correlations. There are 37 (56.0%) nonredundant residuals with absolute values > 0.05.

b. Reproduced communalities

c. Only cases for which RELACIONES INTRAFAMILIARES = APOYO are used in the analysis phase.

Fuente: Cálculos elaborados a partir de la base de datos construida.

ANEXO II. CONTEXTO REGIONAL

“Yo, soy yo y mi circunstancia” (Ortega y Gasset).

El estado de Tlaxcala está ubicado en el centro del país, colinda con Hidalgo y Puebla al norte; al este y sur con Puebla; al oeste con Hidalgo, Puebla y México.

Es una entidad pequeña que ocupa el 0.2% del territorio nacional (cfr. INEGI, 2007) donde se ubican 1188 localidades y 1068207 habitantes, teniendo una densidad poblacional de 267.86 habitantes por km² según el II Censo de Población y Vivienda, 2005 (cfr. INEGI, 2005). Su actividad económica es industrial, agrícola y de explotación de pastos y ganadería, y desde luego del sector servicios.

Por otra parte, se caracteriza por su cultura tradicional, a pesar de la inevitable influencia globalizadora de los medios masivos de comunicación, de los inmigrantes avocados en su territorio¹⁷⁶, de los movimientos migratorios de sus habitantes, etc. Por ejemplo, una práctica generalizada de los migrantes tlaxcaltecos es mantener fuertes vínculos con su comunidad -además de conservar su contacto familiar-, al punto de llegar a ser en algunos pueblos, una de las principales fuentes de financiamiento de sus fiestas patronales, con lo que mantienen su “espacio social” e influyen incluso en la designación de las mayordomías o de cargos políticos.

Mapa 1. México, por entidades federativas



Fuente: <http://www.maquilaportal.com/mapas/mapa01.htm>

¹⁷⁶ Evidentemente aún no puede apreciarse el impacto cultural que puede generar la migración interestatal (procedente principalmente de Puebla, México, Veracruz, Oaxaca, Hidalgo y ciudad de México). Esa migración creció a raíz del sismo de 1985 y la reportaron los Censos de 1990 y 2000, pues éste documentó un incremento poblacional que llegó al 26.5%.

Cuadro 58. Caracterización en materia familiar, por municipios del distrito judicial de Tlaxcala (2002)

Municipio	Asuntos judiciales de lo familiar	Tasa de violencia intrafamiliar
Tlaxcala	99	1.6
Tepetitla	4	0.3
Nopalucan	3	0.6
Ixtacuixtla	28	1
Panotla	25	1.2
Totolac	13	0.9

Fuente: Ruiz, 2003: 159 y Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Los tlaxcaltecas viven en hogares familiares mayoritariamente que obedeciendo a la cultura jefaturan en 80% hombres y 20% mujeres, a pesar de que poblacionalmente es mayor (51.56%) el grupo femenino (550730) que el masculino (517477) (cfr. INEGI, 2007), tendiendo a asociarse en hogares familiares nucleares (68%) y extensos (25%), y en menor medida en familias compuestas.

Cuadro 59. Caracterización socioeconómica, por área geopolítica de estudio

Área geopolítica	Población total	Población masculina	Población femenina	Densidad poblacional	Tasa de Natalidad	Tasa de crecimiento 2000-2005	Tasa de mortalidad	Tasa de Mortalidad infantil
Estado de Tlaxcala	1068207	517477	550730	267.86	27.76	1.85	4.55	16.4
Municipio de Tlaxcala	83748	39836	43912	1596.76	19.32	2.40	3.77	23.1
Municipio de Tepetitla	16368	7868	8500	571.28	28.51	2.39	4.48	11.1

Fuente: INEGI. II Conteo de Población y Vivienda, 2005

Estas dinámicas son menos evidentes en las comunidades de mayor tamaño, sin que por ello dejen de estar presentes. Observamos además que dentro del distrito judicial de Tlaxcala la población de los municipios de Tlaxcala y Tepetitla, tienen características contrastantes en materia de estructura sociodemográfica al igual que de maltrato intrafamiliar, como lo denotan los cuadros 58 y 59 referentes a la caracterización en esa materia y socio-económica, por lo que también nos proponemos compararlos en cuanto a sus valoraciones, estereotipos y nexos con la violencia en la familia.

Enseguida se precisan los datos de los municipios y localidades donde realizaremos el trabajo de campo.

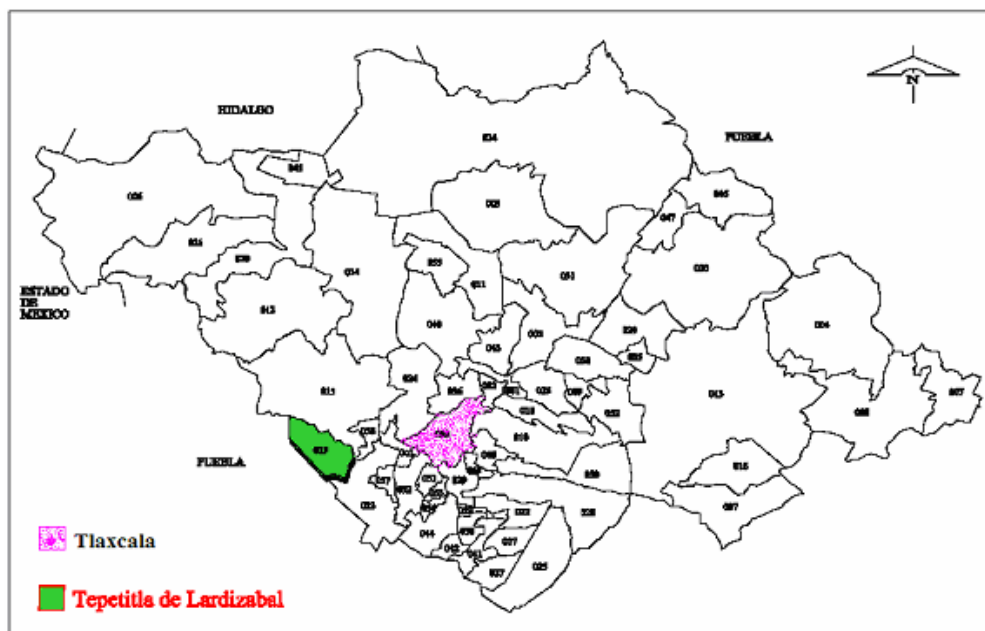
A.II.1. Municipio de Tlaxcala

Tlaxcala, de clima templado subhúmedo es uno de los 60 municipios del estado y tiene una superficie de 52,449 km², equivalente al 1.32 % del total del territorio estatal que cuenta con 3,987,943 km² (Gobierno del Estado de Tlaxcala: 2007) (mapa 2); está ubicado al sur de la entidad, siendo ésta un área de alta concentración poblacional y cuenta con una longitud carretera construida de 61.5 km (Gobierno del Estado de Tlaxcala: 2007).

Sus municipios colindantes son: al norte Totolac y Apetatitlán de Antonio Carvajal; al sur Tepeyanco, Tetlatlahuca, San Damián Texóloc, y San Jerónimo Zacualpan; al oriente Chiautempan, La Magdalena Tlaltelulco, y Santa Isabel Xiloxotla y al poniente el municipio de Panotla.

Las principales localidades que integran el municipio son: Tlaxcala de Xicohténcatl (cabecera municipal, distrital y capital del estado), San Esteban Tizatlán, Santa María Acuitlapilco, San Lucas Cuauhtelulpan, La Trinidad Tepehitec, San Diego Metepec, San Sebastián Atlahapa, Ocotlán, Santa María Ixtulco, San Buenaventura Atempan, San Hipólito Chimalpa y San Gabriel Cuauhtla.

Mapa 2. Localización de los municipios de Tlaxcala y Tepetitla



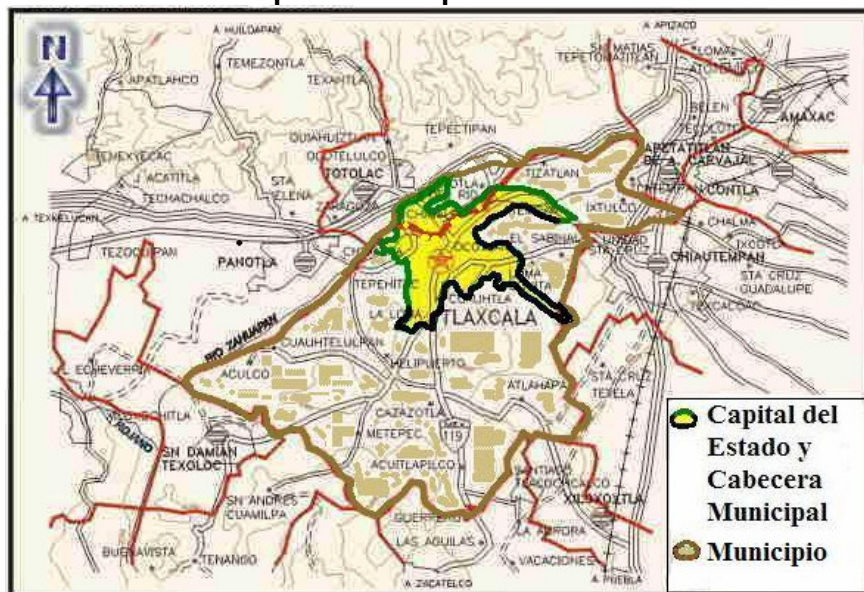
Fuente: INEGI, División Geoestadística Estatal y Municipal, Cartas Topográficas 1:50000

Su proceso de urbanización se aceleró notablemente en los últimos 30 años y actualmente se han conurbado los municipios de Tlaxcala, Chiautempan, Panotla, Apetatitlán y Totolac, restando menos del 1% de áreas rurales dentro del perímetro municipal.

Este municipio constituye un polo regional de desarrollo en la entidad y su rápida urbanización va acompañada con el igualmente acelerado proceso de industrialización, crecimiento poblacional y de unidades de comercio y abasto. En cambio, durante las últimas décadas, en el estado y en el municipio de Tlaxcala el sector agropecuario perdió importancia con respecto del industrial, comercial y de servicios.

De acuerdo al II Censo de Población y Vivienda, el municipio de Tlaxcala es el primero en tamaño poblacional del estado con 83748 habitantes, de los cuales los hombres representan el 48%, mientras que mujeres constituyen el 52%.

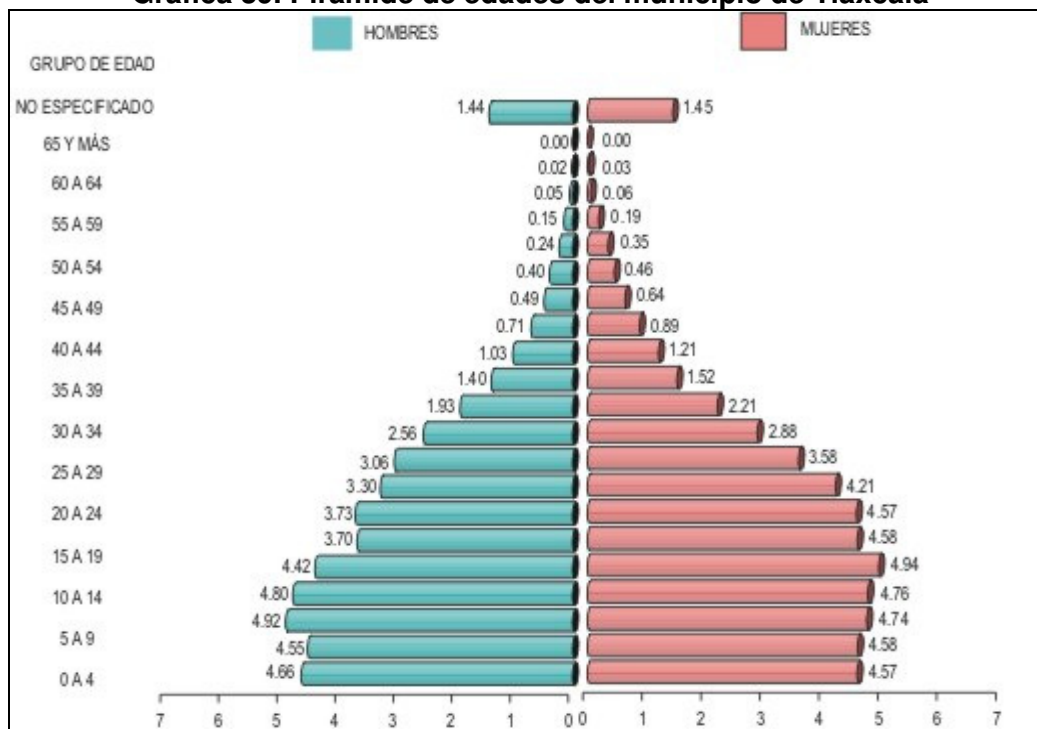
Mapa 3. Municipio de Tlaxcala



*Fuente: INEGI, División de Geoestadística.
Cartas Topográficas 1:50000, Centro SCT Tlaxcala, Vías de Comunicación.*

Este municipio tiene una de las primeras tasas de crecimiento promedio anual, y su densidad poblacional es muy superior a la del Estado, siendo joven su población (gráfica 39). De acuerdo al II Censo de Población y Vivienda, tiene la segunda tasa de crecimiento económico; el menor grado de marginación del estado; su población es de las más alfabetizadas (92.7%), con mayor similitud entre el nivel académico masculino y femenino y gran proximidad entre el grado de alfabetización de ambos. En cambio, se mantiene en el municipio la tendencia clara a que desaparezcan los hablantes de alguna lengua indígena, de hecho equivalen a menos del 2% de su población de 5 años y más.

Gráfica 39. Pirámide de edades del municipio de Tlaxcala



Fuente: COPLADET Dirección de Informática y Estadística. Unidad de Estadística datos proporcionados por INEGI. II Censo General de Población y Vivienda, 2005.

Por otra parte y como habíamos mencionado antes, Tlaxcala presenta el mayor índice de violencia intrafamiliar en el distrito judicial

A.II.2. Municipio de Tepetitla

El municipio de Tepetitla de Lardizábal está ubicado en el sur de la entidad; colinda al norte con el municipio de Ixtacuixtla de Mariano Matamoros, al sur y al poniente con el estado de Puebla y al oriente con el municipio de Nativitas (mapa 4).

Cuenta con un clima templado subhúmedo y una superficie de 28652 km², (0.72 % del total del territorio estatal); de ésta, en el año 2000 el 84.8% constituía superficie de labor (dedicada a cultivos anuales de ciclo corto, frutales, plantaciones y pastizales); la superficie ganadera ocupaba un total de 213 hectáreas; y 4 hectáreas carecían de vegetación.

Su tasa de crecimiento poblacional 1995-2000, fue de 2.7%, en tanto que la estatal fue de 2.02% y de 2000-2005 llegó a 2.39%. En 1995 su población urbana fue de 78.8 % y la rural de 21.2%. Su densidad poblacional en el año 2005 fue de 571.28 habitantes por km², siendo considerablemente mayor que la estatal la cual

se ubicó en 267.86 habitantes por km² (II Censo General de Población y Vivienda, 2005).

Las industrias establecidas en el municipio de Tepetitla por su importancia son: de la rama de productos metálicos, de textiles y prendas de vestir, de productos alimenticios y bebidas y en menor número la de productos minerales no metálicos, sustancias químicas y productos derivados del petróleo o de madera.

Tepetitla existe desde hace casi 400 años, aunque fue instituido como municipio en 1880; y sus pobladores han conservado algunas de sus costumbres, sin embargo, han perdido rápida y casi totalmente las lenguas indígenas que se hablaban en su territorio, pues actualmente menos del 0.4 % de la población mayor de 5 años hablan náhuatl y totonaca (Centro Nacional de Desarrollo Municipal, 2001).

Mapa 4. Municipio de Tepetitla



*Fuente: INEGI, División de Geoestadística.
Cartas Topográficas 1:50000, Centro SCT Tlaxcala, Vías de Comunicación.*

En cuanto a su población, el municipio de Tepetitla en 1970 tenía 6052 habitantes (1.4 % por ciento de la población total del estado); 10 años después ese número se elevó a 8614 (1.5 % del total de la entidad); en 1990 aumentó a 11235 habitantes; para el año 2000 el municipio tenía un total de 14313 habitantes (6896 hombres y 7417 mujeres, 48% y 52% respectivamente), de acuerdo con el Censo General de Población y Vivienda 2000 efectuado por el INEGI, y esa proporción que se conservó en 2005, con una población que llegó a 16368 según el II Censo de Población y Vivienda.

La pirámide de edades del municipio de Tepetitla indica que su población es joven, pues su base de niños y jóvenes es mayor respecto a los grupos de más edad.

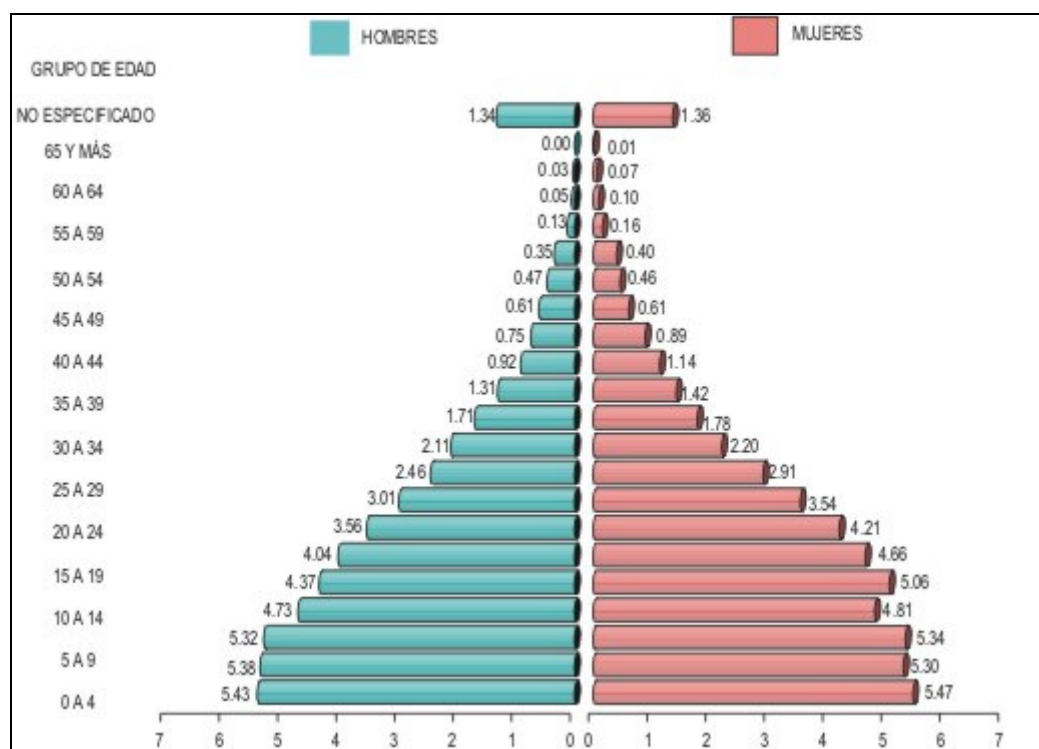
Llama la atención que de acuerdo con los datos de INEGI y del Gobierno del Estado, el municipio de Tepetitla ha vivido un proceso de urbanización –incluso superior al estatal (en 1990)- que modificó su perfil poblacional en dos décadas (como producto de la migración recibida), pero además, en 1995 su población urbana muestra una reducción de casi dos puntos porcentuales, según podemos observar en el cuadro siguiente.

Cuadro 60. Población rural y urbana del municipio de Tepetitla, según año

Año	Municipio de Tepetitla	
	Población rural	Población urbana
1970	41.1%	58.9%
1990	19.3%	80.7%
1995	21.2%	78.8%

Fuente: Elaboración propia con datos del Centro Nacional de Desarrollo Municipal, 2001, INEGI y Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Gráfica 40. Pirámide de edades del municipio de Tepetitla



Fuente: COPLADET Dirección de Informática y Estadística. Unidad de Estadística datos proporcionados por INEGI. II Censo de Población y Vivienda, 2005

Además, en el año 2000 existían en el municipio 2940 viviendas, con un promedio de 4.84 personas por vivienda (según los Resultados preliminares del Censo General de Población y Vivienda), siendo de los más altos índices en el distrito judicial de Tlaxcala; su tasa de natalidad es media (28.51 niños nacidos vivos por cada 1000 habitantes (II Conteo General de Población y Vivienda, 2005), así como su tasa de crecimiento, de mortalidad, PEA y PEA femenina. Su índice de alfabetismo se ha ido incrementando consistentemente y es de los más altos del estado (95.3%), superando incluso al promedio de la entidad (92.1%).

El 91 % de la población de este municipio profesa la religión católica, sólo el 6 % son de religión protestante o evangélica y 3 % de otras religiones.

El material predominante en las construcciones de casa habitación es: techos de losa, de concreto, tabique o ladrillo (55.6%), lámina de asbesto o metálica 21.1% y teja 12.7%; paredes de tabique, block y piedra (69.2%) y adobe 28.9%. Sus pisos son de cemento o firme en un 74%, de tierra 18.9%, y de madera y mosaico (6.9%).

Con respecto a la región rural en que realizamos el trabajo de campo podemos agregar, de acuerdo a la observación participante que:

Guadalupe Victoria es una comunidad cuyas desigualdades económicas no son aparentemente extremas. Su actividad principal es la agricultura, seguida de la industria de la manufactura y cuenta con agua, luz y drenaje.

Es una localidad muy pequeña, la menor del municipio; muestra una vida pacífica y sin serios conflictos internos culturales o étnicos, aunque en algunos momentos de su historia reciente (que abarca los últimos 10 años), la actividad política ha llegado a ser motivo de disputa entre grupos pertenecientes a diferentes partidos, y dado el número de sus habitantes, inevitablemente algunos lazos familiares se han visto temporalmente afectados por esa causa.

En general, cuando las familias tienen desavenencias fuertes, suelen resolverlas internamente o acudiendo al Presidente de la comunidad y en algunas ocasiones al párroco.

Cuadro 61. Habitantes y actividad principal, según principales localidades del municipio de Tepetitla

Localidad	Habitantes	Actividad principal
Tepetitla de Lardizábal (cabecera municipal)	6 227	Agricultura y ganadería.
Villalta	2 844	Industria de la manufactura
San Mateo Ayecac	1 896	Agricultura y ganadería
Guadalupe Victoria	207	Agricultura

Fuente: Elaboración propia con datos del Centro Nacional de Desarrollo Municipal, 2001, INEGI y Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Un punto de referencia cercano, es la vecina localidad de Villalta, de tamaño medio y donde se muestra más claramente que en la de Guadalupe Victoria, la estratificación por clases sociales aunque coexisten pacíficamente y es más numerosa la clase media.

Dada su ubicación y la carretera que atraviesa su territorio, la actividad comercial de Villalta es mucho más intensa que la de Guadalupe Victoria (mapa 4). En Villalta la actividad principal está relacionada con la industria de la manufactura, ya que muchos de sus habitantes trabajan en la maquila y en la comercialización de ropa, favorecida por su cercanía con el tianguis semanal de San Martín Texmelucan.

Tanto la población de Guadalupe Victoria como la de Villalta expresan integración familiar y social, así como control social, mostrando una ágil comunicación entre las personas.

Esta situación la percibimos claramente cuando propusimos la realización de las entrevistas generales y particulares, ya que al procurar establecer contacto con un grupo de entre 8 y 10 personas, bastó el llamado de uno de sus líderes para que se reunieran y se llevara a cabo el trabajo inicial en grupo, a diferencia de lo que ocurrió en Tlaxcala, que requirió de otra reunión para tener el mismo resultado y donde los acuerdos se establecieron más personalmente. Esto es, que la actitud del líder aunque es influyente en todo caso, ocurre e impacta de manera diferente.

Al indagar sobre la dinámica que siguen para atender los problemas colectivos, se hizo obvia la diferencia. En Villalta y en especial en Guadalupe Victoria convoca su Presidente a las asambleas necesarias, donde se toman las decisiones del caso, teniendo así el respaldo de la comunidad, incluso para sancionar a ciudadanos morosos en sus pagos, etc.

En Tlaxcala por el contrario, las decisiones de la autoridad son más verticales y sin legitimación social. Es sumamente difícil que los habitantes de alguna zona tomen la iniciativa de reunirse para buscar alguna solución a cualquier problema común. Las alternativas por las que optan son más bien, individuales, por ejemplo hacer un reporte telefónico a quien estiman competente.

En materia de conflictos familiares la tendencia en ambos extremos es parecida, pues aún cuando comparten la visión de que son asuntos que básicamente le competen a la propia familia, consideran que cuando no consiguen resolverlos, debe buscarse la intervención de alguien de su comunidad.

Por otra parte las personas entrevistadas en Guadalupe Victoria expresaron sentirse seguras dentro de su comunidad, así como en Villalta, aunque en menor grado, y esa sensación es menor aún en Tlaxcala, aunque reconocen que es una ciudad relativamente tranquila.

La equidad de género está mucho más presente en las prácticas de la población de Guadalupe Victoria y un poco menos en Villalta, mientras que en Tlaxcala se aprecia que está construyéndose, pero aún sus prácticas no son igualitarias.

De hecho, la discriminación (por ejemplo, étnica, económica o académica) es negada en las tres localidades, pero cuando narraron algunas vivencias, se hizo patente que en Guadalupe Victoria y Villalta, es menos practicada que en Tlaxcala, por ejemplo se da mayor convivencia entre las personas, con independencia de sus características.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, Nicola (1983), *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Agencia de Información Frey Tito para América Latina (ADITAL), "Dezesseis dias de ativismo contra a violência de gênero", <http://www.adital.org.br/asp2/noticia.asp?idioma=PT¬icia=9991>.
- Alonso, Luis Enrique (1998), *La mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa*, Colección Ciencia, Editorial Fundamentos, Madrid.
- Alvaro, José Luis (1995a), *Psicología social: perspectivas teóricas y metodológicas*. Siglo XXI., Madrid.
- _____,(1995b), *Representaciones Sociales*, Universidad Complutense de Madrid., <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionarioR.htm>, Madrid.
- Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz (coordinadoras) (2007), *Sucede que me canso de ser hombre: relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, El Colegio de México, CEDUA/Programa de Salud Reproductiva, México.
- Archer, Margaret S. (1988), *Culture and Agency: The Place of Culture in Social Theory*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Arriagada, Irma (1997), *Políticas Sociales, Familia y Trabajo en la América Latina de fin de siglo*, Serie Políticas Sociales 21, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Asamblea General de las Naciones Unidas, 1989, *Convención sobre los Derechos del Niño*.
- Asamblea General de las Naciones Unidas (1993a), *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer* Resolución de la Asamblea General 48/104 del 20 de diciembre.
- _____(1993b), "Texto sobre violencia contra la mujer" <http://nodo50.ix.apc.org/mujeresred//violencia-onu-texto.html>, última consulta 9 de julio de 2006.
- Bateson, Gregory (1972), *Steps to an Ecology of Mind: Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution and Epistemology*, San Francisco, Scranton, Londres, Toronto, Chandler Publishing Company.
- _____(1993), *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*, Barcelona, España, GEDISA editorial.
- Berger. Peter y Thomas Luckmann (1968) [1967], *La construcción social de la realidad*, traductora Silvia Zuleta, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Bobbio, Norberto, et. al. (1998), *Diccionario de Política*, Siglo XXI Editores, S. A. de C. V., undécima edición en español, México.
- Bourdieu, Pierre (2000) [1984], *Cuestiones de Sociología*, Itsmo, España.
- _____(1991), *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.
- _____(1972), *Esquisse d'une theorie de la pratique*. Droz. Genève, Paris.

_____ (2003) [1979], *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, México.

_____ (s. a.), "La dominación masculina" en *Archivos Identidades Estudios de Género y Sexología*, http://identidades.org/debates/bordieu_dominacion_1.htm, última consulta 9 de julio de 2006.

_____ (1995) [1979], *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Distribuciones Fontamara, México.

Boyle Bianche, Eva (1996), *Mujeres agredidas del Valle del Chira*, Diaconía para la Justicia y la Paz, Piura.

Branchs, María Auxiliadora (1986), "Concepto de Representaciones Sociales: Análisis Comparativo" *Revista Costarricense de Psicología*, Nos. 8-9.

Brioschi, Lucila Reis y Trigo, Maria Elena Bueno (1989), *Familia: representacao e cotidiano-reflexao sobre um trabalho de campo*, CERU/CODAC/USP, Textos Nova Série, 1, Sao Paulo, Brasil.

Bunge, Mario (1997), *La causalidad: el principio de causalidad en la ciencia moderna*, editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.

_____ (2000), *La relación entre la Sociología y la Filosofía*, EDAF/ Ensayo, Madrid. España.

Calveiro Garrido, Pilar (2003), *Redes familiares de sumisión y resistencia*, Universidad de la Ciudad de México, México.

Campbell, D.T. y Stanley (1966), *Experimental and quasi-experimental designs for research*, Rand McNally & Company, Chicago, Ill.

Carthy, J.D. y E. J. Ebling (1964), *The Natural History of Aggression*, Academic Press, Institute of Biology, Londres.

Casillas, Miguel A., (2000) "Notas para leer los campos", <http://www.uam.mx/difusion/revista/julioago2000/casillas.html>, última consulta 9 de julio 2006.

Centredona del Campus for Peace, <http://www.sos-africa.org/estereotipos.htm>, consultado el 18 de enero de 2006.

Centro de Documentación del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social, *Diccionario sobre género y temas conexos*, <http://www.monografias.com/trabajos26/diccionario-generos/diccionario-generos.shtml>, consultado el 10 de febrero de 2008.

Centro de Información de las Naciones Unidas para México, Cuba y Republica Dominicana, <http://serpiente.dgsca.unam.mx/cinu/mujer/m11.htm>, última consulta 10 de julio 2007.

Cervantes Islas, Francisco (1997), "El colectivo de hombres por relaciones igualitarias: reflexiones de una experiencia de trabajo con hombres que se reconocen violentos" en *Violencia Doméstica en América Latina y el Caribe. Costos, Programas y Políticas*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D. C.

Cicchelli-Pugeault, Catherine y Vincenzo Cicchelli (1998), *Las Teorías Sociológicas de la Familia*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

Código Civil del Estado de Tlaxcala, 2000, ed. Porrúa, Puebla, México.

Código Penal del Estado de Tlaxcala, 2000, editorial Porrúa, Puebla, México.

Comisión de Derechos Humanos de Tlaxcala, Tríptico (s.d.e.)

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (1988), *Esfuerzos encaminados a erradicar la violencia contra la mujer en la familia y en la sociedad*, Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, Viena.

Comité Nacional Coordinador para la *IV Conferencia Mundial sobre la Mujer* (1995), Beijing.

Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo, Egipto, septiembre de 1994.

Conferencia Mundial de Derechos Humanos (1993), Viena.

Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2000), en www.conapo.gob.mx/publicaciones/indices/pdfs/002.pdf, última consulta 10 de marzo de 2007.

Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala (1997) 25 de Junio, Gobierno del Estado de Tlaxcala, Tlaxcala, México.

Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer (1995), *Convención de Belem do Pará*, OEA, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, San José, Costa Rica.

Convención Sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW) (1981), ratificada por México en 1980 y el 23 de marzo de 1981.

Coordinación de Planeación para el Desarrollo del Estado de Tlaxcala (*COPLADET*) (1999), *Cobertura de servicios públicos en el Estado*.

Corsi, Jorge (1994), "Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar", en *Violencia Familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*, Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Corsi, Jorge (1998), "Abuso y victimización de la mujer en el contexto conyugal" en *Violencia Doméstica*, Centro para Mujeres, Programa Documentación, Educación y Cultura, Morelos, México.

Cortés F., E. Menéndez y R. M. Rubalcava, 1996, "IV. Aproximaciones estadísticas y cualitativas. Oposiciones, complementaciones e incompatibilidades", en Stern, C., *El papel del trabajo materno en la salud infantil. Contribuciones al debate desde las ciencias sociales*, The Populations Council, El Colegio de México, México.

_____ (2000), *Servicios Públicos en los 60 Municipios del Estado*, Tlaxcala.

Cortés Fernando y Rosa María Rubalcava (1993a), "Consideraciones sobre el uso de la estadística en las ciencias sociales. Estar a la moda o pensar un poco", en González Casanova, Pablo, *Matemática y ciencias sociales*, Miguel Ángel Porrúa Editores, México, p. 227-267.

_____ (1993b) "Desocupados precoces: ¿otra cara de la maquila?" en *Estudios Sociológicos*, vol. XI, núm. 33, El Colegio de México, México.

Cumbre Mundial Sobre Desarrollo Social (1995) Copenhague.

- Dahrendorf, Ralf (1959), *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Stanford University Press, Stanford, California.
- Declaración de los Derechos de los Impedidos de la Asamblea General de la Naciones Unidas (s.d.e.).
- De Oliveira, Orlandina y Brígida García (s.d.e.), “Jefas de hogar y violencia doméstica” en *Revista Interamericana de Sociología*.
- De Pina, R. y R. De Pina V. (1984), *Diccionario de Derecho*, Editorial Porrúa, México.
- Del Campo, Salustiano (1975), *Diccionario de Ciencias Sociales*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, España.
- Devalle, Susana B. C., comp. (2000), *Poder y Cultura de la Violencia*, El Colegio de México, México.
- Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* (1887), Montaner y Simón Editores, Barcelona, <http://www.filosofia.org/enc/eha/e020390.htm>, consultado el 8 de noviembre de 2007.
- Diccionario PsicoActiva* (2004), http://www.psicoactiva.com/diccio_a.htm, consultado el 25 de septiembre de 2007.
- Drucker, René (2006), “Cartelera Universitaria UNAMirada” núm. 6, UNAM, México.
- Duarte, P. (1995), *Sinfonía de una ciudadana inconclusa. El maltrato doméstico y la ciudadanía*, Asociación Mexicana contra la Violencia hacia las Mujeres (COVAC), México.
- Durkheim, Emile (2004) [1897], *El Suicidio*, Grupo Editorial Tomo, S.A. de C.V., México.
- _____ (1973), *La educación moral*, Shapire, Buenos Aires.
- Dwyer, Daisy y Judith Bruce (1988), *A home divided: Women and income in the Third World*, Stanford University Press, California.
- Echánove Trujillo, Carlos A. (1976), *Diccionario de Sociología*, tercera edición, Editorial Jus, México.
- Echegoyen Olleta, Javier (s.a.), *Diccionario de psicología científica y filosófica*, en <http://www.e-torredbabel.com/Psicologia/Vocabulario/Psicologia-Vocabulario-I3.htm>, última consulta 7 de noviembre de 2007.
- El enfoque sintetizador de género. El género, los otros órdenes de la organización social, las condiciones sociales y culturales*, <http://www.unam.mx/ceiich/genero/conapo/genero11.html>, última consulta 3 de julio 2007.
- Elder, Glen (1978), Family history and the life course, en Tamara Harven (ed.), *Transitions. The family and the life course in historical perspective*, Academic Press, New York.
- Elias, Norbert (1997), *El proceso de la civilización, Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, Colombia.
- _____ (1989), *La soledad de los moribundos*, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, traducción Carlos Martín, México.
- Enciclopedia Hispánica (1988), Tomo IV, Editorial Británica, Barcelona.

Farrington, Keith (1991), "La relación entre el estrés y la violencia doméstica: conceptualizaciones y hallazgos actuales" en *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, Volumen 4, núm. 1, s. l. e.

Foucault, Michel (2000), *Defender la Sociedad*, FCE de Argentina, SA., Argentina.

_____ (1984), *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, novena edición, traducción Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI Editores, México.

_____ (1982), "El sujeto y el poder" en *Revista Mexicana de Sociología*, p. 3-20 y en <http://www.nossa.unal.edu.co/biblos/SUJETOPODER.doc>. Última visita 18 abril de 2006.

_____ (s.a.) "El ojo del poder" <http://www.nossa.unal.edu.co/biblos/OJOPODER.doc>. Última visita 18 de abril de 2006.

Fromm, Erick (1980) [1974], *Anatomía de la destructividad humana*, Siglo XXI editores, México.

_____ (2002) [1947], *El miedo a la libertad*, Paidós, México.

Fromm, Erick, Horheimer, Parsons y otros (1970), *La familia*, Península, Barcelona.

Fuentes Ortega, Juan B. Universidad Complutense de Madrid, (s. a.) http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/P/psicologias_salvificas.htm, última consulta 10 de julio 2007.

Galles, Richard (1995), "Estructura y funciones de la familia" en *Contemporary families: A sociological View*, Sage.

Gallino, Luciano (1995), *Diccionario de Sociología*, Siglo XXI Editores, S.A. de C. V., primera edición en español, México.

García Brígida y Orlandina De Oliveira (2003), "Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada", Ponencia presentada al Seminario "Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades", organizado por el grupo de Trabajo de Género de CLACSO y el área de Sociología de Género del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 10 y 11 de abril, Montevideo.

Gelles y Straus (1979), *Determinants of violence in the Family: Toward a theoretical Integration*, Free Press, Nueva York.

Genovese, Eugene (1976), *Roll, Jordan, Roll; The World the Slaves Made*, Vintage Books, Nueva York.

Giddens, Anthony (1981), "Agency, Institutions and time space analisis" en Knorr Cetina y Cicourel, *Toward and Integration of Micro and Macro Sociologies*, Boston, Rutledge y Kegan Paul.

_____ (1999), *Sociología*, Ciencias Sociales, Alianza Editorial, España.

_____ (2001) [1976], *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.

Giele, Janet Z., y Glen H. Elder Jr. (1998), *Methods of life couse research, qualitative and quantitative approaches*, Sage Publications, Thousands, Oaks, Cal.

Giménez, Gilberto (1996), "Territorio y Cultura" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Revista de Investigación y Análisis, Época II, Vol. II, Núm. 4, Centro

Universitario de Investigaciones Sociales, Universidad de Colima, diciembre, Colima, México.

Giner, Salvador, et. al. (1998), *Diccionario de Sociología*, Ciencias Sociales, Alianza Editorial, Madrid.

Girola, Lidia (2000), "Schutz y la perdida de la inocencia en el análisis sociológico", en *Sociológica* (mayo-agosto), UAM Azcapotzalco, año 15, num. 43, pp. 35-58.

Gobierno del Estado de Tlaxcala (1998), *Los Municipios de Tlaxcala, Monografías*, COPLADET-Gobierno de Tlaxcala, Tlaxcala, México.

Gobierno del Estado de Tlaxcala (2007), *Los Municipios de Tlaxcala*, <http://www.tlaxcala.gob.mx/municipios/tlaxcala/poblacion.html> Última visita 3 de enero de 2008.

(2005), *Enciclopedia de los Municipios de México, Estado de Tlaxcala*, en <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/tlaxcala/mpios/29019a.htm>, Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Gobierno de Tlaxcala, México. Última visita 13 de octubre de 2006.

Goffman, Erving (2001) [1963], *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu Editores, Argentina.

González Montes, S. (1994), "Del matrimonio eterno a las mujeres que no aguantan: cambios recientes en familias rurales", en *La pareja ¿Un sueño imposible?*, Fontamara, México.

González Montes, S. y Juan Manuel Contreras, (en prensa) "La violencia conyugal en la población derechohabiente del IMSS. Análisis de la ENSARE 98", en *Diagnóstico de la Salud Reproductiva en México*, Editora S. Lerner, El Colegio de México, México.

González Montes, S. y P. Iracheta Cenegorta (1987), "La violencia en la vida de las mujeres campesinas: el distrito de Tenango, 1880-1910", en *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México*, El Colegio de México, México.

Graham, Dee L.R., Edna Rawlings y Nelly Rimini (1988), "Survivors of terror. Battered women, hostages, and the Stockholms Syndrome", en *Feminist Perspectives on Wife Abuse*, Editado por Kersti Yllö y Michele Bograd, Sage Publications, London.

Granados Shiroma, M. y R. Madrigal (1998), "Salud reproductiva y violencia contra la mujer. Un análisis desde la perspectiva de género (El caso de la zona metropolitana de Monterrey)", en *Los silencios de la salud reproductiva: violencia, sexualidad y derechos reproductivos*, Asociación Mexicana de Población (AMEP) / Fundación John D. y Catherine T. MacArthur, México.

Grawitz, Madeleine (1990), *Diccionario de Ciencias Sociales*, Bogotá, Colombia, Editorial Temis.

Gutiérrez, Ana María, Valentina Martínez, Viviana Pereda y Francisca Pérez (1994), *Relaciones posibles e imposibles. Sistematización de un programa de intervención en Violencia Doméstica*, Editora Francisca Pérez Prado, Casa de la Mujer La Morada, Chile.

Gutiérrez, Carmen (2001), *Violencia intrafamiliar desarrollada en Chiclayo*, Hospital Regional Docente "Las Mercedes", Perú.

Habermas, Jurgen (1984), *The Theory of Communicative Action. Reason and the Rationalization of Society*, Vol. 1, Boston, Beacon Press.

_____ (1987), *The Theory of Communicative Action. Lifeworld and System: A Critique of Functionalism Reason*, Vol. 2, Boston, Beacon Press.

Harven, Tamara y Kanji Masaoka (1998), "Turning points and transitions: perceptions of the life course" en *Jornal of Family History*, Vol. 13, núm. 3.

Heise, Lori (1994), *Violencia contra la mujer, la carga oculta de salud*, Ed. Organización Panamericana de la Salud, Washington, D. C. Estados Unidos.

Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio (2004) [1991], *Metodología de la Investigación*, tercera edición, editorial Mc Graw Hill Interamericana, México.

IMSS-Dirección de Prestaciones Médicas-Coordinación de Salud Reproductiva y Materno Infantil 2000, *Encuesta de Salud Reproductiva con población derechohabiente: documento metodológico*, México.

INEGI (1995), *Perfil Sociodemográfico*, México.

_____ (1996), *Conteo de Población y Vivienda 1995*, Resultados Preliminares, Aguascalientes, México.

_____ (1997), *Anuario Estadístico del Estado de Tlaxcala*, Aguascalientes, México.

_____ (2000a), Resultados Definitivos del XII Censo General de Población y Vivienda INEGI, México.

_____ (2000b), *Sistema para la consulta del Anuario Estadístico*, Edición 2003, INEGI, Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.

_____ (2000c), *Violencia Intrafamiliar. Encuesta 1999. Documento metodológico y resultados*, INEGI, Aguascalientes.

_____ (2001), *Anuario Estadístico del Estado de Tlaxcala*, Aguascalientes, México.

_____ (2003a), *Anuario Estadístico del Estado de Tlaxcala*, Aguascalientes, México.

_____ (2003b), *Sistema para la consulta del Anuario Estadístico del Estado de Tlaxcala, Edición 2003*, INEGI- Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.

_____ (2004a) *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003*, México.

_____ (2004b), "Glosario" en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/tematicos/mediano/glogen.asp?t=CP&c=4894>, última consulta 25 de julio de 2006.

_____ (2005a), *División Geoestadística Estatal y Municipal, Cartas Topográficas*.

_____ (2005b), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*, IV trimestre, México.

_____ (2006), *Anuario Estadístico del Estado de Tlaxcala*, Aguascalientes, México.

_____ (2007), *Sistema para la Consulta del Anuario Estadístico del Estado de Tlaxcala, Edición 2007*, en <http://www.tlaxcala.gob.mx/copladet/anuario/aee.htm>. Última consulta 20 abril de 2008.

_____(2008), *II Censo de Población y Vivienda 2005*, Perfil sociodemográfico de Tlaxcala, en Documento electrónico, http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/conteo/2005/perfiles/Perfil_Soc_Tlax.pdf. Última consulta 10 de julio de 2008.

Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) (2003), *Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres 2003*, Instituto Nacional de Salud Pública / Secretaría de Salud, Cuernavaca, Morelos, México.

Isard, Walter (1973), *Métodos de Análisis Regional*, Ed. Ariel, Barcelona, España.

Knaul, Felicia Marie y Miguel Ángel Ramírez, *El impacto de la violencia intrafamiliar en la probabilidad de violencia intergeneracional, la progresión escolar y el mercado laboral en México*, 04%20ImpactoDelMaltrato méx niños.pdf, última consulta 10 de diciembre de 2007.

King, Gary, Robert O. Keohane y Sidney Verba (2000), *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*, versión de Jesús Cuellar Menezo, Alianza Editorial, Madrid, España.

Larraín, Soledad, *¿Cómo se mide la violencia?*, Departamento de Desarrollo Sostenible División de Desarrollo Social Banco Interamericano de Desarrollo, en Larraín vi SOCNota Tecnica 25. pdf

Lazarsfeld, Paul (1979), "De los conceptos a los índices empíricos" en Boudon, Raymond y Paul Lazarsfeld, *Metodología de las Ciencias Sociales, conceptos e índices*, Vol. I, 2ª. Edición, enero, Barcelona.

Leñero Otero, Luis (1976), *La Familia*, Editorial Edicol, S.A., México.

_____(1983), *El fenómeno familiar en México*, Impresora Galve, México.

León, Rafael y Marga Stahr (1995), *Investigaciones en violencia sexual desarrolladas en Lima*, DEMUS, Perú.

Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Intrafamiliar (1996, julio 8), Gaceta Oficial del Distrito Federal.

Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia (2007, febrero 1), Diario Oficial de la Federación.

Ley general para la igualdad entre mujeres y hombres (2006, agosto 2), Diario Oficial de la Federación.

Ley de Sociedades de Convivencia (2006, noviembre 16), Gaceta Oficial del Distrito Federal.

Ley Orgánica del Poder Judicial del Estado de Tlaxcala (1999), Tlaxcala, México.

Londoño, Juan Luis (1998), "Epidemiología económica de la violencia urbana", Mimeo.

Lorenz, Konrad (1966), *On aggression*, Harcourt Brace Jovanovich, Nueva York.

Lozano Ascencio, R. (1999), "Efectos de la violencia doméstica en la salud: Ciudad de México", en *El costo del silencio. Violencia doméstica en las Américas*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.

Luhmann, Niklas (1998) [1982], *Complejidad y Modernidad, de la unidad a la diferencia*, Editorial Trotta, S. A. Madrid, España.

Luna Castillo, Antonio (1996), *Metodología de la tesis*, editorial Trillas, México.

Marroni, M. Gloria (2001), "Las campesinas tlaxcaltecas: pobreza, minifundio y pluriactividad", en Castillo, M. (coordinadora), *La participación de la mujer en el desarrollo rural*, Universidad Autónoma de Tlaxcala-SIZA-CONACYT, México.

Martín-Cano Abreu, Francisca (2001), "Sociedades bilaterales y costumbres reliquias matriarcales", en <http://es.geocities.com/culturaarcaica/sociedades.bilaterales.html>, última consulta 4 de enero de 2007.

Mateos Muñoz, Agustín, 1984, *Etimologías Grecolatinas del Español*, Ed. Esfinge, México.

Mato, Daniel, Ximena Agudo e Illia García (coords.) (1999), "Prácticas transnacionales, representaciones sociales, y (re)organización de las 'sociedades civiles' en América Latina", en *América Latina en Tiempos de Globalización II*, UNESCO-CIPOST (UCV), Caracas.

Maturana, H. y Francisco Varela (1996) [1984], *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

Maturana, Humberto (2003) [1991], *El sentido de lo humano*, J. C. Sáez editor, Comunicaciones Noreste Ltda., Chile.

Meentzen, A. (2001), *Estrategias de desarrollo culturalmente adecuadas para mujeres indígenas* (versión preliminar), Unidad de Pueblos Indígenas y Desarrollo Comunitario, Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible, Estados Unidos.

Mendoza, M., Saavedra, C., Arévalo, M., Cortez, E., Galindo, J., Hajar, V., Marchena, C., Mazotti, G., Uribe, R. (2000) *Investigación en Violencia Intrafamiliar en el Distrito de Independencia*, Instituto Hideyo Delgado Nogushi, Perú.

Mercado, Patricia (1999), *Agenda 2000* en www.agora.org.mx/analisis/mexicodiversidad.html Género, última consulta 10 de julio de 2007.

Miedzian, Miriam (1995), *Chicos son, hombres serán ¿Cómo romper los lazos entre masculinidad y violencia?*, Horas y HORAS, Madrid, España.

Miller, Barbara Diane (1993), *Sex and gender hierarchies*, Cambridge University, Cambridge.

Miramontes Aguirre, Olivia, Clemencia Isaura Castillo Pérez y Sonia Judith Magaña Lizárraga (1994), *La familia, primera instancia educativa del niño*, DIF, Jalisco, México.

Molas, Adriana (2000), "La violencia intrafamiliar como fenómeno social, puntualizaciones sobre la intervención profesional" en *Libro Violencia Familiar. El Faro. Un punto de partida en el proyecto de vida*. Ediciones Creagraf. Montevideo, noviembre.

Morales, Sofíaleticia (1996), "Familia, identidad y valores" en *La Familia: Investigación y Política Pública*, UNICEF, DIF, El Colegio de México, México.

Moscovici, S. (1981), "On social representation", en J.P. Forgas (Comp.), *Social cognition. Perspectives in everyday life*. Academic Press. Londres

Muñiz Ferrer, Mario César, Yanayna Jiménez García, Daisy Ferrer Marrero, Jorge González Pérez e Ileana Rondón García (1996), "Sobre la percepción de la violencia intrafamiliar por los niños", en Revista *Cubana Med Gen Integr*; 12(2), La Habana, Cuba, http://www.infomed.sld.cu/revistas/mgi/vol12_2_96/mgi03296.htm, última consulta 10 de marzo de 2007.

Nietzsche, Friedrich (2005), *La Genealogía de la Moral*, Grupo Editorial Tomo, México.

Norma Oficial Mexicana (2000), *NOM-190-SSA1-1999, Prestación de servicios de salud. Criterios para la atención médica de la violencia familiar*, publicada el 8 de marzo de 2000.

Olaiz, Gustavo, Aurora Franco, Oswaldo Palma, Carlos Echarri (2006), "Diseño metodológico de la Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres en México", en *Salud Pública de México*, vol. 48, suplemento 2 de 2006, México.

OMS, 2003, *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*, Organización Panamericana de la Salud / Organización Mundial de la Salud, Washington, D. C.

OPS / OMS, 2003, *Informe mundial sobre la violencia y la salud*.

OPS, 1990, "La violencia: un problema de salud pública que se agrava en la región", en *Bol Epidemiol*, 1(2).

OPS, 1990, *Bol Epidemiol OPS*, 11(2).

Parsons, Talcott (1959), *The social System*, Free Press, Glencoe.

Piaget, Jean (1985) [1974], *La toma de conciencia*, Versión española de Luis Hernández Alfonso, tercera edición, Madrid, Ediciones Morata, S. A.

Platón (1981), *Diálogos*, Colección Sepan Cuantos, Editorial Porrúa S. A., México.

Programa Nacional de la Mujer (1998), *Boletín del Programa Nacional de la Mujer*, Año 1, Nº 7, 7 mayo/junio, México.

Programa Nacional de la Mujer (1999), *Informe de avances de ejecución 8 de marzo de 1999*.

Quilodrán, Julieta (1996), "Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos" en *Estudios Sociológicos*, XIV, No. 41, mayo-agosto, El Colegio de México, México.

Ramírez Hernández Felipe Antonio (2004), *Violencia masculina en el hogar*, Editorial Pax México, tercera reimpresión, México.

Ramírez Rodríguez, J.C. (s.a.), "La violencia masculina contra las mujeres: realidades y desafíos. Un recuento de la producción mexicana", mimeo.

_____ (2003), *Masculinidad y violencia doméstica*, CIESAS, Occidente, Guadalajara.

_____ (2005), *Madeiras entreveradas. Violencia, masculinidad y poder*, Universidad de Guadalajara y Plaza y Valdés, México.

Ramírez Rodríguez, J. C. y María Concepción Patiño Guerra (1995), "Lo que no se dice sobre la violencia doméstica contra la mujer", *Simposium Violencia hacia la mujer*, noviembre 25, Guadalajara, Jalisco, México.

Ramírez Rodríguez, J.C. y G. Uribe Vázquez (1993), *Mujer y violencia: Un hecho cotidiano*, Salud Pública de México, p. 148-160.

Ramos Lira, Luciana y María Teresa Saltijeral (1994), "Impacto emocional en las víctimas de la violencia", memorias de los *Anales de la IX Reunión de Investigación y Enseñanza*, IMP.

Real Academia Española (2001), *Diccionario de la Lengua Española*, Vigésima segunda edición, Espasa Calpe, Madrid, España.

Recasens Siches, Luis (1965), *Sociología*, editorial Porrúa, México.

Romero Melgarejo, Osvaldo Arturo (2003), "El linchamiento de San Miguel Canoa: explicación e interpretación de la violencia", Tesis de grado de Doctor en Antropología, CIESAS, México.

Ruíz Arriaga, Verónica Ramona (2003), "La violencia Intrafamiliar en Tlaxcala y sus Políticas Públicas. Diagnóstico y Perspectivas", Tesis de grado de Maestra en Análisis Regional, CIISDER-MAR, Tlaxcala, México.

_____ (2006), "Valores y valoraciones sociales. Proceso y resultado intersubjetivo", Ponencia presentada en la I Congreso Nacional del Sistema de Posgrado en Ciencias Sociales "Subjetividad, espacio, poderes y saberes en las Ciencias Sociales en un mundo en re(des)estructuración", UAM-Xochimilco, octubre, México.

_____ (2007), "Efectos de la edad en las relaciones intrafamiliares en dos comunidades tlaxcaltecas", Ponencia presentada en la 5ª Reunión "Escenarios de la diversidad: pasado y presente" organizada por el Grupo de Trabajo Familia e Infancia de FLACSO y la Universidad Iberoamericana Santa Fe, Ciudad de México, 26-28 septiembre, México.

Salles, Vania (2001), "Sociología de la cultura, relaciones de género y feminismo: una revisión de aportes", en *Aportes cruciales del feminismo: visiones mexicanas*, El Colegio de México, México.

Salles, Vania y Rodolfo Tuirán (1996), "Mitos y creencias sobre la vida familiar", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, abril-junio, México.

Saucedo, Irma (1995), "Violencia Doméstica, un problema emergente" en *Ciências Sociais e Medicina*, Centro de pesquisas das doenças materno-infantis de Campinas, Brasil.

Schuster, Félix Gustavo (1982), *Explicación y predicción. La validez del conocimiento en ciencias sociales*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Schütz, A. y Thomas Luckmann (1973) [1932-1959], "El mundo de la vida cotidiana y la actitud natural" en *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.

Schütz, Alfred (1974), "La igualdad y estructura de sentido del mundo social", en *Estudios sobre la Teoría Social*, Amorrortu, Argentina.

Scott, James (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, ERA, México.

Secretaría de Gobernación y Programa Nacional de la Mujer (1999), *Programa Nacional contra la Violencia Intrafamiliar 1999-2000* (Pronavi), s.d.e.

Sewell William H. Jr. (1999), "Los conceptos de cultura" en *Beyond the Cultural Turn*, Bonnell, Victoria E. y Lynn Hunt, Eds., Traducción de Gilberto Giménez, University of California Press, Berkeley, Los Ángeles, California, pp. 35-61.

Shadish W., Cook T. y Campbell (2002), *Experimental y Quasi-experimental Design for Generalized Causal Inference*, Houghton Mifflin.

Sistema Estatal de Promoción del Empleo y Desarrollo Comunitario (2001), *Diagnóstico del Empleo en Tlaxcala, 2000*, SEPUEDE, Tlaxcala, México.

Szasz Ivonne y Susana Lerner [1996] (2002), Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa de salud reproductiva y sexualidad, El Colegio de México, México.

Thompson, E.P. (1995), "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century" en *Custom in Common*, The New York Press, New York.

Torres Falcón, M. (2001), *La violencia en casa*, Paidós, México.

Unsain, Luis Maria (s.a.e.), "Algunos conceptos básicos para trabajar en historia", <http://www.didacticahistoria.com/ccss/ccss26.htm>, última consulta 24 de febrero de 2007.

Valdez, R., Cristina Herrera (2003), Informe *Mundial sobre la Violencia y la Salud*, Organización Panamericana de la Salud / Organización Mundial de la Salud, Washington, D. C.

Van Dijk, Teun A., 1983, "Gramática del texto: desarrollo y problemática" en "Estructuras y Funciones del discurso", *Adaptación de la Cátedra*, pp. 25-29.

-----, (1983), *Las estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI editores, México.

Villatoro, J., Quiroz, N., Gutiérrez ML., Díaz, M. y Amador, N., (2006). *¿Cómo educamos a nuestros/as hijos/as? Encuesta de Maltrato Infantil y Factores Asociados 2006*, Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM), México.

Walker, Leonor (1979), *The Battered Woman*, Harper & Row Publishers, USA.

Weber, Max, (1983) [1922], *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva*, Traducción de José Medina Echavarría y otros, sexta reimpression, Fondo de Cultura Económica, México.

_____ (2001) [1958], *Ensayos sobre metodología sociológica*, Traducción de José Luis Etcheverry, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina.

Williams, Raymond (2003), *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Nueva Visión (Claves-Mayor).

Wilson, Edward O. (1975), *Sociobiology: The new Synthesis*, Cambridge, Harvard University Press.

Wright, Q. (1965), *A study of war*, 2ª. Ed., Chicago Press, Chicago.

Zetterberg, Hans (1968), *Teoría y verificación en Sociología*, traductora Sibila Yujnowsky, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	1
PRIMERA PARTE	
PLANTEAMIENTO GENERAL.....	5
1.1. Alcance de la investigación y bases para la estrategia metodológica.....	12
1.2. Precisión del ámbito y relaciones humanas afectadas.....	17
SEGUNDA PARTE	
EJE TEÓRICO COMÚN.....	23
2.1. Enfoques de referencia.....	24
2.2. Objetivismo y subjetivismo.....	26
2.3. Subjetividades.....	28
2.3.1. Acoplamiento y comunicación.....	29
2.3.2. Autopoiésis y naturaleza cognoscitiva.....	31
2.3.3. Intersubjetividad y mundo de vida.....	37
2.3.4. <i>Habitus</i> , campo y sentido práctico.....	40
2.3.5. Valores y valoraciones.....	44
TERCERA PARTE	
UBICACIÓN DE LA VIOLENCIA HUMANA E INTRAFAMILIAR.....	52
3.1. Explicaciones diversas.....	52
3.2. Conceptos y caracterización.....	65
3.2.1. De la violencia general.....	65
3.2.2. De la violencia intrafamiliar.....	68
3.2.2.1. Antecedentes teóricos y empíricos.....	75
3.2.2.2. Modelos explicativos de la violencia intrafamiliar.....	80
3.2.2.3. Vehículo de la violencia intrafamiliar.....	85
3.2.2.4. Reflexión contextual acerca de la violencia intrafamiliar.....	87
CUARTA PARTE	
DESARROLLO DE LA ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	92
4.1. Aspectos generales.....	92
4.2. Acerca de las variables.....	93
4.2.1. Selección, organización y procesamiento de las variables.....	96
4.2.1.1. Variables personalísimas.....	96
4.2.1.2. Variables adquiridas familiar o socialmente.....	100
4.2.1.3. Variables mixtas.....	102
4.3. Estructura básica de las relaciones intrafamiliares.....	103
QUINTA PARTE	
RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	109
5.1. Diferenciación teórico-metodológica con otras investigaciones.....	109
5.2. Los significados y la violencia urbana y rural.....	117
5.3. Calificación de las díadas en el medio rural y urbano.....	121
5.4. Condición interpersonal en la violencia y ayuda.....	124
5.5. Rango y distancia entre la calificación de los cuatro tipos de individuos.....	127
5.6. Dimensiones de la conducta intrafamiliar, según el análisis factorial.....	130
5.7. Probabilidad de la conducta intrafamiliar por factor, según la regresión logística.....	139
CONCLUSIONES.....	144
ANEXO I.	
APÉNDICE METODOLÓGICO.....	150
A.I.1. Caracterización muestral general.....	150
A.I.2. Caracterización muestral de agresores, víctimas, ayudadores y ayudados.....	153
A.I.3. Diferencia detallada de la calificación entre cada díada.....	159
A.I.4. Episodios de violencia y ayuda por calificación total de grupos de díadas.....	175
A.I.5. Perfil de agresores, víctimas, ayudadores y ayudados, por variable.....	176
A.I.6. Distribución muestral de los individuos, por género.....	180

A.I.7. Análisis Factorial	181
A.I.7.1. Análisis factorial general, con catorce variables independientes	181
A.I.7.2. Análisis factorial general, con doce variables independientes	185
A.I.7.3. Análisis factorial de los episodios de violencia, con doce variables independientes	189
A.I.7.4. Análisis factorial de los episodios de ayuda, con doce variables independientes ...	193
ANEXO II.	
CONTEXTO REGIONAL	198
A.II.1. Municipio de Tlaxcala	200
A.II.2. Municipio de Tepetitla	202
BIBLIOGRAFÍA	208
ÍNDICE GENERAL	220
ÍNDICE DE CUADROS	222
ÍNDICE DE FIGURAS	224
ÍNDICE DE GRÁFICAS	225
ÍNDICE DE MAPAS	227

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Composición de la explicación mecanística	10
Cuadro 2. Elementos del planteamiento del sistema familia	10
Cuadro 3. Distribución porcentual de los menores atendidos por maltrato infantil, según tipo de maltrato, para cada entidad federativa, 2007.....	79
Cuadro 4. Composición interna de las relaciones típicas de violencia	104
Cuadro 5. Composición interna de las relaciones típicas de ayuda	105
Cuadro 6. Composición interna de las relaciones típicas de violencia, según número de casos	106
Cuadro 7. Composición interna de las relaciones típicas de ayuda, según número de casos	108
Cuadro 8. Participación en el total de los episodios, por familia	110
Cuadro 9. Relaciones de violencia, según sexo de sus participantes	114
Cuadro 10. Relaciones de ayuda, según sexo de sus participantes	115
Cuadro 11. Condición interpersonal	126
Cuadro 12. Condición interpersonal (CI), según subgrupos	126
Cuadro 13. Calificación diferencial total entre díadas.....	129
Cuadro 14. Matriz general de componentes rotados, según esquema de catorce variables.....	132
Cuadro 15. Matriz de componentes rotados, general, según esquema de doce variables.....	136
Cuadro 16. Matriz de componentes rotados, en violencia, según esquema de doce variables.....	137
Cuadro 17. Matriz de componentes rotados, en ayuda, según esquema de doce variables.....	137
Cuadro 18. Variables del modelo	139
Cuadro 19. Resumen del procesamiento de los casos	140
Cuadro 20. Codificación de la variable dependiente.....	140
Cuadro 21. Parámetros estimados por el modelo de regresión logística de cinco factores	141
Cuadro 22. Parámetros estimados por el modelo de regresión logística de tres factores.....	141
Cuadro 23. Tabla de clasificación ^a de la regresión logística de cinco factores.....	142
Cuadro 24. Prueba Ómnibus de los coeficientes del modelo	143
Cuadro 25. Resumen del modelo	143
Cuadro 26. Caracterización muestral, según la calificación de los participantes, por variable.....	151
Cuadro 27. Caracterización de los agresores, según la calificación de cada participante, por variable	153
Cuadro 28. Caracterización de las víctimas, según la calificación de los participantes, por variable	154
Cuadro 29. Caracterización de los ayudadores, según la calificación de cada participante, por variable.....	157
Cuadro 30. Caracterización de los ayudados, según la calificación de los participantes, por variable.....	154
Cuadro 31. Episodios de violencia y ayuda por calificación total de díadas.....	175
Cuadro 32. Episodios de violencia y ayuda entre iguales por variable, según el rango de calificación de las díadas	177
Cuadro 33. Distribución muestral, según los individuos involucrados en cada historia de familia, por sexo.....	181
Cuadro 34. Matriz de correlaciones ^a en el análisis factorial general, con catorce variables	179
Cuadro 35. Matrices anti-imagen de covarianzas y correlación en el análisis factorial general, con catorce variables	183
Cuadro 36. Resultado del análisis del índice KMO y la prueba de Bartlett en el análisis factorial general, con catorce variables	183
Cuadro 37. Comunalidades en el análisis factorial general, con catorce variables	184
Cuadro 38. Varianza total explicada en el análisis factorial general, con catorce variables.....	184
Cuadro 39. Matriz de correlaciones reproducidas y residuales en el análisis factorial general,	

con catorce variables.....	185
Cuadro 40. Matriz de correlaciones ^a en el factorial general, con doce variables.....	186
Cuadro 41. Matrices anti-imagen de covarianzas y correlación en el análisis factorial general, con doce variables.....	187
Cuadro 42. Resultado del análisis del índice KMO y la prueba de Bartlett en el análisis factorial general, con doce variables	187
Cuadro 43. Comunalidades en el análisis factorial general, con doce variables	188
Cuadro 44. Varianza total explicada en el análisis factorial general, con doce variables	188
Cuadro 45. Matriz de correlaciones reproducidas y residuales en el análisis factorial general, con doce variables.....	189
Cuadro 46. Matriz de correlaciones ^{a,b} en el análisis factorial de los episodios de violencia, con doce variables	190
Cuadro 47. Matrices anti-imagen de covarianzas y correlación ^b en el análisis factorial de los episodios de violencia, con doce variables.....	191
Cuadro 48. Resultado del análisis del índice KMO y la prueba de Bartlett en el análisis factorial de los episodios de violencia, con doce variables	191
Cuadro 49. Comunalidades en el análisis factorial de los episodios de violencia, con doce variables.....	192
Cuadro 50. Varianza total explicada en el análisis factorial de los episodios de violencia, con doce variables	192
Cuadro 51. Matriz de correlaciones reproducidas y residuales en el análisis factorial de los episodios de violencia, con doce variables	193
Cuadro 52. Matriz de correlaciones en el análisis factorial de los episodios de ayuda, con doce variables	194
Cuadro 53. Matrices anti-imagen de covarianzas y correlación en el análisis factorial de los episodios de ayuda, con doce variables.....	195
Cuadro 54. Resultado del análisis del índice KMO y la prueba de Bartlett en el análisis factorial de los episodios de ayuda, con doce variables.....	195
Cuadro 55. Comunalidades en el análisis factorial de los episodios de ayuda, con doce variables.....	196
Cuadro 56. Varianza total explicada en el análisis factorial de los episodios de ayuda, con doce variables.....	196
Cuadro 57. Matriz de correlaciones reproducidas y residuales de los episodios de ayuda, con doce variables.....	195
Cuadro 58. Caracterización en materia familiar, por municipios del distrito judicial de Tlaxcala (2002).....	199
Cuadro 59. Caracterización socioeconómica, por área geopolítica de estudio.....	199
Cuadro 60. Población rural y urbana del municipio de Tepetitla, según año.....	204
Cuadro 61. Habitantes y actividad principal, según principales localidades del municipio de Tepetitla.....	205

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Relación causal directa	15
Figura 2. Elementos del mecanismo causal supuesto	16
Figura 3. Clasificación Hogar y Familia.....	19
Figura 4. Secuencia cognoscitiva humana.....	34
Figura 5. Cauces bio-culturales de la conflictividad.....	60
Figura 6. Modelo ecológico.....	80
Figura 7. Modelo ecológico detallado.....	81
Figura 8. Interacciones documentadas en una variable.....	113

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Diferencia residual entre violencia y ayuda en el medio urbano.....	122
Gráfica 2. Diferencia residual entre violencia y ayuda en el medio rural.....	123
Gráfica 3. Condición interpersonal en violencia y ayuda.....	124
Gráfica 4. Comparativo de la condición interpersonal de violencia y de ayuda.....	127
Gráfica 5. Calificación total porcentualizada de agresores y ayudadores en el total de las variables, en cada episodio.....	129
Gráfica 6. Calificación total porcentualizada de agredidos y ayudados en el total de las variables, en cada episodio.....	129
Gráfica 7. Componentes en espacio rotado, análisis general con catorce variables.....	134
Gráfica 8. Caracterización de las variables en la muestral total, por calificación.....	152
Gráfica 9. Importancia de cada variable no ponderada, según su composición, por subgrupo.....	155
Gráfica 10. Diferencia porcentual de calificación en fuerza.....	160
Gráfica 11. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en fuerza, respecto al tamaño total de cada subgrupo.....	161
Gráfica 12. Diferencia porcentual de calificación en edad.....	161
Gráfica 13. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en edad, respecto al tamaño total de cada subgrupo.....	162
Gráfica 14. Diferencia porcentual de calificación en ocupación.....	162
Gráfica 15. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en ocupación, respecto al tamaño total de cada subgrupo.....	163
Gráfica 16. Diferencia porcentual de calificación en estado civil.....	163
Gráfica 17. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en estado civil, respecto al tamaño total de cada subgrupo.....	164
Gráfica 18. Diferencia porcentual de calificación en actitud.....	164
Gráfica 19. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en actitud, respecto al tamaño total de cada subgrupo.....	165
Gráfica 20. Diferencia porcentual de calificación en socialización en violencia.....	165
Gráfica 21. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en socialización, respecto al tamaño total de cada subgrupo.....	166
Gráfica 22. Diferencia porcentual de calificación en salud.....	167
Gráfica 23. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en salud, respecto al tamaño total de cada subgrupo.....	167
Gráfica 24. Diferencia porcentual de calificación en parentesco.....	168
Gráfica 25. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en parentesco, respecto al tamaño total de cada subgrupo.....	168
Gráfica 26. Diferencia porcentual de calificación en estatura.....	169
Gráfica 27. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en estatura, respecto al tamaño total de cada subgrupo.....	169
Gráfica 28. Diferencia porcentual de calificación en sexo.....	170
Gráfica 29. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en sexo, respecto al tamaño total de cada subgrupo.....	170
Gráfica 30. Diferencia porcentual de calificación en escolaridad.....	171
Gráfica 31. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en escolaridad, respecto al tamaño total de cada subgrupo.....	171
Gráfica 32. Diferencia porcentual de calificación en color.....	172
Gráfica 33. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en color, respecto al tamaño total de cada subgrupo.....	172
Gráfica 34. Diferencia porcentual de calificación en alcohol.....	173
Gráfica 35. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en	

alcohol, respecto al tamaño total de cada subgrupo.....	173
Gráfica 36. Diferencia porcentual de calificación en autosuficiencia.....	174
Gráfica 37. Comparativo de la participación en la violencia y ayuda entre iguales en autosuficiencia, respecto al tamaño total de cada subgrupo	174
Gráfica 38. Participación ponderada de cada subcategoría, por grupo, según variable.....	178
Gráfica 39. Pirámide de edades del municipio de Tlaxcala.....	202
Gráfica 40. Pirámide de edades del municipio de Tepetitla.....	204

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. México, por entidades federativas.....	198
Mapa 2. Localización de los municipios de Tlaxcala y Tepetitla	200
Mapa 3. Municipio de Tlaxcala.....	201
Mapa 4. Municipio de Tepetitla	203